

TESIS DE LA UNIVERSIDAD
DE ZARAGOZA

2021 306

Natalia López Cortés

La naturaleza de la ambigüedad léxica: un estudio sobre los sustantivos en español

Director/es
Horno Chéliz, Carmen

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

ISSN 2254-7606



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

LA NATURALEZA DE LA AMBIGÜEDAD LÉXICA:
UN ESTUDIO SOBRE LOS SUSTANTIVOS EN
ESPAÑOL

Autor

Natalia López Cortés

Director/es

Horno Chéliz, Carmen

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2021



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

La naturaleza de la ambigüedad léxica: un estudio sobre los sustantivos en español

Autora

Natalia López Cortés

Directora

M^a del Carmen Horno Chéliz

Facultad de Filosofía y Letras
2021

RESUMEN

La mayor parte de las palabras de una lengua son ambiguas, en el sentido de que se pueden usar para expresar diferentes significados. Ahora bien, hay una diferencia importante en virtud de si el hablante considera que estos significados mantienen relación entre sí (palabras polisémicas) o no (palabras homónimas). Esta distinción tiene consecuencias tanto en el procesamiento de las unidades como en su almacenamiento en el lexicón mental. El objetivo de esta tesis es estudiar en profundidad estos fenómenos lingüísticos, desde un punto de vista tanto teórico como experimental. Se parte de una interpretación subjetiva de las palabras ambiguas, en oposición a otras aproximaciones posibles, como la diacrónica (basada en la historia etimológica de las unidades léxicas). Es por ello que este trabajo se enmarca en la lingüística teórica pero también en la Psicolingüística.

Así, por un lado, en esta tesis se profundiza, desde un punto de vista teórico, en la naturaleza de la ambigüedad léxica. Para ello, se abordan cuestiones como qué criterios seguir para distinguir la polisemia de la homonimia, qué se han dicho sobre ellas desde las diferentes corrientes lingüísticas y qué ventajas pueden tener este tipo de unidades a nivel cognitivo. En este sentido, se propone una visión de las palabras ambiguas como un elemento cohesionador del lexicón, pues favorece conexiones entre elementos y ayuda a la creación de “mundos pequeños”. La ambigüedad presenta, además, una clara función económica, dado que reduce el número de elementos léxicos, al unir bajo una única forma diferentes significados. Se trata, por último, de un elemento altamente adaptativo, que podría ponerse en relación con el nacimiento del lenguaje humano articulado.

Por otra parte, el caso de las palabras ambiguas es especialmente interesante para entender cómo se almacena la información semántica en la memoria a largo plazo. Es por ello que se han utilizado como base para la elaboración de modelos de representación, que han de ser respaldados por evidencias empíricas, como las recogidas en este trabajo. Así, en esta tesis se presentan dos diseños experimentales: una serie de tareas de decisión léxica, donde las palabras aparecen en aislado, y una tarea de lectura monitorizada con *eye-tracker*, donde las palabras aparecen insertadas en un contexto. Estas tareas experimentales se basan en un corpus de sustantivos diseñado como parte del presente trabajo. En él se recoge (por medio de cuestionarios) la interpretación subjetiva que hablantes nativos de español hacen del número de significados de las palabras y del grado de relación entre sus significados.

El objetivo de estos trabajos experimentales es estudiar dos fases distintas en el acceso a la información semántica: el acceso léxico (en el que se reconoce la forma fonológica de la palabra) y el acceso semántico (en el que se selecciona el significado más adecuado al contexto). En todos los casos se compararon datos relativos a palabras homónimas, polisémicas y monosémicas, con el objetivo de determinar si existía algún tipo de efecto según el número de significados y su relación.

El estudio de todos estos datos empíricos aporta varias evidencias sobre cómo lidiamos los hablantes con las palabras con varios significados: en primer lugar, las palabras ambiguas (ya sean polisémicas u homónimas) generan una ventaja de procesamiento cuando se presentan en aislado, puesto que son reconocidas significativamente más rápido y de manera más precisa que las monosémicas. En segundo lugar, cuando la palabra ambigua se presenta insertada en un contexto, se produce un comportamiento diferencial según el tipo de ambigüedad: en concreto, el contexto facilitador parece afectar positivamente tan solo a las palabras homónimas. La representación mental de estas unidades ha de ser compatible con los resultados encontrados en tareas experimentales, de manera que, en este caso, nuestros datos son un indicio a favor de un modelo de almacenamiento sensible a distinción entre homonimia y polisemia.

Un resultado obtenido inesperadamente en esta investigación es una tendencia de nuestros informantes a interpretar palabras históricamente polisémicas (aquellas cuyo origen etimológico es único) como homónimas, es decir, como con significados no relacionados. En el último capítulo de esta tesis se ha realizado un estudio lingüístico de este fenómeno: los datos muestran que las palabras históricamente polisémicas tienden a interpretarse como homónimas cuando uno de los sentidos se diferencia del resto por un rasgo semántico o pragmáticamente importante (este efecto no se encuentra, por el contrario, si los rasgos que diferencian a los distintos significados son gramaticales). Todo parece apuntar, por tanto, a que este proceso de homonimización de la polisemia puede ser un medio de dar relevancia cognitiva a significados importantes.

ABSTRACT

Most words of the words in a language are ambiguous, since they have multiple meanings. There is a big difference depending on whether those meanings are related to each other (polysemous words) or not (homonymous words). This distinction has consequences on the processing of these type of units as well as on their storage on the mental lexicon. The objective of this thesis is to study in depth these linguistic phenomena, from both a theoretical and an experimental point of view. This research starts from a subjective interpretation of the ambiguous words, as opposed to other possible approaches, such as the diachronic one (based on the etymological history of the lexical units). This work is therefore framed in theoretical Linguistics and in Psycholinguistics.

On the one hand, this thesis delves into the nature of lexical ambiguity from a theoretical point of view. This research addresses questions such as what criteria to follow to distinguish polysemy and homonymy, what has been said about them from the different linguistic theories and what advantages this type of units can have at a cognitive level. In this sense, a vision of ambiguous words is proposed as a cohesive element of the lexicon, since it favours connections between elements and the creation of “small words”. Ambiguity also presents an economic function, as it can be understood as a means of reducing the number of lexical elements, by uniting different meanings under a single form. Finally, it is a highly adaptive element, which could be related to the birth of articulated human language.

On the other hand, the case of ambiguous words is especially interesting to understand how semantic information is stored in long-term memory. That is why they have been used as a basis for the development of representation models, which must be supported by empirical evidence, such as that collected in this work. Specifically, two experimental designs are presented: a series of lexical decision tasks, where the words appear in isolation, and a reading task monitored with an eye-tracker, where the words appear inserted in a context. These experimental tasks are based on a corpus of nouns, designed as part of the present work. It includes the subjective interpretation that native Spanish speakers make of the number of meanings of words and the degree of relationship between them.

The objective of these works is to study two different phases in the access to semantic information: lexical access (corresponding to the recognition of the phonological form of the word) and semantic access (corresponding to the selection of the meaning itself). In all cases, data related to homonymous, polysemous and unambiguous words were compared, in order to determine if there was any type of effect depending on whether the word was ambiguous and if, if so, its meanings were related or not.

The study of all these empirical data provides several pieces of evidence about how we speakers deal with words with multiple meanings: firstly, ambiguous words (whether polysemous or homonymous) generate a processing advantage when presented in isolation, since they are recognized significantly faster and more accurately than unambiguous units. Secondly, when an ambiguous word is inserted in a context, a differential behaviour occurs according to the type of ambiguity: specifically, the facilitating context seems to affect positively only the homonymous words. Thirdly, the mental representation of these units must be compatible with the results found in experimental tasks, so that, in this case, our data are an indication in favour of a storage model that is sensitive to the distinction between homonymy and polysemy.

An unexpected result obtained in this research is a tendency for our informants to interpret historically polysemous words (those whose etymological origin is unique) as homonyms, that is, as having unrelated meanings. In the last chapter of this thesis, a linguistic study of this phenomenon has been carried out: the data show that historically polysemous words tend to be interpreted as homonyms when one of the senses differs from the rest by a semantically or pragmatically important feature (this effect does not it is found, on the contrary, if the features that differentiate the different meanings are grammatical). Hence, this process of homonymization of polysemy seems to be a means of giving cognitive relevance to important meanings.

And in the end
the love you take
is equal to the love you make

THE BEATLES

AGRADECIMIENTOS

No sorprenderé a nadie si digo que, aunque aparezca al principio, este apartado es lo último que he escrito: tenía reservada esta sección como recompensa por haber puesto el punto final a este trabajo que, en teoría, ha durado cuatro cursos completos, pero que, en realidad, comenzó en junio de 2014: un día visité a Mamen en su despacho de la Facultad de Filosofía y Letras (hoy ya demolida) y en esa tutoría decidí pedir una beca de colaboración para trabajar con ella. Para ello, presenté como proyecto un estudio sobre las palabras ambiguas en español, que se convirtió en mi Trabajo de Fin de Grado. Por tanto, han pasado casi siete años desde que empecé a trabajar este tema, travesía que hoy culmina con este trabajo.

Durante todos estos años he contado con el apoyo de muchísimas personas: en esta recta final, pensar en darles (daros) las gracias me ha ayudado a dar el último empujón a la tesis. Si lo que dicen Los Beatles en la cita con la que inicio este trabajo es verdad y el amor que recoges es igual al amor que das, algo he debido hacer mínimamente bien para haberme encontrado a lo largo de este camino con todos vosotros, que habéis hecho los momentos duros más llevaderos y los buenos, todavía más alegres.

Mi directora de tesis, Mamen, ha sabido combinar a la perfección el rigor académico y el cariño más absoluto. Gracias por haberme guiado paso a paso a lo largo de estos años, por haber sabido entenderme tan bien desde el principio y, sobre todo, por haberme regalado tu amor por aprender. Ojalá veas reflejado en este trabajo aunque solo sea una pequeña parte de todas las cosas que me has enseñado. He sido una afortunada por haber podido trabajar en el grupo de investigación Psylex: desde el primer momento los psylexeros me acogieron con los brazos abiertos (aunque sea de las que nunca piden cerveza) y todos ellos me han enseñado qué es investigar y qué importante es amar lo que haces.

En este viaje académico me han acompañado, además, compañeros de otras universidades a los que también estoy agradecida por haber dedicado parte de su valioso tiempo a acercarse a mi investigación: Óscar Loureda, de la Universidad de Heidelberg, que me dio la oportunidad de hacer una colaboración *online* cuando mi estancia se vio truncada por la pandemia (y, aun a distancia, he podido aprender muchísimo de él); José Manuel Igoa, de la Universidad Autónoma de Madrid, que ha estado presente en todos los pasos que he dado, asistiéndome en todo lo necesario y ayudándome, desde mi TFG,

con todo lo relacionado con el diseño experimental; y los compañeros del Grupo de Investigación en Psicolingüística, de la Universitat Rovira i Virgili, y en especial Pilar Ferré y Juan Haro, que hicieron que mi estancia en Tarragona fuera una experiencia totalmente enriquecedora y provechosa (estoy deseando que me dejen volver para colocar cascos de potenciales evocados).

Mis compañeros doctorandos (a algunos ya hay que cambiarles el gerundio por el participio) me han hecho mantener la cordura a lo largo de estos años y a ellos les debo gran parte de la motivación de ir a trabajar: Bárbara, Dan, Rosana, Dani, Julia, Andrés, habéis convertido la Filocantera en un hogar. Mención aparte merece Andrea: nuestras innumerables sesiones de trabajo compartido me han hecho recuperar muchas veces la fe en lo que estaba haciendo. Tampoco me olvido de los compañeros en la distancia, como todos mis colegas de la Junta Directiva de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, en especial Anastasiia, con quien espero seguir compartiendo inquietudes, risas y congresos durante muchos años más.

Descubrir el maravilloso mundo de la lengua se lo debo, sin duda, a Luis Alberto y a Jorge, extraordinarios docentes que supieron guiarme y ver quién era en un momento en el que todavía ni yo misma lo sabía. Felisa, a quien conocí en otra etapa educativa ya superior, también me animó a perseguir mis sueños y, desde el momento en que la vi dar clase, se convirtió en uno de mis referentes de qué es el amor por la docencia.

Fuera del mundo académico, no puedo dejar de mencionar a las compañeras de trabajo con las que compartí aventuras previas al doctorado. Gema, no quiero ni imaginar cómo hubiera sido mi primer año en Secundaria sin ti y sin nuestros cafés (con dos churros) en el Astoria. Silvia, fuiste una de las primeras personas que creyó en mí y creo que nunca encontraré un trabajo en el que me lo pase tan bien como en los momentos en que tú, Raquel y yo recogíamos la academia, organizábamos nuestras agendas y comentábamos las anécdotas de la tarde: chicas, ya lo sabéis, pero dejasteis el listón muy alto.

Para llegar aquí ha sido necesaria, por supuesto, *a little help from my friends*: Yolanda, eres de lo mejor que me ha dado la carrera (y mira que leímos *La Regenta* y descubrimos el Sintagma Determinante); Nerea, a ti te debo saber qué es Filología y qué significan el esfuerzo y el trabajo bien hecho; Luz, probablemente mi primera alumna de sintaxis y el claro ejemplo de que la amistad sobrevive a los años y a las distancias: estoy deseando que estés en Zaragoza para hacer una de esas comidas eternas y robarte las patatas fritas. Laura, nuestros desayunos semanales han sido una constante a lo largo de

estos años de doctorado y para mí siempre han sido un refugio de paz y calma. Ahora que he acabado la tesis, tenemos otra excusa para viajar a Liverpool y tomarnos un cóctel de nombre absurdo. Y si no podemos, ya sabes que cualquier ratito que paso contigo, ya sea temprano con un café y unos libros para intercambiar, ya sea bailando *Drive my car* (con o sin cámaras), merece la pena.

Mamá, papá, vosotros me disteis el amor por la lectura y por las letras y siempre habéis sido mis mayores aliados, no solo en el doctorado. Gracias por darme acceso a unos estudios que me han hecho feliz y gracias por enseñarme a valorar lo verdaderamente importante. Iñi, pocas personas me conocen tan bien como tú así que no hay mucho que pueda decirte que tú no sepas ya, pero es un orgullo ser tu hermana mayor. Abuela Charo, sé que esto del doctorado te parece un gran éxito, pero mi mayor éxito sería llegar a ser como tú de mayor, tan guapa y divertida. Gracias a los cuatro. Gracias también por su apoyo a mis suegros, mis cuñados, mis tíos y mis primos (mayores y pequeños).

Me gustaría acabar estos agradecimientos dirigiéndome a la persona que más horas ha pasado escuchándome hablar de la tesis (sí, incluso más que mi directora): mi marido. Guille, parte del mérito que esta tesis pueda tener te pertenece, porque sin tu apoyo constante no habría salido adelante (ni yo, ni la tesis). La palabra *gracias* se queda corta para ti, así que hoy soy yo la que te remito a la tarjetita pequeña que me escribiste una vez. Aun así, lo intentaré: gracias por todo, sobre todo por mantenerme anclada a la realidad y por creer día a día en mí (aunque a veces diga tonterías, como que no me va a gustar *The Office* o que no voy a poder a acabar la tesis. Una vez más, tenías razón).

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	1
ABSTRACT.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	7
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	11
ÍNDICE DE FIGURAS	15
ÍNDICE DE TABLAS	17
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I: OBJETO DE ESTUDIO.....	25
1. Introducción.....	25
2. Concepto y tipos de ambigüedad léxica	26
3. La función (y las ventajas) de la ambigüedad	31
3.1. Ambigüedad y pensamiento	31
3.1.1. Significados y significantes: un lexicón más económico.....	32
3.1.2. Redes y entradas léxicas: un lexicón más conectado.....	37
3.2. Ambigüedad y comunicación	40
4. La ambigüedad en el estudio del origen del lenguaje.....	45
5. El lexicón mental: almacenamiento, acceso y ambigüedad	52
5.1. Modelos del lexicón y ambigüedad.....	53
5.2. Acceso al lexicón y ambigüedad	55
6. Corrientes lingüísticas, Semántica y ambigüedad léxica.....	57
6.1. La ambigüedad léxica en el estructuralismo.....	58
6.2. La ambigüedad léxica en el generativismo.....	63
6.3. La ambigüedad léxica en el cognitivismo	68
7. Conclusiones.....	71
CAPÍTULO II: DISEÑO DEL CORPUS.....	73
1. Introducción.....	73
2. Trabajos de corpus y ambigüedad léxica.....	74
2.1. Corpus anteriores	74
2.2. Descripción del corpus	78
3. Clasificación de las palabras del corpus	82
3.1. El diseño de los cuestionarios.....	84
3.2. Participantes y procedimiento	85
3.3. El análisis de las respuestas	86
4. Variables y ambigüedad léxica.....	88
5. Obtención de los significados de las palabras ambiguas	91
5.1. La estructura de los cuestionarios.....	92
5.2. Participantes y procedimiento	93
5.3. El análisis de las repuestas.....	94

5.4.	La imaginabilidad de los significados	95
6.	Conclusiones.....	97

CAPÍTULO III: ACCESO LÉXICO..... 99

1.	Introducción.....	99
2.	Procesamiento en aislado y ambigüedad	99
2.1.	La ventaja de la polisemia y la desventaja de la homonimia.....	99
2.2.	Problemas de Rodd et al. (2002): el caso del español	106
3.	Trabajo experimental: ambigüedad en aislado	109
3.1.	Objetivos e hipótesis.....	110
3.2.	Diseño del experimento	111
3.2.1.	Selección y control de las palabras	111
3.2.2.	Diseño de la plantilla	115
3.3.	Procedimiento.....	118
3.3.1.	Participantes.....	118
3.3.2.	Herramientas.....	119
3.3.3.	La sesión experimental	120
3.4.	Análisis de los datos	121
3.5.	Resultados.....	127
3.5.1.	Tarea 1	127
3.5.2.	Tarea 2	128
3.5.3.	Análisis conjunto	129
3.6.	Discusión	130
4.	Conclusiones.....	134

CAPÍTULO IV: ACCESO SEMÁNTICO 135

1.	Introducción.....	135
2.	Procesamiento en contexto y ambigüedad	135
2.1.	Metodologías para medir el acceso a los significados.....	135
2.2.	El trabajo clásico de Swinney (1979).....	138
3.	Trabajo experimental: ambigüedad en contexto.....	141
3.1.	Objetivos e hipótesis.....	142
3.2.	Diseño del material.....	143
3.2.1.	Parejas de palabras ambiguas y monosémicas.....	143
3.2.2.	Selección de oraciones.....	145
3.2.3.	Dibujos y priming.....	149
3.2.4.	Distribución del material	151
3.3.	Procedimiento.....	153
3.3.1.	Herramientas.....	153
3.3.2.	Variables experimentales.....	156
3.3.3.	Participantes.....	157
3.3.4.	La sesión experimental	158
3.4.	Resultados.....	160
3.4.1.	Hipótesis 1: Monosemia frente a ambigüedad.....	161
3.4.2.	Hipótesis 2: Homonimia frente a polisemia.....	163
3.4.3.	Hipótesis 3: Priming positivo frente a priming negativo	165
3.5.	Discusión	168
4.	Conclusiones.....	174

CAPÍTULO V: LA HOMONIMIZACIÓN DE LA POLISEMIA.....	177
1. Introducción.....	177
2. Motivación del significado: ambigüedad histórica.....	178
2.1. Trabajo de corpus	179
2.2. Resultados.....	183
3. Desmotivación del significado: ambigüedad sincrónica	186
4. Extensiones de significado	192
4.1. Subcategorización.....	193
4.1.1. Sustantivos contables o no contables.....	194
4.1.2. Sustantivos individuales o colectivos	196
4.1.3. Sustantivos concretos o abstractos.....	198
4.1.4. Sustantivos eventivos o no eventivos	199
4.1.5. Resumen de los datos.....	202
4.2. Rasgos relacionados con los papeles temáticos.....	203
4.3. Rasgos relevantes para la cognición.....	208
4.4. Rasgos relevantes para la denotación	211
4.4.1. Referentes imaginables	212
4.4.2. Referentes vinculados a la actualidad	214
4.5. Discusión	218
5. Pérdida del núcleo semántico	222
5.1. Grado de desaparición del núcleo.....	223
5.2. Discusión	226
6. Conclusiones.....	229
CONCLUSIONES	231
THE NATURE OF LEXICAL AMBIGUITY: RESEARCH OVERVIEW	245
1. Introduction	245
2. Research questions	246
3. Object of study	247
4. Corpus design	248
5. Lexical access	250
6. Semantic access	251
7. Homonymization of polysemy	252
8. Conclusions	254
BIBLIOGRAFÍA	263
LISTA DE ANEXOS Y ACCESO.....	283
ANEXO 1: CORPUS DE ESTÍMULOS.....	285
ANEXO 2: ESTUDIO ETIMOLÓGICO	295

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1	Representación del rasgo de semanticidad.....	33
Figura 1.2	Diferencia entre deixis y categorización	34
Figura 1.3	Representación de un lexicón no ambiguo.....	35
Figura 1.4	Representación de un lexicón ambiguo.....	36
Figura 1.5	Fragmento de la red semántica de la palabra ambigua arms.....	39
Figura 1.6	Representación de una tarea con priming	45
Figura 1.7	Paso a una red con la propiedad del mundo pequeño.	51
Figura 1.8	Representación localista de las palabras ambiguas	54
Figura 1.9	Representación distribuida de las palabras ambiguas	55
Figura 1.10	Fases del reconocimiento de una palabra.....	56
Figura 1.11	Fases del reconocimiento de una palabra ambigua	57
Figura 1.12	Representación de la independencia sémica de la homonimia	60
Figura 1.13	Representación de la intersección sémica de la polisemia.....	61
Figura 1.14	Representación prototípica de la categoría pájaro	69
Figura 1.15	Representación abstracta de una categoría radial.....	70
Figura 2.1	Muestra de la aplicación de filtros	79
Figura 2.2	Muestra de los datos relativos a clasificación y grado de acuerdo ..	80
Figura 2.3	Muestra de los datos relativos a las diferentes variables.....	81
Figura 2.4	Muestra de los datos sobre significados.....	82
Figura 2.5	Comparación de las clasificaciones de las palabras	83
Figura 2.6	Instrucciones de los cuestionarios (1)	93
Figura 2.7	Instrucciones de los cuestionarios (2)	96
Figura 3.1	Representación de las vasijas atractoras.....	104
Figura 3.2	Representación de la activación de las entradas.....	104
Figura 3.3	Representación de la generación de los estados mixtos.....	106
Figura 3.4	Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (1)	116
Figura 3.5	Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (2)	116
Figura 3.6	Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (3)	117
Figura 3.7	Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (4)	118
Figura 3.8	Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (5)	118
Figura 3.9	Captura de la pantalla de inicio del programa DmDx.....	119
Figura 3.10	Visualización de las tareas en el ordenador	120
Figura 3.11	Esquema de presentación de los estímulos	121
Figura 3.12	Muestra del documento de respuestas	122
Figura 3.13	Información recogida en el documento .spc.....	123
Figura 3.14	Interfaz del programa <i>Analyze</i>	124
Figura 3.15	Muestra del documento .das.....	125
Figura 4.4	Acceso semántico de una palabra monosémica	137
Figura 4.5	Acceso semántico de una palabra ambigua.....	137
Figura 4.6	Foto del <i>eye-tracker</i> , modelo SMI RED250 mobile	154
Figura 4.7	Interfaz del SMI Experiment Center 3.5	155
Figura 4.8	Simulación de los ojos de los participantes.....	155

Figura 4.9	Representación de las fijaciones y los movimientos sacádicos ...	156
Figura 4.10	Recreación de unas posibles fijaciones en la palabra y su entorno posterior ..	157
Figura 4.11	Recreación de posibles movimientos sacádicos hacia atrás.....	157
Figura 4.12	Muestra de los resultados del ejercicio de calibración.....	158
Figura 4.13	Distribución del set de estímulos	159
Figura 4.14	Muestra de una de las oraciones proyectadas en el experimento	160
Figura 4.15	Acceso semántico a palabra monosémica	169
Figura 4.16	Acceso semántico a palabra homónima	172
Figura 4.17	Acceso semántico a palabra polisémica	173
Figura 5.1	Representación de las extensiones de significado.....	185
Figura 5.2	Distintos orígenes de la homonimia en el corpus.....	186
Figura 5.3	El doble origen de la homonimia sincrónica.....	188
Figura 5.4	Representación de la pérdida del núcleo semántico.....	191
Figura 5.5	Resumen de los datos relativos la subcategorización	202
Figura 5.6	Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con papeles	207
Figura 5.7	Resumen de los datos relativos los rasgos de la cognición	211
Figura 5.8	Resumen de los datos relativos los rasgos de la denotación	218
Figura 5.9	Resumen del análisis de las extensiones	219
Figura 5.10	Resumen del análisis de las extensiones	220
Figura 5.13	Conexión polisémica a través de los referentes	228
Figura 5.12	Conexión polisémica a través de los referentes	228
Figura 5.13	Conexión polisémica a través de un significado básico.....	228

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1	Comparación del protolenguaje y el lenguaje pleno.....	47
Tabla 1.2	Ejemplificación de los qualia de dos palabras ambiguas.....	66
Tabla 3.1	Material analizable de las tareas experimentales.....	112
Tabla 3. 2	Material no analizable de las tareas experimentales.....	113
Tabla 3. 3	Resultados del proceso de control de variables.....	114
Tabla 3.4	Resumen de las medias de la Tarea 1.....	127
Tabla 3.5	Resultados de la Tarea 1.....	128
Tabla 3.6	Resumen de las medias de la Tarea 1.....	128
Tabla 3.7	Resultados de la Tarea 2.....	129
Tabla 3.8	Resumen de las medias del análisis conjunto.....	129
Tabla 3.9	Resultados del análisis conjunto.....	129
Tabla 4.1	Set de estímulos originales del trabajo de Swinney (1979).....	140
Tabla 4.2	Control de parejas ambiguas-monosémicas.....	144
Tabla 4.3	Parejas de estímulos definitivas para el trabajo experimental.....	145
Tabla 4.4	Oraciones del <i>CREA</i> compatibles para ambas palabras de las parejas.....	147
Tabla 4.5	Oraciones del <i>CREA</i> compatibles con una única palabra de las parejas... ..	148
Tabla 4.6	Dibujos utilizados en el trabajo experimental.....	149
Tabla 4. 7	Muestra de los dos tipos de <i>priming</i> en dos oraciones con la misma palabra....	150
Tabla 4. 8	Organización de los materiales del experimento.....	152
Tabla 4.9	Distribución de los estímulos en tres condiciones experimentales..	153
Tabla 4.10	Resumen de las medias de la Hipótesis 1.....	162
Tabla 4.11	Resultados de la Hipótesis 1.....	162
Tabla 4.12	Resumen de las medias de la Hipótesis 2.....	164
Tabla 4.13	Resultados de la Hipótesis 2.....	164
Tabla 4.14	Resumen de las medias de la Hipótesis 3 (homonimia).....	165
Tabla 4.15	Resultados de la Hipótesis 3 (homonimia).....	166
Tabla 4.16	Resumen de las medias de la Hipótesis 3 (polisemia).....	167
Tabla 4.17	Resultados de la Hipótesis 3 (polisemia).....	167
Tabla 4.18	Resumen de los resultados obtenidos.....	168
Tabla 5.1	Homonimias históricas.....	180
Tabla 5.2	Análisis de la palabra <i>ampolla</i>	182
Tabla 5.3	Distribución según el tipo de ambigüedad.....	192
Tabla 5.4	Pruebas sintácticas para la oposición contable-no contable.....	195
Tabla 5.5	Oposición [\pm contable] según el tipo de ambigüedad.....	196
Tabla 5.6	Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo.....	197
Tabla 5.7	Oposición [\pm individual] según el tipo de ambigüedad.....	198
Tabla 5.8	Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo.....	200
Tabla 5.9	Oposición [\pm eventivo] según el tipo de ambigüedad.....	202
Tabla 5.10	Papeles temáticos y polisemia.....	206
Tabla 5.11	Papeles temáticos y homonimia.....	206
Tabla 5.12	Rasgos relevantes para la cognición y polisemia.....	210
Tabla 5.13	Rasgos relevantes para la cognición y homonimia.....	211

Tabla 5. 14 Oposición [\pm concreto] según el tipo de ambigüedad	214
Tabla 5.15 Oposición [\pm concreto] según el tipo de ambigüedad.....	217
Tabla 5.16 Sentidos independientes de una polisemia latina.....	223
Tabla 5. 17 Sentidos independientes de un núcleo semántico perdido.....	224
Tabla 5.18 Sentidos independientes de un núcleo menos frecuente.....	225
Tabla 5.19 Ítems con núcleo semántico difuso	226
Tabla 5.20 Distribución según tipo de núcleo	226
Tabla 5.21 Listado de polisemias conectadas por significado básico.....	229

INTRODUCCIÓN

La ambigüedad está en todas partes. Desde un punto de vista lingüístico, los sonidos, los morfemas, las palabras o las interacciones entre hablantes pueden tener más de una interpretación. Pero no solo es ambigua nuestra lengua; también es ambiguo el entorno que nos rodea, pues tiene límites difusos que hacen que la manera en la que nos aproximamos a él varíe.

Con la ambigüedad lingüística se produce un fenómeno interesante y es que los hablantes somos y no somos conscientes al mismo tiempo de su presencia. Por un lado, lidiamos en todo momento con enunciados potencialmente ambiguos, sobre los que tomamos decisiones (desambiguándolos) sin ser conscientes de ello. Esto se produce cuando, por ejemplo, seleccionamos el significado adecuado de una palabra polisémica o cuando interpretamos un gesto o una mirada de nuestro interlocutor de una manera determinada. Estas decisiones sobre qué significado extraemos de las diferentes estructuras lingüísticas que conforman nuestro día a día son automáticas e inconscientes, lo cual indica que disponemos de mecanismos muy eficientes para enfrentarnos a la ambigüedad.

Por otro lado, los hablantes somos capaces de sacar a la luz el carácter ambiguo de nuestra lengua para conseguir determinados objetivos, como lograr efectos poéticos o humorísticos. Esto es lo que ocurre en la oración *Para nadar sin bombona hacen falta agallas*, en donde se juega con el doble sentido de la palabra *agallas*, como ‘bronquios’ o ‘valentía’, o *Para bilingües, las serpientes*, en donde se explota el hecho de que las serpientes tienen la lengua bífida. Estos ejemplos, ambos extraídos de *Dormir es de patos* de Rodrigo Cortés, son una minúscula muestra de lo que los hablantes podemos hacer con la ambigüedad y demuestra que, por tanto, somos conscientes de su presencia en nuestra lengua (y, sobre todo, en nuestro vocabulario).

Todo esto muestra que la ambigüedad es un fenómeno lingüístico común que, aunque a veces sale a la luz, forma parte de ese conocimiento interiorizado del que no somos conscientes y podría ser, por tanto, una parte esencial de nuestro lenguaje (como lo son la subordinación o la prosodia, entre otros procesos lingüísticos). Además, como ya hemos adelantado, su presencia implica la existencia de mecanismos cognitivos que nos permitan enfrentarnos a ella de manera constante. Reflexionar sobre cómo lidiamos sin darnos cuenta con un fenómeno como la ambigüedad nos puede dar información sobre

los procesos cognitivos que subyacen al lenguaje. En otras palabras, desautomatizar los procesos automáticos que nos permiten acceder a la ambigüedad, interpretarla y, llegado el caso, resolverla puede contribuir al estudio del procesamiento del lenguaje.

El objeto de estudio de la presente tesis doctoral no es, sin embargo, la ambigüedad lingüística en general: como se deduce de lo comentado hasta ahora, un estudio sistemático sobre la ambigüedad general sería difícil de delimitar, puesto que encontramos ambigüedad en casi todo lo que nos rodea (y es por ello que no solo los lingüistas nos hemos interesado por la ambigüedad: filósofos, psicólogos, matemáticos y más estudiosos de diversas ramas han tratado de delimitar la ambigüedad de sus campos de estudio). Este trabajo se centra en la ambigüedad léxica, aquella que se deriva de la multiplicidad de significados de las palabras. En concreto, se estudia la ambigüedad de los sustantivos en español.

El estudio de la ambigüedad léxica es interesante por varios motivos. En primer lugar, es un tipo de ambigüedad con unos límites claros, ya que la ambigüedad surge dentro de las fronteras de la propia palabra, bajo la que se esconden varias posibles interpretaciones. En segundo lugar, casi todas las palabras son ambiguas, lo que plantea varias preguntas interesantes tanto desde un punto de vista teórico (¿cómo surgen los significados?) como desde un punto de vista más aplicado (¿cómo podemos comunicarnos si todas las palabras tienen varios significados posibles?). En tercer lugar, precisamente porque la ambigüedad léxica es la regla y no la excepción, su estudio nos puede dar información sobre cómo manejamos los elementos léxicos de nuestra lengua y, en concreto, cómo los almacenamos en nuestra memoria a largo plazo.

Por último, el léxico es un componente propenso al cambio y altamente sensible a los fenómenos extralingüísticos, de manera que los significados, igual que los organismos, evolucionan y cambian. Al estudiar las palabras ambiguas, estudiamos también la evolución de esos significados que, como átomos, se combinan los unos con los otros, o se separan, o se multiplican... En este sentido, la ambigüedad puede perderse o, por el contrario, generarse según vaya cambiando nuestro entorno. Un ejemplo de esto último lo viví cuando leí el sintagma *pasada mi cuarentena* en *De qué hablo cuando hablo de correr* de Haruki Murakami y le pregunté a mi marido que qué cuarentena hubo en Japón en la época en la que se escribió el libro (tras tantos meses de encierro, no fui capaz de entender que *cuarentena* se refería a la edad del autor y no a un confinamiento

como el que estábamos viviendo). Por tanto, las palabras ambiguas nos proporcionan datos sobre cómo nos relacionamos con nuestro entorno y cómo, para ello, utilizamos nuestra lengua (y, en concreto, la información semántica).

Precisamente porque hay diversos motivos que justifican el interés del estudio de la ambigüedad léxica, este ha sido un campo de investigación fructífero. Estudios anteriores, de los que daremos cuenta a lo largo de la tesis, han descubierto que no todas las palabras ambiguas son iguales (como tampoco lo son las relaciones entre los diferentes significados), que los hablantes nos comportamos de manera diferente ante una unidad léxica en función de su número de significados o que las palabras ambiguas forman redes de información en nuestra memoria que nos hacen ser muy eficientes. Sin embargo, aún hay preguntas de investigación pendientes, a las que esperamos contribuir con el presente trabajo. Aunque a continuación recogeremos las preguntas concretas a las que trata de dar respuesta esta tesis, el principal nicho de estudio sobre ambigüedad léxica se divide en dos asuntos: la escasez de datos en español y el aparente desinterés por el fenómeno de la homonimia.

En cuanto al primer asunto, en las últimas décadas, los estudios experimentales sobre las palabras ambiguas han cobrado importancia, ya que permiten falsar hipótesis sobre los procesos cognitivos que intervienen en su interpretación. Sin embargo, la mayoría de los estudios se basan en el inglés, por lo que los resultados obtenidos necesitan ser corroborados en otras lenguas. Por tanto, con esta tesis queremos ofrecer una aproximación sistemática al procesamiento de las palabras ambiguas en español, para comprobar si los resultados siguen la misma línea que los estudios experimentales en inglés. Este asunto no es banal, puesto que partiendo de los datos experimentales se construyen modelos de representación del léxico, de manera que tener datos en diferentes lenguas contribuirá a que estos modelos se ajusten a la realidad lo máximo posible.

A esta escasez de datos en español se suma el hecho de que los dos tipos de palabras ambiguas (polisémicas y homónimas) han recibido una atención desigual por parte de los investigadores. Las palabras polisémicas han sido protagonistas de multitud de estudios, no solo experimentales: desde un punto de vista lingüístico, son un elemento ideal para estudiar qué mecanismos producen las conexiones entre significados y si estas tienen repercusiones a nivel cognitivo. Sin embargo, las palabras homónimas, tras las que se esconden significados no relacionados, suelen dejarse de lado como un accidente

histórico casual y sin importancia. En esta tesis doctoral se retoma el fenómeno de la homonimia y se amplía su definición. En concreto, nos van a interesar especialmente aquellas palabras que, aunque históricamente son polisémicas, se perciben por los hablantes como homónimas. Partimos, entonces, de la concepción de que estudiar cómo se desconectan y se individualizan los significados puede darnos información igual de interesante que estudiar cómo surgen y se conectan.

Una vez establecido el nicho de estudio que esta tesis doctoral pretende suplir, se plantean las preguntas de investigación de las que parte el presente trabajo:

- (i) ¿Qué entendemos por palabras ambiguas? ¿Son todas las ambigüedades iguales?
- (ii) ¿Tienen las palabras ambiguas alguna ventaja a nivel cognitivo?
- (iii) ¿Cómo lidiamos los hablantes con las palabras con varios significados? En concreto, ¿somos conscientes de las relaciones entre significados? ¿Hay diferencias de procesamiento entre las palabras monosémicas y las ambiguas? ¿y entre las polisémicas y las homónimas? Este comportamiento diferencial, de haberlo, ¿es el mismo cuando la palabra aparece aislada que cuando aparece en un contexto?
- (iv) ¿Cómo está almacenada toda esta información semántica en nuestra memoria a largo plazo, en nuestro lexicón mental?
- (v) ¿Por qué se desconectan los significados de las unidades polisémicas? ¿Qué nos pueden decir las palabras homónimas sobre la construcción de los significados?

Esta tesis se divide en cinco capítulos. El CAPÍTULO I presenta el objeto de estudio (las palabras ambiguas), partiendo de un repaso bibliográfico sobre el fenómeno. Delimitada su naturaleza, se reflexiona sobre las preguntas (i) y (ii): así, se plantea qué posibles ventajas y funciones tiene la ambigüedad. En este capítulo se presenta, así mismo, un repaso de los modelos de acceso y representación del lexicón mental, que se retomarán a lo largo de los estudios experimentales.

En el CAPÍTULO II se recoge el diseño del corpus de sustantivos ambiguos, que sirve de base para los estudios desarrollados en los capítulos posteriores. Como se verá más adelante, este corpus supone una aproximación sincrónica a la ambigüedad léxica en

español y es la herramienta principal para responder a la pregunta (iii), en especial al asunto de la interpretación subjetiva (y consciente) de la ambigüedad. En este capítulo se detalla la metodología con la que se diseñó y se proporcionan las herramientas para su interpretación y consulta.

Los CAPÍTULOS III y IV recogen sendos trabajos experimentales, que ofrecen datos sobre el procesamiento en aislado y en contexto de palabras monosémicas, polisémicas y homónimas en español. En concreto, el CAPÍTULO III recoge una serie de tareas de decisión léxica y el CAPÍTULO IV, una tarea de lectura monitorizada con *eye-tracker*. Los resultados de estos experimentos contribuyen al estudio de la pregunta (iii) y permiten elaborar hipótesis sobre la pregunta (iv).

El CAPÍTULO V retoma las palabras presentadas en el corpus y se centra en el estudio de la homonimia y los procesos de desconexión de los significados (y, por tanto, en la pregunta de investigación (v)). El protagonista de este capítulo es el fenómeno que hemos llamado *homonimización de la polisemia*, puesto que se investiga qué hace que una palabra en origen polisémica pierda la conexión entre sus significados.

La tesis se cierra con unas conclusiones (donde se retoman todas las preguntas aquí planteadas y se establecen vías de estudio futuras) y con un capítulo en inglés (requisito para la obtención de la mención internacional del doctorado y que aspira a ser un resumen extendido de las principales aportaciones de este trabajo). Además, la tesis se complementa con 16 anexos. Se presentan de manera íntegra el corpus de sustantivos (ANEXO 1) y el estudio etimológico en el que se basa el análisis de la homonimización de la polisemia (ANEXO 2). El resto de los anexos, que proporcionan material de interés relativo al diseño metodológico y los análisis de datos, están accesibles a través de un código QR y un link presentados al final del trabajo.

En definitiva, esperamos que esta tesis doctoral contribuya al estudio de las palabras ambiguas en español así como a las investigaciones sobre la estructuración del lexicón mental, pues pretende ser un estudio sistemático sobre la naturaleza de la ambigüedad léxica, tanto desde un punto de vista teórico como experimental.

CAPÍTULO I: OBJETO DE ESTUDIO

1. Introducción

La naturaleza de la ambigüedad léxica, según la cual una única palabra esconde varios significados posibles, ha hecho que haya sido un fenómeno que ha captado el interés de muchos estudiosos a lo largo de la historia: por ejemplo, como señala Al-Aziz (2008), Aristóteles ya hablaba de cómo las palabras pueden significar varias cosas en su *Ética a Nicómaco*. Sin embargo, aún quedan muchas preguntas por responder: a nivel experimental, como se verá en los CAPÍTULOS III y IV, no hay acuerdo sobre cómo los hablantes procesamos y almacenamos este tipo de unidades, por lo que es necesario continuar estudiando cómo los hablantes interpretamos las unidades ambiguas (punto de partida del trabajo de corpus que presentamos en el CAPÍTULO II); a nivel teórico, no se encuentra un acercamiento sistemático a la naturaleza de los distintos tipos de ambigüedad léxica (la homonimia y la polisemia) puesto que no hay unas pautas claras que muestren por qué los significados se pueden interpretar como relacionados o no relacionados (asunto que se explorará en el CAPÍTULO V).

El objetivo de esta tesis es estudiar en profundidad la naturaleza de este fenómeno, tanto desde un punto de vista lingüístico como desde un punto de vista experimental. Para poder llevar a cabo esta tarea, es necesario partir de una reflexión sobre el estatus de la ambigüedad dentro del sistema lingüístico, del que necesariamente forma parte, así como ser conscientes de qué interpretación se ha hecho de la ambigüedad léxica a lo largo de la historia de la Lingüística. Por ello, en este primer capítulo se presenta un panorama teórico sobre la naturaleza de la ambigüedad, que se completará a lo largo de la tesis partiendo de datos empíricos.

Las preguntas clave que se van a tratar de responder en este capítulo son: ¿qué es la ambigüedad y qué tipos de ambigüedades hay? (apartado 2), ¿cuál es la función (y las posibles ventajas) de la ambigüedad? (apartado 3), ¿cómo encaja la ambigüedad en el estudio del origen del lenguaje? (apartado 4), ¿cuál es el papel de la ambigüedad en los modelos del lexicón mental? (apartado 5) y ¿cómo se ha tratado la ambigüedad desde las diferentes corrientes lingüísticas? (apartado 6).

2. Concepto y tipos de ambigüedad léxica

La ambigüedad, entendida en un sentido amplio, se produce cuando una expresión puede significar varias cosas. Desde un punto de vista lingüístico, existen varios tipos de ambigüedad, lo que demuestra que es un fenómeno complejo. Esto plantea varios retos, de los cuales los principales quizá sean cuál es el lugar de la ambigüedad en el sistema lingüístico y cómo los hablantes somos capaces de vivir en un mundo donde lo que decimos y escuchamos puede significar varias cosas.

Además de la ambigüedad léxica, objeto de estudio de esta tesis y de la que se va a hablar detenidamente más adelante, los otros dos tipos de ambigüedad más estudiados son los que señala Ullmann (1976): las ambigüedades fonética y gramatical. La ambigüedad fonética está basada en los procesos de segmentación de unidades en la cadena fónica. Sería el caso de *plata no es* y *plátano es* ([ˈplatano'es] o [ˈplata'no'es]). La ambigüedad gramatical se da de diversas maneras: por un lado, deriva de formas gramaticales que pueden tener distintos significados. Por ejemplo, el sufijo *-ero* puede expresar oficio (*panadero*, *zapatero*), pero también la noción de árbol (*limonero*, *platanero*).¹ Por otro lado, se relaciona con oraciones equívocas como *Hablé de mis pesadillas con el doctor*, de donde se pueden extraer dos interpretaciones según si el sintagma preposicional *con el doctor* es un adjunto del verbo ('hablé con él') o un complemento de *mis pesadillas* ('mis pesadillas con él'). Además, podemos encontrar también ambigüedad entre las categorías gramaticales, como en el siguiente chiste, en el que la palabra *sobras* puede interpretarse como sustantivo o como verbo: —*Hoy para cenar sobras*; —*Pues que sepas que tú a mí tampoco me haces falta*.

Existen, además, otras muchas ambigüedades que también derivan de fenómenos lingüísticos. Imaginemos que estamos en el vestíbulo de un hotel: un cliente se dirige al mostrador y dice a la recepcionista —*Disculpe, he olvidado en qué habitación estoy*, a lo que ella le responde —*No se preocupe, señor; está en el hall*. Lo que ha dicho el cliente se ha interpretado de manera inesperada porque no se han puesto en funcionamiento mecanismos pragmáticos, como la cooperación o la relevancia. También podemos encontrar múltiples significados según qué referente asignemos a los elementos

¹ Desde una noción clásica, las ambigüedades de este tipo se consideran gramaticales puesto que se pone el énfasis en el fenómeno morfológico de la sufijación. Sin embargo, también podemos interpretar que estos casos son ambigüedades léxicas, ya que el proceso morfológico cambia el significado de toda la unidad léxica (*zapatero* puede significar 'mueble para guardar zapatos' o 'persona que arregla zapatos'). Para una reflexión al respecto, v. López-Cortés y Horno-Chéliz (2020).

pronominales y anafóricos; así, de este titular real *La tenista vuelve a enfrentarse a su marido en los tribunales de Miami donde residen*, se extraen dos interpretaciones: los implicados residen en Miami o residen en los tribunales de Miami.²

Todos los casos mencionados hasta ahora tienen en común una cosa: ha aparecido una ambigüedad, una doble interpretación, donde no la esperábamos. De una secuencia podemos extraer varios significados y, muchas veces, darnos cuenta de esta doble interpretación conlleva un efecto sorpresa, explotado en los casos más humorísticos. Por ello, se puede afirmar dos cosas: por un lado, que la ambigüedad es un fenómeno más común de lo que parece y, por otro, que tendemos a obviarla. Así, reflexionar sobre la ambigüedad, los procedimientos que la generan y los mecanismos que nos ayudan a lidiar con ella es un ejercicio muy interesante y que nos puede decir mucho sobre los procesos que subyacen a la producción e interpretación de mensajes.

La ambigüedad léxica, objeto de estudio de la presente tesis, se produce cuando un mismo lexema lleva aparejado varios significados, como es el caso de *sierra* ‘cordillera’ y *sierra* ‘herramienta’. Este tipo de ambigüedad es quizá el más interesante puesto que es el más puro: la ambigüedad surge dentro de los límites de la propia unidad léxica. Es decir, la doble interpretación no depende de combinaciones, segmentaciones o de la realidad extralingüística, sino que se produce porque una palabra puede significar varias cosas diferentes: la ambigüedad está presente en la propia naturaleza de este tipo de unidades.

Este tipo de ambigüedad suele ponerse en relación con otro fenómeno lingüístico que también tiene que ver con el significado: la vaguedad. La principal característica de un término vago es que su interpretación es variable porque es difícil encontrar límites claros en su denotación. Un término es vago cuando su significado es impreciso. Esto es lo que ocurre, como señala Escandell Vidal (2008), con los sustantivos que denotan colores. El significado de cada color es impreciso, hasta el punto de que podemos preguntarnos, por ejemplo, dónde acaba el rojo y empieza el naranja. Esta variabilidad no viene dada, como vemos, por el hecho de que bajo una misma unidad léxica se recojan varios significados diferentes, sino porque la extensión de la palabra no está delimitada.³

² Los ejemplos de estos párrafos han sido extraídos de Twitter. Más ejemplos de este tipo se pueden encontrar en el siguiente enlace: <<https://twitter.com/hashtag/twitterparalingüistas>>.

³ Para una aproximación a los límites entre ambigüedad y vaguedad, v. Cruse (2000), quien propone pruebas para distinguir ambos fenómenos. Se puede revisar, también, Lewandowska-Tomaszczyk (2007).

Por otro lado, la ambigüedad léxica se opone, por definición, a la monosemia. Así, suele plantearse que existen dos tipos de palabras: las monosémicas, con un único significado, y las ambiguas, con más de uno. Sin embargo, si el lector trata de encontrar una palabra monosémica en cualquier diccionario, le resultará difícil: la norma parece ser que las unidades léxicas transmitan varios significados. Las pocas excepciones que se encuentre a este fenómeno tendrán que ver con términos técnicos con un significado muy concreto, como *apendicitis* (para una reflexión al respecto, v. Horno-Chéliz y López-Cortés, 2020). En realidad, la ausencia de palabras monosémicas en las lenguas no es un asunto tan inesperado, pues desde un punto de vista cognitivo, que una palabra se vinculara exclusivamente con un único significado resultaría poco económico. De hecho, como se verá en el siguiente apartado, las palabras ambiguas contribuyen a que nuestro sistema de representación conceptual sea más eficiente, precisamente mediante la vinculación de varios significados bajo una única forma léxica.

Constatar que la monosemia en sentido estricto es rara en las lenguas no implica que no podamos aprovechar la diferencia entre las palabras ambiguas y las monosémicas. Así, cuando en este trabajo se hace referencia a palabras monosémicas, en realidad le estamos dando al término un sentido diferente. Consideramos que las palabras pueden tener un significado tan prominente que se interpretan como monosémicas desde una óptica subjetiva y se obvian otras posibles interpretaciones residuales. Esto es lo que ocurre con la palabra *silla*, cuyo significado de ‘mueble para sentarse’ es tan prominente que hace que sea considerado como el único significado posible, aunque podamos encontrar otros (‘aparejo para montar a caballo’, ‘dignidad eclesiástica’). Por tanto, cuando de aquí en adelante hablemos de *palabra monosémica*, no nos referiremos al concepto de ‘palabra con único significado’ sino al de ‘palabra con un significado predominante’.

En otro orden de cosas, hemos de señalar que la ambigüedad léxica no es un fenómeno homogéneo: existen diferentes maneras por las cuales una palabra puede transmitir varios significados. La bibliografía establece dos tipos de ambigüedad léxica: la homonimia y la polisemia. Ambas, tal y como señala Werner (1982, p. 299), tienen en común la «diferencia en cuanto al contenido con igualdad en cuanto a la expresión». Sin embargo, la definición de la homonimia y de la polisemia es compleja, puesto que existen dos aproximaciones muy diferenciadas a la delimitación de estos tipos de ambigüedad: desde la sincronía y desde la diacronía.

La diferencia entre diacronía y sincronía, establecida por Saussure (1916), se basa en la óptica temporal adoptada a la hora estudiar los fenómenos lingüísticos: desde la diacronía, se observa la lengua como algo dinámico y se estudia su evolución a lo largo del tiempo; desde la sincronía, el estudio de la lengua se produce en un momento concreto, sin tener en cuenta cómo se ha llegado hasta allí evolutivamente.

Así, por un lado, la homonimia y la polisemia son fenómenos históricamente distintos. La homonimia se produce cuando dos palabras con orígenes diferentes acaban convergiendo en forma. Esto es lo que ocurre con la palabra *llama* en español, que tiene dos significados distintos *llama*-‘fuego’ y *llama*-‘animal’: el primero proviene de la forma latina *flamma* y el segundo, del quechua *llama*. La polisemia, al contrario, se produce cuando una palabra extiende su significado original para dar nombre a nuevas realidades o entidades. Un ejemplo de este fenómeno es la palabra *pluma*, que parte del significado base de *pluma*-‘de ave’ (del latín *pluma*) para nombrar *pluma*-‘estilográfica’.

Esta aproximación a la homonimia y la polisemia, pese a estar muy extendida en la bibliografía especializada, puede resultar poco adecuada si nos planteamos un estudio sincrónico de la lengua: Martinet (1971) ya apuntaba que esta distinción diacrónica no podría ser válida desde un punto de vista funcional y hacía hincapié en lo difícil que resulta determinar el origen etimológico de una unidad léxica. En un sentido similar, Gutiérrez Ordóñez (1989, p. 126) afirma lo siguiente:

Un estudio semántico funcional del léxico ha de situarse en el eje de la sincronía. Tanto para el hablante, que no conoce la historia de la lengua, como para el teórico, la diferenciación diacrónica carece de sentido. Si alguna diferencia existe entre homonimia y polisemia esta ha de buscarse en la organización interna de los significados.

De hecho, Gutiérrez Ordóñez (1989, p. 125) define la homonimia como una «convergencia fonética» y la polisemia como una «divergencia semántica». De este modo, hace hincapié en dos planos diferentes a tener en cuenta en el estudio de la ambigüedad léxica: el significado y el significante (Saussure, 1916). La homonimia converge en el significante, en tanto en cuanto que los significados no tienen ningún tipo de conexión semántica entre sí, mientras que la polisemia diverge en el significado, puesto que una única forma léxica se utiliza para nombrar varios conceptos a través de una

extensión semántica. Así, se está abandonando la aproximación histórica⁴ y sustituyéndose por una visión que tiene en cuenta el estatus semántico de las unidades ambiguas.

Desde un punto de vista sincrónico, por tanto, la homonimia y la polisemia no quedan determinadas por su evolución histórica, sino por cómo se estructuran y se interpretan sus significados. De esta manera, una palabra es considerada homónima cuando tiene varios significados, pero para el hablante estos no guardan ningún tipo de relación entre sí. Por otro lado, una palabra es considerada polisémica cuando tiene varios significados y los hablantes perciben que estos guardan cierta relación entre sí. Por ejemplo, *llama* es un caso claro de homonimia, puesto que los hablantes no reconocen relación alguna entre los significados de ‘fuego’ y ‘animal’. Por otra parte, *pluma* es una palabra polisémica, puesto que como hablantes del español somos capaces de ver la relación existente entre *pluma*-‘de ave’ y *pluma*-‘estilográfica’.

Los ejemplos aquí seleccionados son equivalentes en su clasificación tanto desde una óptica diacrónica como sincrónica. Sin embargo, no siempre tenemos por qué encontrar esta correlación. Tal y como dice Spencer (1991), a veces los significados de las palabras etimológicamente polisémicas se separan inexorablemente, hasta un punto en el que los hablantes (excepto los etimólogos) están de acuerdo en que existen dos palabras independientes que se pronuncian igual. Spencer (1991, p. 87) propone el ejemplo de *bank*, que en inglés puede significar tanto ‘orilla de un río’ como ‘institución financiera’. Desde una perspectiva histórica, esta palabra presenta una polisemia, puesto que tiene un único origen etimológico; sin embargo, hoy en día los hablantes no encuentran relación entre estos dos significados. Así, de una polisemia en la diacronía se habría pasado a una homonimia en la sincronía. Este asunto será retomado en detalle en el CAPÍTULO V.

⁴ No hay que dejar de lado los esfuerzos de la lingüística histórica por estudiar la evolución de los significados, asunto especialmente interesante cuando se trabaja con la ambigüedad léxica. Sin embargo, puesto que la metodología en la que se basa la tesis está cimentada en la interpretación que los hablantes hacen del número de significados de una palabra y de la relación entre los mismos, en este capítulo no nos vamos a detener en el estudio semántico histórico. Más adelante, en el CAPÍTULO V, se retomará el estudio de la etimología para cimentar nuestro análisis de la homonimia sincrónica, lo que prueba, una vez más, la importancia del estudio diacrónico.

3. La función (y las ventajas) de la ambigüedad

Como ya se ha comentado, la ambigüedad se produce de manera constante en las lenguas, aunque algunas veces pase desapercibida. En concreto, los casos en los que una palabra puede transmitir más de un significado son bastante más numerosos que aquellos en los que una palabra tiene un significado unívoco. Por tanto, se puede afirmar que la ambigüedad léxica es un fenómeno lingüístico hasta cierto punto sistemático y con el que lidiamos regularmente. En este sentido, se puede plantear si la ambigüedad supone alguna ventaja para los hablantes.

Para tratar de responder a esta pregunta, se va a partir de la doble función que caracteriza al lenguaje: por un lado, es un sistema que gestiona y organiza nuestro pensamiento y, por otro, una herramienta de comunicación que nos permite relacionarnos con la realidad extralingüística. Así existen dos preguntas pertinentes: (i) ¿un sistema de pensamiento eficaz sería ambiguo? y (ii) ¿es posible que un sistema de comunicación ambiguo sea eficaz? En los siguientes epígrafes trataremos de responder por separado ambas preguntas.⁵

3.1. *Ambigüedad y pensamiento*

Nuestro sistema lingüístico es ambiguo. Es decir, la ambigüedad es una propiedad que está presente en él y que ha de afectarlo de alguna manera. El objetivo de este apartado es reflexionar sobre hasta qué punto la ambigüedad es beneficiosa para el sistema. Dicho de otro modo, en el hipotético caso de que pudiéramos dar forma a un sistema de pensamiento artificial, ¿eliminaríamos la ambigüedad para que fuera más eficiente?

Para algunos autores, la respuesta a esta pregunta es afirmativa, pues consideran que la ambigüedad no cuenta con ninguna propiedad positiva: para Vivanco Cervero

⁵ El lenguaje parece ser mucho más eficiente como sistema de pensamiento que como herramienta de comunicación. Partimos, por tanto, de la concepción chomskiana que entiende que los sistemas relacionados con la externalización del lenguaje tienen una evolución y un origen independiente al sistema que representa internamente la realidad y organiza el pensamiento (el llamado Sistema Computacional, que en la tradición generativista es lo específicamente humano; v. Chomsky, 2007). De esta afirmación se deduce, tal y como se señala en Mendivil Giró y Moreno Cabrera (2016, p. 54) que «la externalización sería ancilar y secundaria», dando lugar así a una asimetría: el lenguaje interno (o *lengua-i* en términos chomskianos) es más eficiente puesto que la función principal del lenguaje (y la que verdaderamente lo define) sería organizar el pensamiento y no la externalización del mismo con fines comunicativos. Aceptando este desequilibrio, la ambigüedad puede influir tanto en la función principal del lenguaje como en su vertiente secundaria (de ahí, las dos preguntas que se plantean): por tanto, nos interesa saber cómo el sistema es eficaz aun siendo ambiguo y cómo los hablantes lidiamos con la ambigüedad para que la comunicación sea adecuada.

(2003, p. 47), por ejemplo, «se trata de un fenómeno constitutivo de la lengua que supone un inconveniente para todos los idiomas». Nótese el uso del término *constitutivo*: la ambigüedad, tenga o no ventajas, forma parte del sistema lingüístico. Así, como se dice en Solé et al. (2010), la ambigüedad es una propiedad del lenguaje importante, universal y, aun así, aparentemente indeseable.

En este apartado vamos a reflexionar sobre la pregunta de si un sistema de pensamiento eficaz sería ambiguo. Para ello, partimos del concepto de lexicón mental, que ha sido definido como el componente de la gramática que contiene toda la información idiosincrásica (de naturaleza fonológica, morfológica, semántica y sintáctica) que los hablantes conocemos de las diferentes palabras y morfemas de una lengua (Emmorey y Fromkin, 1998). Muchos autores hablan del lexicón mental como el conocimiento interiorizado del vocabulario de las lenguas, por lo que ha sido un tema especialmente relevante en el estudio de la adquisición de segundas lenguas (Singleton, 1999). El lexicón mental es, entonces, el conjunto de representaciones mentales de las unidades de nuestra lengua (o lenguas) que tenemos en la memoria a largo plazo; a ellas se accede para determinar el significado y, por tanto, entender y construir expresiones lingüísticas (Jacobs y Ziegler, 2015). No hay acuerdo sobre cómo son estas representaciones, pero éstas determinarán los mecanismos de acceso a la información almacenada en la memoria. Uno de los objetivos de los psicolingüistas es, precisamente, entender cómo son los procesos de acceso al lexicón (v. apartado 5).

Nuestra hipótesis es que la ambigüedad juega un papel importante en la estructuración del lexicón y nos ayuda a ser más eficientes a la hora de acceder a significados. En esta sección se van a desarrollar dos argumentos a favor de esta visión: la hipótesis de que la ambigüedad hace que el lexicón sea más económico (epígrafe 3.1.1) y más fácilmente manejable para los hablantes (epígrafe 3.1.2).

3.1.1. Significados y significantes: un lexicón más económico

Uno de los conceptos clave para entender el surgimiento de la ambigüedad es el rasgo de semanticidad, propuesto por Hockett (1960). La semanticidad se entiende como una relación relativamente estable entre los mensajes que emitimos (o las palabras) y una parte de nuestro entorno a la que nos referimos. Esto es lo que Hockett (1960, p. 7) representa en la Figura 1.1: la propiedad de la semanticidad se pone de relieve cuando decimos *Pásame la sal* y nos referimos a una parte del medio extralingüístico; así, *pásame*

denota una acción ('dar a alguien algo') y *la sal*, el objeto que en este caso relacionamos con la acción. La semanticidad viene dada por el hecho de que la relación entre la unidad *sal* y el objeto (o referente) al que se refiere es estable, es decir, trasciende los límites del contexto o de la situación, de tal modo que en (casi) cualquier circunstancia al decir *sal* nos estaremos refiriendo a ese objeto.⁶

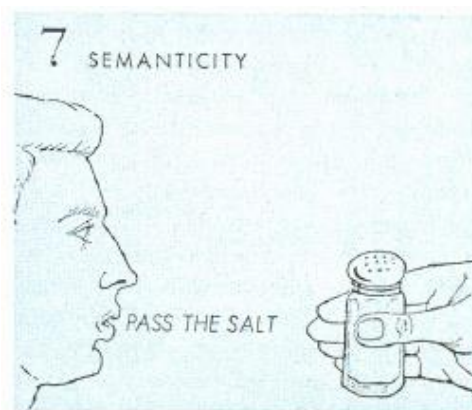


Figura 1.1 Representación del rasgo de semanticidad.

Sin embargo, no todas las señales poseen semanticidad, puesto que esta implica necesariamente la intencionalidad por parte del hablante de transmitir un significado, tal y como se infiere de las siguientes palabras de Hockett (1960, p. 6):

A dog, panting with his tongue hanging out, is performing a biologically essential activity, since this is how dogs cool themselves off and maintain the proper body temperature. The panting dog incidentally produces sound, and thereby may inform other dogs (or humans) as to where he is and how he feels. But this transmission of information is strictly a side effect. Nor does the dog's panting exhibit the design-feature of «semanticity». It is not a signal meaning that the dog is hot; it is part of being hot.

[Un perro, resollando con la lengua fuera, está llevando a cabo una actividad biológicamente esencial, ya que es así como los perros se refrescan y mantienen la temperatura corporal adecuada. Resollando, el perro produce un sonido y de esta manera puede informar a otros perros (o a los humanos) de dónde está o cómo se encuentra. Pero esta transmisión de información es estrictamente un efecto secundario. El sonido del perro

⁶ Hay que tener en cuenta que este rasgo no es exclusivo del lenguaje humano, puesto que hay señales de los animales que poseen semanticidad. Hockett (1960) afirma que la palabra *sal* se refiere a la sal y no al azúcar o a la pimienta, y que de la misma manera una llamada de peligro de los gibones significa 'peligro', independientemente de que sea una llamada de peligro general o de un peligro concreto como 'fuego'.

no muestra la característica de la «semanticidad». No es una señal que signifique que el perro tiene calor, es una parte de tener calor.] (Traducción propia)

En este sentido, el rasgo de semanticidad podría confundirse con un acto deíctico intencional. Sin embargo, esta deixis puede ser superada para llegar a una categorización más estable. Una vez producida esta, ya no hay una referencia directa al exterior: la deixis inicial se ha estabilizado para convertirse en un signo pleno, dotado de significado y significante. Es entonces cuando se abre la puerta a la ambigüedad. La propiedad de la semanticidad, es decir, la vinculación de un significante con un significado⁷ (Saussure, 1916), es esencial para el estudio de la ambigüedad léxica, puesto que en el caso de las unidades ambiguas encontramos una semanticidad especial, múltiple: un único significante conecta, de manera estable, con diferentes significados. Si solo hay una deixis a un referente externo, no hay cabida para una ambigüedad en el significado; si esa deixis da lugar a una relación significado-significante estable, sí.⁸

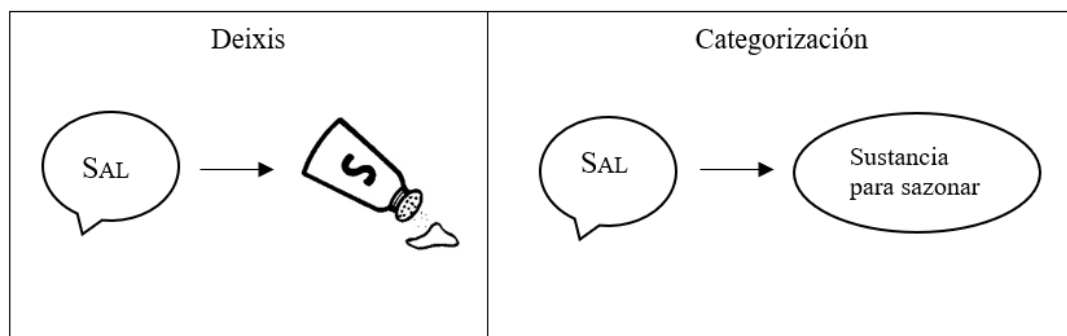


Figura 1.2 Diferencia entre deixis y categorización

Por tanto, la idea es que para pasar de un léxico monosémico a uno ambiguo se ha de haber producido esa categorización. Así tendríamos una respuesta inicial a la pregunta de cuándo surge la ambigüedad (en el momento en el que la deixis empieza a transformarse en categorización);⁹ sin embargo, aun necesitamos saber cómo surge; en otras palabras,

⁷ La relación entre significado/significante ha de ser estable para que se produzca la semanticidad. Esta relación es arbitraria (ya que podría haber sido otra o podría cambiar con el tiempo), con independencia de su grado de motivación.

⁸ En la oposición de las lenguas pidgin y las lenguas criollas podemos encontrar indicios de esto. Como señalan Benítez Burraco y Barceló-Coblijn (2015), las lenguas criollas, con una gramática ya estable, tienen un léxico mayoritariamente polisémico que no se encuentra en las pidgin. Por tanto, es en el momento en el que una lengua ya es estable cuando la ambigüedad empieza a ser posible.

⁹ Esto también significa que en este momento surgiría la capacidad de desambiguación: en un primer estadio donde prima la deixis, la desambiguación no es necesaria puesto que no hay duda sobre la interpretación del referente. Sin embargo, al pasar a un sistema categorizado, donde ya tiene cabida la ambigüedad, se

qué motiva la aparición de un léxico ambiguo. Concretamente, la pregunta pertinente es qué ventaja supone que haya ambigüedad en el lexicón en la relación significado-significante.

Para contestar a esta pregunta, considérense las figuras presentadas a continuación. En ellas, F representa el conjunto de formas fonológicas (significantes) y S , el conjunto de significados. Ambos componentes quedan recogidos en el lexicón mental. En un sistema sin ambigüedad, cada unidad de F (uf) se pondría en relación con un significado (s), tal y como muestra la Figura 1.3. Partamos de un ejemplo imaginario: en un lexicón de estas características, una forma como *muzo* ($uf1$) se vincularía con un único significado, por ejemplo ‘persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente’ ($s1$) y una unidad como *miéspera* ($uf2$) se conectaría con el significado único de ‘sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta’ ($s2$).¹⁰

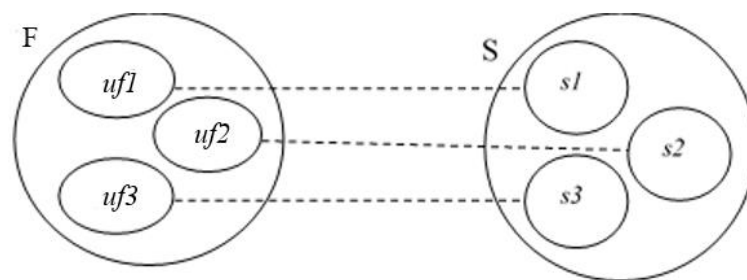


Figura 1.3 Representación de un lexicón no ambiguo¹¹

Como vemos, en un lexicón no ambiguo el significado $s1$ está vinculado con la forma lingüística $uf1$ y $s2$, con $uf2$. De esta manera, hay una relación unívoca (o monosémica) entre significados y formas. Sin embargo, imaginemos que la forma $uf1$ es más sencilla de producir que $uf2$: retomando nuestro ejemplo, podríamos pensar que *muzo* es una palabra más sencilla que *miéspera* porque es más breve y su estructura fonológica es más simple. En este sentido, sería esperable que la estructura del lexicón se simplificase si se eliminara la unidad *miéspera*, más compleja y costosa (López-Cortés, 2018). El lexicón quedaría estructurado, entonces, de la siguiente manera:

necesita interpretar lo que el significante está transmitiendo. Es en este punto donde el principio cognitivo de la relevancia cobra importancia. Sobre estos asuntos se hablará en el apartado 3.2.

¹⁰ Estos significados parten de conceptos no lexicalizados, es decir, son conceptos que carecen de unidad léxica que los denote en español. Están extraídos del corpus de significados inventados Guasch y Ferré (2020).

¹¹ Figuras adaptadas de Piantadosi et al. (2012).

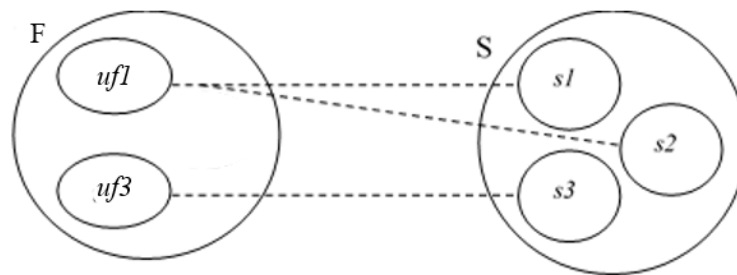


Figura 1.4 Representación de un lexicón ambiguo

Así, los dos significados *s1* (‘persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente’) y *s2* (‘sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta’) quedarían ligados a una forma única, *muzo*, ahora ambigua: es decir, al reducir el número de significantes (formas fonológicas que se vinculan a significados), la ambigüedad simplificaría la organización del lexicón. Además, la ambigüedad no generaría en este caso ningún coste extra de procesamiento, puesto que, a la hora de producir una externalización, comunicar el significado *s1* supone el mismo coste con ambigüedad que sin ella, pero se ahorra esfuerzo al comunicar *s2*, al ser *muzo* una forma léxica más sencilla que *miéspera* (*uf2*).

Pese a que hemos partido de un ejemplo ficticio, es muy sencillo trasladarlo a casos reales puesto que, como ya se ha comentado anteriormente, nuestro léxico está compuesto en su mayor parte por unidades ambiguas. ¿Es entonces correcto afirmar que un lexicón como el de la Figura 1.4. es más eficiente en su configuración que el de la Figura 1.3? La respuesta es que sí, y por varios motivos: en primer lugar, como hemos visto, relacionar de manera múltiple significantes y significados hace que se reduzca el número de significantes. En segundo lugar, las formas que se mantienen se convierten en más frecuentes (puesto que los significantes transmiten varios significados), lo que hace que sean más sencillas de procesar. Por último, el hecho de que una única unidad pueda significar varias cosas es también positivo a la hora de almacenar el léxico en la memoria a largo plazo y a la hora de adquirirlo.

A esto se le ha de añadir el hecho de que existen mecanismos semánticos que permiten a los hablantes predecir ciertos significados a partir de un significado ya aprendido (v. por ejemplo, el caso de la palabra *cabeza* en Ibarretxe-Antuñano (2019, p. 341), en la que el significado de ‘principio o parte extrema de algo’ se puede predecir a partir del significado de ‘parte superior del cuerpo humano’). Teniendo en cuenta esto, en

Srinivasan y Rabagliati (2015) se considera la polisemia como una herramienta esencial para la construcción y desarrollo del léxico. Partiendo de nuestro ejemplo ficticio, al crear una unidad ambigua no solo utilizamos una forma léxica más simple, sino que además conectamos significados ('persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente' y 'sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta') que podrían tener una relación semántica entre sí (por ejemplo, que ambos se refieren a diferentes aspectos de una relación social: el sentimiento que la genera y la persona afectada por el mismo). Esto supone un mecanismo de ahorro que hace más fácil a los niños la adquisición del léxico (Srinivasan y Rabagliati, 2015).

Todo esto se traduce en que un sistema no ambiguo puede ser mejorado al introducir formas ambiguas, uniendo significados posibles a formas únicas más sencillas: con menos elementos, el léxico puede gestionar el mismo número de significados. A esto se suma, además, que estas estas conexiones ambiguas son, en algunos casos, predecibles, sistemáticas y motivadas, lo que aumenta la eficacia. De esta manera, introduciendo la ambigüedad, nuestro léxico es más económico y reducido (con las consecuentes ventajas a nivel cognitivo) pero sin tener que renunciar a la riqueza semántica.

3.1.2. Redes y entradas léxicas: un léxico más conectado

La ambigüedad es esencial también en la construcción del léxico en cuanto que conecta entradas léxicas entre sí. Para entender esto, es importante partir de un concepto del léxico como un sistema cognitivo complejo, formado por nodos de elementos que se relacionan los unos con los otros. Esto supone rechazar la idea de que el léxico es un simple listado de las unidades léxicas, lo que por otro lado iría en contra del principio de economía del lenguaje y no podría dar cuenta de su gran eficacia como sistema. Así, hemos de entender que el léxico se construye a través de redes.¹²

¹² La concepción de léxico como una red de elementos no es novedosa, sino que se ha utilizado en varias ocasiones para estudiar diferentes fenómenos lingüísticos (v. Aitchison, 1994). Sirva como ejemplo el modelo parasitario de Hall (1992), que surge para explicar el aprendizaje del léxico en lenguas extranjeras. Hall (1992) considera que el vocabulario de la lengua extranjera no existe de manera independiente en el léxico de los hablantes, sino que es un parásito del vocabulario de las lenguas ya adquiridas. Según esta propuesta, cuando aprendemos la palabra inglesa *dog*, no creamos una entrada léxica nueva en nuestro léxico, sino que la incorporamos a la entrada léxica preexistente (por ejemplo, la de *perro* en el caso del español), que se convierte en la anfitriona de la unidad extranjera. Aunque en fases más avanzadas la unidad parasitaria se separe de la anfitriona, la relación se mantiene. De esta manera, cuando aprendemos una lengua extranjera estamos haciendo de manera constante e inconsciente conexiones con elementos de

En el lexicon las unidades léxicas se conectan las unas con las otras atendiendo a diferentes criterios, que a veces tienen que ver con el significado (por ejemplo, si las unidades forman parte de un mismo campo semántico, como ocurriría con *mesa* y *silla*). La conexión puede venir dada, además, por otros asuntos, ya sean lingüísticos (como ocurre con la vinculación fónica de *bata* y *pata*) o extralingüísticos (por ejemplo, si un hablante recupera *paz* a través de la palabra *playa*).

En esta red que forma el lexicon mental, el número de conexiones no es uniforme. Por el contrario, como en cualquier otra red (sean cuales sean los elementos que conecta: unidades léxicas, animales de una cadena trófica o sitios de Internet) está formada por elementos nucleares altamente conectados y por elementos periféricos, con pocas conexiones. En general, si los elementos que forman la red están muy desconectados entre sí (y es, por tanto, dispersa), la red resulta ineficaz. Si, por el contrario, hay un gran número de conexiones, la organización de esa red da un salto cualitativo y se convierte en un sistema mucho más eficiente, en el que podemos pasar de un elemento a otro fácilmente debido a estas numerosas conexiones.

Existen evidencias experimentales que demuestran que los elementos léxicos más altamente conectados de una red tienen muchas ventajas positivas a nivel cognitivo: entre otras cosas, se memorizan más fácilmente, son más frecuentes, se aprenden más pronto y son más concretos. Los autores de esta investigación llaman a este grupo de elementos *largest viable cluster* o LVC (Stella et al., 2018, p. 3): así, en este LVC se recogerían las unidades léxicas con mayor número de conexiones y que, precisamente por esto, más ventajas cognitivas tienen. Esta idea de nodos altamente interconectados es la base de la propiedad del mundo pequeño.

El concepto de *mundo pequeño*, originario del ámbito de la Sociología¹³, cobra especial importancia en la de la teoría de redes¹⁴ y es una de las propiedades comunes a todas las llamadas redes complejas (Solé et al., 2010). Esta propiedad hace referencia, precisamente, a la idea de que los nodos de la red están tan interconectados que el sistema se convierte en universo reducido, en el que se puede saltar de un elemento a otro con rapidez, como si hubiera atajos entre los diferentes puntos. En un mundo pequeño todos

nuestro lexicon mental. Especialmente interesante es cómo incorporar la ambigüedad léxica a este modelo. Para una reflexión al respecto, v. López-Cortés (2019).

¹³ El sociólogo Milgram fue quien introdujo este concepto en su famoso experimento de los seis grados de separación (v. Milgram, 1967)

¹⁴ Recomendamos Solé (2009) para una introducción a la teoría de redes complejas. .

los nodos están conectados entre sí (directa o indirectamente) en todos los niveles (Stella et al., 2018).

Volviendo al ámbito que aquí nos concierne, lo interesante es que, en el lexicón, las palabras ambiguas son las responsables de que la red se transforme en un mundo pequeño. Las conexiones que se producen entre palabras ambiguas permiten establecer diferentes atajos entre elementos que, de otra manera, estarían totalmente separados entre sí. Solé (2009) ejemplifica esto con la palabra inglesa *arms*, que puede significar o bien ‘brazos’ o bien ‘armas’. El hecho de que este único significante reúna varios significados no solo va a favor del principio de economía (tal y como veíamos en la sección anterior), sino que además hace que se conecten entradas léxicas que, sin ese nexo de unión, quedarían desconectadas: así, *arms* consigue conectar conceptos aparentemente tan desligados como *helmet*-‘casco’ y *heart*-‘corazón’, tal y como se refleja en la Figura 1.5, extraída de Solé (2009, p. 203).

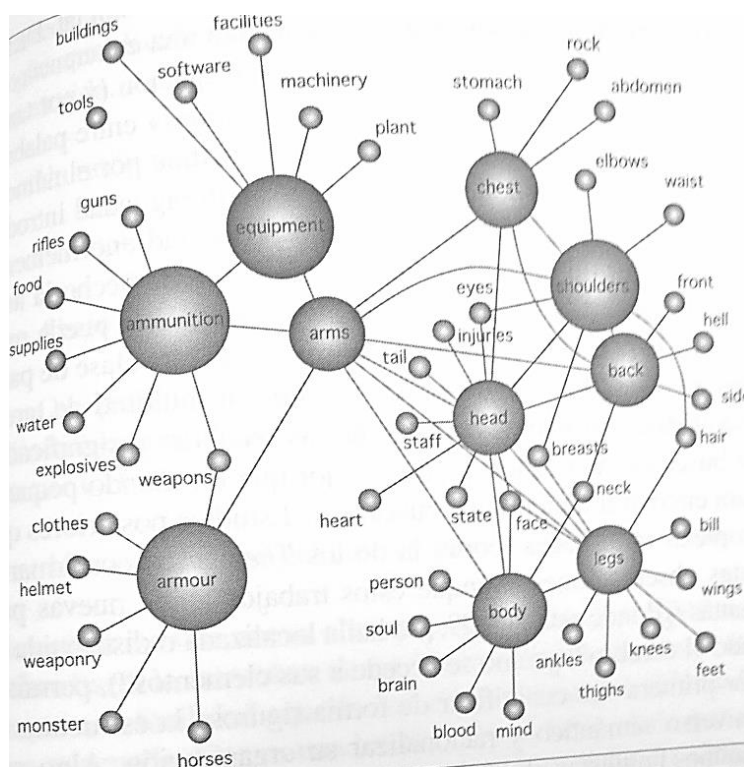


Figura 1.5 Fragmento de la red semántica de la palabra ambigua *arms*

En Sigman y Cecchi (2002) se presenta una simulación con WordNet, una red léxica del inglés, disponible *online* (Fellbaum, 1998). En dicha simulación, estos autores eliminaron las palabras ambiguas y descubrieron que la red perdía la propiedad del mundo pequeño:

la distancia entre palabras aumentó hasta once grados de separación. Como referencia, una red semántica compleja tiene una distancia media de 2-3 grados: es decir, para llegar de una palabra a otra se necesitan aproximadamente entre dos y tres pasos o saltos (Ferrer i Cancho y Solé, 2001). En Sigman y Cecchi (2002) se afirma que el hecho de que la ambigüedad dote de complejidad y densidad a las redes puede ser el motivo de que la ambigüedad sea un fenómeno universal, presente en todas las lenguas.

Por tanto, la ambigüedad dota de coherencia al sistema, «haciendo fácil la navegación» por la red (Solé, 2009, p. 204). Esta imagen nos parece muy adecuada para entender la función de la ambigüedad desde el punto de vista de la organización del lexicón: los hablantes de una lengua navegamos por una red semántica y, para llegar a una palabra o concepto determinado, las palabras con más de un significado actúan como atajos o pasadizos hacia nodos distantes. De esta manera, la ambigüedad hace que el lexicón esté más conectado y que los hablantes podamos movernos por él de manera más eficiente.

3.2. *Ambigüedad y comunicación*

En el apartado anterior se ha visto que la ambigüedad léxica ofrece ciertas ventajas en cuanto a la organización del lexicón y que, por tanto, puede ser un fenómeno útil para el sistema lingüístico como gestor del pensamiento. Sigman y Cecchi (2002) justifican con este argumento la existencia constante de la ambigüedad en las lenguas. Sin embargo, otra pregunta diferente es si la ambigüedad es igual de útil a la hora de comunicarnos y relacionarnos con otros hablantes.

Hay autores que argumentan que si la ambigüedad no ha desaparecido es porque ha de tener alguna función: para Wasow et al. (2005, p. 265) el carácter altamente ambiguo de las lenguas es sorprendente y es destacable el hecho de que, a lo largo de la evolución del lenguaje, en ningún momento se haya eliminado la ambigüedad, como posible elemento que podría distorsionar la comunicación. Según su argumentación, si la ambigüedad complicara significativamente la comprensión, las lenguas deberían haber evolucionado hacia la eliminación (o, al menos, la reducción) de la ambigüedad. Como no ha sido eliminada ni reducida, se puede deducir que la ambigüedad tiene alguna función.

Creemos, sin embargo, que esta es una interpretación algo ingenua de la teoría de la evolución. El hecho de que la ambigüedad no haya desaparecido no significa que sea

un elemento favorable, sino que simplemente no es lo suficientemente negativo como para generar una desventaja evolutiva insalvable. De hecho, entra en juego lo comentado en el apartado anterior: la ambigüedad puede haberse mantenido como elemento favorable a nivel del sistema de pensamiento, pero eso no quiere decir que sea igualmente positiva para la comunicación. Como se puede deducir de las palabras de Chomsky (2002, p. 107), reproducidas a continuación, la ambigüedad parece una propiedad del lenguaje como sistema y esto puede producir malentendidos en la comunicación.

If you want to make sure that we never misunderstand one another, for that purpose language is not well designed, because you have such properties as ambiguity. If we want to have the property that the things that we usually would like to say come out short and simple, well, it [language] probably doesn't have that property.

[Si quieres garantizar que nunca nos malentendamos los unos a los otros, para ese propósito el lenguaje no está bien diseñado, puesto que existen propiedades como la ambigüedad. Si queremos tener la propiedad de que las cosas que queremos decir sean expresadas de manera breve y sencilla, bueno, el lenguaje probablemente no tenga esa propiedad.]
(Traducción propia)

No obstante, hay autores que consideran que la ambigüedad hace que la comunicación sea más eficiente. Veamos en qué se basan para defender esta idea. Como sabemos, en todo acto comunicativo, intervienen un emisor y un receptor (Jakobson, 1984). El emisor quiere transmitir un mensaje al receptor y para ello utiliza un código. Si pensamos en términos de esfuerzo, a la hora de producir un mensaje lo más sencillo para el emisor sería poseer una forma única que transmitiera muchos significados. De esta manera, partiendo de los ejemplos¹⁵ de Piantadosi et al. (2012, p. 281), para expresar un significado como ‘el archivador pequeño’, el hablante simplemente diría *ba*. Para decir ‘lloverá’, el hablante volvería a decir *ba*. Al poder expresar todos estos significados con una forma única *ba*, altamente ambigua, el emisor realiza un esfuerzo mínimo, puesto que no ha de perder tiempo buscando una expresión específica relacionada con un significado único. Desde la perspectiva del receptor, sin embargo, el planteamiento es el inverso: lo ideal para el receptor es recibir mensajes totalmente específicos, ya que el esfuerzo se

¹⁵ No solo hemos traducido estos ejemplos sino que también los hemos simplificado.

minimiza si no se reciben expresiones ambiguas. Así, si *ba* solo puede significar ‘lloverá’, el receptor no ha de realizar ningún esfuerzo en la decodificación.

Existen, por tanto, dos fuerzas opuestas en la comunicación: la unificación del emisor y la diversificación del receptor¹⁶ (Zipf, 1949). La ambigüedad se daría como resultado de un compromiso entre las necesidades de los participantes en la comunicación, quienes minimizan su esfuerzo (Corominas-Murtra et al., 2011). Por tanto, según esta teoría, la ambigüedad, entendida como un compromiso resultante de las fuerzas comunicativas de la unificación y la diversificación, lejos de ser una huella de un sistema comunicativo pobre, es una muestra de comunicación eficaz (Corominas-Murtra et al., 2011).¹⁷

En cualquier caso, por mucho que resuelva una tensión entre emisor y receptor, si los hablantes no tuvieran un mecanismo para desambiguar las expresiones lingüísticas, la ambigüedad supondría un problema importante para la comunicación.¹⁸ Así, si la ambigüedad en la comunicación no ha desaparecido es porque existen mecanismos que nos permiten solventarla. Es lo que conocemos como la desambiguación.¹⁹ Es un hecho que somos capaces de desambiguar, partiendo normalmente de elementos contextuales y de nuestro conocimiento del mundo.

Otro asunto distinto es crear un modelo explícito que refleje el proceso completo de desambiguación. Wasow et al. (2005) creen que actualmente no contamos con una respuesta que explique satisfactoriamente por qué somos tan buenos desambiguando y se plantean si nuestro talento para la desambiguación es un subproducto de nuestras habilidades cognitivas generales o si, por el contrario, se desarrolló como respuesta a la ambigüedad del lenguaje. En nuestra opinión, estas posibilidades no son excluyentes,

¹⁶ Para una explicación detallada sobre la llamada ley de Zipf y su aplicación al estudio del lenguaje, v. Piantadosi et al. (2012).

¹⁷ En Piantadosi et al. (2012) se puede consultar otra teoría que va en la línea de que la ambigüedad es eficiente en la comunicación, puesto que tiene efectos positivos a nivel contextual. Para explicar esto, parten del concepto de entropía (Shannon, 1948).

¹⁸ De ahí que las lenguas artificialmente creadas para la comunicación (como pueden ser el esperanto, el morse o incluso los lenguajes de programación) no sean ambiguas. Por otro lado, las palabras consideradas tecnicismos o unidades relevantes para nuestro día a día, tienden a tener una interpretación unívoca: como hablantes, no nos conviene que, por ejemplo, la palabra *apendicitis* pueda significar varias cosas.

¹⁹ Tan potente es nuestra capacidad desambiguadora que existen autores que niegan la existencia de la ambigüedad. Por ejemplo, Trujillo (1976, p. 241) afirma que la ambigüedad «solo existe en los diccionarios y en la imaginación de algunos lingüistas».

pero el debate pone de relevancia la importancia de la desambiguación como elemento favorecedor de la persistencia de la ambigüedad en la comunicación.²⁰

Nuestra propuesta es que la capacidad de desambiguación surge necesariamente como respuesta a la presencia de la ambigüedad y sus aspectos favorables para el sistema de pensamiento (aunque potencialmente negativos para la comunicación). Se trata, en realidad, de un nuevo uso de los mecanismos presentes en el Principio Cognitivo de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986).

La idea principal de la que surge la Teoría de la Relevancia es el hecho de que en nuestro entorno se producen numerosos estímulos a la vez y nosotros somos incapaces de procesar toda esta información. Efectivamente, nuestra atención es limitada y por ello debemos focalizarla en los estímulos necesarios. Según el Principio Cognitivo de la Relevancia, vamos a atender a aquellos estímulos que sean relevantes, entendiendo por relevantes el hecho de que tengan efectos contextuales. Las condiciones esenciales de la relevancia son dos: (i) la relevancia será mayor cuanto mayor sean los efectos cognitivos positivos del estímulo y (ii) la relevancia será mayor cuanto menor sea el esfuerzo del procesamiento realizado (Sperber y Wilson, 1986). Así, lo que el emisor quiere transmitir será relevante si se adapta al contexto y si es fácil de procesar para el destinatario.

Para entender estas dos condiciones vamos a partir de un ejemplo. El contexto del que partimos es el siguiente: «María, a quien no le gusta la mayor parte de las carnes y es alérgica al pollo, telefona a quien le ha invitado a cenar para averiguar qué hay de menú» (Wilson y Sperber, 2004, p. 241). Las respuestas que recibe son las siguientes:

- (1) Tomaremos carne
- (2) Tomaremos pollo
- (3) O tomaremos pollo o (7²-3) no son 46

El enunciado (2) es el más relevante según la definición de relevancia antes expuesta. Según la condición (i) (a mayor efecto cognitivo positivo, mayor relevancia), el enunciado (2) es más relevante que (1), puesto que en el término *pollo* ya está implicado el término *carne*. Según la condición (ii) (a menor coste de procesamiento, mayor

²⁰ Lo que parece claro es que, para desambiguar, ha de existir con anterioridad algo que haya de ser desambiguado: en otras palabras, no se puede desambiguar sin ambigüedad previa. Esto apunta a que la ambigüedad surge antes que la desambiguación.

relevancia), el enunciado (2) es más relevante que (3), puesto que supone un esfuerzo mayor interpretar (3) correctamente.

Este principio es muy importante para entender el modo en el que comprendemos los mensajes ambiguos. En realidad, tal y como se explica en Escandell Vidal (1996), el proceso de desambiguación es uno de los primeros pasos a dar a la hora de interpretar un referente y descodificar un mensaje. Por ejemplo, si alguien nos dice *El libro es pesado* tenemos que saber si se está refiriendo a (i) *libro* como ‘contenido’ (la historia que narra el volumen) o (ii) *libro* como ‘continente’ (el volumen físico en el que se recoge esa historia). La interpretación será relevante según el contexto en el que nos encontremos. Así, la (i) será relevante, por ejemplo, en un contexto en el que preguntemos a alguien *¿Qué tal va tu lectura?*, mientras que la (ii) lo será si preguntamos *¿Necesitas ayuda con la limpieza de la estantería?*

Lo mismo ocurre en un enunciado como *Se encuentra en la cumbre*, que tendrá que ser desambiguado entre (i) *cumbre*-‘de una montaña’ y (ii) *cumbre*-‘de la fama’. La interpretación (i) es literal y será relevante en un contexto en el que, por ejemplo, preguntemos *¿Tu hermano ha salido de excursión?* La interpretación (ii) se ha producido por extensión metafórica y será relevante si decimos *Las ventas de la novela de tu hermano van viento en popa*. Así, siguiendo el primer punto de la Teoría de la Relevancia, desambiguar *cumbre* (o cualquier otra palabra ambigua) es un proceso automático porque un significado es más relevante que otro, gracias al contexto en el que se inserta la palabra.

En cuanto a la segunda condición, debemos retomar la idea del lexicón como una red: al activar un término se activan al mismo tiempo varios conceptos (de significado, contexto, etc.). Estos procesos de conexiones entre palabras han sido demostrados a través de modelos experimentales basados en el *priming*. El *priming* es un efecto que supone «la influencia que tiene un estímulo en el rendimiento subsiguiente del sistema de procesamiento» (Razumiejczyk et al., 2008, p. 3). Así, con este método se mide la influencia que tiene un estímulo en el procesamiento de un estímulo posterior.

Imaginemos una tarea experimental en la que los participantes tienen que decidir si una serie de grafías se corresponden a una palabra existente en su lengua o no. En este tipo de tareas (las tareas de decisión léxica, a las que dedicamos el CAPÍTULO III), los participantes reconocen palabras que están almacenadas en su lexicón y, por tanto, responderán positivamente ante estímulos del tipo *silla* o *banco* pero negativamente ante estímulos del tipo *muzo* o *niéspera*. Estas tareas pueden presentarse, además, con un ítem

que funcione como *priming*: este ítem puede tener o no relación con la palabra objeto de estudio y se presenta con anterioridad para medir efectos sobre la misma, como se refleja en la Figura 1.6:

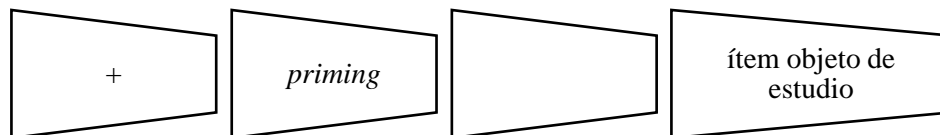


Figura 1. 6 Representación de una tarea con *priming*

En estas tareas se mide cuánto tiempo tardan en reconocerse los diferentes estímulos. Si el *priming* tiene relación con el ítem experimental, este es reconocido más rápido por los participantes. Por ejemplo, si se utiliza como *priming* la palabra *gato*, el estímulo siguiente se procesará más rápido si está vinculado en el lexicón con el *priming*: una palabra como *perro* obtendría menores tiempos de reacción que una como *mesa*, puesto que la primera unidad tiene una relación semántica con *gato*, relación que se refleja en el almacenamiento.

Volviendo al ejemplo que nos ocupa, si se escucha *excursión*, no solo se activa en el lexicón el nodo correspondiente a esta unidad, sino que se activan a su vez palabras relacionadas, como *montaña*. Esto explica por qué al escuchar una oración como *¿Tu hermano ha salido de excursión?*, la interpretación literal de la palabra *cumbre* es menos costosa cognitivamente.

En conclusión, volviendo a la pregunta de por qué son ambiguas las lenguas naturales, se puede proponer que la ambigüedad tiene ventajas claras a nivel sistémico (v. apartado 3.1) y que es por esto por lo que no ha desaparecido en la comunicación. Ha contribuido a esta permanencia en lo comunicativo el hecho de que dispongamos del mecanismo cognitivo derivado del Principio de la Relevancia que se ha podido reemplazar como motor para lidiar con la ambigüedad, dando lugar así a la desambiguación.

4. La ambigüedad en el estudio del origen del lenguaje

En el apartado anterior se ha hablado sobre posibles funciones y ventajas de la ambigüedad que pueden explicar su existencia y su universalidad. En este apartado se estudiará la ambigüedad desde el punto de vista del origen del lenguaje.

El tema del origen del lenguaje y su evolución es un asunto complejo y alrededor del cual han surgido diversas controversias. Sirva como muestra de esto el hecho de que la Academia de Ciencias Francesas prohibió en 1866 la elaboración de publicaciones que trataran cualquier asunto relacionado con el origen y la evolución del lenguaje (Christiansen y Kirby, 2003). Aunque el grado de especulación de los estudios sobre este tema se ha ido reduciendo con las nuevas propuestas que surgen desde la Biolinguística, sigue siendo un tema difícil de abordar.

Uno de los primeros problemas que surgen al estudiar el origen del lenguaje es el concepto de lenguaje en sí. Algunos autores consideran el lenguaje simplemente como un sistema de comunicación y lo ponen en relación con el resto de los sistemas de comunicación animal. Sin embargo, tal y como se ha visto en el apartado 3 (nota 5), a pesar de que el lenguaje humano sirve como un sistema comunicación, en esta tesis no se considera que esta sea su función principal. En este trabajo, se está partiendo de una visión biológica del lenguaje, para la cual la Facultad del Lenguaje es una propiedad biológica de la especie (Mendívil Giró, 2016). Desde esta perspectiva, al estudiar el origen del lenguaje se estudia el origen de lo que este tiene de específicamente humano: el Sistema Computacional²¹ (o lo que es lo mismo, la sintaxis jerárquica). Así, la sintaxis y la recursividad serían las responsables de que se diera un salto cualitativo en el surgimiento y delimitación del lenguaje humano.

Si consideramos el lenguaje como un fenómeno natural vinculado a la especie humana, podemos tratar de explicar su origen y evolución partiendo de la teoría general de la evolución de las especies. La comparación entre lenguas y especies ha sido muy productiva (incluso Darwin la utilizó como recurso para explicar su teoría original) y va mucho más allá de una mera analogía explicativa (para una revisión al respecto, v. Mendívil Giró, 2009). Si partimos del modelo darwinista clásico (que más adelante continua el neodarwinismo), la selección natural se entiende como el factor plenamente responsable del surgimiento de cualquier cambio: por ello, la evolución del lenguaje, así como el origen de cualquier cambio a nivel evolutivo, habría de ser necesariamente gradual, continuista y adaptacionista.

²¹ El Sistema Computacional se opone a los sistemas relacionados con la externalización del lenguaje (el Sistema Conceptual-Intencional y el Sistema Sensorio-Motor), que tendrían una evolución y un origen independiente.

Tal y como advirtieron muchos contemporáneos a Darwin (v. Otáñez Durán, 2015), este modelo tiene problemas evidentes a la hora de aplicarse al estudio del lenguaje. Para entender esto en su justa medida, debemos centrarnos en cuál es el elemento anterior con el que se va a comparar el lenguaje. El estadio anterior al surgimiento del lenguaje humano articulado es el llamado *protolenguaje*,²² característico de otras especies cercanas a la nuestra. En la Tabla 1.1 se listan sus características, en oposición a las del lenguaje humano:

PROTOLENGUAJE	LENGUAJE HUMANO
Referencial	Dotado para la abstracción
Pocos elementos léxicos	Número elevado de elementos léxicos
Sintaxis lineal	Sintaxis jerárquica

Tabla 1.1 Comparación del protolenguaje y el lenguaje pleno

En primer lugar, la característica de la referencialidad alude a la vinculación entre el lenguaje y el contexto inmediato. En este sentido, lo esperable sería que en el protolenguaje, al contar con elementos léxicos reducidos, estos estuvieran ligados al nicho ecológico, es decir, al medio externo necesario para sobrevivir. En algunas ocasiones, esta referencialidad podría ser superada: esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el sistema de comunicación de las abejas, que son capaces de ir más allá del aquí y el ahora para señalar la localización del polen.

Sin embargo, como dice Chomsky (1988), los humanos no nos limitamos a reaccionar a los estímulos externos. Surge así el concepto de *abstracción*, que hace referencia al hecho de que los seres humanos somos capaces de hablar de cosas que no existen y superar, por tanto, la vinculación con el contexto inmediato y la referencialidad²³: el lenguaje está, por tanto, dotado para la abstracción, ya que con él podemos referirnos a ideas, conceptos o realidades, alejadas de nuestro medio inmediato (lo que Longa (2001, p. 3) llama «construir la irrealidad»²⁴).

²² El protolenguaje también es llamado *lenguaje primitivo*; sin embargo, este último término nos parece menos adecuado, puesto que vincula la idea de lenguaje a características incompatibles con la concepción del mismo que defiende la Biolingüística, tal y como se refleja en la Tabla 1.1.

²³ En esta línea, podría sugerirse que la semántica referencial habría de ser la más antigua desde un punto de vista evolutivo: tal y como dicen Benítez Burraco y Barceló-Coblijn (2015, p. 121-122) «términos abstractos para conceptos como ‘felicidad’ o ‘infinitud’ habrían aparecido mucho más tarde».

²⁴ Aunque se considere el lenguaje principalmente como un gestor de pensamiento, este salto a la abstracción conlleva también beneficios para la comunicación, tal y como señalan Maynard-Smith y Szathmáry (1995).

En cuanto al número de elementos léxicos para denotar el entorno, el protolenguaje necesariamente contaría con pocos elementos léxicos, ya que se centraría en el aquí y el ahora. Esto contrasta con el elevado número de palabras con las que lidiamos los hablantes en la actualidad.

Por último, en una sintaxis lineal, la interpretación está totalmente vinculada con la posición que los distintos elementos ocupan: el orden, por tanto, es esencial. En este sentido, el protolenguaje sería un lenguaje lineal, que se reduciría a una «una serie lineal de elementos léxicos unidos» (Bickerton, 1990, p. 167). Por el contrario, en una sintaxis jerárquica la interpretación viene dada por las relaciones que se establecen entre los diferentes elementos. Si la interpretación no depende del orden, se abre la puerta a la existencia de ambigüedades estructurales: una única expresión puede interpretarse de diferentes maneras según cómo relacionemos los elementos entre sí.

Las diferencias entre el protolenguaje y el lenguaje humano articulado son, como se ha visto, sustanciales. La teoría de la evolución, entendida en su sentido clásico, presenta problemas para explicar el paso del protolenguaje al lenguaje humano. Estos problemas son principalmente dos: (i) a diferencia de lo que sucede con la evolución de las especies, no encontramos fósiles lingüísticos que permitan demostrar estos cambios graduales (puesto que el lenguaje no fosiliza y, aunque lo hiciera, las características del protolenguaje y del lenguaje humano son tan discretas que resultaría difícil encontrar estadios intermedios entre, por ejemplo, la linealidad y la jerarquía) y (ii) la separación con el resto de primates se ha sucedido en un periodo temporal excesivamente corto como para poder explicar de manera gradual las diferencias significativas que guardan entre sí los distintos lenguajes y dar cuenta, por tanto, del surgimiento del lenguaje humano articulado (Lorenzo, 2013). Por todo ello, es necesario encontrar una explicación alternativa al origen del lenguaje.

Una alternativa a ese modelo implica la posibilidad de que en la evolución haya dos tipos de cambio: cambios lentos y paulatinos, como los propuestos por Darwin, y cambios bruscos y repentinos. Se trata de la teoría del equilibrio puntuado, propuesta por Eldredge y Gould (1972), que fue aplicada por primera vez a la evolución lingüística por Dixon (1997). La idea básica de esta propuesta es que existen largos periodos de equilibrio que son interrumpidos, en ocasiones, por momentos críticos que favorecen los

cambios bruscos. Estos periodos abruptos, aunque pueden venir dados por razones internas a la lengua, suelen tener que ver con el medio externo²⁵ (Dixon, 1997).

Así, existen dos visiones diferentes acerca del alcance de la selección natural (sobre los fenómenos naturales en general y sobre el lenguaje en particular): se la puede considerar o bien como la única responsable de los cambios evolutivos (teoría apoyada por autores como Pinker y Bloom, 1990), o bien como un filtro más que opera sobre los objetos naturales que surgen y evolucionan a raíz de un cambio brusco.

Uno de los autores más productivos que siguen esta última línea es Longa (2001, 2011), quien enmarca el estudio del lenguaje dentro de las ciencias de la complejidad. Esta disciplina estudia los sistemas complejos, sus propiedades y su comportamiento. Para este autor, el cambio brusco tuvo que ver con un aumento crítico de unidades léxicas. Este fenómeno sería así el responsable de que se produjera una necesidad de jerarquización del sistema lingüístico.

Esta “necesidad” de estructuración no viene dada por el medio externo, sino que es una necesidad interna del propio sistema, que ha de ser más eficiente para lidiar con sus componentes. Es por ello que este proceso recibe el nombre de *autoorganización*. Este proceso de autoorganización²⁶ se presenta, por tanto, como alternativa a la selección natural (v. Longa y Lorenzo, 2014) y marca un punto de inflexión en el que se abandona una sintaxis lineal para pasar a una sintaxis estructurada y jerarquizada.

Para entender esta necesidad de estructura, utilizaremos, adaptada, una metáfora de Simon (1962): imaginemos que tenemos un negocio de relojes y que somos nosotros quienes hemos de juntar todas las piezas para poder venderlos. Si solo tenemos que construir un reloj (o dos, o tres), podemos ir haciéndolo pieza a pieza. Sin embargo, al llegar a un punto en que el número de clientes es mucho mayor y tenemos que construir cien relojes diariamente, si seguimos montándolos uno a uno y pieza a pieza, no seremos eficientes. Más útil nos será ir construyendo grupos de engranajes, ir engarzando piezas, establecer quizá una cadena de montaje con otros participantes... Necesitaremos una organización jerárquica. Y, como vemos, esta organización jerárquica no viene

²⁵ Una de las propuestas sobre un cambio brusco que pudo ocasionar el surgimiento del lenguaje es un aumento considerable en el tamaño del cerebro (Chomsky, 1988; Otero, 1990). De esta manera, el lenguaje humano (y, en concreto, su sintaxis) surgiría a partir de un cambio brusco derivado de la biología.

²⁶ Es necesario mencionar que, una vez más, esta autoorganización no es un motor de la complejidad exclusivamente en el lenguaje, sino que se encuentra también en otras estructuras. Longa (2001) cita el ejemplo de Goodwin basado en las colonias de hormigas: cuando hay pocos individuos, el comportamiento es impredecible y caótico, pero cuando se alcanza un número crítico de componentes de la colonia, se produce un cambio brusco que lleva del caos al orden.

directamente dada por el medio externo, sino que surge como necesidad de nuestro propio sistema de montaje, que antes tenía que lidiar con dos relojes diarios y, ahora, con cien.²⁷

Si trasladamos esta metáfora al estudio del lenguaje, las piezas y engranajes que conforman los relojes se convierten en los elementos léxicos que necesitamos para comunicarnos (Longa, 2001, 2011). Si tenemos a nuestra disposición pocas unidades léxicas, podemos organizarlas linealmente; si se produce un aumento cualitativo de las unidades con las que tenemos que trabajar, una organización lineal deja de ser efectiva:

Quando tenemos un conjunto reducido de elementos léxicos y poca capacidad de unirlos de modo productivo en oraciones (tres o cuatro elementos en cada una), una estructura lineal es suficiente, pues con estas condiciones no se precisa complejidad organizativa. Pero cuando aumenta el número de elementos léxicos disponibles, aumenta en igual medida el número de entidades representables/comunicables y por ello también el número de oraciones posibles (Longa, 2011, p. 19).

Aunque Longa (2001, 2011) utiliza la teoría de la autoorganización para explicar el surgimiento de la sintaxis, también se puede relacionar con la estructuración del lexicón. Si el número de elementos léxicos aumenta, no solo la sintaxis ha de ser más eficaz: el sistema que gestiona esos elementos (el lexicón) ha de serlo también. La ambigüedad podría ser un mecanismo útil para solucionar, al menos en un primer momento, el aumento paulatino de las unidades léxicas, puesto que reconciliaría varios significados bajo una única forma léxica. Todavía en la actualidad es la ambigüedad léxica un mecanismo que permite cohesionar el lexicón y hacer su manejo más eficiente (tal y como se ha comentado en el apartado 3.1). De hecho, este aumento crítico de los elementos léxicos está relacionado con lo que veíamos en el epígrafe 3.1.2 sobre la teoría de las redes complejas. Como se refleja en la Figura 1.7, se considera que una red dispersa (A) se convierte en un mundo pequeño (C) cuando aumenta críticamente el número de conexiones:

²⁷ Esta metáfora, como adelantábamos, está adaptada de Simon (1962), quien presenta una parábola que cuenta la historia de dos relojeros. Solo uno de ellos, Hora, prospera, pese a tener el mismo número de clientes y la misma producción que su rival, Tempus. El método de Hora se basa en la organización jerárquica, mientras que el de Tempus, en un sistema lineal. Con esta parábola, Simon (1962) pretende ilustrar la importancia de la jerarquía para lograr la eficiencia.

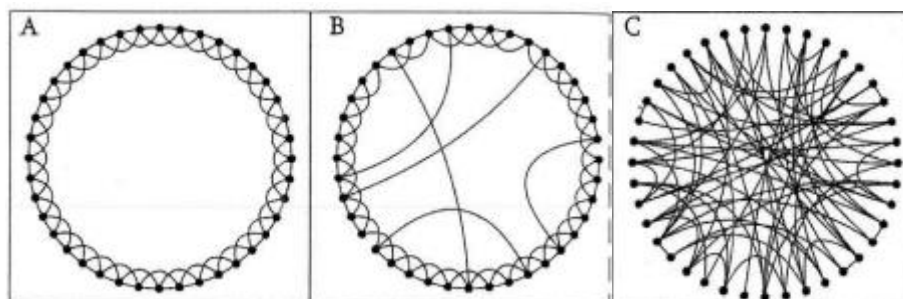


Figura 1.7 Paso de una red dispersa a una red con la propiedad del mundo pequeño. Extraído de Solé (2009)

En esta línea, resulta especialmente interesante el papel que juegan las palabras polisémicas, es decir, aquellas palabras ambiguas cuyos significados están relacionados entre sí. La conexión de estos significados puede producirse de diferentes maneras: en primer lugar, los significados pueden estar conectados a través de un proceso metonímico, basado en una relación *parte-todo*. Un ejemplo de esto es el de la palabra *cerdo*, que puede utilizarse para referirse al animal o a la carne del mismo.²⁸ En segundo lugar, los significados polisémicos pueden estar conectados a través de un proceso metafórico, basado en una relación *concreto-abstracto*. Un ejemplo de esto es la palabra *enchufe*, que puede referirse a un objeto físico o al resultado de un modo de actuar.

La polisemia metonímica podría haber sido un proceso útil para denotar el nicho ecológico y el medio externo, ya que su creación parece estar necesariamente ligada al exterior (la relación parte-todo es, hasta cierto punto, concreta y tangible). Teniendo todo esto en cuenta, no resultaría extraño que mecanismos similares a la polisemia metonímica estuvieran ya presentes en el protolenguaje.²⁹

La polisemia metafórica establece, por el contrario, relaciones entre conceptos más alejados entre sí y, por tanto, más alejados del nicho ecológico. Sería entonces esperable que este tipo de mecanismo no hubiera surgido hasta que se hubiera superado la referencialidad (es decir, una vez abandonado el protolenguaje). Además, este tipo de

²⁸ Esta idea entronca con la propuesta de la existencia de la polisemia regular, llevada a cabo por Pustejovsky (1995), y según la cual existen unos patrones regulares de creación polisémica. Para más información, v. apartado 6.2.

²⁹ Un acercamiento experimental al tema de la polisemia como fenómeno universal arroja resultados interesantes para el tema que nos ocupa: así, a través de la técnica de las redes semánticas y partiendo de una base de 81 idiomas diferentes, se descubrió que existen conceptos que son más polisémicos que otros, lo que apunta la existencia de unos patrones universales de polisemia (Youn et al., 2016). Los vínculos más frecuentes de las redes señaladas en su trabajo, elaboradas a partir del léxico celeste y del paisaje, son la metonimia, la hiponimia y la co-hiponimia.

ambigüedad está estrechamente relacionado con la posibilidad de referirnos a lo abstracto a través de operaciones como la metáfora.³⁰ Un ejemplo de esto sería el de la palabra *corazón*, entendida o bien como el órgano vital o como el núcleo más importante de un asunto. En este sentido, se podría decir que la ambigüedad habría ampliado su función original: ya no sería simplemente una forma de reducir el aumento del léxico, sino que también serviría para ayudarnos a nombrar aquello que no está ligado al medio externo.

En definitiva, la ambigüedad léxica parece un fenómeno consistente al surgimiento del lenguaje humano. Simplifica los problemas del aumento del léxico y proporciona un mecanismo de expresión de los conceptos abstractos. No obstante, las ideas presentadas en este apartado no dejan de ser una construcción teórica abstracta, que necesitaría ser retomada en investigaciones futuras con el objetivo final de tratar de falsar todas estas hipótesis.

5. El lexicón mental: almacenamiento, acceso y ambigüedad

Como ya se ha adelantado, uno de los asuntos más interesantes en relación con las palabras ambiguas es estudiar cómo se almacenan en el lexicón mental. Se ha visto en los apartados anteriores las ventajas de este tipo de unidades a nivel representacional, pero no nos hemos detenido en los diferentes modelos de almacenamiento en la memoria a largo plazo. En este apartado se van a presentar los modelos de representación que se han propuesto desde el ámbito de la Psicolingüística, que serán, además, retomados a lo largo de los trabajos experimentales presentes en esta tesis.

En las últimas décadas, la disciplina de la Psicolingüística ha cobrado importancia y se puede definir como la rama de la ciencia que investiga y describe los procesos psicológicos que subyacen al lenguaje (Ratner y Gleason, 2004). Para ello, se plantean hipótesis de investigación y se llevan a cabo tareas experimentales que, partiendo de datos reales de la actuación lingüística de los hablantes, permiten falsarlas y obtener información sobre cómo los hablantes lidiamos con diferentes fenómenos lingüísticos. La Psicolingüística, más que una corriente lingüística, podría definirse como un conjunto de herramientas y metodologías (con origen en la Psicología) que se ponen a disposición de los lingüistas para llevar a cabo su investigación. Es, por tanto, compatible con cualquier

³⁰ Es necesario mencionar que en este sentido partimos de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980), ofrecida por la Lingüística Cognitiva. Esta teoría será tratada en más detalle en el apartado 6.3.

corriente teórica que ponga al hablante como centro del estudio lingüístico.³¹ De hecho, muchos lingüistas de diferentes ramas utilizan experimentos psicolingüísticos para probar predicciones sobre sus teorías: por ejemplo, véase Soriano (2012), que expone las evidencias a nivel psicolingüístico relacionadas con la teoría cognitivista de la metáfora conceptual o el trabajo de Horno-Chéliz e Igoa (2017), que parte de un modelo experimental para tratar de dar respuesta al debate generativista de las hipótesis lexicista-sintacticista.

Parte de esta tesis doctoral presenta dos diseños experimentales cuyo objetivo principal es recopilar datos empíricos sobre cómo los hablantes de español interpretamos, procesamos y, en última instancia, almacenamos la homonimia y la polisemia. En este apartado repasamos, los modelos de almacenamiento (epígrafe 5.1) y los modelos de acceso al lexicón (epígrafes 5.2), asuntos clave en el presente trabajo.

5.1. *Modelos del lexicón y ambigüedad*

Puesto que hemos visto que las palabras ambiguas parecen jugar un papel importante en la construcción del lexicón, una de las grandes preguntas que pueden plantearse es cómo se almacenan las palabras ambiguas, ya que suponen un caso de estudio especial: en ellas se parte de una única forma lingüística que transmite varios significados. Si además se tiene en cuenta la distinción entre polisemia y homonimia, esos significados pueden estar relacionados (por lo que esta relación también tendría que estar representada) o no tener ninguna relación (por lo que podría resultar poco eficiente almacenar significados no relacionados bajo una única forma).

Tal y como se afirma en Rodd (2018), existen dos grandes modelos de almacenamiento de la ambigüedad, que se sucedieron en el tiempo: el más temprano coincide con una visión *localista* o *conexionista* y el más reciente con una aproximación

³¹ Llegados a este punto es imprescindible preguntarse, entonces, si los modelos teóricos han de ser realistas y de elaborar predicciones reales sobre el comportamiento lingüístico de los hablantes o, si por el contrario, pueden sacrificar ese realismo en favor de una explicación del sistema lingüístico que no encaje completamente con la realidad pero que sirva como un andamiaje teórico sólido. Es innegable que los modelos teóricos y sus hipótesis son esenciales a la hora de hacer ciencia; sin embargo, desde nuestro punto de vista, partir de datos empíricos que refuercen esas teorías es no solo enriquecedor, sino necesario. Utilizar métodos psicolingüísticos para dar respuestas a preguntas sobre el lenguaje y las lenguas es, además, un camino de ida y vuelta: los modelos teóricos nos ayudan a plantear preguntas pertinentes y relevantes a las que tratamos de dar respuesta mediante la experimentación; así mismo, los resultados de esta nos ayudan a reformular y hacer más realistas estos principios teóricos.

distribuida o interactiva. A lo largo de esta tesis comprobaremos cuál de los modelos es más coherente con los datos experimentales obtenidos en los CAPÍTULOS III y IV.

La visión localista asume que cada palabra está representada en una única entrada en el lexicón mental (Rubenstein et al., 1970; McClelland y Rumelhart, 1981; McClelland y Elman, 1986) y que, por tanto, cada uno de los significados de una palabra ambigua se recoge en una entrada diferente en nuestra memoria. Así, como se refleja en la Figura 1.8, en nuestro lexicón aparecería una entrada para el significado de ‘animal’ de la palabra *gato* y otro para el del significado ‘herramienta’. Este modelo no considera relevante la posible relación entre los significados de una palabra ambigua, por lo que predice que la homonimia y la polisemia se almacenan igual. Desde un punto de vista experimental, no se esperan diferencias en los resultados de las tareas de procesamiento.

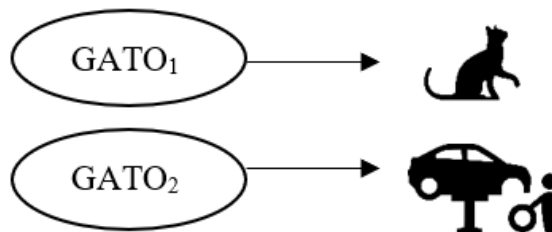


Figura 1.8 Representación localista de las palabras ambiguas

Por el contrario, los modelos basados en una visión distribuida o interactiva sí que dan cuenta de posibles diferencias entre la homonimia y la polisemia (modelos de este tipo son los de Gaskell y Marslen-Wilson, 1997; Hinton y Shallice, 1991; Joordens y Besner, 1994; Plaut, 1997; Plaut y Shallice, 1993). La base de estos modelos es que cada palabra que conocemos está almacenada como un único patrón de activación a través de una serie de unidades que, tomadas en conjunto, representan su forma y su significado. Estas unidades serían algo así como rasgos mínimos de la palabra. Dentro de este modelo, una palabra ambigua, que tiene una única representación ortográfica, se vincula con varios patrones de activación. Al acceder a una palabra con un único significado, se accede a un patrón de activación, consistente en una serie de rasgos. Si la palabra es, en cambio, polisémica, se activan diferentes patrones que tienen rasgos en común, debido precisamente a la conexión existente entre los significados (esto es lo que ocurriría, por ejemplo, con la palabra *pluma*). Por último, si la palabra es homónima, los patrones de

actividad no tendrían casi ningún rasgo en común, como se ejemplifica con la palabra *llama*. Esto es lo que se recoge en la Figura 1.9, adaptada de Rodd (2018).

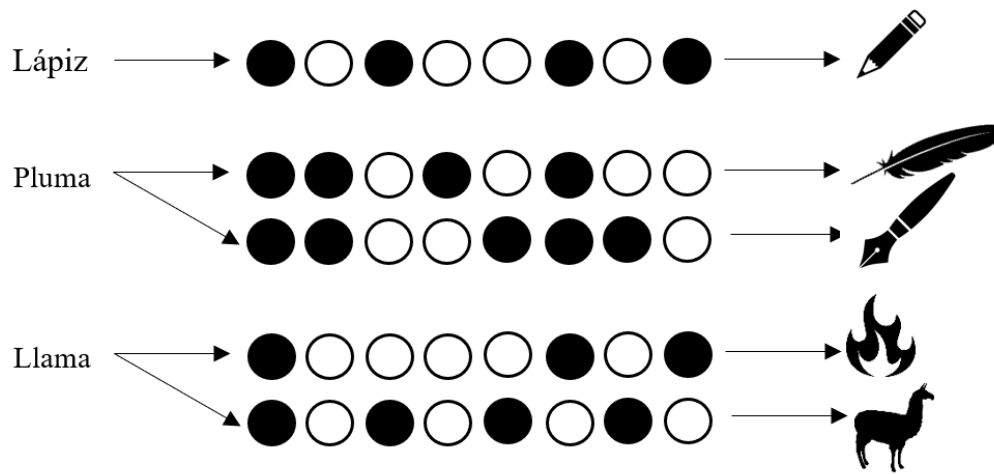


Figura 1.9 Representación distribuida de las palabras ambiguas

La predicción sería, entonces, que el comportamiento de las palabras ambiguas variará en función de cuántos componentes tengan en común sus significados. Podríamos, entonces, encontrar gradualidad en el comportamiento de las unidades: por ejemplo, puede haber palabras polisémicas con una relación más transparente y con más rasgos en común que otras.³² Este modelo interactivo se reformula en Rodd et al. (2004), quienes presentan un modelo específico que da cuenta del efecto del tipo de ambigüedad encontrado en las tareas experimentales, como se comentará en detalle en el CAPÍTULO III.

5.2. Acceso al lexicón y ambigüedad

Además de reflexionar sobre cómo se configura el lexicón mental y cómo encajaría la ambigüedad dentro de estos modelos (preguntas que se retoman con los diseños experimentales de los siguientes capítulos), otro asunto relevante para los psicolingüistas es saber cómo los hablantes accedemos al lexicón. Cuando nos comunicamos,

³² Sin embargo, hay aspectos que estos modelos dejan de lado. En concreto, creemos que hay asuntos que van más allá de lo puramente semántico: por ejemplo, puede ser que haya significados que, pese a estar relacionados en origen, acaben desligándose porque representan información relevante a nivel cognitivo. O otros casos como por ejemplo, la palabra *pluma*, en los que hemos de plantearnos si la vinculación es puramente semántica o si viene dada por un asunto extralingüístico, como son los referentes que denotan los distintos significados. La idea de que en la creación de las palabras ambiguas y en la conexión o desconexión de sus significados pueden intervenir diferentes procesos se retomará en el CAPÍTULO V.

recuperamos de nuestro lexicón la información que necesitamos. Por ejemplo, si escuchamos en una conversación la palabra *ordenador* o si queremos construir una oración con la palabra *teléfono*, accedemos a la representación de esas unidades en nuestra memoria a largo plazo. Este proceso lo hacemos de manera inconsciente y en un tiempo muy breve. Tal y como dice Moreno Ortiz (2000), «el hecho de que un hablante pueda acceder en milésimas de segundo a una cantidad ingente de vocabulario almacenado en su memoria, tanto en procesos de producción como de comprensión, es una prueba fehaciente de que el lexicón mental está organizado y estructurado de modo que posibilita el acceso inmediato». Tratar de entender cómo se produce este proceso en el caso de los sustantivos ambiguos con varios significados en español es uno de los objetivos de esta tesis doctoral.

Para estudiar el acceso al lexicón, se parte del reconocimiento de palabras. Este proceso consiste en «poner en correspondencia un estímulo físico (señal acústica o patrón de rasgos visuales) con una representación almacenada en la memoria» (Igoa, 2009, p. 409). El reconocimiento de palabras tiene diferentes fases, tal y como se refleja en la Figura 1.10. Así, en primer lugar, se produce una fase preléxica que tiene como resultado la activación de diferentes candidatos para la selección: esta batería de posibles candidatos se llama en la bibliografía *cohorte* y su activación puede venir dada por motivos fonológicos u ortográficos, entre otros. A continuación, se entra en una fase puramente léxica que supone la selección de un único ítem de la cohorte. Por último, la etapa postléxica se asocia con la comprensión de la palabra: se ha superado la etapa de selección de un ítem de la memoria y se pasa a acceder a su significado y a integrar este en el contexto comunicativo, de haberlo.

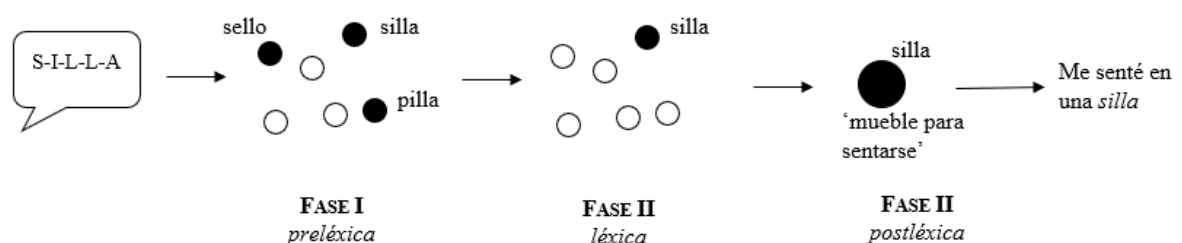


Figura 1.10 Fases del reconocimiento de una palabra

Esta presentación de las etapas del reconocimiento está, sin duda, muy simplificada y hay muchos otros factores a tener en cuenta. Así, por ejemplo, no está claro si existe una

interacción entre el procesamiento léxico y el sintáctico o si, por el contrario, son fenómenos totalmente independientes³³ (para un repaso sobre esto, se puede consultar Álvarez García, 2018). Sin embargo, esta simplificación nos sirve como base para establecer el punto de partida de nuestra investigación.

En el modelo presentado lo verdaderamente semántico solo se da en la última fase, la postléxica. El enfoque de esta tesis se basa en comprender el procesamiento de la ambigüedad en dos fases: primero, el reconocimiento de la palabra ambigua (acceso léxico) y, después, la selección del significado adecuado (acceso semántico).³⁴ Esto es lo que se recoge en la Figura 1.11.

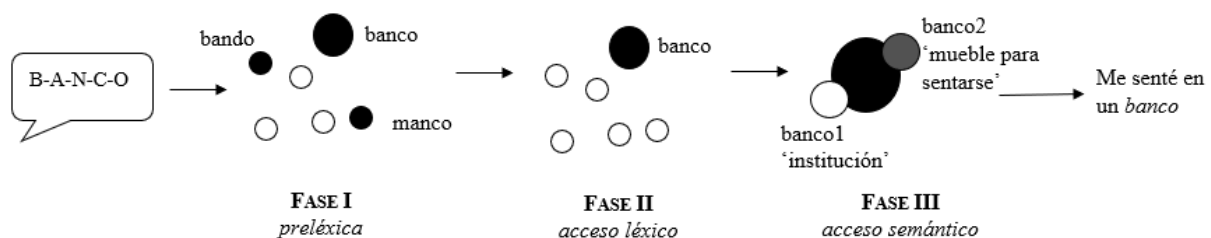


Figura 1.11 Fases del reconocimiento de una palabra ambigua

Todo lo expuesto hasta ahora se retoma en los CAPÍTULOS III y IV. En ellos se presentan dos experimentos con diferentes hipótesis de partida, aunque las preguntas generales pueden resumirse como sigue: ¿cómo es el acceso léxico a las unidades ambiguas en español? (CAPÍTULO III) y ¿cómo es el acceso semántico a las unidades ambiguas en español? (CAPÍTULO IV). El objetivo de estas preguntas es, como ya hemos comentado, tratar de recoger evidencias a favor de los diferentes modelos de configuración del lexicón.

6. Corrientes lingüísticas, Semántica y ambigüedad léxica

Hasta este momento, se ha hablado de qué es la ambigüedad, por qué existe y se ha presentado su estudio desde el marco de la Bilingüística. También se han mostrado los modelos de acceso y representación del lexicón. Las diferentes corrientes lingüísticas, a

³³ De hecho, tal y como afirma Igoa (2009, p. 420), la desambiguación es un asunto central en el debate sobre la modularidad del procesamiento. En este ámbito, este debate se traduce en la influencia del contexto sobre el acceso y selección de la palabra ambigua, asunto que se trata en el CAPÍTULO IV.

³⁴ El acceso semántico se correspondería, por tanto, con la fase postléxica del reconocimiento de palabras.

las que se dedica este apartado, tienen en común con la Psicolingüística el interés por estudiar cómo se representa la información semántica en el sistema lingüístico y, en concreto, cómo se resuelve el hecho de que una palabra transmita varios significados.

Así, en este apartado plantaremos un recorrido por diferentes corrientes lingüísticas (el estructuralismo en el apartado 6.1; el generativismo en el apartado 6.2 y el cognitivismo en el apartado 6.3), para ver qué estatus han dado a las palabras ambiguas dentro de sus teorías.

6.1. *La ambigüedad léxica en el estructuralismo*

El fundamento básico de la Lingüística estructural, corriente derivada de los trabajos de Saussure (1916), es sin duda la concepción de la lengua como un sistema. Este sistema está formado por diferentes elementos que establecen relaciones entre sí y, por tanto, puede definirse atendiendo a estas relaciones, que están basadas en la oposición. Además, Saussure (1916) y sus seguidores pusieron en valor el estudio sincrónico de la lengua: es en este momento en el que se establece la distinción entre sincronía y diacronía que tan importante es para el estudio de la ambigüedad léxica, en particular, y de cualquier fenómeno lingüístico, en general. Puesto que se introduce esta oposición, podemos afirmar que es en este momento cuando surge el estudio sincrónico del significado.

En la Semántica estructural uno de los conceptos fundamentales es el de la arbitrariedad de signo, esto es, la relación no causal entre la forma lingüística y su significado: que al objeto extralingüístico árbol lo llamemos *árbol* no se puede explicar más que como una convención social. La idea es que el signo lingüístico es arbitrario puesto que podría haber sido otro o, incluso, podría cambiar con el tiempo.

Esto no quiere decir que, admitiendo la arbitrariedad del signo, se niegue que pueda existir cierto grado de motivación. Entendemos que el significado está motivado cuando existe una causa para que dotemos a una palabra de un significado concreto. Ullmann (1976, p. 92) afirma que «muchas palabras son enteramente opacas e inanalizables», en el sentido de que sus significados no tienen explicación más allá de la convención: sin embargo, glosa tres casos en los que existe cierto grado de motivación. El primero tiene que ver con el sonido y lo ejemplifica con las onomatopeyas, en las que se da una vinculación ente la construcción fónica de la palabra y el referente al que denotan (como ocurre con *crack*, ‘crujir’ en inglés). El segundo caso está relacionado con la morfología: Ullmann (1976) encuentra motivación en los morfemas de palabras

como *preacher* ('predicador') así como en las palabras compuestas. En este sentido, vemos que la motivación se vincula con la transparencia del significado.

El tercer caso es el más interesante en el contexto de esta tesis puesto que viene dado por factores semánticos. Las palabras ambiguas son uno de los exponentes de este tipo de motivación. Por ejemplo, el hecho que la palabra *sierra* signifique 'cordillera' y 'herramienta' se explica si entendemos que hay una motivación semántica detrás que hace que se unifiquen estos dos significados bajo una misma forma lingüística: en concreto, un significado se crea a partir del otro atendiendo a similitudes en la forma de los referentes extralingüísticos. La relación entre los significados, clave en el estudio de la polisemia, será retomada en el CAPÍTULO V, donde se estudiarán estos casos de creación de ambigüedad a través la extensión de un significado original.

En definitiva, para el estructuralismo la ambigüedad es un reto, dado que rompe la univocidad del signo. No obstante, como la arbitrariedad no implica una ausencia de motivación, la presencia de la ambigüedad en el sistema lingüístico no es contradictoria con las teorías estructuralistas.³⁵

En cuanto a la distinción entre homonimia y polisemia, encontramos diferentes aproximaciones, entre las que se cuentan las de aquellos autores que establecen diferentes criterios para distinguir entre ambos tipos de ambigüedad (Lyons, 1997; Ullmann, 1976). Esta distinción entre homonimia y polisemia se hace atendiendo tanto a criterios históricos como a sincrónicos. Por tanto, pese a que lo relevante para esta tesis es la aproximación sincrónica, se puede observar que el estudio diacrónico también tiene cabida en la Semántica estructural, puesto que el sistema lingüístico es de una determinada manera debido a que ciertos cambios históricos se han sucedido y han determinado la construcción actual de la lengua.³⁶

³⁵ Pese a que las palabras ambiguas tienen, por tanto, cabida en la teoría estructural, hay autores de esta corriente que ni siquiera reconocen la existencia de la ambigüedad (Trujillo, 1976). Para estos, la ambigüedad es un hecho comunicativo, que solo se produce cuando el hablante así lo desea y corresponde, por tanto, «a la performance», como cualquier otro «recurso expresivo o de estilo» (Trujillo, 1976, p. 241; v. Falkum, 2015, para una visión actualizada). Así, que un mensaje sea ambiguo o no lo sea depende del hablante: «sólo hay polisemia [ambigüedad] a condición de que el hablante quiera que la haya» (Trujillo, 1976, p. 242). Esto podría ponerse en relación con el uso de juegos de palabras o chises lingüísticos como los siguientes, adaptados de Simarro Vázquez (2017): —*Acusado, hable ahora o calle para siempre.*; —*Elijo calle. o —Antes de que vengas, tienes que saber que la casa está encantada.*; —*¡A mí también me hace mucha ilusión!*

³⁶ Especialmente interesante nos resulta la propuesta del dialectólogo Gilliéron, ya que está basada en la homonimia. Esta teoría es anterior al estructuralismo, pero posteriormente recuperada por autores estructuralistas para explicar la interrelación entre sincronía y diacronía. En un dialecto de Francia, la evolución fónica de la forma *gallus* 'gallo' debería haber llevado a la forma *gat*, de manera que se produciría un caso de homonimia con *gat* 'gato'. Puesto que una homonimia de este tipo podría resultar problemática

Una de las aproximaciones más interesantes, en tanto en cuanto conecta con modelos modernos de almacenamiento del léxico, es la ofrecida por la semántica de conjuntos o la teoría de campos. Pottier (1963) utiliza la semántica de conjuntos de tal modo que cada predicado se define como el conjunto de objetos que presentan las cualidades que él especifica (de manera que el evento *comer* es el conjunto de eventos en los que alguien come o la unidad léxica *perro* se corresponde el conjunto de seres que se identifican como perro). En este contexto, la homonimia se define en términos de independencia sémica o intersección cero: una palabra homónima está vinculada con dos conjuntos y lo denotado en esos conjuntos no tienen ningún punto en común. Por ejemplo, la palabra homónima *llama* denota dos conjuntos diferentes: el de todos los objetos identificables como *llama*-‘fuego’ y el de todos los seres identificados como *llama*-‘animal’. Si descomponemos estos significados en semas mínimos, se comprobará que no hay ningún rasgo en común: el rasgo más obvio es el de [\pm animado], positivo para *llama*-‘animal’ pero negativo para *llama*-‘fuego’. La representación gráfica sería la siguiente:

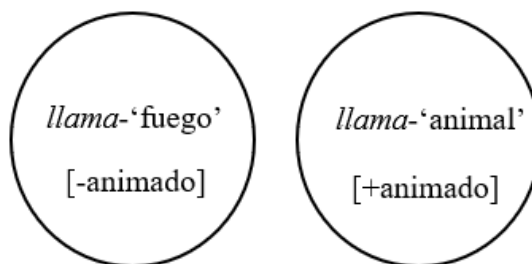


Figura 1.12 Representación de la independencia sémica de la homonimia

Por otro lado, la polisemia se define en términos de intersección sémica: los significados de la palabra polisémica generan diferentes conjuntos de denotación, pero entre ellos hay cierta intersección, es decir, existen ciertos rasgos (o semas) en común. Si partimos de la palabra *bote*, de nuevo encontramos dos conjuntos de significados posibles: el de *bote*-‘embarcación’ y el de *bote*-‘recipiente’. Entre estos significados, al contrario de lo que pasaba con el ejemplo de la palabra homónima, sí que aparecen rasgos semánticos

en la sociedad del momento, se evita la homonimia sustituyendo el término *gat* ‘gallo’ por *azan* (la variante local del término *faisán*). Con esta sustitución, se evita la homonimia y el subsiguiente problema de determinación del referente, y se establece que ciertos tipos de homonimia constituyen un problema en determinadas situaciones, lo que desencadena una «reacción terapéutica» que lleva a la supresión de la homonimia (Geeraerts, 2009, p. 65). Así, una causa puramente diacrónica determina cómo es el sistema lingüístico, que puede ser estudiado de manera sincrónica.

mínimos en común, como [-animado] y [+concreto]. Se presenta a continuación la representación gráfica:

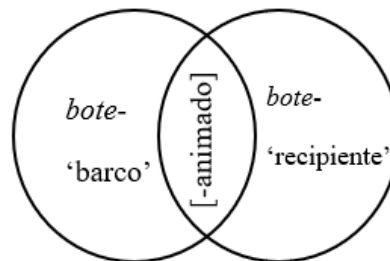


Figura 1.13 Representación de la intersección semántica de la polisemia

Sin embargo, este criterio de rasgos semánticos parece insuficiente porque, aunque se encuentren rasgos comunes, quizá no sean lo suficientemente significativos como para determinar si los significados tienen o no relación entre sí.³⁷ De hecho, aunque *bote* tiene esos rasgos semánticos comunes y es por tanto considerado por estos autores como polisemia, según nuestros datos de laboratorio, que explicaremos en detalle en capítulos posteriores, es una unidad homónima: nuestros participantes interpretan los significados de esta unidad como totalmente independientes (lo hacen, además, con un acuerdo muy alto, de 90,5 %). Otro ejemplo de posible polisemia según este criterio sería la palabra *bolsa*. Este ítem de nuevo comparte los rasgos semánticos [-animado] y [+concreto], pero vuelve a ser clasificado como homonimia (tanto diacrónica como sincrónicamente en nuestro corpus). En este sentido, otros autores, además de tener en cuenta los rasgos semánticos, incluyen otros matices en sus análisis como la pertenencia o no pertenencia al mismo campo semántico (para una revisión, v. Pastor Milán, 1998). De cualquier forma, parece entonces que el análisis de rasgos, al menos enfocado de esta manera, no es suficiente para determinar la diferencia entre las dos clases de ambigüedad.

³⁷ Todo este panorama puede complicarse más si tenemos en cuenta la propuesta de la multisemia (Werner, 1982), que consiste en una presencia simultánea de homonimia y polisemia. Así, hay dos significados en intersección semántica frente a un significado con el que estos tienen una intersección cero. Por ejemplo, un hablante de español puede considerar que no existe ningún tipo de relación entre los significados de *nota*-‘calificación’ y *nota*-‘musical’ pero sí encontrar ciertos puntos comunes entre *nota*-‘calificación’ y *nota*-‘escrito’. En el análisis presentado en el CAPÍTULO V no se ha tenido en cuenta esta multisemia porque el estudio se ha limitado, como se justificará más adelante, a los dos significados más comunes de cada unidad léxica. Sin embargo, una posible vía de futuro sería incorporar más significados y comprobar qué alcance tiene en español este fenómeno.

Una aproximación más actual al tema de los análisis sémicos es la búsqueda de un significado central o primario para la polisemia la zona de intersección entre conjuntos o los rasgos sémicos comunes se pueden relacionar fácilmente con el concepto de *core meaning* de la bibliografía anglosajona en Psicolingüística (Beretta et al., 2005; Klepousniotou et al., 2008; entre otros) y cuya base teórica encontramos en autores como Allerton (1979).³⁸ Esta teoría considera que las palabras polisémicas aúnan todos sus significados posibles en una única región del lexicón mental a partir de una única representación con un significado base o *core meaning*.³⁹ En esta entrada deberían recogerse también las reglas de extensión del significado (Klepousniotou y Baum, 2007), que permitirían pasar de un significado base a un sentido más concreto. Por ejemplo, en la entrada *sierra* se recogería la regla de extensión metafórica a través de la cual se llega al significado de *sierra* ‘cordillera’.⁴⁰ Este modelo, en tanto que se basa en la descomposición en rasgos mínimos, sería compatible con el modelo psicolingüístico del lexicón interactivo (v. apartado 5.1)

Esta teoría tiene, aun así, detractores: en Foraker y Murphy (2012) se cuestiona que los sentidos de una palabra polisémica puedan ser tan fácilmente descompuestos en rasgos comunes para formar ese *core meaning* o significado base: estos autores argumentan que, por ejemplo, si leemos la palabra *iglesia* en un contexto neutral, no se puede evocar un significado base que englobe tanto el significado de ‘edificio’ como el de ‘organización religiosa’, ya que estos conceptos comparten pocas (o ninguna) características en común. Sobre este posible significado central u original se hablará en más detalle a lo largo del presente trabajo.

En definitiva, tal y como afirma Geeraerts (2009), el interés del estructuralismo por la polisemia y la relación entre significados fue limitado. El problema de cómo una única forma lingüística puede transmitir varios significados, relacionados o no, será

³⁸ Es muy interesante pensar que autores estructuralistas ya estaban adelantando el concepto de significado nuclear o el concepto de prototipicidad: este autor intenta explicar la existencia de la polisemia partiendo del concepto de *alosemia*: siguiendo el paralelismo con la fonética, si los *alófonos* son realizaciones de un mismo fonema, los *alosemas* serían distintas realizaciones de un mismo *semema*; de esta manera, cada significado polisémico sería una realización diferente de un mismo significado central. Para una revisión, v. Geeraerts (2009).

³⁹ Así, por ejemplo, la entrada de un término polisémico como *conejo* incluiría tan solo aquellas propiedades semánticas que son comunes y compatibles con todos los posibles sentidos de la palabra, como [+animado], [+animal de granja], [+comestible], [+carne], [+pelo], [+salto], [+orejas grandes] (Klepousniotou et al., 2008).

⁴⁰ Según este modelo, existirían dos procesos en el procesamiento en tiempo real de las palabras polisémicas: (i) una selección del significado base y (ii) una extensión del mismo, de modo que se ampliara para llegar a un significado concreto.

retomado por corrientes lingüísticas posteriores, presentadas a continuación. De los estudios estructuralistas se ha de destacar, en cualquier caso, el estudio de rasgos semánticos, un mecanismo muy interesante para estudiar la configuración de la ambigüedad y de los significados (relacionados o no). En el CAPÍTULO V se presentará un estudio de los sustantivos ambiguos en el que recuperamos el concepto de rasgo semántico, aunque adaptado para analizar la conexión y desconexión de los significados en español.

6.2. *La ambigüedad léxica en el generativismo*

A la corriente lingüística iniciada por Chomsky (1957) no se le suele dar excesiva relevancia al hablar de aspectos semánticos, puesto que las propuestas generativistas iniciales centran toda su atención en lo sintáctico y consideran lo semántico como un componente secundario o auxiliar. Estas ideas han ido evolucionando y poco a poco se ha ido incorporando cierta información semántica a los modelos generativos.⁴¹

Según Katz y Fodor (1963), al igual que existe una competencia sintáctica, existe una competencia semántica que nos permite interpretar y extraer significados de las unidades léxicas, así como de cualquier estructura lingüística, aunque la estemos escuchando por primera vez. Una de las manifestaciones de esta competencia semántica es la detección y resolución de ambigüedades (entre ellas, las ambigüedades léxicas). Por ello, en Katz y Fodor (1963) se considera que la teoría semántica tiene que dar cuenta del fenómeno de la ambigüedad.

Su propuesta se basa en la existencia de un componente similar a un diccionario mental, donde quedarían recogidos todos los significados posibles de una unidad, y unas reglas de proyección, que marcarían cómo han de combinarse las diferentes unidades del diccionario. Esta propuesta, aunque puede ser tachada de ingenua, es relevante por el hecho de que es una primera aproximación para entender que el significado de las unidades ha de estar recogido y plasmado de alguna manera en nuestra memoria a largo

⁴¹ Dentro de esta teoría, el componente semántico se divide en dos elementos: por un lado, el estudio del significado léxico (el significado de las propias unidades léxicas) y, por otro lado, el estudio del significado composicional (es decir, el significado que emerge de la combinación de diferentes unidades léxicas). Lo más interesante para los estudiosos generativistas es el estudio de este significado composicional, puesto que bajo él subyacen ciertas normas, equiparables a lo sintáctico. Sin embargo, y como se verá a continuación, en modelos como el de Pustejovsky (1995) el significado léxico se considera nuclear.

plazo⁴² y que ha de contener alguna información relativa a su combinación y uso (información que, además, podría ser de carácter sintáctico, por lo que el límite entre sintaxis y semántica no tendría por qué ser tan férreo).

A continuación, se presentan los modelos de almacenamiento del léxico que dan continuidad a las ideas de Katz y Fodor (1963) y que tratan de suplir los problemas de esta primera teoría: el *Sense Enumeration Lexicon* de Katz (1972) (en adelante SEL) y, en especial, el modelo del lexicón generativo de Pustejovsky (1995).

El SEL es un modelo teóricamente simple, aunque con muchos problemas prácticos. Según este modelo, en el lexicón existen tantas entradas como significados de palabras: por cada significado, aparecería una entrada nueva. El inicio de este modelo estaría en la teoría semántica de Katz (1972), quien afirma que el contenido semántico de la gramática parte, como se ha comentado antes, de un diccionario mental.⁴³ En este diccionario se recogerían todos los significados posibles de las palabras, siguiendo el esquema de una entrada léxica por significado. En este sentido, este modelo se relaciona con la aproximación localista del lexicón mental (v. apartado 5.1).

El modelo de SEL opta, pues, por la misma representación para las palabras homónimas que para las polisémicas: una entrada en el lexicón por cada significado, independientemente de si hay o no hay relación entre ellos. De hecho, tal y como señala Klepousniotou (2002), este modelo plantea tres problemas principales: (i) no se tiene en cuenta la relación existente entre los sentidos polisémicos; (ii) no se explica cómo las palabras pueden ser utilizadas e interpretadas en contextos nuevos todo el tiempo y (iii) es un modelo poco económico, puesto que supone generar una entrada nueva para cada significado. A través de diseños experimentales, como los presentados en los CAPÍTULOS III y IV, se pueden obtener datos que apoyen o desmientan este modelo de almacenamiento: en concreto, podrá ser validado si no se halla distinción entre

⁴² La idea de las representaciones de significado como algo psicológico, almacenado en nuestra memoria, empieza a cobrar fuerza a raíz de la corriente generativista (si bien, como señala Geeraerts, 2009, había habido autores anteriores que ya hacían hincapié en la existencia del significado como algo psicológico). En concreto, el trabajo inicial de Chomsky (1957) surge como una respuesta a los modelos conductistas, que basaban el aprendizaje del lenguaje como una reacción a estímulos externos. Chomsky (1957) explica que es imposible entender muchos comportamientos lingüísticos partiendo de este modelo de acción-reacción de autores como Skinner (1957) y postula que hemos de tener cierto conocimiento interiorizado, ajeno a la realidad externa.

⁴³ Aitchison apunta que «los modelos [del lexicón] están basados normalmente en metáforas, ya que testamos la noción de que la mente pueda ser parecida a algo que ya conocemos, como una biblioteca o un ordenador» (1994, p. 36), de ahí que el diccionario haya servido como referencia a muchos investigadores para elaborar teorías del lexicón mental.

homonimia y polisemia en las tareas experimentales y tendrá que ser rechazado si las palabras homónimas y polisémicas se comportan de diferente manera a nivel de procesamiento.

En cualquier caso, estos problemas tratan de ser superados por la teoría del lexicón generativo (Pustejovsky, 1995). Esta aproximación es especialmente interesante para nuestra tesis puesto que es una teoría que trata de dar respuesta a la pregunta de cómo es posible que una palabra transmita varios significados en función del contexto en el que aparezca (de Miguel, 2009). Así, este modelo intenta explicar el almacenamiento y la generación de los significados polisémicos. Los principios básicos de este modelo del lexicón generativo son tres: (i) la información léxica contenida en el lexicón está infraespecificada;⁴⁴ (ii) esta información infraespecificada contiene, aun así, información léxica que restringe o legitima la aparición de los significados en contextos sintácticos y (iii) la creación de significados a partir de otros viene dada por la aplicación de unos principios generales y sistemáticos (posiblemente universales). Por tanto, este modelo rechaza la enumeración de todos los significados posibles de una unidad (tal y como proponía el SEL) para sustituirlo por una información básica, en la que se recogen no los significados en sí, sino las reglas, restricciones y principios que hacen que esa unidad, en contexto, pueda significar varias cosas. En este sentido, esta teoría conecta con el modelo del lexicón interactivo (v. apartado 5.1) así como con la con la teoría psicolingüística del *core meaning*, según la cual almacenamos un significado base infraespecificado y las reglas que nos permiten crear nuevos significados a partir de él.

Pustejovsky (1995) opta por cuatro niveles de representación en la entrada léxica: (i) la estructura argumental; (ii) la estructura eventiva; (iii) la estructura de Qualia y (iv) la estructura de tipificación léxica.⁴⁵ De todos ellos, el más interesante y novedoso es la estructura de Qualia, pues limita el significado de las unidades léxicas partiendo de

⁴⁴ Uno de los precursores del concepto de infraespecificación es Ruhl (1989), quien estudia diferentes verbos en inglés y obtiene cientos de usos diferentes de los mismos: a partir de estos datos, descubrió que todos los usos revelaban «an abstract unified meaning, albeit not one that could be comprehensively captured by a single word or phrase» [«un significado abstracto unificado, pero que no podría ser transmitido adecuadamente por una única palabra»; traducción propia] (Ruhl, 1989, p. 63).

⁴⁵ La estructura argumental codifica el número de argumentos (información obligatoria) de un predicado: así, la estructura argumental de *comer* sería *comer* (*x,y*) puesto que el predicado necesita dos argumentos obligatorios (sujeto y complemento directo). La estructura eventiva transmite la información aspectual que se codifica en un predicado: por ejemplo, *correr* es un proceso puesto que expresa una acción en desarrollo. Por último, la estructura de tipificación léxica tiene que ver con cómo se relacionan unas unidades con otras en el lexicón: siguiendo el ejemplo presentado en de Miguel (2009), *novela* y *diccionario* están relacionados entre sí porque su significado es similar, pero cada uno tiene una tipificación léxica diferente (la novela está hecha *para ser leída* y el diccionario, *para ser consultado*).

diferentes características de la entidad a la que se refiere: cómo es la constitución del referente (*quale constitutivo*), en qué se diferencia de otros referentes (*quale formal*), cuál es su función (*quale télico*) y cuál es su origen (*quale agentivo*).

En la Tabla 1.2 se recogen los diferentes *qualia* de dos palabras ambiguas: *billete* es una palabra polisémica, con significados relacionados (‘entrada’-‘dinero’); *banco* es una palabra homónima, con significados no relacionados (‘asiento’-‘institución’). En cada una de las columnas se presentan los *qualia* según el significado que seleccionemos: en el caso de las palabras ambiguas, puede haber información compartida entre los significados de una misma palabra (igual que hay información compartida con otras unidades léxicas) pero cada significado tendrá algo específico y único que lo delimite (y que haga que se produzca la ambigüedad y no un caso de vaguedad). Así, como se refleja en la Tabla 1.2, *billete* comparte el *quale* constitutivo entre sus significados (ambos referentes pueden estar hechos de papel) pero difiere en el *quale* télico (puesto que la función de cada objeto no es la misma).

	QUALE CONSTITUTIVO	QUALE FORMAL	QUALE TÉLICO	QUALE AGENTIVO
<i>Billete</i> - ‘entrada’	De papel, electrónico	Con descuento, de última hora	Para entrar	Del museo, de la discoteca
<i>Billete</i> - ‘dinero’	De papel	De 5€, de 20€	Para pagar	De mis padres
<i>Banco</i> - ‘asiento’	De madera, de cuatro patas	Con una placa, antiguo	Para sentarse	Municipal
<i>Banco</i> - ‘institución’	De cuatro pisos	Moderno, nacional	De ahorros, de inversiones	Nacional, sucursal

Tabla 1.2 Ejemplificación de los *qualia* de dos palabras ambiguas

La idea es que este tipo de información (sumada a los otros niveles de representación) restringe las interpretaciones y los usos de significado según el contexto. Por ejemplo, la oración *Tengo un billete para el viaje en autobús* es ambigua entre dos interpretaciones: ‘tengo un *billete* para pagar el viaje de autobús’ y ‘tengo un *billete* para entrar al autobús’. Es decir, el *quale* télico es compatible con ambas interpretaciones. Sin embargo, en la oración *He entrado al banco* esta doble interpretación no es posible (‘he entrado al *banco*-institución’ frente a ??‘he entrado al *banco*-asiento’), porque la información contenida en los *qualia* de *banco*-‘asiento’ no es compatible con el contexto sintáctico.

Teniendo esto en cuenta, debemos decir que en el caso de significados nada relacionados (como en *banco*) no es posible optar por acceder a información infraespecificada: no hay nada en común entre esas informaciones semánticas y, por

tanto, es prácticamente imposible encontrar una base semántica de la que se puedan extrapolar los distintos significados. Así, el modelo del lexicon generativo es especialmente interesante para la polisemia (es, de hecho, de lo que habla Pustejovsky, 1995), pero puede resultar insuficiente para explicar el almacenamiento de la homonimia. Pustejovsky (1995) llama a la homonimia histórica *ambigüedad contrastiva* y la considera un fenómeno residual y accidental. La arbitrariedad de este tipo de ambigüedad no le interesa para su modelo, que la final y al cabo, trata de explicar las regularidades en las extensiones de significado.

Para Pustejovsky (1995) la polisemia esconde principios regulares. Por ejemplo, la palabra *comida* reúne bajo una misma forma dos informaciones: ‘alimento’ (*La comida estaba muy rica*) y ‘evento’ (*La comida tuvo lugar en el comedor*; ejemplos de Miguel, 2009). Lo interesante es que estas estructuras complejas son sistemáticas no solo en una única lengua sino de forma interlingüística, ya que aparecen en varios idiomas (*Our lunch was delicious/The lunch took place in the new restaurant*) y se dan en diferentes estructuras (*El desayuno no me sentó bien/El desayuno en familia es un momento muy importante para mí*). Por tanto, se pueden obtener estructuras polisémicas universales, como ‘forma-contenido’ (*libro*), ‘contenido-continente’ (*biberón*) o ‘animal-carne’ (*cerdo*). Dicho de otro modo, podemos hablar aquí de *polisemia regular* (Pustejovsky, 1995). La ventaja de este modelo es que el lexicon sigue manteniéndose como fuente única del contenido semántico, al recogerse en él las reglas para generar significados (y no depender, por tanto, del medio externo o de la experiencia del hablante, como se verá más adelante).⁴⁶

En definitiva, la teoría del lexicon generativo es muy interesante ya que permite incorporar los principios generativos al componente léxico y, además, considera la polisemia como un mecanismo universal. Sin embargo, no da cuenta de la homonimia ni de aquellos casos de polisemia cuya extensión no puede ser explicada por este tipo de reglas de formalización.⁴⁷

⁴⁶ Es necesario mencionar que las últimas revisiones del modelo tratan de dar cuenta del papel de los *indicadores de generación de sentido*, es decir, elementos con los que co-ocurre la palabra polisémica y que permiten orientar la desambiguación. Para una introducción al respecto, v. Adelstein y Berri (2013).

⁴⁷ Es por ello que, en el análisis del CAPÍTULO V, no hemos optado por el modelo de los *qualia*: nuestros datos apuntan a una gran presencia de la homonimia sincrónica en español y, por tanto, creemos que un análisis de rasgos semánticos, aunque quizá menos concreto, puede ayudarnos a dar cuenta de las diferencias entre los tipos de palabras ambiguas.

6.3. La ambigüedad léxica en el cognitivismo

Para terminar este rápido recorrido por las distintas corrientes lingüísticas que han trabajado sobre la ambigüedad léxica, queda por revisar la denominada Lingüística Cognitiva. Lo primero que debemos precisar es que la Lingüística Cognitiva no se puede entender como una teoría uniforme, sino más bien como un movimiento que integra diferentes teorías y aproximaciones al estudio del lenguaje (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012). No obstante, existen varios puntos en común, como la definición del lenguaje como parte de la cognición humana, el rechazo al modularismo chomskiano y la inauguración del experiencialismo (el estudio del lenguaje en relación con la manera en la que los seres humanos nos relacionamos con el mundo que nos rodea).⁴⁸

La semántica cognitiva puede establecerse como el eje central de toda esta corriente lingüística, pues se considera que la función principal del lenguaje es la comunicativa y, por tanto, el significado ha de ser necesariamente un elemento central de cualquier análisis gramatical. Si la propuesta generativista comienza localizando el foco de atención en lo sintáctico, con los trabajos cognitivistas el significado se convierte en la esencia del lenguaje. Además, las propuestas cognitivistas presentan similitud con la Psicolingüística, sobre todo al entender que el significado es un hecho conceptual con relevancia psicológica: no en vano, dentro de este marco se concibe al hablante como el «creador de los significados» (Valenzuela et al., 2012, p. 43).⁴⁹

Una de las teorías de más interés para el contexto del presente trabajo es la relacionada con la categorización y la teoría de prototipos (Rosch, 1973, 1975). Según esta teoría, para categorizar determinados conceptos existen prototipos (o miembros centrales) que representan el ejemplar más paradigmático de la clase, frente a otros ejemplares (o miembros periféricos) que se alejan de esta prototipicidad⁵⁰ (por ejemplo, un gorrión es un miembro central para el concepto de ‘pájaro’ y un pingüino, periférico,

⁴⁸ Para una revisión sobre la Lingüística cognitiva y su relación con otras corrientes lingüísticas, recomendamos la lectura de Ibarretxe-Antuñano (2013).

⁴⁹ La aproximación al significado que se realiza desde el cognitivismo es sincrónica; sin embargo, la semántica cognitiva también ha estudiado algunos aspectos de la diacronía, como el cambio semántico (v. Geeraerts, 1997).

⁵⁰ En versiones posteriores de la teoría, cobra importancia la noción de *parecido de familia*, según la cual todos los miembros de una red prototípica están relacionados entre sí, pero no todos se relacionan de la misma manera (v. el ejemplo de la palabra *anillo* en Valenzuela et al., 2012). Esto puede ponerse en relación con el concepto de *multisemia* ofrecido por la lingüística estructural, puesto que los miembros de una categoría (es decir, los diferentes sentidos de una palabra) pueden compartir algún sema común, sin necesidad de compartir todos.

como se refleja en la Figura 1.14). Uno de los problemas derivados de todo esto es que puede ser difícil determinar cómo de cercano al prototipo es un referente: es decir, es complicado determinar hasta dónde llega la denotación de un nombre si se basa en la semejanza del referente con un prototipo. Por ello, se considera que la pertenencia a una categoría es algo gradual.⁵¹ Lo más relevante es, por tanto, que en esta teoría se renuncia a los rasgos (presentes, de una u otra manera, en los estudios estructurales y en las formalizaciones generativistas) y se opta por una organización de lo semántico basada en espacios topológicos, en los que los conceptos más cercanos a un prototipo son los más prominentes.

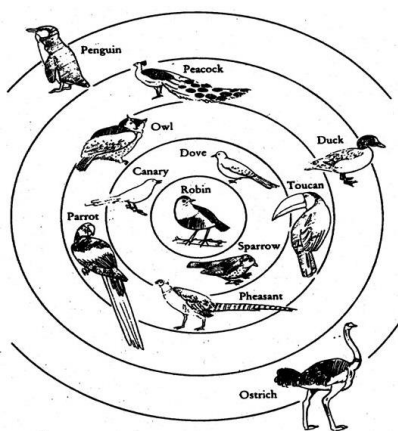


Figura 1.14 Representación prototípica de la categoría pájaro, donde *robin* ('gorrión') es el miembro central y *ostrich* ('avestruz'), uno de los miembros periféricos (extraído de Aitchison, 1994)

Este modelo ha sido ampliado para dar cuenta de los espacios prototípicos que generan las palabras polisémicas, a las que se denominan *elementos radiales* (Lakoff, 1987). Se considera que las palabras polisémicas son miembros altamente conectados, puesto que generan un prototipo central (el significado original) y varios miembros periféricos, que permiten establecer conexiones a su vez con otros miembros más alejados de una red semántica mayor.⁵² Así, por ejemplo, para la palabra *cumbre*, el significado 'de una montaña', al ser el significado más frecuente, sería un significado más prototípico que el significado de 'éxito': la existencia de este último, sin embargo, permitiría establecer conexiones con otros conceptos (como, por ejemplo, *carrera*). En este sentido, esta teoría

⁵¹ Debido a esta gradualidad, se ha rechazado usar la teoría de prototipos como base del análisis lingüístico del CAPÍTULO V.

⁵² Para una aplicación de esta teoría al estudio histórico semántico, se recomienda ver Geeraerts (1997).

conecta de pleno con la concepción de la ambigüedad como elemento cohesionador del léxico y la teoría de las redes complejas (v. apartado 3.1.2).

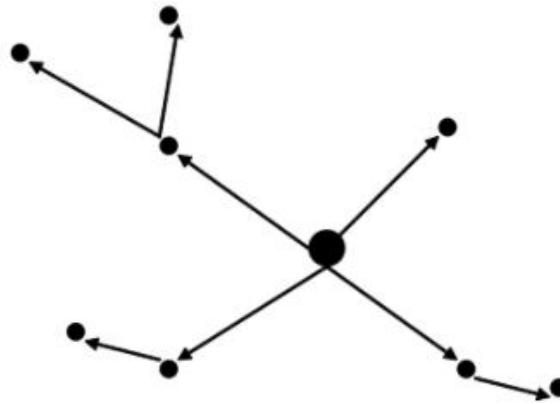


Figura 1.15 Representación abstracta de una categoría radial.
Extraída de Evans y Green (2006, p. 332)

La explicación de la polisemia dentro del marco cognitivista ha sido muy rica y ha generado muchos trabajos (para una revisión, v. Evans y Green, 2006). En concreto, la idea más relevante para el presente estudio es la de que la relación entre los significados se considera motivada. La base de esto la encontramos en otro aspecto teórico básico del cognitivismo: la idea de que el lenguaje está basado en el uso y en la experiencia de los hablantes. En este sentido, el hablante es el protagonista del análisis semántico y es el que da las claves para entender cómo está organizado el sistema lingüístico. Así, según esta visión, los hablantes, al comunicarnos, vamos descubriendo nuevos contextos y posibilidades de combinación en el significado de las unidades léxicas: de esta manera, nuevos significados polisémicos pueden ser generados o adquiridos por los participantes en la comunicación. Estos significados polisémicos no surgen, entonces, de la nada, «sino que los hablantes establecen relaciones ente los conceptos que ya existen en el mundo real y aquellos que no tienen una realidad física» (Ibarretxe-Antuñano, 2018, p. 49). Por tanto, el desarrollo de una ambigüedad que permite vincular, por ejemplo, lo concreto con lo abstracto a través de mecanismos sistemáticos.

Un ejemplo de esto es la propuesta de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980). Según esta, la metáfora es un mecanismo cognitivo potente y universal que nos ayuda a conceptualizar la realidad que nos rodea. De esta manera, la metáfora ayuda a lidiar con fenómenos más abstractos, conceptualizándolos de forma más cercana a nuestra

experiencia. Uno de los ejemplos clásicos es EL TIEMPO ES ESPACIO,⁵³ que nos ayuda a entender el dominio conceptual ‘tiempo’, muy abstracto, partiendo de un dominio conceptual más concreto y cercano, como es ‘espacio’. De aquí se deriva, por ejemplo, la ambigüedad presente en la palabra *estancia*, que puede hacer referencia a un espacio físico o a un periodo temporal. Por tanto, la creación de nuevos significados polisémicos se explica con el cambio de dominio conceptual: por ejemplo, tal y como se recoge en Battaner Arias y López Ferrero (2019), esto es lo que ocurre con la expresión *altura de miras*, derivada del concepto físico de ‘altura’.

En definitiva, el estudio de la polisemia por parte del cognitivo es amplio y muy interesante. Sin embargo, y al igual que Pustejovsky (1995), estos autores se basan en las relaciones sistemáticas que se esconden tras la polisemia. Al centrarse el estudio cognitivista en la relación entre significados, se explica que, tal y como señala Otaola Olano (2004, p. 337), casi no se hable de homonimia en este marco teórico.⁵⁴

7. Conclusiones

En este capítulo se recoge una aproximación general al tema de las palabras con varios significados desde varias perspectivas. En primer lugar, se ha presentado el concepto de ambigüedad y se han revisado sus tipos, centrándonos en la homonimia y la polisemia, protagonistas de esta tesis doctoral.

A continuación, se ha tratado de dar respuesta a la pregunta de qué función (y posibles ventajas) tiene la ambigüedad dentro de la organización del lexicón mental. Las palabras ambiguas hacen que nuestro lexicón sea más económico (puesto que reúnen bajo un mismo significante varios significados posibles) y que esté más conectado (puesto que hacen que varios significados se conecten ente sí). En este sentido, las palabras con más de un significado favorecen que el lexicón mental se convierta en un “mundo pequeño”.

La conexión entre palabras ambiguas y lexicón mental se ha tratado también desde el punto de vista del origen del lenguaje, puesto que la ambigüedad pudo haber sido un

⁵³ La tradición cognitivista marca las metáforas conceptuales de esta manera, utilizando las versalitas y a través de una oración ecuativa: el primer término de esta oración (en el ejemplo de arriba, ‘el tiempo’) representa el dominio meta, es decir, el que se quiere definir a través de la metáfora; el segundo término (‘espacio’), se corresponde con el dominio origen, del que se parte para llevar a cabo la metáfora.

⁵⁴ De hecho, cuando se hace se le denomina *homosemia*. Desde nuestro punto de vista, este término de *homosemia*, que surge como analogía al de *polisemia*, resulta confuso, ya que significa ‘igual significado’ y no refleja, por tanto, el concepto de homonimia (‘igual nombre’ pero, por supuesto, sin que los significados sean iguales).

mecanismo de economía que surgiera como respuesta al aumento crítico de unidades léxicas con las que tenía que lidiar el sistema lingüístico. En este sentido, las palabras ambiguas también podrían haber jugado un papel ventajoso en el origen del lenguaje.

No nos son ajenas las dificultades que puede acarrear la ambigüedad. Por ello, se ha dedicado un apartado a las palabras ambiguas en la comunicación. Hemos argumentado que la desambiguación es un mecanismo muy potente, que conecta con la Teoría de la Relevancia, y que hace que a los hablantes no nos suponga un gran problema lidiar con este tipo de unidades en nuestro día a día.

El estudio de las palabras ambiguas se ha puesto en relación con el estudio psicolingüístico: en concreto, cómo procesamos las unidades léxicas ambiguas nos da información sobre cómo se organizan los significados en el sistema lingüístico y en nuestra memoria a largo plazo. Por ello, en el apartado 5, se han presentado los diferentes modelos de lexicón propuestos desde la Psicolingüística, así como las diferentes fases que llevamos a cabo para acceder a la información léxica. Estos conceptos se retomarán en los estudios experimentales presentados en los siguientes capítulos.

Por último, el modo en el que se organizan los significados también ha sido de interés para las diferentes escuelas de pensamiento en Lingüística. Así, este capítulo se cierra con un breve recorrido por las diferentes corrientes lingüísticas, para comprobar cómo ha sido tratada la ambigüedad léxica en las teorías estructuralistas, generativistas y cognitivistas.

De este modo, este primer capítulo ha tenido como objetivo presentar de un modo completo el objeto de estudio de esta tesis. En el siguiente capítulo, presentamos el diseño de un corpus de sustantivos ambiguos en español, que nos permitirá no solo realizar las tareas experimentales que se recogen más adelante, sino también obtener una base de datos con la que reflexionar sobre todos los aspectos teóricos recogidos en este capítulo.

CAPÍTULO II: DISEÑO DEL CORPUS

1. Introducción

En esta tesis se parte de la premisa de que los estudios psicolingüísticos se han de basar en el análisis de datos empíricos. En este caso concreto, un estudio de la ambigüedad léxica debía partir de un corpus suficientemente amplio e informativo de palabras ambiguas. Puesto que, como se verá a continuación, los datos relativos a la ambigüedad léxica en español eran insuficientes, se decidió construir un corpus propio para esta investigación. Este corpus ha servido para fundamentar el estudio teórico y para el diseño de la sección experimental de la investigación (v. CAPÍTULOS III y IV). Así, todos los experimentos presentados en esta tesis, así como el análisis lingüístico posterior, parten de unidades recogidas, estudiadas y clasificadas en el corpus.

En este capítulo se va a presentar el corpus de estímulos que se ha diseñado para esta tesis doctoral y que se presenta íntegramente en el ANEXO 1. En primer lugar, en el apartado 2.1 se justifica la necesidad de elaborar un corpus propio de palabras ambiguas en español. Para ello, se presentan los corpus y estudios que había hasta el momento y se explica por qué no eran adecuados para basar en ellos la presente investigación. A continuación, en el apartado 2.2 se describe la estructura del corpus de sustantivos y se explican las diferentes informaciones que contiene. En los apartados sucesivos se presenta en detalle la metodología utilizada para extraer cada una de estas informaciones.

Así, en el apartado 3 se comenta el modo en el que las palabras fueron seleccionadas y posteriormente clasificadas como monosémicas, polisémicas y homónimas. En el apartado 4, se presentan las variables subjetivas que quedan reflejadas en el corpus (justificando la importancia del control de las mismas a través de un repaso biobibliográfico) así como la información de dónde se extrajeron los datos correspondientes. En el apartado 5, se explica la metodología utilizada para la obtención de los significados de las palabras ambiguas del corpus, así como su grado de imaginabilidad. El capítulo terminará con unas conclusiones generales.

2. Trabajos de corpus y ambigüedad léxica

2.1. *Corpus anteriores*

Al iniciar esta investigación, los corpus disponibles sobre ambigüedad léxica en español eran los siguientes: Estévez (1991), Domínguez et al. (2001) y Gómez-Veiga et al. (2010). A continuación, se recogen brevemente sus características y se justifica por qué no resultaban adecuados para el estudio llevado a cabo en esta tesis.

En el trabajo de Estévez (1991) se recogen 214 palabras ambiguas, de las cuales 153 se clasificaron como homógrafas⁵⁵ y 61 como polisémicas. Para la clasificación de las palabras en homógrafas y polisémicas se utilizó un criterio etimológico. En concreto, se partía de cómo estaban dispuestos los significados en el diccionario: si los significados se listaban en una única entrada eran considerados significados polisémicos; si se recogían en entradas diferentes, homónimos homógrafos. Una vez clasificadas, las palabras fueron presentadas a diferentes sujetos: en el caso del grupo de los homógrafos, se les pedía que listaran los significados que se les ocurrieran; en el caso de la polisemia, que redactaran oraciones con cada uno de los posibles significados.⁵⁶ De esta manera, se aportaba datos subjetivos sobre los significados de cada palabra. Se recogían también datos relativos a otras variables: la dominancia de los significados, la frecuencia léxica, la frecuencia grafémica y la longitud de la palabra.

De este modo, el trabajo de Estévez (1991) es valioso ante todo por su novedad y su originalidad, puesto que es el primer estudio de este tipo en español. Sin embargo, su principal carencia es que, pese a ofrecer métricas subjetivas del número de significados, no se proporciona ningún índice subjetivo para la distinción de homonimia y polisemia, ya que se parte de la organización lexicográfica.

En el trabajo de Domínguez et al. (2001) se proporcionan valores de 100 palabras polisémicas. La metodología consistía en pedir a los participantes que escribieran tres

⁵⁵ Resulta curioso el uso del término *homógrafo*: partiendo de la tradición, las palabras homónimas pueden considerarse homógrafas o homófonas según si su expresión ortográfica coincide (p.ej. *coma*) o no (*tuvo/tubo*). En Estévez (1991) el término *homófono*, se puede entender como sinónimo de *homónimo* (éste, al fin y cabo, no deja de ser un hipónimo del primero).

⁵⁶ Sorprende la variación del método empleado según el tipo de ambigüedad, pero, aunque no quede reflejado en el artículo, podría deberse a la suposición de que los sentidos polisémicos, al ser más cercanos entre sí, podrían ser más difíciles de definir sin usar un contexto oracional.

oraciones con cada palabra y de este ejercicio se extrajo el número de significados. Se añadió, además, el valor de la frecuencia.

Domínguez et al. (2001) proporcionan, así, una medida subjetiva sobre el número de significados de las palabras polisémicas. Sin embargo, en el trabajo no se especifica de dónde han sido extraídas, por lo que se ha de suponer que fueron clasificadas como polisémicas a través del criterio del diccionario, al ser esta la aproximación más común. Además, no hay consistencia en cuanto a la categoría gramatical empleada: al revisar el corpus se puede comprobar que la mayoría son sustantivos, si bien hay excepciones como *salto*, *tarde* o *vista*, donde encontramos ambigüedad categorial. Por último, es importante destacar que no hay ningún dato sobre la oposición homonimia-polisemia.

En último lugar, el trabajo de Gómez-Veiga et al. (2010)⁵⁷ presenta 113 palabras ambiguas acompañadas de los siguientes valores: frecuencia léxica absoluta, frecuencia subjetiva, número de sílabas, número de letras, número de acepciones (o significados) y el grado de equilibrio de estos significados. La metodología para el diseño del corpus es similar a la de los anteriores trabajos: se les presentaba a los participantes un cuadernillo con las palabras y tenían que dar los significados que se les ocurrieran de cada ítem. Este corpus presenta, además, la novedad de que a la hora del diseño no solo se entrevistó a hablantes adultos sino también a niños. Sin embargo, de nuevo falta una distinción psicológica entre homonimia y polisemia.

Los autores de todos estos trabajos parecen ser conscientes de que son las métricas subjetivas, derivadas de las interpretaciones de los hablantes, las que se han de tener en cuenta al realizar un estudio psicolingüístico sobre la ambigüedad, en particular, o sobre cualquier asunto lingüístico en general. Por ejemplo, en Domínguez et al. (2001, p. 65) se afirma que «el diccionario ofrece directamente el número de acepciones, pero nosotros consideramos que este número no es psicológicamente relevante». Sin embargo, estos mismos autores parten precisamente del diccionario para determinar si una unidad es polisémica u homónima.

A esto se suma otra carencia de todos estos estudios, ya destacada por Haro, Ferré, et al. (2017): no se presenta en estos corpus un banco de palabras no ambiguas que puedan servir como material de control en los experimentos. Las palabras monosémicas,

⁵⁷ Este corpus, por ser el más reciente cuando empezó la presente investigación, fue en muchos sentidos el punto de partida para el diseño de nuestro propio corpus.

siguiendo la lógica de todo lo presentado hasta aquí, deberían ser clasificadas como tales partiendo del criterio de los hablantes. En este sentido, un estudio sobre ambigüedad podría resultar sesgado si la clasificación de los estímulos no es consistente (es decir, si las palabras ambiguas se clasifican como tal atendiendo a métricas subjetivas pero las monosémicas, que no dejan de ser parte también de las tareas experimentales, no).

Estas contradicciones hacen que exista un nicho importante de estudio: el de la determinación subjetiva, partiendo de los hablantes, de la ambigüedad o no ambigüedad de las palabras y de la relación entre los significados de una palabra ambigua. Este es el vacío que esta investigación pretende solventar.

De forma paralela al desarrollo de nuestro trabajo, se han publicado nuevas investigaciones sobre ambigüedad en español en Fraga et al. (2017) y Haro, Ferré et al. (2017).

En primer lugar, el corpus SAW (*Spanish Ambiguous Words*) de Fraga et al. (2017) recoge los significados de 210 palabras ambiguas (133 polisémicas y 77 homónimas). A través de un ejercicio de recuperación de significados (en el que los hablantes tenían que escribir todos los significados que recordaran de un listado de palabras), estos autores recogen evidencias a favor de la idea de que la información semántica contenida en el diccionario es similar a la almacenada en la memoria de los hablantes. Pese a la originalidad de este trabajo, la distinción que se lleva a cabo entre homonimia y polisemia solo se hace partiendo, una vez más, del diccionario, por lo que no se suplen las carencias encontradas en investigaciones anteriores.

Por otro lado, el trabajo de Haro, Ferré et al. (2017) presenta un corpus propio para 530 palabras ambiguas.⁵⁸ En Haro, Ferré et al. (2017) se recogen métricas subjetivas para dos valores a los que se llama NOM y ROM (respectivamente, número de significados y relación entre los significados, por sus siglas en inglés). Además, aportan variables novedosas al estudio de la ambigüedad, ofreciendo valores como la concreción, la familiaridad, la valencia emocional, la edad de adquisición y el nivel de estimulación o *arousal*.

Los valores de NOM y ROM se obtuvieron de la siguiente manera: en el primer caso, se determinó si una palabra era ambigua o monosémica por una prueba de

⁵⁸ En el inicio de nuestra investigación este corpus no estaba disponible; sin embargo, en los últimos años se ha utilizado parte del material de estos autores, tal y como se explicará en el apartado 3.

asociación libre. Se les pedía a los participantes que escribieran las palabras que se les ocurrieran al leer la palabra objeto de estudio y tras esto los autores juzgaban si esas palabras se referían a un único referente o no: por ejemplo, como la palabra *ratón* provocaba asociados como *queso* o *ordenador*, se consideraba que era una palabra ambigua, en contraste a *alcalde* que generaba asociados como *ciudad* o *ayuntamiento*, vinculados ambos a un único referente. Esta prueba se completaba con otra tarea, en donde se presentaban estas palabras junto con varias pseudopalabras y los participantes completaban una escala Likert de tres puntos (sin significado, un significado y más de un significado). En el caso del valor ROM, el proceso era similar, puesto que consistía en rellenar una escala Likert de 9 grados (desde *estos significados no están relacionados* hasta *son el mismo significado*), basada en una palabra ambigua de la que se presentaban dos significados diferentes. El trabajo de Haro, Ferré et al. (2017) es un hito importante puesto que es el primer trabajo publicado en el que se hace explícita la necesidad de medir la relación entre significados de manera igualmente subjetiva, si se quiere que esta variable tenga verdadera relevancia psicológica.

Sin embargo, el corpus de Haro, Ferré et al. (2017) tiene algunos problemas menores que podrían acabar llevando a un sesgo en el trabajo empírico. El principal es que no hay un control de las categorías gramaticales de las palabras estudiadas. De hecho, si analizamos el corpus se pueden encontrar muchos casos en donde hay una ambigüedad categorial, como es el caso de *ácido*, que puede ser tanto un sustantivo como un adjetivo. Aunque la mayoría de las palabras son sustantivos, aparece también un elevado número de verbos (*abonar*) y adjetivos (*agudo*). También se pueden encontrar casos de sustantivos en plural (*flores*, *cartas*) y sustantivos animados en femenino (*novia*). Creemos que estos criterios, quizá los más puramente lingüísticos, han de ser controlados para evitar un posible sesgo.

Por otra parte, el uso de la escala Likert, aunque ofrece gradualidad,⁵⁹ puede ser problemático: utilizar unos valores tan amplios como de 0 a 9 dificulte al participante la interpretación adecuada de la relación entre significados. Es necesario plantearse si realmente un hablante puede discernir entre nueve grados de diferencia de relación entre significados. A nuestro juicio, estos valores son demasiado amplios: ¿qué diferencia de

⁵⁹ Como se verá más adelante, la gradualidad también queda reflejada en nuestro corpus a través de la variable del grado de acuerdo.

grado hay entre una relación valorada con un 8 y una valorada con un 7, por ejemplo? Tampoco nos parece adecuada la decisión de clasificar como homónimas tan solo las palabras que arrojen valores inferiores a 2. Creemos que hacer el corte entre homonimia-polisemia en ese valor es inadecuado, pues limita mucho la existencia de palabras con significados nada relacionados y hace que la relación entre significados de la polisemia sea demasiado amplia.

En definitiva, la revisión de los materiales existentes sobre palabras ambiguas en español confirma la importancia de partir de la subjetividad y de la interpretación de los hablantes, no solo para la clasificación de las palabras en monosémicas y ambiguas sino también en homónimas y polisémicas. Además, se ha de llevar a cabo un control experimental de los ítems del corpus teniendo en cuenta las variables existentes para evitar sesgos experimentales. Tal y como se ha comentado en esta sección, diferentes investigadores han trabajado en todos estos asuntos desde la perspectiva de la Psicología. Sin embargo, creemos que es necesario un estudio en el que se controle, por ejemplo, la categoría gramatical de los estímulos. Este es el nicho de estudio que pretende cubrir nuestra tesis, en general, y nuestro corpus, en particular.

2.2. *Descripción del corpus*

A la hora de diseñar nuestro corpus se persiguieron dos objetivos: por un lado, cubrir un nicho de estudio relativo a la ambigüedad léxica en español y, por otro, tener una selección de palabras ambiguas clasificadas de manera subjetiva, junto con un grupo de control de palabras monosémicas, para la elaboración de tareas experimentales que estudiaran el procesamiento de la ambigüedad tanto en aislado (CAPÍTULO III) como en contexto (CAPÍTULO IV). Además, el corpus tiene otra aplicación, puesto que en el CAPÍTULO V se lleva a cabo un análisis exhaustivo de los rasgos lingüísticos de las palabras ambiguas y los significados en él recogidos.

El corpus de estímulos se presenta íntegro en el ANEXO 1 y contiene tres tipos diferentes de información: la clasificación de las palabras, que se hizo siguiendo una metodología propia, presentada en el apartado 3; la información relativa a diferentes variables subjetivas, necesaria para un buen diseño experimental y que fue extraída de diferentes fuentes, como se explica en el apartado 4; y la recuperación de los significados

de las palabras ambiguas a través de cuestionarios diseñados como parte de esta investigación, tal y como se muestra en el apartado 5.

El corpus está elaborado con el formato de tabla Excel,⁶⁰ de modo que se permite seleccionar la información deseada aplicando filtros, tal y como se muestra en la Figura 2.1. De esta manera, el lector interesado puede seleccionar qué palabras se muestran en la hoja, atendiendo a cualquiera de las características que se van a presentar a lo largo de esta sección.

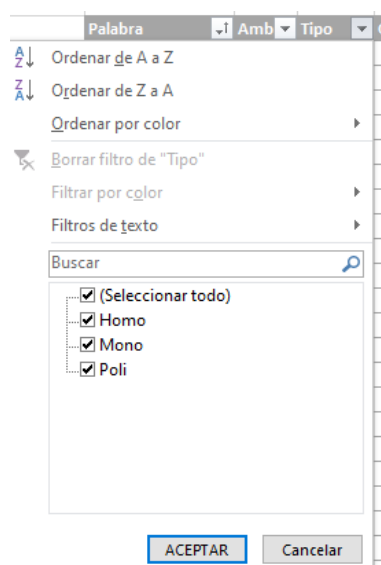


Figura 2.1 Muestra de la aplicación de filtros

A continuación se van a presentar brevemente las diferentes secciones del corpus, de modo que este apartado pueda servir de base para las descripciones más detalladas que se darán en los siguientes epígrafes. La explicación se complementa, además, con la muestra de las primeras 15 palabras del corpus.

En el corpus aparece, en primer lugar, la palabra seguida con el grado de ambigüedad extraído del análisis de los cuestionarios de clasificación (v. epígrafe 3.2). Pese a que el objetivo final era clasificar los estímulos ambiguos en homonimia y polisemia para poder llevar a cabo las tareas experimentales de los capítulos posteriores, se recoge en el corpus también la información relativa a la ambigüedad según la primera

⁶⁰ Se presenta, además, en formato impreso (con algunas adaptaciones menores) al final de este documento. Si se prefiere la consulta en Excel, se puede acceder a él a través del link presentado al final del trabajo (v. LISTA DE ANEXOS Y ACCESO)

pregunta de los cuestionarios (*¿Crees que esta palabra tiene un significado o varios?*): aparece esto en la primera columna (titulada *Amb*, como se refleja en la Figura 2.2). A continuación, aparece la clasificación según el tipo de palabra (*mono* para monosémica, *poli* para polisémica y *homo* para homónima), seguida del grado de acuerdo que, como se explicará a continuación, había de superar necesariamente el 60 %. Este grado de acuerdo se muestra en la tercera columna, bajo la etiqueta *GdA*. Así, por ejemplo, la palabra *alfiler* tiene un grado de ambigüedad de 28,1 % (lo que representa el número de respuestas de «varios significados» en la pregunta 1 del cuestionario) y está clasificada como monosémica con un 71,9 % de acuerdo. Por otro lado, la palabra *apéndice* está clasificada con un 100 % como ambigua y con un 60 % como homónima. Disponer de ambos datos permite afinar el diseño de los materiales para los experimentos y el análisis lingüístico.

Palabra	Amb	Tipo	GdA
Acento	89,2	Poli	77,8
Administración	75,7	Poli	92,9
Afán	31	Mono	69
Agitación	96,9	Poli	83,9
Aire	66,7	Poli	83,3
Albergue	37,8	Mono	62,2
Alfiler	28,1	Mono	71,9
Almohada	12,5	Mono	87,5
Alumna	2,2	Mono	97,8
Ámbito	25,9	Mono	74,1
Amistad	10,8	Mono	89,2
Ampolla	85,2	Poli	65,2
Apéndice	100	Homo	60

Figura 2.2 Muestra de los datos relativos a grado de ambigüedad, clasificación y grado de acuerdo

A continuación y tal y como se recoge en la Figura 2.3, se presentan los datos relativos a las variables subjetivas que se han de controlar para un estudio fiable sobre ambigüedad, puesto que pueden interactuar con la ambigüedad e influir en los resultados. El orden de aparición de estas variables es el siguiente: *frecuencia relativa*, *logaritmo*, *frecuencia absoluta*, *familiaridad*, *imaginabilidad*, *concreción* y *valencia*. Las presentaremos en detalle en el apartado 4.

Palabra	FrecRel	LOG	FrecAb:	Familia	Imagin	Concre	Valenci
Acento	21,495	1,352	121	5,742	5,139	4,94	6,35
Administración	64,484	1,816	363	4,395	2,972	3,574	4,6
Afán	25,936	1,43	146	5,006	2,419	3,046	5,75
Agitación	8,349	0,971	47	5,118	4,477	4,034	4,35
Aire	208,552	2,321	1174	5,838	4,012	4,936	6,78
Albergue	2,842	0,585	16	5,515	6,406	5,514	6,2
Alfiler	3,908	0,691	22	6,094	6,225	6,337	4,6
Almohada	9,77	1,032	55	6,184	6,587	5,938	7,58
Alumna	4,441	0,736	25	6,57	6,108	5,73	6,5
Ámbito	40,68	1,62	229	4,508	1,962	2,421	5,6
Amistad	39,081	1,603	220	4,975	4,092	4,402	8,4
Ampolla	0,178	0,071	1				3,25
Apéndice	351,022	2,547	1976	5,341	4,097	4,279	4,75

Figura 2.3 Muestra de los datos relativos a las diferentes variables controladas

En último lugar aparecen en el corpus los datos sobre los significados de las palabras ambiguas. Esta información es exclusiva, por tanto, para aquellos ítems que superan el 60 % de ambigüedad (es por esto que en la Figura 2.4 se han eliminado las palabras clasificadas como monosémicas). En esta parte del corpus se presenta una columna encabezada con la etiqueta *¿Histórica?*: aquí se señala si la clasificación como homonimia y polisemia obtenida en nuestra investigación por vías subjetivas es coincidente con la clasificación histórica y diacrónica, presentada en el *Diccionario de la Lengua Española (DLE, en adelante)* y cuyo estudio se complementó con el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual (*DCECH* en adelante).⁶¹

Tras esta información se presentan los dos significados más comunes de las palabras ambiguas, obtenidos a través de la metodología presentada en el apartado 5: así, se da el significado y el porcentaje de respuestas que ha recibido (bajo la etiqueta *%RSdo1* para el primer significado y *%RSdo2*, para el segundo). Además, aparecen los datos de imaginabilidad de estos dos significado (etiquetas *Imag1* y *Imag2*). En la última columna

⁶¹ Esta información es especialmente interesante para el caso de la homonimia, ya que en trabajos previos propios se ha encontrado, de una manera recurrente, el fenómeno que se ha llamado *homoniminización de la polisemia*: es decir, una tendencia en español a interpretar como homónimas palabras que históricamente son polisémicas (López-Cortés, 2015, 2019, 2020.; López-Cortés y Horno-Chéliz, en prensa). Este fenómeno se estudia en profundidad en el CAPÍTULO V.

se aportan otros significados que aparecieron de manera recurrente en los cuestionarios, de cara a tenerlos en cuenta en investigaciones futuras.

Palabra	¿H	Sdo1	%RSdo	Imag1	Sdo2	%RSdo	Imag2	Otros
Acento	Sí	tilde	64	6,31	deje al hablar	64	2,21	énfasis (32)
Administración	Sí	gestión, hecho de administrar	82,61	3,27	institución, entidad	56,22	4,55	edificio (39,13)
Agitación	Sí	movimiento, acción de	76	4,15	nerviosísimo, inquietud	68	4,21	revuelta (24)
Aire	Sí	oxígeno	82,61	3,12	viento	60,87	5	parecido (34,78)
Ampolla	Sí	herida	96,67	6,23	recipiente	63,33	5,27	

Figura 2.4 Muestra de los datos sobre significados de las palabras clasificadas como ambiguas

El corpus se complementa con el ANEXO 3, en el que se recogen las palabras dudosas que no alcanzaron una clasificación clara. En este anexo hay 65 palabras, de las cuales 15 son dudosas entre monosemia-ambigüedad (como *cascada*, con un 52 % de respuestas para la monosemia) y 50 entre polisemia-homonimia (como *índice*, con un 51,4 % a favor de la polisemia).⁶²

A continuación, se explicará en detalle cómo se han obtenido los datos de cada una de las secciones del corpus: clasificación de las palabras (apartado 3), información sobre las variables (apartado 4) y obtención de los significados (apartado 5).

3. Clasificación de las palabras del corpus

La clasificación de la ambigüedad como homonimia o polisemia puede hacerse, tal y como se ha comentado en el CAPÍTULO I, bien desde la diacronía o bien desde la sincronía. En el apartado 2.1 hemos visto que hay varios corpus que parten de variables subjetivas para la clasificación; sin embargo, el trabajo de Rodd et al. (2002), el estudio más citado en relación con el procesamiento de las palabras ambiguas y sobre el que se hablará en detalle en el CAPÍTULO III, parte de una definición de la ambigüedad basada en el diccionario. Así, en el marco de una investigación previa (López-Cortés, 2015) que trataba de replicar los resultados de procesamiento de Rodd et al. (2002), se llevó a cabo

⁶² A estas palabras descartadas se le suman ciertos ítems que también fueron eliminados por otros motivos: porque uno de los significados era puramente colocacional (como *caso*, cuyo segundo significado más frecuente era el relativo a la expresión *hacer caso*), porque se producían ambigüedades categoriales (como *partida*, donde uno de los significados más comúnmente recuperados era el de ‘rota’) o bien porque se daban casos que, pese a tratarse de palabras clasificadas como ambiguas, los participantes no eran capaces de recuperar más de un significado (como *cuadrado*).

un estudio comparativo para determinar qué metodología seguir para la clasificación de los estímulos.

En concreto, en el trabajo de López Cortés (2015) se estudió el procesamiento y el acceso de palabras ambiguas en aislado, distinguiendo entre homonimia y polisemia. Las palabras seleccionadas para el trabajo experimental fueron clasificadas como homónimas o polisémicas atendiendo a dos criterios diferentes: (i) partiendo de la historia etimológica y (ii) partiendo de un criterio subjetivo (en concreto, la interpretación de los hablantes de español, recogida a través de cuestionarios). Una vez clasificados los ítems, se llevó a cabo una comparativa del material.

Como se muestra en la Figura 2.5, las clasificaciones resultantes no eran equivalentes, ni en lo referente a la oposición monosemia-ambigüedad ni a la oposición homonimia-polisemia. Partiendo de la etimología de las palabras, en el material había 20 palabras ambiguas, de las cuales 8 eran homónimas y 12 polisémicas. Sin embargo, al partir de la interpretación de los hablantes, más palabras fueron consideradas como ambiguas y, además, más palabras fueron clasificadas como homónimas (12 frente a tan solo 3 polisémicas).

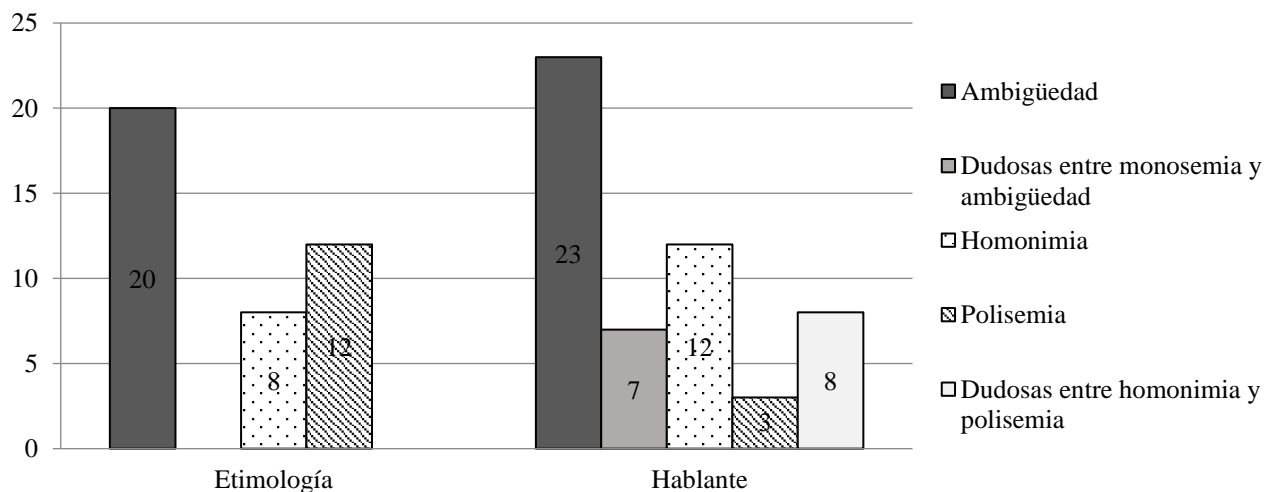


Figura 2.5 Comparación de las clasificaciones de las palabras

Además del hecho de que las clasificaciones no sean equivalentes, resultan interesantes otros dos asuntos: por un lado, el hecho de que la homonimia, considerada desde el punto etimológico como algo marginal o como un accidente lingüístico de convergencia fonética, sobrepase con tanto margen a la polisemia, un fenómeno en principio más

común y menos complejo en cuanto a surgimiento (v. López-Cortés y Horno-Chéliz, en prensa); y por otro, el surgimiento de la categoría de palabras dudosas, es decir, ítems en los que no se alcanza un acuerdo suficiente como para ser clasificados: esto apunta a la idea de que la ambigüedad no es un fenómeno discreto, sino más bien un continuum. En López-Cortés y Horno-Chéliz (en prensa) se presenta una ampliación de este estudio y los resultados van en la misma línea: el criterio etimológico y el subjetivo no correlacionan.⁶³

Todos estos datos, tomados en conjunto, apuntan a que el almacenamiento de las unidades no está marcado por la etimología ni por la diacronía, sino por la propia interpretación del hablante. Lo interesante para poder desarrollar un estudio experimental sobre ambigüedad léxica es entender, por tanto, qué estatuto tienen las palabras con más de un significado en el lexicón mental de los hablantes.

Para poder obtener esta información, necesaria para desarrollar el corpus, se tuvo que partir de una metodología que permitiera recabar esa información subjetiva sobre la interpretación de la ambigüedad. Esta metodología consistió en el diseño y análisis de cuestionarios y se va a detallar en los siguientes epígrafes. Así, se presenta el diseño de los cuestionarios (apartado 3.1), los detalles sobre los participantes y el procedimiento de recogida de datos (apartado 3.2) y se explica cómo se analizaron las respuestas (apartado 3.3).

3.1. *El diseño de los cuestionarios*

En todos los casos se ha utilizado para el diseño de los cuestionarios y para la recogida de los datos la herramienta de Google Forms, disponible en la suite ofimática Google Drive. Se seleccionó esta herramienta debido a su sencillo manejo, tanto a la hora del diseño de las encuestas como para la recogida de las respuestas. Permite, además, la recogida de datos *online*. Quizá lo más interesante sea que la propia herramienta genera un análisis previo de las respuestas obtenidas.

⁶³ Además, la selección de un criterio u otro puede afectar a los resultados experimentales. Por ejemplo, en el trabajo de López-Cortés (2015) se reprodujo la desventaja de la homonimia solo al partir de la clasificación subjetiva de los estímulos, pues solo en este caso se alcanzaron valores experimentales estadísticamente significativos. Sobre estos efectos de procesamiento se hablará en el CAPÍTULO III.

Los cuestionarios estaban formados por una media de 15-20 palabras.⁶⁴ Todos los cuestionarios de esta investigación tenían la misma estructura. En primer lugar, aparecía una pantalla inicial en donde se mostraban, además del título, unas breves instrucciones, que eran completadas de manera oral. En esta primera pantalla aparecía una barra de progreso, que ayudaba a los participantes a saber en qué momento de la tarea se encontraban.

A continuación, se accedía a la primera palabra, que se destacaba en mayúsculas, negrita y sobre fondo de otro color. Debajo aparecían dos preguntas: (i) *¿Crees que esta palabra tiene un significado o varios?* y (ii) *En caso de que hayas respondido «varios», ¿crees que los significados más habituales de esta palabra están relacionados entre sí?* En la primera pregunta, había dos respuestas posibles: *un significado* o *varios*; en la segunda pregunta, aparecían dos posibles respuestas *Sí, los significados están relacionados* y *No, los significados son muy distintos*. De esta manera, se obtuvieron dos valores para cada palabra: por un lado, si la palabra era considerada por el hablante como monosémica o ambigua (pregunta 1) y, por otro, si existía una relación entre los significados (polisemia) o no (homonimia), a partir de la pregunta 2. En el ANEXO 4 se presenta un cuestionario completo para que el lector lo pueda consultar.

3.2. Participantes y procedimiento

En total se prepararon 21 cuestionarios, realizados desde marzo de 2015 hasta junio de 2019. En ellos participaron un total de 716 hablantes de español nativos, con una media de 34,09 (d=16,34) respuestas por cuestionario. El cuestionario con menos respuestas tuvo 20 y el cuestionario con más, 95.

La manera de recoger los datos permitió que los sujetos participaran en la investigación tanto de manera presencial como *online*. Los participantes eran en todos los casos hablantes nativos del español. El perfil de los participantes mayoritarios se correspondía al de estudiantes de los grados de Filología Hispánica y Estudios Clásicos

⁶⁴ Las palabras que se presentaban en estos cuestionarios se seleccionaban a través de distintas vías. En primer lugar, se partió de los corpus de Gómez-Veiga et al. (2010) y Haro, Ferré et al. (2017). También se utilizaron los materiales del experimento de Cuetos et al. (1997). En todos los casos, se seleccionaron exclusivamente sustantivos, ya que esta es la categoría gramatical más presente en la bibliografía, tanto anglosajona como española. En otras ocasiones, se seleccionaban palabras que, por intuición de las investigadoras, podrían resultar interesantes para el presente trabajo.

de la Universidad de Zaragoza, con una edad comprendida entre 18 y 25 años y residentes en la provincia de Zaragoza.

A los participantes se les explicaba que iban a hacer un cuestionario con diferentes palabras del español sobre las que tenían que responder dos preguntas. Se les indicaba en qué consistía cada pregunta y se les pedía que, pese a que no había control del tiempo, intentaran contestar sin detenerse a pensar demasiado. Además, se hacía hincapié en el hecho de que no había respuestas correctas e incorrectas y se les decía también que los resultados serían utilizados de manera estadística.

La sesión experimental en la que se recogían los datos de los cuestionarios estaba precedida de alguna otra tarea, normalmente una tarea de decisión léxica (v. CAPÍTULO III), por lo que siempre se llevaron a cabo de manera individual. Las sesiones tenían lugar en un aula insonorizada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Se utilizó en la mayoría de los casos un ordenador con conexión a Internet, de manera que las respuestas quedaban directamente guardadas en la plataforma de Google Drive. En alguna ocasión se llevaron los cuestionarios impresos y las respuestas se trasvasaron manualmente a la plataforma. Los participantes solían tardar aproximadamente diez minutos en rellenar cada cuestionario.

3.3. *El análisis de las respuestas*

Una vez rellenado el cuestionario, se analizaban las respuestas. Google Forms ofrece diferentes posibilidades a la hora de analizar los datos. En primer lugar, se puede obtener un resumen de todas las respuestas obtenidas: el programa procesa las respuestas de todos los participantes y genera un gráfico donde se muestra, de manera visual, un resumen de los datos en forma de porcentajes. Google Forms permite también obtener las respuestas de manera individual. Así, se pueden analizar también los datos individuales de cada participante. Se recoge una muestra de todo esto en el ANEXO 5. También es posible generar una hoja de cálculo tipo Excel donde quedan guardadas todas las respuestas, por si se prefiere realizar el análisis de manera externa a la plataforma. Este archivo puede consultarse *online* en la propia interfaz de Google Drive o descargarse para trabajar con él de manera local. En el ANEXO 6 se presenta, como muestra, una de estas hojas de cálculo.

El procedimiento de análisis se basó en aplicar el mismo criterio objetivo a todos los datos obtenidos: así, para que una palabra se considerara clasificada dentro de una categoría, tenía que alcanzar un porcentaje mínimo de 60 % de acuerdo en las respuestas de los participantes. Existían varias posibilidades de clasificación, tal y como veremos a continuación.

Partiendo de la primera pregunta de los cuestionarios (*¿Crees que esta palabra tiene un significado o varios?*) existían tres posibles opciones: (i) si la respuesta *un significado* alcanzaba un grado de acuerdo igual o mayor a 60 %, la palabra se clasificaba como monosémica (como es el caso de *avestruz*, con un 80 % de acuerdo); (ii) si la respuesta *varios significados* alcanzaba un grado de acuerdo igual o mayor a 60 %, la palabra se clasificaba como ambigua (como *flamenco*, con un 88 %); y (iii) si ninguna de las respuestas alcanzaba el grado de acuerdo suficiente, las palabras recibían la categoría de “dudosas” y no podían pasar a formar parte del corpus (como ocurre con *carta*, que arroja resultados de un 56 % de ambigüedad y un 44 % de monosemia).

Partiendo de la segunda pregunta de los cuestionarios (*¿Crees que los significados más habituales de esta palabra están relacionados entre sí?*) existían, de nuevo, tres posibles opciones: (i) si la respuesta *sí, son significados muy relacionados* alcanzaba un grado de acuerdo igual o mayor a 60 %, la palabra se clasificaba como polisémica (como es el caso de *estrella*, con un 75 % de acuerdo); (ii) si la respuesta *no, son significados muy distintos* alcanzaba un grado de acuerdo igual o mayor a 60 %, la palabra se clasificaba como homónima (como *flamenco*, con un 97,1 %); y (iii) si ninguna de las respuestas alcanzaba el grado de acuerdo suficiente, la palabra pasaba a la categoría de las palabras dudosas (como *grano*, que arroja resultados de un 54,5 % de polisemia y un 45,5 % de homonimia).

Esta manera de analizar las respuestas supone una forma sistemática de objetivar un criterio subjetivo como es la interpretación de los significados de una palabra y de la relación que entre sí establecen. Es cierto que la interpretación subjetiva, precisamente porque lo es, implica diferencias entre los hablantes: una clasificación discreta como la que proponemos nunca será del todo representativa de la realidad, puesto que no refleja las diferencias individuales. Sin embargo, a la hora de hacer experimentos como los presentados en los CAPÍTULOS III y IV, es preciso partir de ciertas categorías que nos permitan establecer comparaciones psicológicamente válidas. La inserción de las palabras

en categorías por medios subjetivos es necesaria, como ya se ha justificado, pero siempre admitirá variabilidad. Para controlar esta variabilidad se utilizó, en el diseño de nuestro corpus, el grado de acuerdo, como un indicador de que la mayoría de nuestra muestra interpretaba la palabra de una manera: tener ese porcentaje de grado de acuerdo nos permite saber si la interpretación (y por ende, la clasificación) es consistente. Además, refleja que las palabras ambiguas y, sobre todo, la relación entre sus significados no son fenómenos estancos sino que van cambiando, como cualquier otro fenómeno lingüístico, con el tiempo. Como señala Escandell Vidal (2008, p. 41) «la distinción entre homonimia y polisemia no es en todos los casos una diferencia nítida, ya que la semejanza de los significados es, en último extremo, una cuestión de grado».

Como resultado de este análisis, se obtuvo la siguiente clasificación de 269 palabras: 96 fueron interpretadas como monosémicas, 81 como homónimas y 92 como polisémicas.⁶⁵ Resulta llamativo el elevado número de palabras homónimas, bastante similar al de las polisémicas. Esta presencia de la homonimia en nuestro corpus será estudiada en el CAPÍTULO V.

4. Variables y ambigüedad léxica

A la hora de realizar cualquier estudio psicolingüístico en el que se comparen diferentes tipos de categorías es esencial llevar a cabo un buen control experimental que permita garantizar que los resultados son debidos al efecto que se está estudiando y no a la influencia de otras variables que no se están teniendo en cuenta. En nuestro caso, al estudiar el acceso a las palabras ambiguas, tanto léxico como semántico, se comprueba si hay diferencias significativas en el procesamiento de unidades clasificadas como homónimas, polisémicas y monosémicas: por ello, nos interesa asegurarnos de que los resultados que obtenemos sean debidos a la influencia de esa clasificación y no a otros factores, como por ejemplo que las palabras polisémicas sean más frecuentes que las homónimas.

⁶⁵ A estos datos se suma, como ya se ha comentado, las palabras del ANEXO 3, que no pudieron ser clasificadas al no encontrarse el grado mínimo de acuerdo. Hay casos dudosos tanto de monosemia como de polisemia y de homonimia, es decir, ítems que tienen la mayoría de las respuestas en uno de estos grupos, pero no alcanzan el umbral del 60 %, por lo que su clasificación no es clara. Estas palabras no se utilizaron en las tareas experimentales, ni han sido objeto del análisis lingüístico presentado en el CAPÍTULO V, pero se han recogido para dar cuenta de que la ambigüedad no es un fenómeno estanco sino gradual y para que puedan servir de punto de partida para investigaciones futuras sobre el tema.

Hay varias variables que pueden producir efectos significativos (que erróneamente se atribuyen a otros factores) o incluso enmascarar un efecto. Por ello, en el corpus se presenta información relativa a las variables subjetivas que pueden influir en el acceso al lexicón y, por tanto, en los tiempos de reacción que obtenemos en las tareas experimentales. Estas variables son, como ya se ha adelantado, la frecuencia, la concreción, la imaginabilidad, la familiaridad y la valencia. En el este apartado se presenta un breve repaso bibliográfico sobre estas variables y se explica cómo han sido extraídos estos datos; en los CAPÍTULOS III y IV se darán más detalles sobre el proceso de control de estas variables.

La primera variable y una de las más estudiadas es la *frecuencia de uso*.⁶⁶ La frecuencia suele medirse partiendo de corpus escritos, por eso es común denominarla *printed frequency* (Rubenstein et al., 1970; Jastrzemski y Stanners, 1975). La idea es que cuánto más frecuente sea una palabra, más fácilmente la vamos a reconocer y más rápidamente se producirán la activación y el acceso, tal y como prueban los trabajos de Rubenstein et al. (1970, 1971).⁶⁷ Es por ello que la práctica más extendida es controlar la frecuencia de los ítems experimentales: así, al comparar dos tipos de palabras (como por ejemplo, palabras ambiguas frente a palabras monosémicas), se comprueba que los estímulos tengan unos valores de frecuencia similares, para que, en caso de que haya algún efecto significativo, se anule.⁶⁸

Es por ello necesario conocer los datos relativos a la frecuencia de las palabras que conforman el corpus. Para esto, se utilizó la herramienta *online* NIM (Guasch et al., 2013), que permite, entre otras cosas, obtener información sobre la frecuencia de palabras del español a partir de amplias bases de datos. La frecuencia se mide a través de tres

⁶⁶ En esta sección recogemos las variables que pueden influir en el procesamiento y reconocimiento de unidades; para una propuesta en relación a cómo la frecuencia puede afectar al almacenamiento en el el lexicón, v. Jager et al. (2016).

⁶⁷ Hay autores que consideran que no existe efecto de la frecuencia, como Clark (1973), que atribuye los resultados de Rubenstein et al. (1970, 1971) a un error en los análisis estadísticos. Otros autores, como Gernsbacher (1984), creen que el problema está en la definición de frecuencia, que no es lo suficientemente clara como para distinguirla de otras variables como la familiaridad.

⁶⁸ Otro asunto distinto es si la frecuencia tiene una interacción aditiva o plenamente interactiva con la ambigüedad. Según los datos de Cuetos et al. (1997), hay un efecto aditivo, pero no interactivo: no hay una interacción directa entre que el estímulo sea ambiguo y frecuente, pero sí que se comprueba que tanto la variable de la frecuencia como la de número de significados afecta en el procesamiento de las unidades léxicas. Sin embargo, Hino y Lupker (1996) encuentran interacción entre ambigüedad y frecuencia en las tareas de categorización semántica: solo hay un efecto de la polisemia en palabras con baja. Como vemos, la interacción entre frecuencia y ambigüedad es un tema controvertido que, en nuestra tesis, se deja de lado al optar por un control de esta variable.

valores diferentes: la *frecuencia relativa* (aparición de la palabra en partes por millón dentro del corpus utilizado por la herramienta), la *frecuencia absoluta* (número total de apariciones de la palabra en el corpus) y el *logaritmo* (descrito como el logaritmo de la frecuencia relativa por millón más uno).⁶⁹ Toda esta información se recoge en el corpus.

La frecuencia es, sin duda, la variable más importante a la hora de estudiar el reconocimiento de las palabras y los modelos de acceso léxico, pero no es la única. La *familiaridad*, estudiada por primera vez por Gernsbacher (1984), consiste en cómo de común y cercana nos resulta una palabra. Gernsbacher (1984) pide a los participantes de sus experimentos que valoren los ítems de *nada familiar* a *muy familiar* en una escala y encuentra que cuanto más familiar es una palabra, más fácilmente se reconoce en las tareas experimentales. En relación con la ambigüedad, hay más probabilidad de que las palabras ambiguas, al tener muchos significados, sean usadas más veces y resulten, por tanto, más familiares para los hablantes.

En esta línea, puesto que cuanto más frecuente es una palabra, más familiar es para los hablantes, es complicado establecer una frontera clara entre frecuencia y familiaridad. Sin embargo, teniendo en cuenta los resultados de Gernsbacher (1984), se decidió controlar también esta variable, además de la frecuencia (al igual que hacen otros autores a la hora de estudiar la ambigüedad, como Kellas et al., 1988 o Millis y Button, 1989). La información sobre la familiaridad de las palabras de nuestro corpus se obtuvo a través de la herramienta EsPal (Duchon et al., 2013), en donde estos valores se miden de manera subjetiva a través de puntuación en una escala de 1 a 7: así, el valor 1 indica que una palabra es *poco familiar* y el valor 7, *muy familiar*.

La *concreción* y la *imaginabilidad* son otras de las variables que pueden influir en el reconocimiento de palabras.⁷⁰ Así, una palabra se accede más fácilmente cuanto más concreta e imaginable es. No es casualidad que hablemos de las dos variables al mismo tiempo: igual que ocurría con la frecuencia y la familiaridad, es difícil establecer diferencias claras entre concreción (cómo de concreta es una palabra) e imaginabilidad (cómo de fácil nos resulta formarnos una imagen mental de ella). Parece haber una

⁶⁹ Esta información logarítmica es interesante para el control experimental: el valor se presenta en escala de 1, de manera que permite comparar todas las palabras.

⁷⁰ De hecho, parece haber interacción de la concreción con la ambigüedad, ya que hay autores que solo encuentran la ventaja de la ambigüedad para sustantivos abstractos, pero no para los concretos (Tokowicz y Kroll, 2007; Jager y Cleland, 2016).

correlación alta entre ambas variables y, en este sentido, podría ser válido controlar tan solo una de las dos, puesto que van de la mano. La diferencia entre ambas variables radica, sobre todo, en la manera de obtenerlas: preguntar a un hablante por la concreción tiene un matiz metalingüístico más evidente que preguntar por cómo de fácil es formarse una imagen mental de esa unidad y su referente. En nuestro caso, puesto que el corpus EsPal (Duchon et al., 2013), presenta ambas variables, se recogieron los datos tanto de concreción como imaginabilidad⁷¹ y ambos índices fueron controlados en las tareas experimentales, tal y como se explicará en el CAPÍTULO III. La escala utilizada por Duchon et al. (2013) es, de nuevo, del 1 al 7, donde 1 indica que la palabra es *abstracta* y *poco imaginable* y 7, *concreta* y *altamente imaginable*. La variable imaginabilidad tendrá especial importancia, como se explicará más adelante, en el estudio presentado en el CAPÍTULO V.

Por último, se han recogido datos sobre la interpretación emocional de las palabras del corpus, ya que se ha demostrado que las interpretaciones positivas facilitan el reconocimiento (Citron et al., 2013; Recio et al., 2014). En concreto, se presenta la *valencia* de las unidades, que se puede definir como el agrado que el estímulo produce en los sujetos. Para ello, se ha partido de los datos del corpus de Stadthagen-Gonzalez et al. (2017), obtenidos a través de la herramienta *online* EmoFinder (Fraga et al., 2018). Estos valores están medidos subjetivamente, al igual que en los casos anteriores, utilizando una escalada de 1 a 9: el valor 1 indica que una palabra tiene una valencia baja (y, por tanto, es *poco agradable*) y el 9, una valencia alta (y, por tanto, la palabra es considerada como *muy agradable*).⁷²

5. Obtención de los significados de las palabras ambiguas

Una vez clasificadas las palabras como ambiguas y obtenidos los datos relativos a las variables subjetivas que necesitan ser controladas para los diseños experimentales presentados en los CAPÍTULOS III y IV, se procedió a recuperar los significados más comunes de los ítems ambiguos, cuyo análisis se presenta en el CAPÍTULO V. En esta

⁷¹ En algunos casos se completó esta información con los datos disponibles en Fraga et al. (2018).

⁷² Una vía de futuro es ampliar la información relativa a ambigüedad y emocionalidad aplicando teorías alternativas en emotividad (*discrete-emotion theories*; Ekman, 1992; Panksepp, 1998). En este sentido, sería necesario estudiar otro tipo de variables relacionadas con emociones discretas (las más comúnmente estudiadas son la alegría, la ira, la tristeza, el miedo y el asco). Para una revisión el respecto, v. Ferré et al. (2017).

sección se explica la metodología que se siguió para obtener los significados, que es paralela a la presentada en el apartado 3.

El punto de partida de esta sección del corpus es, de nuevo, el criterio subjetivo, ya que lo que es interesante para una investigación de este tipo es saber qué significados de las palabras ambiguas recuperan los hablantes (y no cuáles están presentes en el diccionario). Así, de nuevo se utilizaron los cuestionarios para recabar esta información subjetiva. En este apartado se recoge información sobre la estructura de los cuestionarios (epígrafe 5.1), los participantes y el procedimiento (epígrafe 5.2) y el análisis de las respuestas (epígrafe 5.3). Además, se dedica un apartado a la obtención de datos relativos a la imaginabilidad de los significados (apartado 5.4), asunto clave para el análisis posterior de los mismos.

5.1. *La estructura de los cuestionarios*

Los cuestionarios estaban formados por una media de 15-20 palabras. Todos los cuestionarios de esta investigación tenían la misma estructura. En primer lugar, se presentaba una sección en la que se recopilaba información relativa al perfil sociolingüístico de los hablantes (edad, sexo, lengua materna y otras lenguas habladas). Esta sección se añadió porque estos cuestionarios (a diferencia de los presentados en la sección 3) fueron administrados de manera *online*.⁷³

A continuación, se presentaban las instrucciones que, puesto que los datos iban a ser recogidos *online*, eran bastante detalladas, tal y como muestra la Figura 2.6. En ellas se proporcionaba un ejemplo que sirviera de guía a los participantes.

⁷³ Los datos tuvieron que ser recogidos *online*, a diferencia de los de los cuestionarios de clasificación de ítems (sección 3), debido a la situación de confinamiento producida por la pandemia del COVID-19.

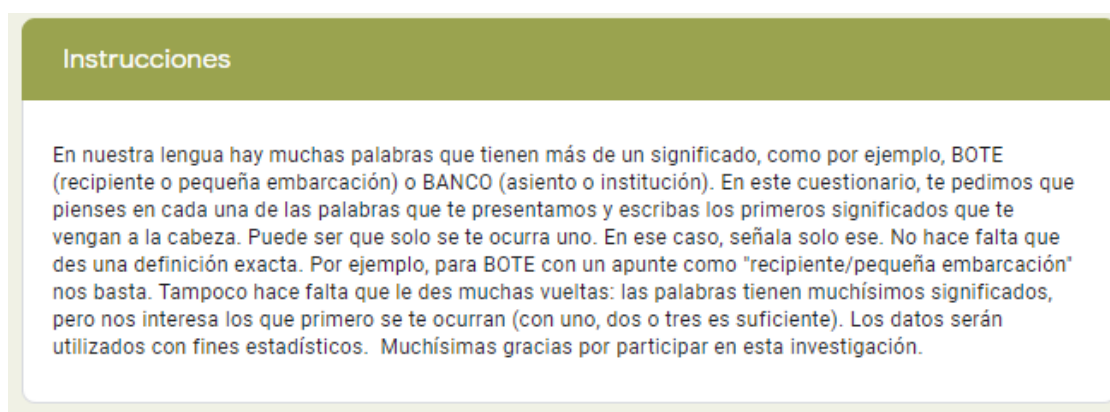


Figura 2.6 Instrucciones de los cuestionarios (1)

Después de las instrucciones se accedía a la lista de palabras. Se presentaban todas las palabras en una misma pantalla y los participantes tenían que introducir los significados en el espacio destinado para ello, inmediatamente debajo del ítem. Este espacio no era extenso, ya que no se esperaba que dieran una definición exacta y completa, sino simplemente que identificaran los significados que acudían a su cabeza al leer las palabras.

En el ANEXO 7 se presenta un cuestionario completo para que el lector lo pueda consultar.

5.2. *Participantes y procedimiento*

En este caso se diseñaron 12 cuestionarios, que fueron completados entre los meses de marzo y abril de 2020 y administrados de manera *online*. En ellos participaron un total de 392 hablantes de español nativos, con una media de 32,67 ($d=12,85$) respuestas por cuestionario. El cuestionario con menos respuestas tuvo 21 y el cuestionario con más, 58.

La inclusión de la sección de datos sociolingüísticos, como se ha comentado en la sección anterior, permitió filtrar a los sujetos que no cumplían los requisitos. Así, para este estudio, se seleccionaron los participantes que eran hablantes nativos del español. La media de edad de los participantes fue de 39 años ($d=13,89$) y el 64,88 % eran mujeres.

Tal y como refleja la Figura 2.6, las instrucciones se presentaban en el mismo cuestionario. En ellas se explicitaba que los datos iban a ser utilizados de manera estadística. Además, se les pedía que, pese a que no había control del tiempo, intentaran contestar sin detenerse a pensar demasiado y se les indicaba que no había respuestas

correctas ni incorrectas, sino que el objetivo era recabar información sobre su interpretación como hablantes nativos de español.

5.3. *El análisis de las repuestas*

Las respuestas fueron analizadas de manera manual. En el ANEXO 8 se pueden consultar las respuestas de uno de los cuestionarios, recogidas en una hoja Excel. Se extrajeron todos los significados que señalaba cada participante y se agruparon. Por ejemplo, para la palabra *caja* se agruparon bajo el significado de ‘recipiente’ respuestas variadas como *lugar para guardar las cosas, objeto de almacenaje con tapa o recipiente rectangular* y bajo el significado de ‘(caja) registradora’, las respuestas *lugar en el que cobran los cajeros o lugar de cobro en un supermercado*.

Atendiendo al criterio de las investigadoras, en algún momento se tuvieron que agrupar respuestas, al ser estas demasiado específicas. Por ejemplo, se consideró que la palabra *boca* podía agrupar bajo el significado ‘abertura, entrada’ significados más concretos como ‘boca de metro’ o ‘boca de la botella’. Además, en algunos casos se tuvieron que descartar respuestas por no cumplir los requisitos (por ejemplo, un informante respondió *paz* como significado de *campo*⁷⁴). Se eliminaron también las respuestas relativas a nombres propios o entidades comerciales. Siguiendo este criterio no se tuvieron en cuenta repuestas como *periódico deportivo* para la palabra *marca* o *marca de deportivas* para *fila*.

En el corpus se volcaron los dos significados que aparecían de manera más frecuente. Para ello se calculó el porcentaje de respuestas que indicaban el significado correspondiente. Este dato aparece también en el corpus, como se ha visto en el apartado 2.2. Así, para la palabra *barra* se proporcionan los significados de ‘(barra) de metal, vara’, con un 86,67 % de respuestas y ‘(barra) de bar’ con un 77,33 % de respuestas: esto significa que, de todos los participantes del cuestionario, un 86,67 % indicó el significado de ‘(barra) de metal’ y un 77,33 %, el de ‘(barra) de bar’.

⁷⁴ En este caso, el participante ofrece una respuesta relacionada con el significado connotativo: *campo* le hace pensar en *paz*. Esta información puede ser relevante para otro tipo de investigaciones (dice mucho, de hecho, sobre cómo organizamos la información semántica en nuestro lexicón). Sin embargo, en esta tesis nos hemos centrado en el significado denotativo por lo que, tal y como se ha explicado, se descartaron ese tipo de respuestas.

En varios casos se obtuvieron más de dos significados por palabra; pese a que, para el análisis lingüístico, a efectos metodológicos, interesaba tener los dos más comunes, en el corpus se presenta también el resto de significados encontrados. Siguiendo con el ejemplo de *barra*, a los dos significados antes mencionados se le suman los de ‘(barra) de pan’ (50 %) y ‘(barra) de labios’ (26,67 %). Estos significados extra solo se incluyeron cuando alcanzaban un porcentaje de respuestas mayor a 10 %; en caso contrario, eran descartados por considerarse significados residuales, poco generalizados o poco prominentes. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, con el significado de ‘perro’ para la palabra *pastor* que solo alcanzó un 5,26 % de las respuestas o con el de ‘dedo’ para *corazón* que llegó solo a un 6,67 %.

5.4. *La imaginabilidad de los significados*

El último dato añadido al corpus es el del grado de imaginabilidad de los dos significados más frecuentes de algunas palabras ambiguas.⁷⁵ Este dato juega un papel esencial en el análisis lingüístico del CAPÍTULO V.

Pese a contar, como se ha visto en el apartado 4, con la variable de imaginabilidad para cada unidad léxica, este dato no da información suficiente para el análisis lingüístico de los significados, puesto que refleja la imaginabilidad de la palabra y no de cada significado específico. Así, no es posible saber si el participante, al responder a la pregunta de cómo de imaginable es, por ejemplo, la palabra *banco*, pensaba en *banco* como ‘asiento’ o en *banco* como ‘institución financiera’. Por ello, los datos extraídos de Duchon et al. (2013), pese a ser esenciales para el control experimental de las tareas del CAPÍTULO III y IV, resultaban insuficientes para un análisis lingüístico más detallado.⁷⁶

Para recoger estos datos de imaginabilidad, se diseñaron 8 cuestionarios, formados por una media de 20-25 palabras ambiguas, acompañadas por uno de sus significados. Todos los cuestionarios tenían la misma estructura. En primer lugar, se presentaba una

⁷⁵ Se obtuvieron los datos de imaginabilidad de 148 palabras ambiguas: todas las palabras polisémicas del corpus más aquellas unidades clasificadas como homónimas, pero con origen polisémico (es decir, los casos de homonimización de la polisemia).

⁷⁶ Este proceso debería tenerse en cuenta de cara a futuros trabajos sobre ambigüedad: las variables subjetivas son obtenidas, en la mayoría de los casos, presentando a los participantes la palabra aislada, sin mención a sus significados. Por tanto, estos datos pueden resultar incompletos y deberían ser extraídos atendiendo a los significados específicos (véase, por ejemplo, el caso de Huete et al. (2020), quienes extraen los valores de emocionalidad para significados ambiguos).

sección en la que se recopilaba información relativa al perfil sociolingüístico (igual que la presentada en el epígrafe 5.1). A continuación, se mostraban las instrucciones,⁷⁷ recogidas en la Figura 2.7. Igual que en los cuestionarios del apartado anterior, en ellas se proporcionaba un ejemplo que sirviera de guía a los participantes.

Instrucciones

A continuación se te presenta un conjunto de palabras que tendrás que evaluar en una escala de 1 a 7. Se trata de una escala de imaginabilidad. Las palabras difieren en su capacidad de generar una imagen mental. Debes valorar las palabras que se presentan en función de lo fácil o difícil que sea formarte una imagen de ellas. Por ejemplo, podrías valorar la palabra "bandera" con un 6 o un 7 porque es fácil formarse una imagen de la palabra "bandera" en tu mente. Por otra parte, podrías valorar la palabra "caridad" con un 1 o un 2 porque es difícil formarse una imagen mental de la palabra "caridad".

Además, en este caso, las palabras que vas a valorar pueden tener varios significados. Por ello, te vamos a pedir que pienses en uno en concreto. Por ejemplo, te podemos pedir que valores la imaginabilidad de la palabra "banco" como "institución financiera". Así, en el cuestionario aparecerá la palabra en mayúsculas y el significado entre paréntesis: por ejemplo, BANCO (institución financiera).

Debes realizar tu juicio sobre cada una de las siguientes palabras, asignándole un valor que vaya de 1 a 7. Una puntuación de 1 indica un nivel mínimo de imaginabilidad (es difícil formarse una imagen mental de la palabra), mientras que una puntuación de 7 indica un nivel máximo de imaginabilidad (es fácil formarse una imagen mental de la palabra). Puedes utilizar cualquiera de los valores intermedios entre 1 y 7.

Figura 2.7 Instrucciones de los cuestionarios (2)

Debajo de las instrucciones, con el objetivo de que se pudiera volver a ellas en caso de que fuera necesario, aparecía la lista de palabras y significados junto con la escala para su valoración. El significado que acompañaba a la palabra ambigua era breve y concreto (por ejemplo, *cabo* aparecía acompañada simplemente de 'soldado'), ya que, al presentar varias unidades de vez en un único cuestionario, no queríamos que los participantes se cansaran leyendo definiciones muy detalladas. Se puede consultar uno de estos cuestionarios en el ANEXO 9.

Se decidió utilizar una escala Likert del 1 al 7 para que fuera paralela a los datos generales obtenidos en Duchon et al. (2013), que también se basan en esta misma gradación. Para el análisis lingüístico (v. CAPÍTULO V) se consideró que una palabra era *poco imaginable* (o *abstracta*) cuando el resultado obtenido era menor a 3,5 y *muy*

⁷⁷ Estas instrucciones (validadas en estudios previos) fueron adaptadas de las proporcionadas por el Grupo de Investigación en Psicolingüística de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona.

imaginable (o *concreta*) cuando era mayor de 3,5. Se puede consultar las respuestas de uno de los cuestionarios en el ANEXO 10.

Un total de 231 sujetos participaron en estos cuestionarios, con una media de 29 respuestas por cuestionario. Los datos se recogieron *online* (v. nota 73). Como sucedía en los cuestionarios de los significados, la inclusión de la sección de datos sociolingüísticos permitió descartar a los sujetos que no cumplían los requisitos. Por tanto, los participantes eran en todos los casos hablantes nativos del español. La media de edad de los participantes fue de 29 años ($d=11,21$) y el 57 % eran mujeres.

Dado que de cada palabra se tuvieron que recoger los datos relativos a dos significados, los cuestionarios fueron diseñados de manera que apareciera cada palabra una sola vez, acompañada de un único significado. Así, por ejemplo, en uno de los cuestionarios aparecía la palabra *cabo*-‘soldado’ y en otro, *cabo*-‘accidente geográfico’. De esta manera se garantizaba que los participantes puntuaran tan solo un significado de cada unidad ambigua, sin que otros contaminasen su decisión.

6. Conclusiones

El objetivo de este capítulo ha sido presentar el corpus de estímulos que se ha diseñado como parte de esta tesis doctoral. El corpus nace como respuesta a la necesidad de estudiar las palabras ambiguas desde un punto de vista subjetivo, tras revisar la bibliografía existente en español y comprobar que existía un nicho de estudio en este sentido.

El corpus se divide en varias secciones: la primera de ellas recoge la clasificación de los sustantivos como monosémicos, polisémicos y homónimos. Esta información se ha recogido a través de cuestionarios, cuyo diseño y análisis se ha explicado en este capítulo. La segunda sección del corpus recoge los valores de diferentes variables, cuya influencia sobre las tareas experimentales se ha demostrado en repetidas ocasiones y, por tanto, han de ser controladas para conseguir un buen diseño experimental. Estos datos han sido extraídos de diferentes fuentes, todas ellas basadas en métricas subjetivas. La tercera sección presenta los significados que los hablantes recuperan de cada una de las palabras ambiguas recogidas en el corpus: para obtener estos datos se diseñó otra serie de cuestionarios, de los que se extrajeron los dos significados más comúnmente recuperados. Además, se ofrece el grado de imaginabilidad de estos dos significados.

Este corpus sirve como base a las tareas experimentales de los CAPÍTULOS III y IV, puesto que los ítems experimentales se extrajeron de él, así como al análisis de la homonimización de la polisemia del CAPÍTULO V, ya que se parte de la información en él recogida para estudiar la desconexión de los significados polisémicos

CAPÍTULO III: ACCESO LÉXICO

1. Introducción

El objetivo de este capítulo es estudiar el acceso léxico a las unidades ambiguas y comprobar si existen diferencias experimentales según el tipo de ambigüedad. En concreto, se busca comprobar si partiendo de los datos del corpus que forma parte de esta tesis (v. CAPÍTULO II) se puede replicar la conocida ventaja de la ambigüedad, según la cual las palabras ambiguas se reconocen antes que las monosémicas. Además, se tratará de observar si existen diferencias en este sentido entre las palabras polisémicas y las homónimas, ya que no hay acuerdo en la bibliografía sobre este asunto. Por ello, un estudio experimental como el presentado en este capítulo puede ayudar a esclarecer algunos de los asuntos pendientes en relación con el acceso léxico a la ambigüedad y, por consiguiente, a la configuración del lexicón.

En primer lugar, se presenta un repaso bibliográfico de los estudios psicolingüísticos que se han desarrollado en esta línea (apartado 2). En este apartado se recogen también las implicaciones de estos resultados a nivel de almacenamiento (apartado 2.1), así como los problemas que presentan, haciendo especial hincapié en los resultados existentes hasta la fecha en español (apartado 2.2).

En segundo lugar, se presenta el trabajo experimental, consistente en dos tareas de decisión léxica (apartado 3). Se explican detalladamente los procesos de diseño y control de los materiales, así como el procedimiento experimental completo. Por último, se expone el análisis de las respuestas de los participantes y se reflexiona sobre qué nos dicen todos estos datos sobre el acceso léxico y el procesamiento de la ambigüedad en español. Además, se reflexiona sobre qué modelo de almacenamiento explica mejor los datos experimentales obtenidos. El capítulo se cierra con unas conclusiones (apartado 4).

2. Procesamiento en aislado y ambigüedad

2.1. *La ventaja de la polisemia y la desventaja de la homonimia*

El interés por el procesamiento de las palabras ambiguas no es nuevo, sino que se remonta a las últimas décadas del siglo pasado. En Psicolingüística, la tarea que más peso ha tenido

para estudiar el acceso léxico a la ambigüedad es, sin lugar a dudas, la tarea de decisión léxica. En ella, se mide el tiempo que tarda en producirse el reconocimiento de una palabra. En una pantalla⁷⁸ se presenta un estímulo, que puede ser una palabra (*silla*) o una pseudopalabra⁷⁹ (*talso*), y el sujeto ha de decidir si ese ítem existe o no en su lengua. Para responder pulsa un botón o una tecla, identificadas como *sí* y *no*. En esta tarea se mide el tiempo de reacción, esto, los milisegundos que el participante tarda en responder. La lógica detrás de este diseño es que el tiempo que se tarda en reconocer una palabra refleja el tiempo que cuesta acceder a la forma lingüística: se está midiendo, por tanto, el acceso léxico (Meyer y Schvaneveldt, 1971).

Con este tipo de tareas se pueden comparar entre sí distintos tipos de palabras (en este sentido, las pseudopalabras simplemente funcionan de distracción y sirven de justificación de la tarea en sí).⁸⁰ Los tiempos de respuesta reflejan la accesibilidad de las palabras. Así, a menor tiempo de respuesta, más accesible está en la memoria a largo plazo la unidad léxica. Si reconocemos más rápido una palabra, quiere decir que accedemos a ella más rápido y que, por tanto, su representación es más accesible en nuestra memoria a largo plazo. De esta manera, estas tareas nos proporcionan información sobre la estructura del lexicón mental.

Esta mayor saliencia de unas palabras sobre otras puede venir dada por diferentes motivos, entre los que se encuentra la riqueza semántica. Esto conecta con el concepto de *largest viable cluster* (Stella et al., 2018), del que hablábamos en el CAPÍTULO I: los nodos del lexicón más altamente conectados son más accesibles y más frecuentes y, por lo tanto, se reconocerán más rápidamente en este tipo de tareas. En este sentido, si partimos de la base de que las palabras ambiguas forman los nodos más conectados debido a su mayor carga de significados, su reconocimiento será más rápido precisamente porque son más

⁷⁸ Existe también una modalidad auditiva de las tareas de decisión léxica, en las que los participantes escuchan el estímulo en vez de verlo en una pantalla.

⁷⁹ Las pseudopalabras son secuencias de letras que no corresponden con ninguna palabra real de la lengua estudiada. Para que los resultados sean válidos, las pseudopalabras han de ser legales, es decir, han de ser secuencias que respeten las reglas fonológicas de la lengua (en español *borema* sería una pseudopalabra legal pero *schtsopa*, no). En esta investigación, para la generación de las pseudopalabras se ha utilizado el software Wuggy (Keuleers y Brysbaert, 2010).

⁸⁰ En este trabajo se comparan estímulos polisémicos, homónimos y monosémicos, pero en los últimos años las tareas de decisión léxica se han aplicado a temas tan variados como la iconicidad (Sidhu et al., 2019), la carga emocional de las palabras (Ferré et al., 2018), o el procesamiento de cognados (Vanlangendonck et al., 2020), por mencionar algunos de los estudios más recientes.

accesibles y su configuración es más rica. Un asunto distinto es explicar esta mayor accesibilidad, es decir, diseñar modelos de representación que den cuenta de las diferencias de almacenamiento que implican las diferencias a nivel de tiempos de reacción, como veremos más adelante.

En el caso que nos ocupa y puesto que las palabras ambiguas suponen un número mayor de conexiones debido a sus múltiples significados, lo esperable sería que su activación fuera mayor y su reconocimiento, por tanto, más rápido. De esta primera hipótesis partió una primera tanda de estudios sobre las palabras con varios significados. En estos trabajos se compararon palabras monosémicas con palabras ambiguas y se encontró un comportamiento diferencial de estos dos tipos de unidades (Hino y Lupker, 1996; Millis y Button, 1989; Hino et al., 2002; Lin y Ahrens, 2010; entre otros). Estos autores descubrieron menores tiempos de reacción ante los estímulos ambiguos, es decir, los participantes reconocían significativamente más rápido una palabra con más de un significado que una palabra monosémica. Este fenómeno se llamó *ventaja de la ambigüedad* e implicaría que las palabras se almacenan en el lexicón mental según el número de significados. Las palabras monosémicas y las palabras ambiguas tendrían una activación diferente a raíz de este almacenamiento: en concreto, las palabras ambiguas producirían una activación mayor, más consistente, debido al mayor número de significados almacenados bajo una misma forma léxica. Esta activación favorecería, así, el reconocimiento.

Sin embargo, como ya se ha comentado, la ambigüedad no es un fenómeno homogéneo y es necesario controlar la diferencia entre homonimia y polisemia. De hecho, una investigación basada simplemente en la distinción ambigüedad-monosemia puede resultar en un sesgo experimental. El primer trabajo en dar cuenta de esta diferencia entre tipos de ambigüedad fue el de Rodd et al. (2002), que marcó un antes y un después en el estudio del procesamiento de las palabras con más de un significado. Estos autores descubrieron que eran solo las palabras polisémicas las que generaban menores de tiempos de reacción en una tarea de decisión léxica, mientras que las palabras homónimas eran reconocidas significativamente más lento. De esta manera, el fenómeno de la *ventaja de la ambigüedad* se reformuló en la *ventaja de la polisemia* y la *desventaja de la homonimia*. Desde entonces, estos fenómenos de procesamiento han sido replicados por

otros autores, partiendo tanto de evidencias conductuales (Klepousniotou y Baum, 2007) como electrofisiológicas (Beretta et al., 2005).

Al obtener estos datos, el primer asunto era hacer compatibles los resultados previos de la ventaja de la ambigüedad y los de Rodd et al. (2002). ¿Cómo era posible que la ambigüedad presentara una ventaja de procesamiento si, según Rodd et al. (2002), solo la polisemia era ventajosa? La respuesta es simple: el hecho de que el efecto facilitador de la ambigüedad sea correspondiente con el efecto facilitador de la polisemia tiene sentido si se tiene en cuenta que la polisemia es un fenómeno aparentemente más común que la homonimia, al menos desde un punto de vista histórico: es más fácil que una palabra con un único origen etimológico desarrolle nuevos significados que que dos palabras en origen totalmente diferentes acaben, por diferentes motivos, coincidiendo en forma. De hecho, Rodd et al. (2002) afirman que la homonimia es un fenómeno casi residual, que se corresponde tan solo a un 7 % de las palabras más comunes en inglés.⁸¹

Aunque los efectos de la ambigüedad, anteriormente observados, puedan explicarse gracias a la mayor presencia de la polisemia (idea que, más adelante, pondremos en duda⁸²), seguía siendo necesario reformular los modelos de almacenamiento de modo que dieran cuenta de la distinción entre homonimia y polisemia. Para ello, Rodd et al. (2004) diseñaron un modelo que tratara de acomodar los resultados obtenidos en laboratorio, actualizando los modelos interactivos del reconocimiento de palabras (v. CAPÍTULO I). El reto principal de Rodd et al. (2004) era tratar de explicar cómo efectos aparentemente contradictorios (ventaja y desventaja de la ambigüedad, según la relación de significados) pueden emerger de una sola arquitectura representacional.

Retomando los modelos presentados en el CAPÍTULO I (apartado 5.1), la ventaja de la ambigüedad podía explicarse partiendo de los modelos conexionistas más

⁸¹ En esta línea, nos parece especialmente acertada la distinción que se hace en Rodd et al. (2002) entre *meanings* ('significados') y *senses* ('sentidos'): así, existen palabras con significados no relacionados (lo tradicionalmente conocido como homonimia) y palabras con sentidos relacionados (polisemia). Esta definición de los tipos de ambigüedad es interesante sobre todo porque hace hincapié en la aproximación sincrónica a la ambigüedad: la homonimia y la polisemia se basan en la relación de sus significados y no en su historia etimológica. Sin embargo, aunque estos autores introduzcan esta distinción, parten de una clasificación de los estímulos que, probablemente, no fuera psicológicamente válida. Este asunto se retomará en el apartado 2.2.

⁸² De hecho, como se comentará en el CAPÍTULO V, en nuestro corpus de estímulos hay una presencia de palabras clasificadas como homónimas mayor de lo esperado y que rebasa con creces la cifra de 7 % propuesta por Rodd et al. (2002).

tradicionales (como el de Rubenstein et al., 1970): si se asume que cada significado tiene una representación única en el lexicon, una palabra monosémica tendrá una activación menos rica y menos robusta que una palabra ambigua, que activaría diferentes regiones del lexicon, una por cada significado diferente. Sin embargo, partiendo de este modelo, los resultados de Rodd et al. (2002) no pueden explicarse: se predice una activación similar de homonimia y polisemia y, por tanto, un comportamiento no diferencial en las tareas de procesamiento.

Por otro lado, los modelos interactivos también presentan problemas. Recordemos que estos modelos parten de la idea de que la activación se basa en la activación de esquemas (*patterns*) de diferentes características, tanto ortográficas y fonológicas como semánticas. Un concepto clave en estos modelos es el de *blend state* o *estado mixto*, según el cual el patrón semántico que se activa sería una mezcla entre los distintos significados posibles de una palabra ambigua: este estado no correspondería a ningún significado real o coherente sino a una especie de estado inicial en el que están activadas diferentes categorías semánticas, vinculadas a una única representación ortográfica, que necesariamente deberán determinarse más adelante. Así, el estado mixto se va modificando hasta convertirse en un estado estable, lo que se conoce como *attractor state* o *estado atractor* (llamado así porque “atrae” la activación final de los significados).

Según Rodd et al. (2004, p. 92), el proceso adicional que supone el superar este estado mixto para lograr un estado atractor (un significado concreto) debería suponer una ralentización de las palabras ambiguas. Por tanto, los modelos interactivos clásicos, tal y como afirma Rodd (2018), parecen adecuados para dar cuenta de la complejidad semántica que caracteriza a las palabras ambiguas (puesto que predicen una activación de diferentes patrones que producen una riqueza mayor) pero no explica su ventaja de procesamiento (puesto que estos mismos patrones corresponden con estados mixtos que han de especificarse, lo que predice una ralentización).

Estos modelos clásicos, por tanto, no permiten dar cuenta de la ventaja de la ambigüedad ni, por consiguiente, de las distinciones entre homonimia y polisemia. Por ello, en Rodd et al. (2004) se formula una nueva propuesta partiendo del modelo interactivo y basada en el concepto de *attractive basins* o *vasijas atractoras*. Según este modelo, cada significado de una palabra ambigua está representado en una de entrada léxica (o, según la terminología de estos autores, una vasija), que atrae la activación de la

red semántica. Lo que diferencia a las palabras homónimas y a las polisémicas es que las entradas que contienen los significados se sitúan en espacios diferentes del lexicón. Las palabras polisémicas sitúan sus entradas de manera cercana entre sí, al haber relación entre sus significados o sentidos. Por otro lado, los significados no relacionados de las palabras homónimas se encuentran en diferentes regiones del lexicón. Esto es lo que se representa en la Figura 3.1, donde cada círculo refleja una entrada y, por tanto, un significado.

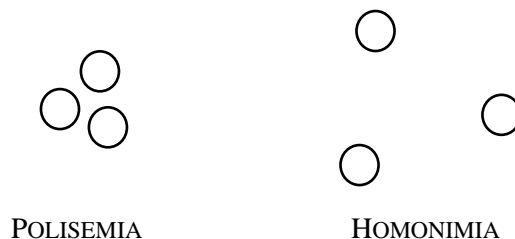


Figura 3.1 Representación de las vasijas atractoras según el tipo de ambigüedad

De esta manera, en una tarea de acceso léxico existirían dos posibilidades: si la palabra es homónima, las diferentes entradas se activarían y tratarían de atraer la selección, generando una competición entre diferentes regiones del lexicón; si la palabra es polisémica, todas las entradas de los significados se activarían y, al estar cercanas, formarían lo que ellos denominan una gran vasija atractora que facilitaría una activación robusta de la polisemia. La Figura 3.2 refleja este proceso: la red semántica se activa de manera aleatoria y las entradas tratan de “captar” su atención y estabilización activándose (proceso que se representa en la figura con las comillas). La activación polisémica es más consistente debido a la cercanía de las entradas, mientras que la de los significados homónimos supone una competición para que la activación se estabilice en regiones separadas.

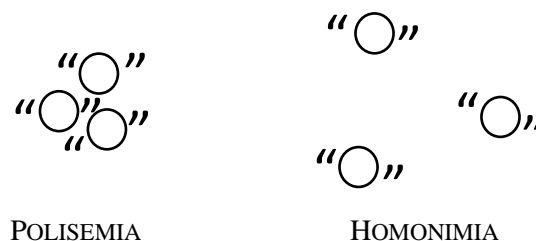


Figura 3.2 Representación de la activación de las entradas según el tipo de ambigüedad

Esta propuesta es, por tanto, cercana al modelo de representación de la homonimia y de la polisemia en diferentes entradas del lexicón mental, propuesto por autores como Klepousniotou (2002) y Klepousniotou y Baum (2007). Según esta teoría, la homonimia representaría sus significados nada relacionados en entradas separadas, lo que se traduce en diferentes focos de activación, y la polisemia recogería sus significados relacionados en una única entrada, con ciertas reglas de extensión que permitieran pasar de un significado a otro, lo que se traduciría a su vez en un único foco de activación. Como vemos, en el modelo de Rodd et al. (2004) encontramos esta diferencia en los focos de activación pero se da un paso más, puesto que según estos autores lo que genera el comportamiento diferencial no es simplemente esta representación en diferentes espacios sino el diferente papel que juegan los estados mixtos de activación, como se va a ver a continuación.

Así, en este modelo se respeta el concepto de estado mixto, puesto que en ambos casos se produce una activación conjunta de significados diferentes. La idea clave es que solo las palabras homónimas necesitan superar ese estado mixto, debido a que no existe una relación entre sus significados y, por tanto, el estado mixto no proporciona una información semántica lo suficientemente consistente y coherente para propiciar el acceso. Lo contrario sucede con la polisemia: los sentidos relacionados forman un estado mixto⁸³ que, aunque no definitivo, es más estable que el homónimo, al existir una coherencia semántica entre estos sentidos. Esto es lo que se ha querido mostrar en la Figura 3.3, donde el sombreado gris representa la activación y la generación del estado mixto, que incluye, como decíamos, a todas las vasijas atractoras (y, por tanto, a todos los significados de la palabra).

⁸³ Este concepto de *blend state* puede interpretarse como una especie de *core meaning* (Klepousniotou et al., 2008; v. CAPÍTULO I, apartado 6.1) en tanto en cuanto que es un estadio de la palabra polisémica que recoge todos los significados posibles, o bien como una mezcla de los mismos o bien como un núcleo básico del que parten los demás.

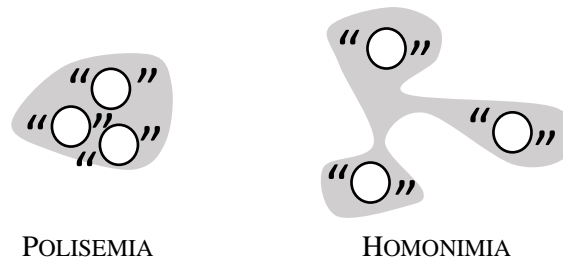


Figura 3.3 Representación de la generación de los estados mixtos según el tipo de ambigüedad

En el caso de las homónimas, el sistema tiene que huir del estado mixto para centrarse en una única entrada, pero en el caso de las polisémicas, no: esto se debe, precisamente, a la relación entre los significados. Según Rodd et al. (2004), como los significados homónimos no guardan relación entre sí, el estado mixto no puede mantenerse para el reconocimiento, ya que la información semántica no es coherente. Por otro lado, debido a la relación entre los significados polisémicos, el estado mixto de estas unidades es más estable semánticamente: la suma de los significados tiene cierto sentido, lo que permite que el reconocimiento se lleve a cabo sin seleccionar un significado concreto y sin superar el estado mixto.

Además, puesto que la determinación y estabilización de los estados mixtos conlleva un elevado coste de procesamiento, se puede predecir una ventaja en el reconocimiento de las palabras polisémicas frente a las palabras homónimas (Haro, 2018). El modelo propuesto por Rodd et al. (2004) podría servir entonces para explicar los resultados de Rodd et al. (2002) y dar cuenta del comportamiento diferencial entre homonimia y polisemia encontrado en inglés. No obstante, en el siguiente apartado se recogen los problemas derivados de los resultados de Rodd et al. (2002) y se presentan los datos existentes en español, con los que precisamente entran en conflicto.

2.2. Problemas de Rodd et al. (2002): el caso del español

Aunque el trabajo de Rodd et al. (2002) y el modelo derivado del mismo (Rodd et al., 2004) supusieron un antes y un después en el estudio de la ambigüedad léxica, al poner el foco de atención en la distinción entre tipos de ambigüedad, tienen varios problemas que pueden cuestionar la validez de los resultados.

En primer lugar, en Rodd et al. (2002) se clasifican los estímulos partiendo del criterio lexicográfico, a través del diccionario *Wordsmyth*. Resulta cuanto menos

contradictorio que estos autores, preocupados por el posible sesgo de los materiales anteriores, hagan hincapié en la necesidad de controlar la relación entre los significados, que describen además de manera sincrónica, y clasifiquen sus materiales partiendo de un diccionario. Este asunto es clave porque la clasificación histórica de la ambigüedad y la clasificación partiendo de métricas subjetivas no correlaciona, como ya hemos comentado en el CAPÍTULO II (apartado 3) y como se ha demostrado en otras ocasiones (Haro et al., 2015; López-Cortés y Horno-Chéliz, en prensa).

A este problema de la clasificación de los estímulos se le suma el hecho de que hay investigadores que no han podido replicar los fenómenos de la ventaja de la polisemia y la desventaja de la homonimia, al no encontrar ningún tipo de diferencia significativa entre las palabras homónimas y polisémicas (Pexman et al., 2004; Hino et al., 2006; Hino, et al., 2010). Lo que tienen en común todos estos estudios es que utilizan métricas subjetivas para aproximarse a la homonimia y la polisemia, por lo que la clave podría residir, tal y como ya se ha señalado, en el método utilizado para la clasificación de los estímulos y el diseño del material.

Además, los datos de Rodd et al. (2002) y de aquellos que replican sus resultados (Klepousniotou y Baum, 2007; Beretta et al, 2005) se basaban en el inglés. En este sentido, creemos esencial replicar los resultados obtenidos en inglés partiendo de estímulos en otras lenguas, pues tal y como afirma Aitchison (1994, p. 236) «solo así seremos capaces de distinguir con seguridad las características universales del lexicón mental de aquellas que se producen por la estructura de un lenguaje individual». Comparar los datos del inglés con otras lenguas, como el español, permitirá comprobar si los fenómenos de procesamiento encontrados se dan en varias lenguas o si, por el contrario, hay un procesamiento diferencial (y, en consecuencia, un almacenamiento igualmente diferencial) según la lengua. Este es uno de los nichos de estudio que se pretende cubrir con esta tesis.

El caso del español resulta especialmente interesante puesto que los resultados existentes hasta la fecha entran en conflicto con los de Rodd et al. (2002). El primer trabajo publicado que estudia los posibles efectos de la ambigüedad en el procesamiento, partiendo de estímulos en español, es el de Haro, Demestre et al. (2017). En él se presenta una tarea de decisión léxica en la que, además de recoger los datos conductuales de tiempos de reacción, se registra también la actividad eléctrica del cerebro a través de la

técnica de los potenciales evocados. En concreto, se controla la aparición de la onda N400, ya que se ha demostrado que cuanto más rica desde el punto de vista semántico es una palabra, mayor amplitud de esta onda muestra (Amsel, 2011; Rabovsky et al., 2012). De esta manera, se esperaría que, puesto que tienen más carga semántica, las palabras ambiguas elicitaran una onda N400 mayor que las monosémicas.

Haro, Demestre et al. (2017) encuentran efecto de la ambigüedad tanto desde un punto de vista conductual (las palabras ambiguas generan menores tiempos de reacción que las monosémicas) como electrofisiológico (las palabras ambiguas muestran una N400 mayor que las monosémicas). Sin embargo, al tener en cuenta la diferencia entre tipos de ambigüedad basada en la relación entre significados, no se encuentra ningún efecto significativo, por lo que no se replican los fenómenos encontrados en Rodd et al. (2002).

Haro, Demestre et al. (2017) explican esta diferencia con los datos en inglés de dos maneras: por un lado, la manera en la que se clasifican los estímulos es diferente a la utilizada por Rodd et al. (2002). Esto no significa, sin embargo, que rechacen las diferencias entre homonimia y polisemia. De hecho, consideran que la falta de efecto puede deberse a que la tarea de decisión léxica no permite acceder a una información semántica lo suficientemente concreta para que se refleje la distinción entre homonimia y polisemia: es decir, el acceso léxico podría ser sensible solo a la distinción ambigüedad-monosemia y no a las diferencias entre homonimia-polisemia.

Haro y Ferré (2018) recogen una tanda experimentos donde estudian las diferencias entre homonimia y polisemia partiendo de estímulos en español y utilizando tareas de decisión léxica. Los resultados principales de este trabajo son tres: en primer lugar, estos autores demuestran que la metodología empleada en la clasificación de los estímulos modula los resultados de los experimentos, ya que la dirección de la ventaja de procesamiento de la ambigüedad varía según si se sigue un criterio lexicográfico o un criterio subjetivo (lo que va en la línea de trabajos propios previos como López-Cortés, 2015). En segundo lugar, y partiendo de métricas subjetivas, en Haro y Ferré (2018) se replica una vez más la ventaja de procesamiento de la ambigüedad. Por último, al comparar palabras homónimas y monosémicas encuentran un efecto facilitador de las unidades homónimas: es decir, las palabras homónimas generan menores tiempos de reacción que las monosémicas. Por lo tanto, no solo no encuentran desventaja de la homonimia, sino que estos datos apuntan a que las palabras homónimas generan una

ventaja de procesamiento, igual que las polisémicas; es decir, seguirían la línea general de la ventaja de la ambigüedad, pero irían en contra de la distinción de procesamiento basada en la relación de los significados. Este efecto nulo del tipo de ambigüedad también se ha encontrado en japonés (Pexman et al., 2004; Hino et al., 2006, 2010). Todos estos trabajos contradicen, en consecuencia, los resultados de Rodd et al. (2002).

Por tanto, los datos en español replican la ventaja de la ambigüedad de manera consistente pero no encuentran diferencias entre homonimia y polisemia. Esta misma tendencia es la que encontramos en estudios propios previos, en los que pudimos demostrar la ventaja de la ambigüedad, pero no la ventaja de la polisemia⁸⁴ (López-Cortés, 2015, 2019). Además, en López-Cortés et al. (2020, 2021) los resultados van en la misma línea y a las evidencias conductuales se suman, además, evidencias fisiológicas (relativas al comportamiento de la pupila).

En el siguiente apartado se presentan dos tareas experimentales en las que se estudia el procesamiento de las unidades ambiguas en español. Recordemos que este estudio parte de un corpus de estímulos donde no solo se han utilizado variables subjetivas para la clasificación de la ambigüedad, sino que además se ha llevado un control lingüístico del material, lo que supone una diferencia importante con los estudios previos disponibles en español. El objetivo de este trabajo es comprobar si nuestros datos siguen la línea de Rodd et al. (2002) (efecto diferencial de la homonimia y la polisemia) o de los trabajos previos en español (efecto generalizado de la ambigüedad, pero sin diferencias entre homonimia y polisemia).

3. Trabajo experimental: ambigüedad en aislado

En esta sección se presenta el trabajo experimental desarrollado. Para ello, se detallan todas las fases del mismo: planteamiento de los objetivos y las hipótesis de partida (epígrafe 3.1), el proceso de diseño del experimento (epígrafe 3.2), el procedimiento

⁸⁴ Los resultados de estos trabajos en relación con la homonimia, así como el de López-Cortés y Horno-Chéliz (en prensa), son contradictorios, ya que en algunos casos sí que se encuentra una desventaja de procesamiento para las palabras homónimas en estas tareas. Creemos que esto puede ser debido al empleo de un procedimiento distinto al del resto de trabajos, puesto que los participantes se autoadministraban los estímulos pulsando la barra espaciadora, lo cual podría generar una ralentización que afectaría a los datos. De hecho, los tiempos de reacción en estos trabajos son, en general, más altos que en el resto de los trabajos de procesamiento. Todo esto demuestra, una vez más, la importancia de la metodología a la hora de estudiar la ambigüedad, pues parece ser un fenómeno especialmente sensible al tipo de tarea empleada.

experimental por el que se recogen los datos (epígrafe 3.3), el análisis de estos (epígrafe 3.4) y los resultados obtenidos (epígrafe 3.5). La sección termina con una discusión sobre estos resultados (epígrafe 3.6).

3.1. *Objetivos e hipótesis*

Las preguntas de investigación que se plantea este estudio son las siguientes:

(i) ¿Cómo se produce el acceso léxico a las palabras ambiguas? En concreto, ¿existe algún tipo de facilitación o ralentización si se compara el procesamiento de estas unidades con respecto a las palabras monosémicas?

(ii) ¿Existen diferencias al respecto entre la homonimia y la polisemia?

(ii) ¿Cómo se almacenan las unidades léxicas ambiguas en el lexicón mental? ¿Lo hacen de modo distinto a las palabras monosémicas? ¿Hay diferencias de almacenamiento según el tipo de ambigüedad? Los resultados obtenidos en las tareas experimentales presentadas en este capítulo arrojarán luz sobre cómo se representan y se acceden las palabras ambiguas y monosémicas en español. En concreto, los resultados obtenidos a partir de las tareas de decisión léxica podrán servir de indicio para corroborar el modelo de Rodd et al. (2004) o, por el contrario, para apoyar a otro tipo de modelo representacional.

Los objetivos de este trabajo experimental son los derivados de estas preguntas de investigación: esto es, (i) entender el proceso de acceso léxico de las palabras ambiguas y compararlo con el de las palabras no ambiguas; (ii) descubrir si existen diferencias entre las unidades homónimas y polisémicas y (iii) utilizar todos estos datos como indicios para una propuesta de almacenamiento de la ambigüedad en la memoria a largo plazo.

Nuestras hipótesis de trabajo fueron las siguientes:

(i) Existe un procesamiento diferencial entre palabras ambiguas y palabras monosémicas: las palabras ambiguas se procesan más rápido que las palabras no ambiguas en tareas en aislado (asumimos como verdadera, por tanto, la hipótesis de la ventaja de la ambigüedad).

(ii) Existe un procesamiento diferencial de la homonimia y la polisemia: siguiendo el planteamiento experimental y los resultados de Rodd et al. (2002), las palabras homónimas generan una desventaja de procesamiento, reflejada en tiempos de reacción

mayores, mientras que las palabras polisémicas generan una ventaja de procesamiento, reflejada en tiempos de reacción menores.

(iii) Las palabras polisémicas y las palabras homónimas se representan de manera diferencial en el lexicón mental: si se cumple la hipótesis anterior, se espera que nuestros datos corroboren el modelo de representación de Rodd et al. (2004), según el cual la distribución de las vasijas atractoras y los estados mixtos que estas generan explicarían las diferencias de procesamiento de la homonimia y la polisemia.

3.2. *Diseño del experimento*

El trabajo experimental presentado en este apartado consistió en dos tareas de decisión léxica. La tarea de decisión léxica, como ya hemos comentado anteriormente, es una metodología que permite obtener el tiempo que los participantes tardan en acceder a la representación de las unidades léxicas en su lexicón mental. Para ello, se les pide que decidan si el estímulo presentado en pantalla es una palabra de su lengua o no. Este tipo de tareas son, entonces, ideales para estudiar el acceso léxico.

Se diseñaron dos tareas (y no una sola) para poder recopilar datos de más palabras sin que la tarea resultara excesivamente larga. Así, el desarrollo de estas dos tareas ha permitido recoger datos sobre los tiempos de reacción de varios de los estímulos recogidos en nuestro corpus (v. CAPÍTULO II).

En los siguientes epígrafes, se explican las fases del diseño experimental: en concreto, para desarrollar una tarea de este tipo, se necesita seleccionar y controlar aquellas palabras de las que se van a recoger los tiempos de reacción (epígrafe 3.2.1) y diseñar la plantilla en la que aparecen tanto los ítems experimentales como las instrucciones para el software (epígrafe 3.2.2).

3.2.1. Selección y control de las palabras

En este diseño experimental se obtuvieron datos de 216 palabras. Como el objetivo de este tipo de tareas es comparar tiempos de reacción de los hablantes de español ante diferentes tipos de palabras, el material se diseñó teniendo en cuenta tres grupos de estímulos diferentes: palabras monosémicas, homónimas y polisémicas. La primera de las tareas estaba formada por 120 ítems objeto de estudio (40 palabras de cada categoría)

y la segunda, por 96 (32 palabras de cada categoría). En la Tabla 3.1 se recogen las palabras estudiadas.

	MONOSEMIA	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>TDL 1</i>	almohada, alumna, amistad, arpa, arroz, asesino, avestruz, ayudante, boceto, bolso, ciudad, confusión, cotilleo, dolor, elegancia, estatua, fármaco, gente, idea, instante, invierno, jamón, jarra, jefe, lápiz, misterio, mujer, niñera, novela, obispo, ofensa, oficina, perfume, postín, prestigio, rumbo, silla, sopor, zapato, zumo	artículo, banco, banda, bolsa, borde, bota, bote, cabo, cámara, canto, catarata, celo, chisme, chorizo, chuleta, colonia, estado, flamenco, general, genio, golfo, gravedad, heroína, jota, ladrón, lista, mango, media, mono, muelle, muñeca, palma, papel, pasta, pendiente, pez, pompa, pupila, segundo, tela	academia, agitación, aire, árbol, armonía, asilo, avalancha, baño, bestia, billete, boca, bombón, cabina, corteza, cresta, depósito, destino, emisora, equipo, escena., estilo, expresión, fiesta, fortuna, golpe, guardia, habla, historia, hombre, huella, hueso, juicio, manto, margen, misión, orquesta, rama, red, teatro, tráfico
<i>TDL 2</i>	afán, alfiler, ámbito, castillo, cerebro, cesto, collar, desliz, distinción, enigma, espuma, fama, faro, favor, fila, furia, grupo, herencia, humor, lenguaje, lugar, maleta, manera, melodía, momento, moneda, novia, orilla, país, ritmo, torso, viento	campana, caña, cardenal, carrera, caso, clase, cola, compañía, concierto, cubo, duelo, esposa, estación, ficha, grado, guion, hábito, línea, lira, marea, medio, monitor, nota, obra, parábola, parte, partida, partido, piña, servicio, tapa, tienda	acento, afecto, brote, burbuja, busto, cabecera, caja, capa, código, columna, cono, consejo, cumbre, dama, disco, empresa, estancia, estrella, fiera, fin, fondo, fortaleza, globo, hoja, lengua, mañana, pasado, perfil, producto, terreno, tono, vara

Tabla 3.1 Material analizable de las tareas experimentales

Hay que señalar que las tareas de decisión léxica no solo estaban formadas por palabras del corpus. Si bien estas eran las únicas que se analizaban y se tenían en cuenta para los resultados, en las tareas también aparecían palabras de entrenamiento y pseudopalabras. Estas últimas son clave para el diseño de la tarea, puesto que los hablantes tienen que decidir si lo que aparece en pantalla es o no una palabra de su lengua.

Las pseudopalabras fueron creadas utilizando el software Wuggy (Keuleers y Brysbaert, 2010), un programa que genera pseudopalabras partiendo del material que se inserte en su interfaz. De esta manera, las palabras objeto de estudio y las pseudopalabras están controladas en número de letras, sílabas y extensión; así, por el ejemplo, de la palabra *cabina* el programa generó *caviro* y de la palabra *avalancha*, la pseudopalabra *amadastra*. Una vez generadas las pseudopalabras por el programa, se comprobó que

siguieran siempre las reglas fonéticas del español (por ello, resultó aceptable una pseudopalabra como *muzo* pero no *arecndal*).

Por otra parte, las palabras de entrenamiento sirven para que los participantes se familiaricen con la tarea y no son analizadas. En la Tabla 3.2 se presentan las 216 pseudopalabras (120 para la primera tarea y 96 para la segunda) y los 11 ítems de entrenamiento (comunes a ambas):

	PSEUDOPALABRAS	ENTRENAMIENTO
<i>TDL 1</i>	nolvo, cucira, cozo, grucena, bariuna, deta, bargo, lonta, tuabre, dufesa, mardo, cico, grocigo, grasanco, loce, penta, enfido, chosle, cosorio, estedero, reda, reta, nederas, bosga, cunco, medode, mudala, sevardo, bonce, mez, magel, mimpa, mado, langa, pansuente, damasava, latrin, pesia, malga, nesao, caviro, oncreduan, amadastra, fastorio, atamegio, negra, beicro, enveta, plenta, jaucia, saba, rafo, loga, lostia, etegoro, guartio, bomustio, bomustio, calteja, urnol, ezueño, rescaño, encila, fiunda, haurra, mangin, oide, nucrete, almonuoa, agetanual, aciga, onquenda, ged, rombun, gomble, gruvico, misuas, vercuna, guspe, canco, nueca, anza, funsaco, aregna, allaz, emibuncia, fabiz, anusante, obervo, jubo, paslume, estaniz, cilcad, piscante, comeblea, denaro, bulmo, jadito, geje, amimina, gurte,arbaud, tocera, injuerso, ruspo, hogesa, mupir, nideto, ojanza, mostin, jasun, ticha, lonor, sasteria, ogenica, prescagia, tobor, avaltrez, uvia, poncusel, gabra	muncha, asilo, cojo, cultar, panteón, muscar, vesícula, siniestro, pocetro, clicano, carpeta
<i>TDL 2</i>	fen, plode, curche, amisto, mopo, nedreto, noza, corona, cafirero, gada, azorto, gonco, ponfil, belduja, sarada, boscareza, soro, plojo, fingua, lunto, escarcio, pafina, coberzo, husco, endrecha, bieto, extreca, pama, lada, cución, probolto, mava, muno, porcada, calmenas, pancado, esticual, flaso, maro, tuema, zoda, litra, saslicio, bama, egra, pasa, mepia, nufito, socator, guien, bamubosa, sianda, malte, mova, cambipa, calmierito, lenue, miza, peba, cállenlo, plane, mesteleo, endoca, saseo,sacena, gaba, merto, estindual, enelga, nemancia, nugor, socanto, nopio, mesteo, ocarra, plubo, sormo, vanguace, ricno, soledo, fianto, alvaler, lunia, sadena, aban, moglar, baledua, coscallo, lida, caus, cecegra, rumar, laco, vesniz, fazir, encufa	muncha, asilo, cojo, cultar, panteón, muscar, vesícula, siniestro, pocetro, clicano, carpeta

Tabla 3.2 Material no analizable de las tareas experimentales

Como ya hemos comentado en el CAPÍTULO II (apartado 4), un paso esencial del diseño experimental es el control de las variables extrañas que pueden influir en la variable dependiente que estamos midiendo (en nuestro caso, los tiempos de reacción) y, por tanto, en los resultados de nuestra investigación. Así, el material presentado en la Tabla 3.1 fue

seleccionado tras un proceso de control de variables. Este se realizó partiendo de los valores recogidos en el corpus de estímulos. Las variables controladas fueron las siguientes: frecuencia relativa, frecuencia absoluta, familiaridad, imaginabilidad, concreción, y valencia. Además, se controló el grado de acuerdo con el que se clasifica la palabra, así como su extensión.

Para cada una de las tareas, se compararon las variables atendiendo a los tres grupos de estudio, es decir: (i) homonimia-monosemia; (ii) polisemia-monosemia y (iii) polisemia-homonimia. El primer paso fue comprobar la normalidad de los datos a través del test Shapiro-Wilk. Para realizar el análisis, al no tener los datos en ningún caso una distribución normal, se aplicó un test no paramétrico para la comparación de los datos. En concreto, se utilizó el test Wilcoxon, que mide la diferencia de medias de dos muestras con una distribución no normal. Se estableció el nivel de significación en 0,05: como lo que nos interesaba era que las variables estuvieran controladas y que, por tanto, no hubiera ninguna diferencia significativa entre ellas, el objetivo del control del material era encontrar en todos los casos un valor de p mayor a 0,05.

Se presenta a continuación una tabla con los resultados obtenidos en la comparación de todas las variables en los tres grupos de análisis. Se recoge el p-valor (estadístico resultante de la prueba realizada) para todos los valores analizados.

	HOMONIMIA-MONOSEMIA		POLISEMIA-MONOSEMIA		POLISEMIA-HOMONIMIA	
	TDL1	TDL2	TDL1	TDL2	TDL1	TDL2
<i>Frecuencia relativa</i>	0,87	0,72	0,47	0,56	0,37	0,34
<i>Frecuencia absoluta</i>	0,87	0,72	0,47	0,56	0,37	0,34
<i>Familiaridad</i>	0,28	0,22	0,53	0,87	0,60	0,13
<i>Imaginabilidad</i>	0,34	0,39	0,39	0,14	0,89	0,47
<i>Concreción</i>	0,67	0,30	0,51	0,75	0,75	0,06
<i>Valencia</i>	0,24	0,08	0,71	0,59	0,41	0,26
<i>Grado de acuerdo</i>	0,69	0,46	0,70	0,34	0,097	0,09
<i>Extensión</i>	0,067	0,74	0,88	0,78	0,08	0,95

Tabla 3.3 Resultados del proceso de control de variables

Como se puede comprobar en la Tabla 3.3, se obtuvieron resultados superiores a 0,05 en todos los casos, por lo que se puede afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las variables que pudieran afectar al procesamiento de la ambigüedad. Al realizar este control, se minimizan las posibilidades de que los efectos que se encuentren en el análisis de los tiempos de reacción sean debidos a estas variables

extrañas y no a las variables que nos interesan (en nuestro caso, el número de significados y la relación entre los mismos).

3.2.2. Diseño de la plantilla

Para realizar la sesión experimental se utilizó la herramienta DmDx (Forster y Forster, 2003). En este software es necesario volcar una plantilla para poder realizar la tarea y recoger los datos. Por ello, para cada tarea de decisión léxica, se diseñó una plantilla en formato .rtf, en la que aparecía diferente información, como se va a ver a continuación. Se puede consultar una plantilla completa en el ANEXO 11.

El software DmDx (Forster y Forster, 2003) necesita que en la plantilla se especifiquen las instrucciones básicas, como por ejemplo cómo van a marcar los participantes las respuestas. Este tipo de información se recoge en la primera parte de la plantilla a través de una serie de comandos que el programa sabe leer.⁸⁵ Aquí se puede introducir información muy variada, como especificar el tiempo máximo que se puede esperar ante un estímulo, en este caso 2000 ms (*<t 2000>*) o dar instrucciones sobre el formato (por ejemplo, *<dbc>* se utiliza para el color del fondo y *<dw>* para el color del texto).

Uno de los asuntos más importantes que se refleja en esta sección es el modo en el que se van a recoger las respuestas. En este experimento, los participantes respondían con el teclado, de ahí que aparezca en la plantilla el comando *<id "teclado">*. Además, también es esencial que el programa sepa qué teclas se identifican con la respuesta positiva y con la respuesta negativa. Esto se marca con los comandos *<mpr>* (*map positive responses*) y *<mnr>* (*map negative responses*). En nuestras tareas experimentales, la tecla Alt Gr servía para responder “SÍ” y la Alt, situada a la izquierda de la barra espaciadora, para responder “NO”.

Además, en este encabezado también se especifica el feedback que se les va a dar a los participantes a lo largo de la tarea (al acertar, en la pantalla aparecerá “CORRECTO”; si fallan, “ERROR” y si no contestan, “NO RESPUESTA”). En la Figura 3.4. se refleja esta sección de la plantilla.

⁸⁵ Si el lector está interesado, puede consultar la lista de comandos en el siguiente enlace: <http://psy1.psych.arizona.edu/~jforster/dmdx/help/dmdxhallkeywordssortedbykeyword.htm>

```
<azk><s 4><dfd 30><d 45><fbd 45><fbl 0><id "teclado"><t 2000><dwc 0><dbc
255255255><nfbt><cr><mpr +Alt Gr> <mnr +Alt Izq> <mr +espacio>

$00<cfb "CORRECTO"><wfb "ERROR"><tlfb "NO RESPUESTA">
```

Figura 3.4 Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (1)

A continuación, tal y como aparece en la en la Figura 3.5, se especifican las instrucciones de la tarea, que aparecerán en pantalla para que los participantes puedan leerlas (v. apartado 3.3). Las instrucciones van acompañadas, también, de una serie de comandos que permiten dividir el texto en líneas a la hora de visualizarlo para que el formato sea el adecuado.

```
<ln -4>"En la prueba que harás a continuación,",<ln -2>"se te presentarán
secuencias de letras en el centro de la pantalla.",<ln 0> "Tu tarea consiste en
responder si cada una de las secuencias",<ln 2> "se corresponde con alguna
palabra del castellano.";
00 <ln -1>"Si la secuencia es una palabra, presiona el botón 'SÍ'. ",<ln 1>" Si
no lo es, presiona el botón 'NO'. ";
00 <ln -1>"Debes intentar responder lo más rápido posible,",<ln 1>"pero sin
cometer demasiados errores.";
00 <ln -1>"Cuando respondas a una secuencia de letras,",<ln 1>"aparecerá
automáticamente la siguiente.";
00 <ln 0>"Cuando estés listo/a pulsa la barra espaciadora y comenzará el
entrenamiento."<dbc 0><dwc 255255255>;
```

Figura 3.5 Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (2)

Tras esto, en la plantilla se muestran los estímulos de prueba, que permitían a los participantes familiarizarse con el funcionamiento de los experimentos. Como se puede observar en las Figuras 3.6 y 3.7, las palabras aparecen precedidas por dos signos diferentes (+ y -). El signo + identifica los ítems que sí que son palabras y a los que se espera, por tanto, que el sujeto experimental responda como "SÍ" (= *es una palabra existente en español*); mientras que el signo - identifica los ítems que son pseudopalabras y a los que se espera que el participante responda como "NO" (= *no es una palabra existente en español*).

En cada línea de la plantilla aparece información relativa a cada estímulo, siendo lo esencial el número que la identifica, puesto que este es el que aparece después en la hoja con los datos resultantes que el programa genera. Los ítems de prueba fueron clasificados con el número 555. Además, el estímulo experimental se presentaba

precedido de una fijación en forma de cruz para centrar la mirada del participante, lo que también aparece reflejado en la plantilla (“+”). El hecho de que el estímulo se introduzca en la plantilla de esa manera (“/*”asilo”) se debe a los requisitos del propio programa DmDx (Forster y Forster, 2003).

Los resultados del entrenamiento sí que eran medidos por el programa, pero no eran analizados. Tras estos ítems, y como se puede ver en la Figura 3.6, en la plantilla se recoge un texto que avisa del final de los ejemplos de práctica y del comienzo de los sets experimentales.

```
-555<fd 30>"+/*"muncha";
+555<fd 30>"+/*"asilo";
+555<fd 30>"+/*"cojo";|
-555<fd 30>"+/*"cultar";
+555<fd 30>"+/*"panteón";
-555<fd 30>"+/*"muscar";
+555<fd 30>"+/*"vesícula";
+555<fd 30>"+/*"sinistro";
-555<fd 30>"+/*"pocetro";
-555<fd 30>"+/*"clicano";

00 "Fin de la práctica. Presiona la barra espaciadora para iniciar la prueba";
```

Figura 3.6 Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (3)

Toda la información presentada hasta el momento aparecía en las dos plantillas diseñadas, puesto que estas primeras secciones recogen asuntos relativos a la configuración y al procedimiento de la tarea. A partir de aquí, cada plantilla se configuró de manera individual para recoger información sobre las palabras objeto de estudio: así, en la plantilla de la Tarea 1 se volcaron las palabras que conformaban esta tarea (los ítems de la primera fila de las Tablas 3.1 y 3.2) y, en la de la Tarea 2, las correspondientes a esa tarea (los ítems de la segunda fila de las Tablas 3.1 y 3.2). El programa DmDx (Forster y Forster, 2003), a través de esta sección de la plantilla, aleatoriza la presentación de la aparición de los estímulos, de manera que cada participante se enfrentaba a los ítems en un orden diferente.

En este caso, cada tipo de palabra fue identificado con un número distintivo: las monosémicas con números a partir del 1000 (*asesino* en la Figura 3.7), las homónimas, a partir del 2000 (*bota*) y las polisémicas, a partir 3000 (*equipo*). Las pseudopalabras se presentaron con números a partir de 4000 (*uvia*). Después del signo y del identificador, se presenta la fijación, como ya se ha comentado. Tras esto, en la plantilla se especifica

el ítem experimental en sí, es decir, la palabra objeto de estudio (que podía ser una palabra polisémica, homónima, monosémica o una pseudopalabra).

```
+2022<fd 30>"+"/+"bota";
-4058<fd 30>"+"/+"chosle";
-4070<fd 30>"+"/+"mez";
+2039<fd 30>"+"/+"palma";
-4091<fd 30>"+"/+"estanziz";
+3029<fd 30>"+"/+"agitación";
+3001<fd 30>"+"/+"cabina";
+2019<fd 30>"+"/+"colonia";
-4117<fd 30>"+"/+"avaltrez";
-4085<fd 30>"+"/+"emibuncia";
-4004<fd 30>"+"/+"fastorio";
+3020<fd 30>"+"/+"equipo";
-4031<fd 30>"+"/+"onquenda";
-4042<fd 30>"+"/+"cucira";
+1003<fd 30>"+"/+"alumna";
+1019<fd 30>"+"/+"asesino";
+3010<fd 30>"+"/+"juicio";
-4118<fd 30>"+"/+"uvia";
+2007<fd 30>"+"/+"banco";
-4113<fd 30>"+"/+"sasteria";
-4040<fd 30>"+"/+"nueca";
+3025<fd 30>"+"/+"margen";
+3002<fd 30>"+"/+"expresión";
```

Figura 3.7 Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (4)

Por último, en la plantilla aparece el mensaje de cierre, en el que se informa del final de la prueba, como se muestra a continuación:

```
§
O "FIN DEL EXPERIMENTO, GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN";
§
```

Figura 3.8 Muestra de la plantilla de las tareas de decisión léxica (5)

3.3. Procedimiento

3.3.1. Participantes

En las tareas de decisión léxica participaron un total de 62 sujetos (31 por tarea). Los participantes eran en todos los casos hablantes nativos del español. El perfil de los

participantes se correspondía al de estudiantes de los grados de Filología Hispánica y Estudios Clásicos de la Universidad de Zaragoza, con una edad comprendida entre 18 y 25 años y residentes en la provincia de Zaragoza.

3.3.2. Herramientas

Para llevar a cabo el experimento y para recoger las respuestas de los participantes se utilizó, como ya se ha comentado, la herramienta DmDx (Forster y Forster, 2003), cuya apariencia es la que se refleja en la siguiente figura:

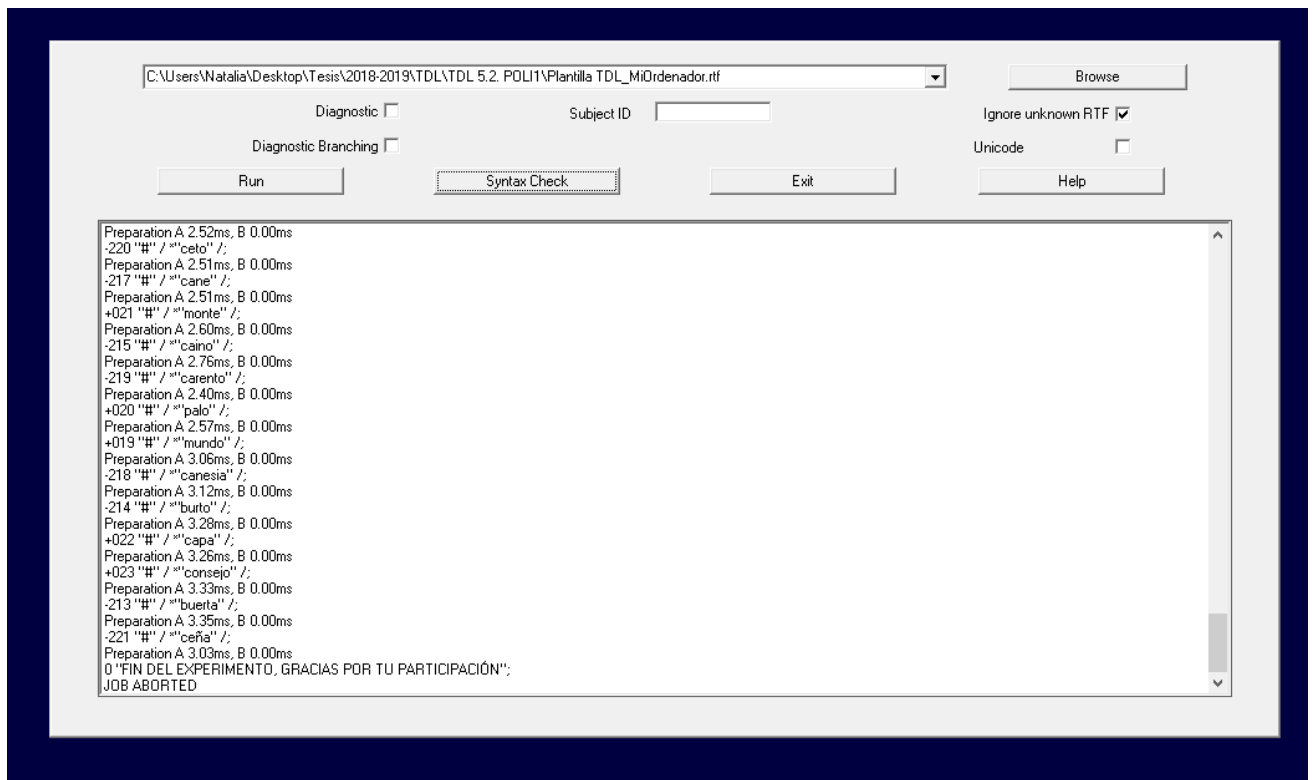


Figura 3.9 Captura de la pantalla de inicio del programa DmDx

Esta interfaz es la que utilizan los investigadores para cargar las plantillas con los estímulos para su presentación y aleatorización. Además, permite realizar un análisis para comprobar si hay algún error en la configuración de la plantilla (comando *syntax check*). Esta prueba se pasaba siempre antes del inicio de una nueva tarea. Para iniciar el experimento se pulsa el botón *Run* y, en ese momento, se muestra en pantalla completa la primera parte de la plantilla, es decir, las instrucciones. A lo largo de la tarea se

mostraba el texto en color blanco, al mismo tamaño y con el mismo tipo de fuente, sobre fondo negro. Las instrucciones aparecían con letra negra sobre fondo blanco.

En la Figura 3.10 se puede ver cómo se presentaba el experimento a los sujetos. El ordenador que se utilizó para pasar la mayoría de las tareas de decisión léxica era un portátil *acer* modelo “Aspire One”, propiedad del grupo de investigación Psylex (UZ-DGA H-11-20R).

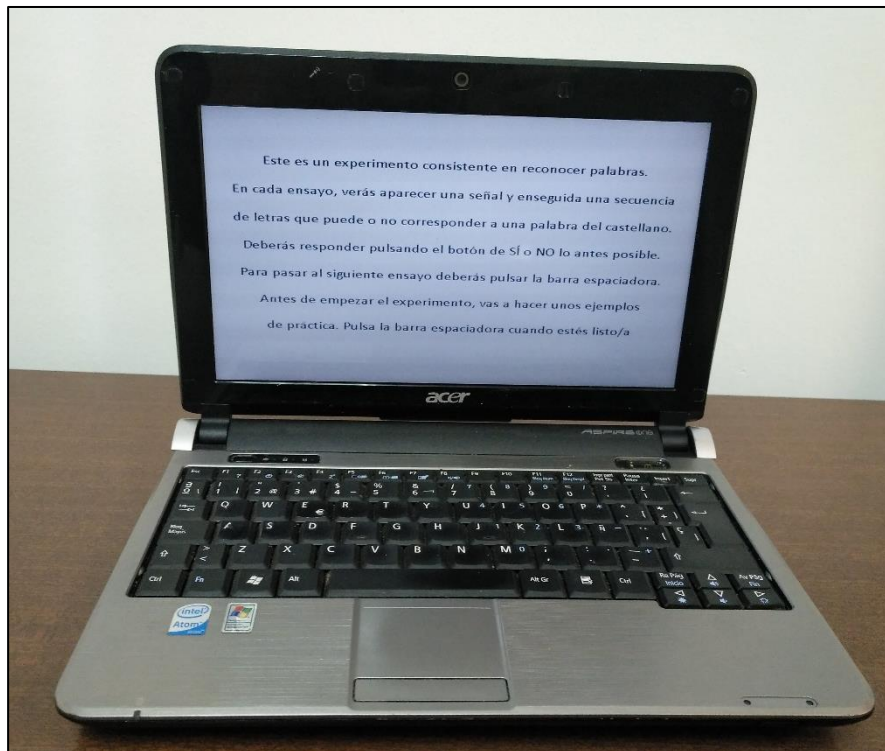


Figura 3.10 Visualización de las tareas en el ordenador usado para recoger los datos

3.3.3. La sesión experimental

Las tareas de decisión léxica, como ya se ha explicado anteriormente, reflejan el tiempo que los hablantes tardan en acceder a la información léxica. Consiste en una tarea cuya base es que los sujetos participantes decidan si lo que se presenta en pantalla es una palabra existente en su lengua o no. Para responder se utiliza el teclado, en el que una tecla determinada sirve para responder “SÍ” y otra para responder “NO”. Tal y como se ha explicado en apartados anteriores, en nuestro experimento estas teclas eran la Alt Gr y la Alt respectivamente y la respuesta positiva correspondía así con la mano dominante prototípica.

Después de las instrucciones y del entrenamiento, comenzaba la tarea en sí. La Figura 3.11 recoge el esquema de presentación de los estímulos, así como el momento en el que se produce la respuesta. En primer lugar, aparecía una fijación, tras la cual se presentaba el ítem durante 250 ms. Una vez pasado ese tiempo, la pantalla se quedaba en blanco y era entonces cuando el participante debía dar su respuesta. Una vez pulsada la tecla correspondiente, en la pantalla aparecía el feedback (para una revisión sobre el papel del feedback en este tipo de tareas, v. Yap et al., 2015). A continuación, el programa mostraba automáticamente el siguiente set de estímulos.

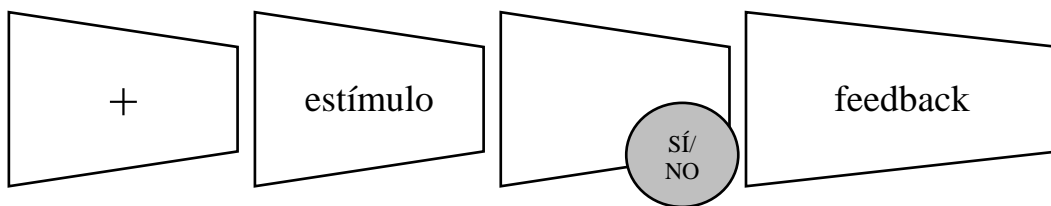


Figura 3.11 Esquema de presentación de los estímulos

Todas las tareas de decisión léxica se realizaron en un aula insonorizada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Cada participante realizaba la prueba de manera individual y, antes de comenzarla, se completaban las instrucciones de manera oral por parte de la investigadora responsable. Se les informaba de que se controlaba el tiempo que tardaban en responder y que, por tanto, lo ideal era responder rápido tratando de no equivocarse. Además, se les decía que los resultados serían utilizados de manera estadística. A mitad de la sesión, el programa daba la posibilidad al participante de realizar un descanso. Las sesiones duraban entre 5 y 10 minutos, según el ritmo de cada participante.

3.4. *Análisis de los datos*

Para el análisis de los datos, el primer paso era obtener la información del programa DmDx (Forster y Forster, 2003). El programa genera un documento en formato .azk por cada tarea, en el que se recoge la información relativa a cada sujeto. La apariencia del documento es tal y como se muestra en la Figura 3.12 (para consultar el documento completo, v. ANEXO 12). En él se muestra la actuación de cada sujeto: en la primera

columna aparece el número de ítem, identificado en la plantilla y en la segunda, el tiempo de reacción en milisegundos.

```

Subjects incorporated to date: 030
Data file started on machine ACER-343DF73874

*****
Subject 1, 11/07/2018 09:52:52 on ACER-343DF73874, refresh 16.77ms
Item      RT
250      1118.64
250      827.13
250      3062.97
250      974.32
250      901.49
250      1234.02
250      889.80
250      1004.38
250      1510.71
250      749.40
6         774.99
204      1083.24
1         861.31
4         921.38
206      760.96
205      -5000.00
5         804.37
207      902.85
11        954.99
211      1154.53

```

Figura 3.12 Muestra del documento de respuestas

En el documento, se pueden encontrar dos casos especiales: por un lado, el tiempo de reacción puede estar precedido de un signo $-$. Esto quiere decir que el participante ha seleccionado la respuesta incorrecta (por ejemplo, ante una pseudopalabra ha respondido “SÍ”). Por otro lado, puede aparecer un tiempo de reacción de 5000 ms: este dato indica que el sujeto ha tardado demasiado en responder; no significa que haya tardado exactamente 5000 ms, sino un tiempo superior que el programa no recoge. En el caso del participante mostrado en la Figura 3.12, ambos fenómenos suceden simultáneamente en el mismo ítem (ítem 205). Además, hay que destacar que en cada participante aparecen los estímulos en orden diferente, al haberse presentado de manera aleatorizada. El único grupo de estímulos que siempre se presenta en el mismo orden a todos los participantes

(en primer lugar) es el de los ítems correspondientes al número 250: las palabras de entrenamiento.

Sin embargo, aunque en el análisis de datos se basa en este documento, el programa DmDx viene acompañado de una extensión (*Analyze*),⁸⁶ que permite obtener los datos organizados por condiciones y limpiados según ciertos parámetros. Para ello, se ha de diseñar un documento en el que se especifiquen las diferentes condiciones experimentales para que el programa pueda realizar automáticamente el análisis de datos. Este documento tiene el formato .spc y se recoge en el Figura 3.13:

```
data_threshold: 2
data_rejection
low_cutoff: 300
high_cutoff: 2000

rt_width: 10
rt_precision: 3

### Conditions ###

condition: 1
name: monosemia
description: monosemia
items: 1001-1040

condition: 2
name: homonimia
description: homonimia
items: 2001-2040

condition: 3
name: polisemia
description: polisemia
items: 3001-3040
```

Figura 3.13 Información recogida en el documento .spc

Como se puede observar, el documento muestra las tres condiciones experimentales (monosemia, homonimia y polisemia) e indica qué ítems las componen. Además, añade los parámetros para la limpieza de datos: en concreto, se rechazarán automáticamente

⁸⁶ *Analyze* se puede descargar, junto con otras utilidades, en la página oficial del programa: <http://www.u.arizona.edu/~jforster/dmdx.htm>

aquellos ítems que sean respondidos demasiado rápido (menos de 300 ms, como refleja el comando *low_cutoff*) y demasiado lento (más de 2000, como muestra el comando *high_cutoff*).

Estos dos documentos (el que tiene la extensión *.azk* y el que tiene la extensión *.spc*) se vuelcan en el programa *Analyze*, cuya apariencia se refleja en la Figura 3.14.

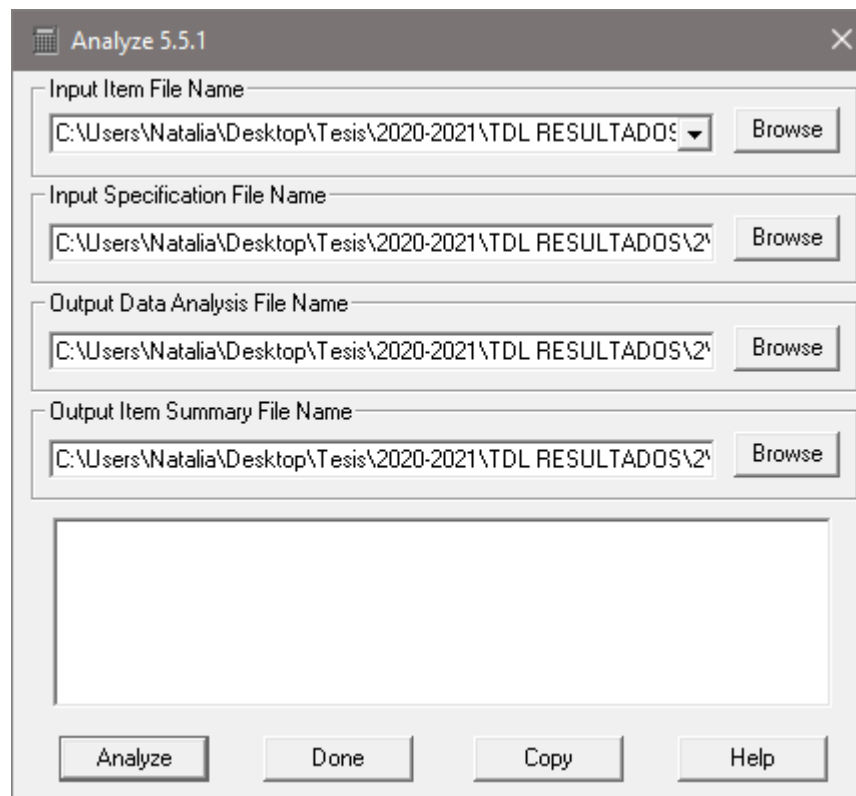


Figura 3.14 Interfaz del programa *Analyze*

Con esta información el programa genera un nuevo documento, en formato *.das*, en el que se presentan los datos del documento *.azk* organizados y analizados según los parámetros especificados en el documento *.spc*. En este momento, el programa ya ha eliminado los sujetos cuyos datos han sido extremos (por ejemplo, en el caso de la Tarea 2, se eliminaron dos participantes). Este documento, del que se recoge una muestra en la Figura 3.15 y que se puede consultar completo en el ANEXO 13, se divide en cuatro bloques: (i) datos de tiempos de reacción organizados por sujeto; (ii) datos de porcentaje de errores organizados por sujeto; (iii) datos de tiempos de reacción organizados por ítem y (iv) datos de porcentaje de errores organizados por ítem.

En la Figura 3.15 se reflejan los datos de (i) y (ii): cada una de las cuatro columnas representa las cuatro tipos de estímulos (monosémicos, homónimos, polisémicos y psuedopalabras) y cada fila, uno de los sujetos. Así, por ejemplo, el primer participante tiene una media de respuesta de 585,315 ms ante las palabras monosémicas y 706,412 ms ante las pseudopalabras. Además, en estas últimas cometió un 12 % de errores.

SUBJECT	RT	TDL_DEF		
585.315	579.287	596.194	706.412	
889.708	828.810	870.947	1022.654	
685.604	682.103	683.835	746.409	
535.638	493.284	522.884	684.596	
690.244	672.364	640.924	786.029	
543.393	557.844	574.120	680.216	
693.864	725.305	711.751	873.218	
596.712	593.875	587.394	743.160	
637.936	653.627	664.751	757.532	
581.178	562.813	585.016	627.443	
1091.337	1052.537	1021.842	1201.573	
705.817	669.520	643.241	740.614	
533.387	516.934	545.766	595.354	
635.574	627.339	614.517	705.791	
533.472	536.771	536.624	624.930	
602.706	616.991	621.811	705.189	
SUBJ	%	ERRS		
2.5	2.5	5.1	12.0	
7.5	12.5	0.0	5.4	
5.1	0.0	5.1	2.6	
5.0	5.3	2.6	17.2	
5.1	0.0	0.0	5.6	
5.0	2.5	0.0	1.9	
2.6	2.6	0.0	1.8	
2.5	0.0	0.0	12.7	
2.6	2.5	2.6	7.3	
5.1	2.5	2.6	1.7	
5.3	0.0	0.0	7.9	
5.1	8.1	5.0	3.5	
0.0	5.1	2.6	2.6	
0.0	0.0	0.0	2.7	
5.0	0.0	0.0	7.8	
0.0	0.0	0.0	1.8	

Figura 3.15 Muestra del documento .das

Una vez obtenidos estos datos, se volcaban en el programa Excel para organizarlos y proceder a su análisis estadístico, con el objetivo de falsar nuestras hipótesis de partida. Al llevar a cabo cualquier tarea experimental existe un grado de variabilidad muy alto; es

decir, cada vez que un participante realice una tarea, aunque sea exactamente la misma, los resultados van a variar. Es por ello que no basta con describir los datos obtenidos (esto son los llamados *análisis descriptivos*), puesto que, debido a esa variabilidad, que se hayan obtenido esos datos puede haber sido casualidad y a causa del efecto que se está estudiando (en nuestro caso, el número de significados y la relación entre los mismos). Los análisis estadísticos permiten comprobar si los resultados obtenidos en una muestra concreta son extrapolables a otras muestras de las mismas características, es decir, permiten descartar los efectos del azar.

Partamos de un ejemplo: imaginemos que en los resultados de una tarea descubrimos que las palabras con más significados se reconocen más rápido que las clasificadas como monosémicas. Esto puede venir dado, como decíamos, por el azar. Sin embargo, si un análisis estadístico prueba que este resultado es significativo, quiere decir que, aunque repitiéramos la tarea en muchísimas ocasiones siempre (o casi siempre, como ahora veremos) se iban a repetir los mismos resultados.

Todo esto se estudia a través del llamado *valor de p* o *p-valor*, que es «la probabilidad de que las diferencias observadas en las poblaciones estudiadas se deban al azar» (Campillo Artero, 1996, p. 221). Si al realizar una prueba estadística se obtiene un p-valor alto, significará que hay una probabilidad alta de que los resultados sean debidos al azar; si, por el contrario, se obtiene un p-valor bajo, significará que hay una probabilidad muy baja de que los resultados sean debidos al azar. Normalmente, se considera un p-valor adecuado aquel que esté por debajo de 0,05. Si nuestros datos obtienen este nivel de p-valor, se podrán considerar datos estadísticamente significativos.⁸⁷

En el caso de las dos tareas de decisión léxica aquí presentadas, para el análisis de datos se utilizó el programa R Commander (Fox y Bouchet-Valat, 2018). Se comprobó la

⁸⁷ El p-valor y la significación estadística están siendo objeto de debate en los últimos años: de hecho, desde varias revistas científicas se ha hecho un llamamiento a dejar de lado este tipo de análisis, que puede que no sea lo suficientemente potente como para afirmar que existen diferencias significativas entre dos muestras, precisamente debido a que existe un margen para el efecto del azar (v. en esta línea, Amrhein, et al., 2019; Wasserstein et al., 2019). El problema principal de este tipo de análisis reside en la representabilidad de la muestra: en este sentido, puede que se obtenga un valor de p muy significativo y que, sin embargo, sea difícil replicar el resultado con otra muestra diferente. Es por ello que en los últimos años se está optando por introducir otro tipo de análisis estadísticos, como el meta-análisis (para una introducción, se recomienda v. Santiago, 2018). Además, de todo esto se extrae la importancia de las réplicas experimentales, que permiten corroborar datos de estudios previos, como sucede en este trabajo.

distribución de cada uno de los grupos de análisis (homonimia, polisemia y monosemia) y, al no obtener una distribución normal en el test de Shapiro-Wilk, se optó por realizar la comparación de medias con un test no paramétrico. Se utilizó la prueba de Wilcoxon para muestras pareadas. El nivel de significación se estableció en p valor $< 0,05$. En el siguiente apartado se presentan los resultados de este análisis.

3.5. Resultados

Los datos se analizaron partiendo de tres oposiciones: (i) monosemia-homonimia (ii) monosemia-polisemia y (iii) homonimia-polisemia. Para cada oposición, se compararon los tiempos de reacción de cada categoría así como el porcentaje de errores, de manera que se obtuvo información sobre cuánto se tarda en reconocer las palabras y con qué precisión.⁸⁸ A continuación, se presentan los resultados organizados según la tarea así como los resultados de un análisis conjunto de ambas tareas, para aumentar la potencia estadística.

3.5.1. Tarea 1

En la Tabla 3.4 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Tarea 1. Estos datos reflejan cuánto tardan en procesarse los distintos tipos de estímulos (*TR*) y con qué precisión (*%E*). Como se puede observar, estos datos muestran que las unidades monosémicas son las que más lentas se procesan (661,43 ms) y las homónimas, las más rápidas (645,25 ms). Las monosémicas generan, también, mayor porcentaje de errores (4,03 %).

	MONOSEMIA	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>TR</i>	661,43	645,25	658,15
<i>%E</i>	4,03	2,56	2,37

Tabla 3.4 Resumen de las medias de la Tarea 1

El siguiente paso es comprobar si estos datos son significativos. En la Tabla 3.5 se recogen los resultados de la comparación entre las tres oposiciones. Se refleja el p valor

⁸⁸ El análisis estadístico se realizó tanto por sujetos (partiendo de las medias totales de cada sujeto y agrupando los ítems totales de cada categoría) como por ítems (partiendo de las medias totales de cada ítem y agrupando todas las respuestas de todos los sujetos). Sin embargo, este último análisis no se ha incluido puesto que no se encontraron resultados significativos en ningún caso.

(recordemos que el nivel de significación es 0,05) y, entre paréntesis, el estadístico *v*. Para facilitar la interpretación de la tabla, de aquí en adelante se señala con dos asteriscos (**) los resultados estadísticamente significativos, mientras que se utiliza uno (*) para señalar que se encuentra una tendencia en los datos.

	MONOSEMIA- HOMONIMIA	MONOSEMIA- POLISEMIA	HOMONIMIA- POLISEMIA
<i>TR</i>	* 0,052 (<i>v</i> =149)	1 (<i>v</i> =264)	0,30 (<i>v</i> =208)
<i>%E</i>	** 0,03 (<i>v</i> =91,5)	** 0,02 (<i>v</i> =94)	1 (<i>v</i> =115)

Tabla 3.5 Resultados de la Tarea 1

Tomando en conjunto los datos de ambas tablas, se observa que se cometen significativamente más errores en el reconocimiento de las palabras monosémicas, ya se comparen con las homónimas (4,03 % frente a 2,56 %) o con las polisémicas (4,03 % frente a 2,37 %). Además, se encuentra una tendencia a reconocer más rápido las palabras homónimas que las monosémicas (654,25 ms frente a 661,43 ms), aunque estos datos no alcanzan el nivel de significación.

3.5.2. Tarea 2

En la Tabla 3.6 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Tarea 2. Al igual que sucedía con los datos de la tarea anterior, las palabras monosémicas son las que más lentas se procesan (673,70 ms) y las homónimas, las más rápidas (655,51 ms). En este caso, las palabras polisémicas generan un mayor número de errores (3,43 %).

	MONOSEMIA	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>TR</i>	673,70	655,51	659,59
<i>%E</i>	2,99	2,33	3,43

Tabla 3.6 Resumen de las medias de la Tarea 1

En la Tabla 3.7. se recogen los resultados de la comparación entre las tres oposiciones. Se refleja el *p* valor y, entre paréntesis, el estadístico *v*.

	MONOSEMIA- HOMONIMIA	MONOSEMIA- POLISEMIA	HOMONIMIA- POLISEMIA
<i>TR</i>	** 0,03 (v=119)	** 0,01 (v=330)	0,38 (v=176)
<i>%E</i>	0,70 (v=114)	0,54 (v=146)	0,19 (v=181)

Tabla 3.7 Resultados de la Tarea 2

Tomando en conjunto los datos de ambas tablas, se observa que las palabras monosémicas se reconocen significativamente más lento que las palabras homónimas (673,70 ms frente a 655,51 ms) y que las palabras polisémicas (673,70 ms frente a 659,59 ms). En este caso, no encontramos datos significativos relativos al porcentaje de errores.

3.5.3. Análisis conjunto

En la Tabla 3.8 se presentan las medias obtenidas en el análisis conjunto de ambas tareas. Los datos del análisis conjunto siguen la línea general de los análisis previos: mayores tiempos de reacción en las palabras monosémicas (667,36 ms) frente a las polisémicas y las homónimas; estas últimas son, además, las que menores tiempos generan (645,86 ms). En cuanto a los errores, los ítems monosémicos producen mayor porcentaje de errores que los ambiguos (3,53 %).

	MONOSEMIA	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>TR</i>	667,36	654,86	658,84
<i>%E</i>	3,53	2,45	2,88

Tabla 3.8 Resumen de las medias del análisis conjunto

En la Tabla 3.9 se recogen los resultados de la comparación entre las tres oposiciones. Se refleja el p valor y, entre paréntesis, el estadístico v.

	MONOSEMIA- HOMONIMIA	MONOSEMIA- POLISEMIA	HOMONIMIA- POLISEMIA
<i>TR</i>	** 0,003 (v=508)	* 0,07 (v=1159)	0,18 (v=1096)
<i>%E</i>	* 0,06 (v=408)	0,22 (v=490)	0,26 (v=592)

Tabla 3.9 Resultados del análisis conjunto

Tomando en conjunto los datos de ambas tablas, se observa que las palabras monosémicas se reconocen significativamente más lento que las palabras homónimas (667,36 ms frente a 654,86 ms) y que, en la comparación con la polisemia, los datos siguen la misma línea (667,36 ms frente a 658,84 ms). Además, hay una tendencia a cometer más errores en el reconocimiento de la monosemia en comparación con las unidades homónimas (3,53 % frente a 2,45 %).

3.6. *Discusión*

Al inicio del capítulo, se han planteado dos hipótesis de partida: (i) se esperaba encontrar un efecto facilitador de la ambigüedad y (ii) replicar los fenómenos de la ventaja de la polisemia y de la desventaja de la homonimia encontrados en inglés. A continuación, las retomaremos una a una para poder reflexionar sobre ellas, prestando especial atención a qué nos dicen estos datos sobre el acceso léxico y sobre cómo se almacena la información semántica en el lexicón.

En primer lugar, en cuanto al efecto de la ambigüedad, en nuestros datos encontramos un efecto facilitador sobre el procesamiento tanto de la polisemia como de la homonimia: es decir, ambos tipos de ambigüedad (definidos, a diferencia de Rodd et al., 2002, desde un punto de vista sincrónico) producen una ventaja de procesamiento que se refleja en tiempos de reacción menores que los de las unidades monosémicas. Esta diferencia de procesamiento es estadísticamente significativa en algunos de los casos, tal y como se ha visto en el apartado anterior, pero, incluso cuando no lo es, la dirección de los datos siempre es la misma: las palabras monosémicas son las que más tardan en reconocerse. Estos datos relacionados con los tiempos de reacción se completan con la información sobre el porcentaje de errores cometidos en el reconocimiento de las unidades léxicas: los hablantes cometen más errores a la hora de reconocer una palabra con un único significado que una palabra con múltiples significados.

Desde el punto de vista del almacenamiento, este efecto se puede explicar a partir de cualquiera de los modelos presentados en el CAPÍTULO I. Dado que la carga semántica de las palabras ambiguas es necesariamente mayor que la de las monosémicas, los tiempos que se emplean para reconocerlas en las tareas de decisión léxica son menores y los participantes son, además, más precisos. Este efecto se encontraría tanto si almacenamos los significados ambiguos en una única entrada como si los almacenamos

en entradas separadas: la activación, igualmente, sería mayor. De este modo, encontrar este efecto, aunque nos da información sobre la riqueza de la ambigüedad, no permite elaborar hipótesis claras sobre el almacenamiento de los significados ambiguos.

En segundo lugar, en nuestros datos no se encuentran, en ninguno de los casos, diferencias significativas entre los dos tipos de ambigüedad ni en tiempos ni en porcentaje de errores y, por tanto, todo parece apuntar a que en español no hay efecto según la relación entre significados (variable a partir de la cual hemos clasificado los estímulos como homónimos y polisémicos).

Por tanto, nuestros datos corroboran solo en parte la hipótesis inicial planteada: por un lado, se replica la existencia de la ventaja de la polisemia, puesto que encontramos datos estadísticamente significativos que muestran datos de tiempos de reacción menores en comparación con la monosemia. Sin embargo, este resultado pierde fuerza a la luz de que las palabras homónimas también producen una ventaja de procesamiento, lo que indica que la polisemia simplemente sigue la misma tendencia que la ambigüedad entendida como multiplicidad de significados (relacionados o no). Por otro lado, nuestros datos no solo no replican la desventaja de la homonimia, sino que además desmienten la existencia de un efecto inhibitorio para las palabras ambiguas con significados no relacionados: de hecho, los ítems homónimos generan, en ambas tareas, los tiempos de reacción más rápidos. Este resultado va en la línea de los trabajos previos con estímulos en español: en concreto y tal y como se ha comentado en el apartado 2.2, Haro y Ferré (2018) también encuentran un efecto facilitador de la homonimia en una de sus tareas experimentales.

Así, los resultados del presente trabajo parecen indicar que en español la ambigüedad produce un efecto facilitador robusto, independientemente de la relación que guarden entre sí los diferentes significados de una palabra ambigua. En otras palabras, el reconocimiento (y acceso) a una palabra se ve facilitado si esta tiene varios significados, estén estos o no relacionados.

La principal implicación de estos resultados tiene que ver, sin duda, con el modelo de almacenamiento: tal y como hemos adelantado, estos datos suponen un reto para los modelos propuestos por Klepousniotou (2002), Rodd et al. (2004) y Klepousniotou y Baum (2007), cuya característica principal es la propuesta de un almacenamiento diferencial según el tipo de ambigüedad. Estos modelos predicen, por tanto, un

comportamiento igualmente diferencial en el procesamiento; sin embargo, al no encontrar diferencias en las tareas experimentales, se puede afirmar que las predicciones no se están cumpliendo.

Esta discrepancia con respecto a los resultados de Rodd et al. (2002) se pueden explicar de diferentes modos. En primer lugar, no podemos descartar que los fenómenos relativos a los tipos de ambigüedad encontrados por Rodd et al. (2002) puedan derivar de un fallo experimental debido a la errónea clasificación de sus estímulos, tal y como ya adelantaban Haro y Ferré (2018). Como se ha mencionado antes, se ha de recordar que otros trabajos basados en métricas subjetivas (Pexman et al., 2004; Hino et al., 2006, 2010) tampoco encuentran los efectos diferenciales de la homonimia y de la polisemia.⁸⁹

Una segunda posibilidad es que las representaciones léxicas varíen según la lengua, lo que se traduciría en un modelo de almacenamiento no universal. Esto implicaría aceptar que los datos de Rodd et al. (2002) son válidos, pero que no se refieren a un fenómeno universal sino exclusivamente de la lengua inglesa. De este modo, una vía de futuro sería tratar de replicar los datos de Rodd et al. (2002) con un material clasificado con métricas subjetivas para comprobar si sus resultados son válidos o derivan de un fallo experimental. De esta manera, se podría comprobar si se sigue produciendo una ventaja de procesamiento para las palabras consideradas polisémicas y una desventaja de procesamiento para las palabras consideradas homónimas. Si las diferencias persistieran, habría que elaborar, entonces, una hipótesis que explicara la dependencia de los efectos a la lengua utilizada en el diseño.⁹⁰

No obstante, existe una tercera forma de explicar estos resultados obtenidos y es que esta ausencia de efecto puede venir dada por la elección de la metodología. En este sentido, es posible que las tareas de decisión léxica favorezcan una fase concreta del acceso: lo que en esta tesis hemos llamado *acceso léxico*, es decir, el acceso a la forma, a la palabra, sin entrar en su contenido semántico específico. Así, los sujetos necesitan acceder a la forma *banco* para reconocerla y responder correctamente a la tarea, pero no

⁸⁹ Aunque el diseño de Rodd et al. (2002) fuera erróneo, aún existen datos para suponer que existe un almacenamiento diferencial. Este asunto se retomará en detalle en el CAPÍTULO IV.

⁹⁰ En esta línea, creemos que sería provechoso estudiar las diferencias morfológicas presentes entre el español y el inglés: quizá los efectos encontrados en inglés tienen que ver no con la ambigüedad en sí sino con otros factores como la flexibilidad categorial de esta lengua. Por ejemplo, Rodd et al. (2002) utilizan como estímulo la palabra *bark* que puede significar ‘ladrido’ y ‘corteza’. Pero también es una palabra que puede utilizarse como verbo (*to bark* ‘ladrar’). Este ejemplo puede extenderse fácilmente a varios sustantivos ambiguos en inglés.

necesitan indagar en los distintos significados. Por ello, si los participantes no tienen que acceder a la información sobre los significados concretos, momento en el cual se harían patente las distintas maneras de almacenarlos, no podemos encontrar diferencias entre los distintos tipos de palabras ambiguas, sino simplemente entre palabras con una carga semántica potente (ambigüedad) y palabras con una activación menor (monosemia).⁹¹

En última instancia, nuestros resultados no implican rechazar de lleno el modelo de Rodd et al. (2004): como afirma Haro (2018), aunque la representación sea verdaderamente diferencial, se puede explicar el efecto robusto de la ambigüedad partiendo tan solo de la riqueza semántica. Habría que mitigar, por el contrario, la importancia de los estados mixtos en las tareas de acceso léxico: en este sentido, la ausencia de un efecto inhibitorio para las palabras homónimas parece indicar que no es necesario que estas superen el estado mixto, sino que este es suficiente para llevar a cabo el reconocimiento. De esta manera, se iguala el comportamiento de la homonimia y la polisemia. Sin embargo, sí que se esperaría encontrar un efecto del tipo de ambigüedad en las tareas semánticas, puesto que la superación del estado mixto de las unidades polisémicas y homónimas, debido al grado de relación entre sus significados, debería llevarse a cabo de manera diferente.

Para resolver esto, entonces, es necesario buscar otro tipo de tareas experimentales. El objetivo de estas tareas habría de ser forzar a los participantes a acceder a la información semántica específica, lo que nos permitiría comprobar si hay diferencias entre los significados polisémicos y homónimos. Una tarea de este tipo son las tareas de categorización semántica, en la que los participantes tienen que determinar si la palabra que aparece en pantalla pertenece a una categoría como *ser vivo* u *objeto inanimado*, lo que provoca focalizar la atención en el significado de la unidad y no solo en su forma. Hino et al. (2006) utilizan este tipo de tarea para estudiar la ambigüedad en japonés y encuentran un efecto inhibitorio de la ambigüedad.⁹² Otro tipo de tarea que podría requerir acceso semántico son las tareas de lectura, en las que las palabras ambiguas

⁹¹ En esta línea hay autores que creen que los tiempos de reacción de las tareas de decisión léxica pueden estar excesivamente contaminados por los procesos de toma de decisiones y, por tanto, no revelar información sobre el almacenamiento de los significados en sí (Hino et al., 2006). Debido a esto, se ha propuesto sustituir las tareas de decisión léxica por tareas *go-no go*, en las que el participante solo tiene que responder cuando el estímulo es una palabra, para evitar el proceso de decisión en ambas direcciones y disminuir la posibilidad de contaminar los tiempos de reacción (v. Perea y Rosa, 2003).

⁹² En español los resultados de un experimento pendiente de publicar, realizado por la autora de esta tesis en colaboración con Haro y Ferré, van en la misma línea.

aparecen contextualizadas y, por tanto, con uno de sus significados realizados. Esta es la base del trabajo experimental recogido en el CAPÍTULO IV.

4. Conclusiones

El objetivo de este capítulo ha sido estudiar el acceso léxico a las palabras homónimas y polisémicas y comprobar si existen diferencias (i) con respecto a las unidades monosémicas y (ii) entre los tipos de ambigüedades. Este estudio ha surgido a raíz de los conflictos todavía existentes en la bibliografía, puesto que hay un acuerdo generalizado sobre la ventaja de procesamiento de las unidades ambiguas, pero hay resultados conflictivos en lo relativo a los fenómenos de la ventaja de la polisemia y la desventaja de la homonimia.

Con el fin de aportar nuevos datos experimentales a este nicho de estudio, se han desarrollado dos tareas de decisión léxica con palabras ambiguas y monosémicas en español y se han comparado cuánto tardaban los hablantes en reconocer los diferentes tipos de unidades, así como cuántos errores cometían en este proceso de reconocimiento. Los resultados obtenidos en ambas tareas corroboran la existencia de la ventaja de la ambigüedad (puesto que las unidades monosémicas generan tiempos de reacción significativamente mayores que las unidades ambiguas así como un mayor número de errores) pero no reflejan diferencias según el tipo de ambigüedad. Estos resultados van en la línea de los trabajos previos en español y suponen un conflicto con el modelo de almacenamiento de Rodd et al. (2004), que predice un comportamiento diferencial según el tipo de ambigüedad.

Con el objetivo de comprobar si esta ausencia de diferencias se limita al acceso léxico o si también se encuentra en tareas semánticas, en el CAPÍTULO IV se presenta otro diseño experimental en el que se estudia el acceso semántico a través de una tarea de lectura.

CAPÍTULO IV: ACCESO SEMÁNTICO

1. Introducción

El objetivo de este capítulo es estudiar el acceso semántico a las unidades ambiguas y descubrir si existen diferencias experimentales significativas según el tipo de ambigüedad. En concreto, el objetivo es comprobar si utilizando tareas experimentales con mayor carga semántica, salen a la luz las diferencias entre las palabras homónimas y polisémicas. Dos son los motivos por lo que creemos necesario realizar este estudio: en primer lugar, porque estas diferencias no han podido encontrarse en el trabajo experimental presentado en el capítulo anterior; y, en segundo lugar, porque los trabajos realizados en inglés (como el de Swinney, 1979) diferenciaban entre palabras monosémicas y ambiguas, pero no se establecía distinción entre homonimia y polisemia. A esto se suma el hecho de que no existen trabajos en español hasta la fecha de estas características.

Para estudiar el acceso semántico, en el apartado 2 se presenta una introducción teórica al procesamiento en contexto de la ambigüedad, deteniéndonos en qué metodologías se pueden utilizar para estudiarlo (apartado 2.1). Se recogen, además, los datos que aportó el trabajo clásico de Swinney (1979), así como los modelos de acceso propuestos a raíz de los mismos (apartado 2.2).

A continuación, en el apartado 3 se presenta el trabajo experimental, consistente en una tarea de lectura, en la que aparecen palabras monosémicas, homónimas y polisémicas insertadas en diferentes oraciones. En esta tarea se utilizó *priming* y se registraron los movimientos oculares de los participantes. El capítulo se cierra con unas conclusiones (apartado 4).

2. Procesamiento en contexto y ambigüedad

2.1. Metodologías para medir el acceso a los significados

Para lograr el acceso al significado de las palabras ambiguas, existen distintas posibilidades metodológicas. Una de ellas, como se ha comentado en el CAPÍTULO III (apartado 3.6), es la tarea de categorización semántica. De manera similar a las tareas de

decisión léxica, se pide a los participantes que decidan si lo que aparece en pantalla pertenece a una determinada categoría (por ejemplo, *animales*). Así, el participante responderá “sí” ante una palabra como *gato* pero “no” ante *mesa*. La idea detrás de este diseño es que para decidir si una palabra está dentro de una categoría semántica determinada ya no basta con acceder a la forma fonológica, sino que es necesario revisar los significados. En estas tareas, por tanto, ya no se oponen palabras a pseudopalabras (*silla* frente a *talso*) sino palabras que pertenecen a una categoría determinada y palabras que no (*gato* frente a *silla*). Por tanto, lo esencial a la hora de diseñar el material es la selección de la categoría semántica ya que, de hecho, esta puede modular los resultados: por ejemplo, Hino et al. (2006) encuentran la desventaja de la homonimia, pero solo utilizando categorías muy amplias (como *ser vivo*) y no con categorías más concretas como (*vegetales* o *animales*).

Otra posibilidad de estudio del acceso semántico es la derivada de López-Cortés et al. (2020, 2021). En esta investigación en proceso, además de una tarea de categorización semántica (en la que los participantes tenían que decidir si la palabra pertenecía a la categoría de los *trabajos* y *rangos*), se diseñó una tarea de decisión sobre el número de significados. En ella, los participantes tenían que decidir si la palabra tenía un significado o varios. Esta segunda posibilidad, por tanto, garantiza el acceso a los significados, puesto que ha de tomarse una decisión sobre los mismos, pero no enmascara el objetivo de la investigación: los participantes saben que se les está preguntando por los significados de las palabras.

Para la presente investigación, se decidió utilizar una tarea que fuera un paso más allá, a través de la inserción de palabras ambiguas en un contexto determinado. Por tanto, en el trabajo aquí recogido, las palabras no se presentan en aislado, como en todos los trabajos anteriormente mencionados, sino como parte de una tarea de lectura comprensiva de oraciones. Así, los participantes han de acceder no solo a la forma sino también al significado, para poder comprender el texto.

Por ejemplo, si leemos la palabra monosémica⁹³ *silla* en una oración como *Me senté en una silla hasta que los huesos se quejaron de la humedad* (ejemplo real de

⁹³ Recordemos que partimos de una concepción de la monosemia totalmente relacionada con la prominencia de los significados: en este sentido, consideramos que una palabra es monosémica cuando tiene un significado muy prominente (v. CAPÍTULO I).

nuestro experimento, v. apartado 3.2), para llevar a cabo la comprensión total no basta con acceder a la forma fonológica [s-i-l-l-a] y reconocer la cadena como una palabra existente en español, sino que es necesario acceder al significado.

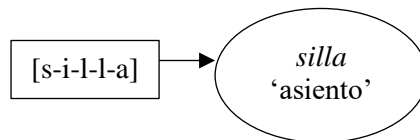


Figura 4.1 Acceso semántico de una palabra monosémica

En el caso de las palabras ambiguas, este proceso es especialmente interesante, puesto que el acceso no es unívoco: la palabra tiene una forma fonológica vinculada con varios significados, por lo que acceder al significado adecuado es complejo. De esta manera, si leemos la oración *Me senté en un banco hasta que los huesos se quejaron de la humedad*, accedemos a una forma fonológica única pero vinculada con varios significados. El proceso de acceso semántico se complica significativamente, puesto que se ha de producir una desambiguación de la unidad atendiendo al contexto textual en el que se inserta.

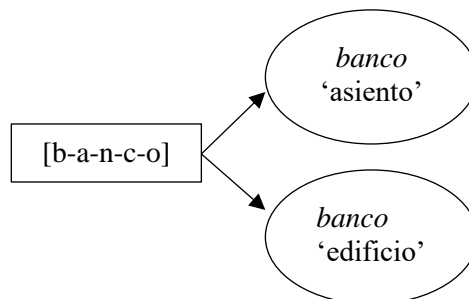


Figura 4.2 Acceso semántico de una palabra ambigua

Una pregunta relevante para el estudio de la ambigüedad es, entonces, si en las tareas con contexto siguen dándose los fenómenos encontrados en las tareas de procesamiento en aislado; es decir, si se encuentra un efecto del número de significados (como ocurre en los estudios del español, incluido el presentado en el CAPÍTULO III) y de la relación entre los mismos (como ocurre en algunos trabajos en inglés, derivados de Rodd et al., 2002). Otro asunto distinto es si el efecto sería el mismo que el encontrado en las tareas de decisión léxica. A este respecto, Rodd et al. (2002) han afirmado que en contexto las

palabras polisémicas mostrarían mayores tiempos de reacción que las homónimas, por lo que se esperaría encontrar resultados totalmente opuestos a los encontrados en su trabajo.

Si hubiera un almacenamiento diferencial de la homonimia y la polisemia, como propone Rodd et al. (2004), los resultados de una tarea con contexto, que garantiza el acceso a los significados, deberían mostrar diferencias en el comportamiento de las unidades polisémicas y homónimas. Sin embargo, puesto que ambos tipos de unidades habrían de superar necesariamente el estado mixto para estabilizarse en un significado adecuado, quizá tanto las palabras homónimas como las polisémicas generen desventaja en el procesamiento. Para poder comprobar si, pese a la esperada desventaja general de la ambigüedad, las diferencias entre homonimia y polisemia se reflejan en algún aspecto del comportamiento ocular, se introdujo la metodología del *eye-tracking*, como se explicará en detalle más adelante. Antes de pasar a comentar el diseño experimental en sí, presentamos el trabajo clásico sobre el estudio de la ambigüedad en contexto.

2.2. *El trabajo clásico de Swinney (1979)*

El estudio más importante hasta la fecha sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto es el de Swinney (1979). El punto de partida para este trabajo fueron investigaciones previas que habían descubierto que procesar una palabra ambigua en un contexto neutro (es decir, un contexto que no desambigua la palabra) era más complejo que procesar una palabra monosémica (Foss, 1970; Foss y Jenkins, 1973; entre otros). Estos datos preliminares apuntan a algún tipo de competición por la activación entre los significados contenidos en las entradas ambiguas (resultado, por otro lado, esperable, al no facilitar el contexto ningún significado). En su trabajo, Swinney (1979) quiso comprobar si estos resultados se mantienen en un contexto facilitador y, de darse, en qué momento del procesamiento ocurren.

La tarea diseñada por Swinney (1979) constaba de dos partes: en un primer momento, los sujetos debían escuchar un párrafo en el que se había insertado una palabra ambigua con los significados equilibrados o balanceados (es decir, significados igual de frecuentes). Una vez escuchado dicho párrafo, se enfrentaban a una tarea de decisión léxica cuyo objetivo era recabar los tiempos de reacción ante tres tipos de estímulos diferentes: (i) en primer lugar, una palabra relacionada con el significado de la palabra ambigua que era adecuado al contexto del párrafo (en este caso, el contexto estaría

facilitando el acceso semántico); (ii) en segundo lugar, una palabra relacionada con el significado de la palabra ambigua no adecuado al contexto del párrafo (en este caso, el contexto no estaría facilitando su acceso) y (iii) una palabra totalmente ajena a los significados de la palabra ambigua. Por ejemplo, en el audio aparecía la palabra ambigua *bugs* ('micrófonos' e 'insectos' en inglés) y, por tanto, en la tarea de decisión léxica podrían aparecer tres palabras diferentes: *ant*-‘hormiga’ (vinculada al significado de ‘insectos’), *spy*-‘espía’ (vinculada al significado de ‘micrófonos’) y *sew*-‘coser’ (no vinculada de ninguna manera a *bugs*).

De esta manera, si el contexto activara el significado de *bugs*-‘insectos’, se esperaría encontrar una diferencia significativa en los tiempos de reacción de la tarea de decisión léxica, de modo que *ant*-‘hormiga’ se procesaría más fácilmente que *spy*-‘espía’. Sin embargo, si al procesar una palabra ambigua se activaran todos sus significados, los tiempos de reacción de estas dos palabras no serían significativamente distintos y ambas palabras se reconocerían antes que *sew*-‘coser’.

En la Tabla 4.1 se muestra un ejemplo completo del experimento de Swinney (1979). Como se puede ver, es un diseño en el que intervienen dos sets de variables (*contexto facilitador/contexto neutro* y *palabra ambigua/palabra monosémica*), lo que tiene como resultado cuatro textos diferentes. Con el símbolo Δ se marca el momento en el que aparecía en pantalla la tarea de decisión léxica, con las palabras que se recogen en la última fila de la tabla.

Al analizar los datos, no se encontró ninguna diferencia significativa en los tiempos de reacción de las palabras relacionadas con los significados de la palabra ambigua, con independencia que fuera o no facilitada por el contexto oracional. Esto apuntaba a que todos los significados de las palabras ambiguas se activaban independientemente del contexto. Este resultado es sorprendente, puesto que se espera que un contexto facilitador ayude al procesamiento y al acceso del significado adecuado. Entender este proceso es uno de los objetivos de este capítulo. Además, teniendo en cuenta que en las tareas de decisión léxica las palabras ambiguas presentaban una ventaja de procesamiento (frente a las no ambiguas), el resultado de estos experimentos en contexto, en el que las palabras ambiguas presentan una desventaja, no deja de ser sorprendente. En palabras de Piercey y Joordens (2000, p. 658) parece que la ambigüedad es «eficiente y luego ineficiente».

	PALABRA AMBIGUA	PALABRA MONOSÉMICA
<i>Contexto neutro</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several <u>bugs</u> _A in the corner of his room. <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varios (micrófonos/insectos) en la esquina de su oficina.</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several <u>insects</u> _A in the corner of his room. <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varios insectos en la esquina de su oficina.</i>
<i>Contexto facilitador</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several spiders, roaches, and other <u>bugs</u> _A in the corner of his room. <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varias arañas, cucarachas y otros (micrófonos/insectos) en la esquina de su oficina.</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several spiders, roaches, and other <u>insects</u> _A in the corner of his room. <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varias arañas, cucarachas y otros insectos en la esquina de su oficina.</i>
<i>Palabras presentadas en Δ:</i>	ANT 'hormiga' (adecuada al contexto) SPY 'espía' (inadecuada al contexto) SEW 'coser' (no relacionada)	

Tabla 4.1 Set de estímulos originales del trabajo de Swinney (1979). Traducción propia.

Este modelo de acceso a la ambigüedad, según el cual todos los significados están activados independientemente de la información contextual, se conoce como *modelo de acceso exhaustivo*. El nombre incide en la hipótesis de que se repasan todos los significados posibles, de manera exhaustiva, antes de llevar a cabo la selección. Este es el modelo clásico de referencia, con diferentes diseños experimentales que lo respaldan (Swinney, 1979; Onifer y Swinney, 1981; Rayner y Duffy, 1986).

Las propuestas más recientes del modelo siguen apoyando la activación de todos los significados, pero el acceso parece estar modulado por la frecuencia de los mismos (*modelo de acceso reordenado*, Duffy et al., 2001) o por el hecho de que el participante haya sido expuesto a uno de los significados de manera previa a la realización de la tarea experimental (Rodd et al., 2013): así, el hablante repasa todos los significados, pero

siguiendo un orden marcado por la frecuencia o por la exposición que ha tenido a ellos. Sí que hay acuerdo en que la selección del significado adecuado se lleva a cabo en no más de 200 ms. (Seidenberg et al., 1982; Swinney, 1979).

En definitiva, el trabajo de Swinney (1979) y los posteriores experimentos sobre el modelo de acceso exhaustivo muestran que las palabras ambiguas son más difíciles de procesar que las no ambiguas en tareas con contexto. Sin embargo, estos trabajos no tienen en cuenta la distinción entre homonimia y polisemia por lo que no sabemos si los efectos encontrados por Swinney (1979) son aplicables tan solo a la polisemia o si produce independientemente de la relación entre los significados. Esta carencia en los datos sobre el procesamiento de la homonimia y polisemia en contexto impide establecer una comparación con los datos actuales obtenidos mediante tareas de decisión léxica, como los del estudio presentado en el CAPÍTULO III. En concreto, la falta de efecto de las tareas experimentales del CAPÍTULO III deja todavía pendiente la pregunta sobre si existen diferencias representacionales según el tipo de ambigüedad. Un estudio de este tipo puede aportar evidencias en este sentido.

Teniendo todo esto en cuenta, el presente estudio tiene tres objetivos principales: (i) comparar los datos de ambigüedad en contexto con los obtenidos en el CAPÍTULO III; (ii) comparar los resultados de polisemia y homonimia en contexto para comprobar si la diferente se establece en este nivel o simplemente no existe y (iii) ofrecer datos sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto en español, inexistentes hasta la fecha.⁹⁴

3. Trabajo experimental: ambigüedad en contexto

En esta sección se presenta el trabajo experimental desarrollado. Para ello, se detallan todas las fases del mismo: planteamiento de los objetivos y las hipótesis de partida (epígrafe 3.1), el proceso de diseño del material y la distribución del mismo en diferentes condiciones (epígrafe 3.2), el procedimiento experimental por el que se recogen los datos (epígrafe 3.3), presentando especial atención a la herramienta del *eye-tracker* y los resultados obtenidos (epígrafe 3.4). La sección termina con una discusión sobre estos resultados (epígrafe 3.5).

⁹⁴ Aunque sí que existen aproximaciones al estudio de la selección y creación de significados de la polisemia en contexto desde un punto de vista de los modelos teóricos (Berri, 2014), tan solo existe un trabajo en español sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto desde un punto de vista experimental (Estévez y de Vega, 1999).

3.1. *Objetivos e hipótesis*

Las preguntas de investigación que se plantean en este estudio son las siguientes:

(i) ¿Cómo se produce el acceso semántico a las palabras ambiguas? En concreto, ¿existe algún tipo de diferencia si se compara el procesamiento de estas unidades con respecto a las palabras monosémicas, tal y como ocurría en el acceso léxico (v. CAPÍTULO III)?

(ii) ¿Existen diferencias al respecto entre palabras homónimas y palabras polisémicas? Hasta la fecha, no hay resultados a favor de un procesamiento diferencial en aislado de las palabras homónimas y polisémicas en español, como se ha visto en el CAPÍTULO III. Tampoco tenemos datos sobre el procesamiento en contexto, puesto que los trabajos existentes no hacen distinción entre los tipos de ambigüedad.

(iii) ¿Qué modelo de almacenamiento del léxico en la memoria a largo plazo respalda los datos sobre acceso semántico? Los datos obtenidos en el trabajo experimental aquí presentado servirán para entender mejor cómo se configura el lexicón mental: en concreto, nos permitirán o bien reforzar la teoría del almacenamiento diferencial de la homonimia y la polisemia o bien reformularla.

Los objetivos de este trabajo experimental son los derivados de estas preguntas de investigación: esto es, (i) entender el proceso de acceso semántico de las palabras ambiguas y compararlo con el de las palabras no ambiguas; (ii) descubrir si existen diferencias entre las unidades homónimas y polisémicas y (iii) utilizar todos estos datos como indicios para una propuesta de almacenamiento de la ambigüedad en la memoria a largo plazo.

Nuestras hipótesis de trabajo fueron las siguientes:

(i) Existe un procesamiento diferencial entre palabras ambiguas y palabras monosémicas: las palabras ambiguas se procesan más lentamente que las palabras no ambiguas en tareas en contexto. Asumimos como verdadera, por tanto, la desventaja de la de la ambigüedad en este tipo de tareas así como los resultados de Swinney (1989); de esta manera, el efecto de la ambigüedad en el procesamiento sería totalmente diferente según si se presenta en aislado (ventaja) o en contexto (desventaja).

(ii) Existe un procesamiento diferencial de la homonimia y la polisemia: la tarea de lectura favorece que el participante acceda a los significados de las palabras ambiguas y los discrimine, de manera que, si el almacenamiento es diferencial, el comportamiento

de las unidades también debería de serlo. Al no presentar Swinney (1989) una distinción entre homonimia y polisemia en sus materiales, no podemos saber si sus resultados son aplicables a todas las palabras ambiguas o no.

(iii) El *priming* positivo produce una facilitación y el *priming* negativo una ralentización tanto en los ítems polisémicos como en los homónimos. Por ello, se esperaba encontrar un efecto positivo en el procesamiento de la ambigüedad con el *priming* positivo o facilitador pero un efecto negativo en el procesamiento con el *priming* negativo o distractor.

(iv) Las palabras polisémicas y las palabras homónimas se representan de manera diferencial en el lexicón mental: si se cumplen las hipótesis anteriores, se espera que nuestros datos corroboren el modelo de representación de Rodd et al. (2004), según el cual la distribución de las vasijas atractoras y los estados mixtos que estas generan explicarían las diferencias de procesamiento de la homonimia y la polisemia.

3.2. *Diseño del material*

Para diseñar la tarea, se utilizó parte del corpus presentado en el CAPÍTULO II: se seleccionaron varias palabras ambiguas y se emparejaron con palabras monosémicas (epígrafe 3.2.1). Estas palabras se insertaron en una serie de oraciones (epígrafe 3.2.2) que, en el experimento, aparecían precedidas de un dibujo (epígrafe 3.2.3) que actuaba como *priming*, facilitando uno de los significados. En esta sección se presenta paso a paso el diseño de todo este material.

3.2.1. Parejas de palabras ambiguas y monosémicas

Partiendo del corpus de estímulos, se seleccionaron una serie de palabras clasificadas como ambiguas. Todas ellas cumplían el requisito de que sus significados estuvieran balanceados, es decir, que tuvieran una frecuencia de recuperación similar. Se consideraron significados balanceados aquellos que se encontraban entre el 73 % y el 27 % de frecuencia. Por ejemplo, se aceptó como palabra equilibrada *estación*, puesto que sus significados se encontraban entre los valores establecidos: ‘de trenes’ (65,51 %) y ‘del año’ (34,48 %). Sin embargo, no se consideró equilibrada la palabra ambigua *lira*, al tener un significado claramente predominante (‘instrumento’ con un 85 % de frecuencia frente a ‘moneda’ con un 15 %).

Como también nos interesaba comparar el comportamiento de la ambigüedad con el de la monosemia, era necesario seleccionar una serie de palabras monosémicas del corpus. Estos estímulos debían tener un significado compatible con el de las palabras ambiguas para poder insertarlos en el mismo contexto oracional.

Además, como en cualquier otra tarea experimental, es importante que los ítems que se van a comparar estén controlados en variables como la frecuencia o la categoría gramatical para anular cualquier efecto que estas variables pudieran tener sobre los tiempos. En este caso, se controlaron la frecuencia y número de letras. Se aceptó como válida una desviación máxima de 0,5 entre los logaritmos y una diferencia de dos letras. Así, como queda recogido en la Tabla 4.2 se aceptó como válida una pareja como *cardenal-obispo* (desviación de 0,21) pero no *cardenal-moratón* (desviación de 1,10).

PALABRA	F. RELATIVA	LOGARITMO	F. ABSOLUTA	Nº DE LETRAS	DESVIACIÓN
<i>Cardenal</i>	13,68	1,17	77	8	0,21
<i>Obispo</i>	22,92	1,38	129	6	
<i>Cardenal</i>	13,68	1,17	77	8	1,10
<i>Moratón</i>	0,18	0,07	1	7	

Tabla 4.2 Control de parejas ambiguas-monosémicas

Una vez llevado a cabo todo este proceso, se obtuvieron las parejas definitivas, que se recogen, junto con los datos del control, en la Tabla 4.3. En total se obtuvieron 40 palabras objeto de estudio. Además, se clasificaron formando parejas de tres tipos diferentes: (i) 10 parejas homonimia-monosemia; (ii) 5 parejas polisemia-monosemia y (iii) 5 parejas homonimia-polisemia. Estas últimas fueron diseñadas para poder comparar el comportamiento entre los estímulos homónimos y los polisémicos dentro de un mismo contexto.

	PAREJA	PALABRA	F_RELATIVA	LOG.	F_ABSOLUTA	Nº DE LETRAS	DESVIACIÓN
<i>homonimia-monosemia</i>	1	banco	46,72	1,68	263	5	0,01
		silla	47,96	1,69	270	5	
	2	bote	10,30	1,05	58	4	0
		lata	10,30	1,05	58	4	
	3	cabo	89,53	1,96	504	4	0,07
		jefe	104,81	2,02	590	4	
	4	cardenal	13,68	1,17	77	8	0,21
		obispo	22,92	1,38	129	6	
	5	chorizo	6,39	0,87	36	7	0,27
		jamón	12,79	1,14	72	5	
	6	cólera	13,86	1,17	78	6	0,10
		furia	17,59	1,27	99	5	
	7	estación	53,29	1,73	300	8	0,03
		invierno	50,09	1,71	282	8	
	8	estado	414,44	2,62	2333	6	0,13
		país	308,74	2,49	1738	4	
	9	heroína	13,68	1,17	77	7	0,11
		fármaco	10,48	1,06	59	7	
	10	ladrón	12,61	1,13	71	6	0,20
		asesino	20,78	1,34	117	7	
<i>polisemia-monosemia</i>	1	cresta	4,80	0,76	27	6	0,38
		espuma	12,79	1,14	72	6	
	2	gallina	12,97	1,14	73	7	0,26
		cobarde	6,75	0,89	38	7	
	3	hoja	25,58	1,42	144	4	0,53
		lápiz	6,93	0,90	39	5	
	4	hombre	686,23	2,84	3863	6	0,39
		gente	276,77	2,44	1558	5	
	5	habla	110,14	2,05	620	5	0,39
		voz	271,44	2,43	1528	3	
<i>homonimia-polisemia</i>	1	caña	9,24	1,01	52	4	0,27
		palo	18,30	1,28	103	4	
	2	cubo	6,04	0,85	34	4	0,13
		cono	4,26	0,72	24	4	
	3	nota	50,63	1,71	285	4	0,20
		tono	81,72	1,92	460	4	
	4	pendiente	31,44	1,51	177	9	0,31
		colgante	14,74	1,20	10	8	
	5	pico	17,76	1,27	100	4	0,01
		cumbre	17,41	1,26	98	6	

Tabla 4.3 PAREJAS DE ESTÍMULOS DEFINITIVAS PARA EL TRABAJO EXPERIMENTAL

3.2.2. Selección de oraciones

Una vez seleccionadas las palabras ambiguas equilibradas y una vez estas ya estaban emparejadas, se tuvo que encontrar un contexto para insertarlas y, así, poder estudiar el acceso semántico. Recordemos que el contexto es un medio para garantizar el acceso a los significados.

Las oraciones no fueron creadas artificialmente, sino seleccionadas a través del *Corpus de la Real Academia Española* (en adelante, *CREA*). Las oraciones son, por tanto, ejemplos reales, extraídos en su mayoría de novelas. No se realizaron cambios significativos, aunque en algún caso se eliminó alguna parte para abreviar y simplificar la oración.

En primer lugar, se eligió una oración por pareja en la que ambas palabras pudieran ser insertadas. Por ejemplo, para la pareja *cólera-furia*, se seleccionó la oración *En uno de sus arrebatos de cólera/furia le dijo a mi madre: «Tú has sido la causa de que Eugenio se haya escapado»*. Como se puede observar, tanto *cólera* como *furia* son palabras aceptables para el contexto.

Presentamos a continuación las 20 oraciones (40 si tenemos en cuenta el desdoble de las parejas) extraídas del *CREA*:

Nº	PALABRA	ORACIÓN	
homonimia-monosemia	1	banco	Me senté en un banco hasta que los huesos se quejaron de la humedad.
		silla	Me senté en una silla hasta que los huesos se quejaron de la humedad.
	2	bote	Estaba acostumbrado a comer pâté para gatos que había que sacar de un bote utilizando un abrelatas
		lata	Estaba acostumbrado a comer pâté para gatos que había que sacar de una lata utilizando un abrelatas
	3	cabo	Desde su puesto, tras la ametralladora, el cabo se impacientó.
		jefe	Desde su puesto, tras la ametralladora, el jefe se impacientó.
	4	cardenal	Es usted un lince, reverencia. Llegará usted lo menos a cardenal o a papa.
		obispo	Es usted un lince, reverencia. Llegará usted lo menos a obispo o a papa.
	5	chorizo	El chorizo, la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos
		jamón	El jamón, la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos
	6	cólera	En uno de sus arrebatos de cólera le dijo mi madre: "Tú has sido la causa de que Eugenio se haya escapado"
		furia	En uno de sus arrebatos de furia le dijo mi madre: "Tú has sido la causa de que Eugenio se haya escapado"
	7	estación	Almorzamos en un restaurante vegetariano llamado Niagara, un nombre muy apropiado para la estación de las lluvias.
		invierno	Almorzamos en un restaurante vegetariano llamado Niagara, un nombre muy apropiado para el invierno de las lluvias.
	8	estado	Nunca hubiera imaginado que estuviera fuera del estado, nunca en Cuba
		país	Nunca hubiera imaginado que estuviera fuera del país, nunca en Cuba
	9	heroína	Su ritual de todas las mañanas: inyección de heroína, y a renglón seguido lavado de cara y afeitado.
		fármaco	Su ritual de todas las mañanas: inyección del fármaco, y a renglón seguido lavado de cara y afeitado.
	10	ladrón	Unos hombres corrieron detrás de un joven al que llamaban ladrón
		asesino	Unos hombres corrieron detrás de un joven al que llamaban asesino

polisemia-monosemia	1	cresta	No sé cómo se las arregla siempre para estar en la cresta de la ola.
		espuma	No sé cómo se las arregla siempre para estar en la espuma de la ola.
	2	gallina	Siempre fui muy gallina, es verdad. Pero ha llegado el día de demostrar al mundo la hiena que hay en mí.
		cobarde	Siempre fui muy cobarde, es verdad. Pero ha llegado el día de demostrar al mundo la hiena que hay en mí.
	3	hoja	A las seis y quince minutos tomé una hoja con el membrete del hotel, y escribí con trazos descuidados: Viernes... llamar al D. Garzón
		lápiz	A las seis y quince minutos tomé un lápiz con el membrete del hotel, y escribí con trazos descuidados: Viernes... llamar al D. Garzón
	4	hombre	Papá Telmo está contigo. Los hombres malos no te harán daño.
		gente	Papá Telmo está contigo. La gente mala no te hará daño.
	5	habla	Todo sucedió a gran velocidad: recuperó el habla y preguntó por su caballo.
		voz	Todo sucedió a gran velocidad: recuperó la voz y preguntó por su caballo.
homonimia-polisemia	1	caña	Todos mis amigos van a pescar al lago... Me he hecho yo solo una caña... pero no tengo anzuelos.
		palo	Todos mis amigos van a pescar al lago... Me he hecho yo solo un palo... pero no tengo anzuelos.
	2	cubo	Cézanne decía que había que "tratar a la naturaleza a través del cilindro, la esfera y el cubo..."
		cono	Cézanne decía que había que "tratar a la naturaleza a través del cilindro, la esfera y el cono..."
	3	nota	Sonaron con fuerza los bravos incluso antes de que la soprano emitiese la primera nota musical
		tono	Sonaron con fuerza los bravos incluso antes de que la soprano emitiese el primer tono musical
	4	pendiente	Se colocaba peineta y se colgaba pendientes largos para ir el domingo a misa
		colgante	Se colocaba peineta y se colgaba colgantes largos para ir el domingo a misa
	5	pico	Más arriba, en el pico, hay un pequeño refugio como puesto de observación.
		cumbre	Más arriba, en la cumbre, hay un pequeño refugio como puesto de observación.

Tabla 4.4 Oraciones del CREA compatibles para ambas palabras de las parejas

En segundo lugar, se seleccionó otra serie de oraciones del CREA con otras características: en ella, solo podía insertarse la palabra ambigua y no la monosémica, puesto que se empleaba el significado no emparejado. Por ejemplo, siguiendo con la pareja de *cólera-furia*, se eligió la oración *Vinieron las plagas de hambre, cólera y peste*. En esta oración se admite solo el significado de *cólera* ‘enfermedad’, incompatible con *furia*. En el caso de las parejas homonimia-polisemia sucede lo mismo: para *nota-tono* se seleccionó la oración *Son niños mimados y consentidos, que atribuyen las malas notas del colegio a la manía de los profesores*, donde solo tiene cabida el significado de *nota* ‘numérica’ y no ‘musical’ (sentido relacionado con *tono*).

En este caso, se partía de 25 parejas, puesto que se había de tener en cuenta las parejas homonimia-polisemia. Las oraciones extraídas del CREA se muestran en la siguiente tabla:

	Nº	PALABRA	ORACIÓN
<i>homonimia</i>	1	banco	Me ha faltado coraje para enfrentarme a la quiebra. El poco dinero que quedaba en el banco lo retiré para esta ocasión.
	2	bote	Salieron de la ciénaga en un bote que remolcó el buque hasta mar abierto. La gente estaba extenuada.
	3	cabo	Sostenía el cabo de una correa de perro de casta
	4	cardenal	Nada más entrar tropezó con la esquina de una mesa. Era el primer moratón, un cardenal anunciado.
	5	chorizo	Tenía una hija muy guapa el Donato este, y, la chica se le largó con un chorizo de mala muerte y la encontró su padre años después en una redada
	6	cólera	Vinieron las plagas de hambre, cólera y peste. Las tres parcas.
	7	estación	Conseguí un billete para un tren que salía a primera hora de la tarde. Mientras me dirigía a la estación, tuve tiempo para reflexionar.
	8	estado	No me encuentro demasiado bien. No solo estoy cansada como dicen que están las mujeres en mi estado.
	9	heroína	Me habló muchas veces de la ópera inspirada en una heroína antigua... Qué bonita debía de ser
	10	ladrón	Sería un ladrón para sacar varios enchufes de una toma de corriente.
<i>polisemia</i>	1	cresta	Venía disfrazado de macarra: el pelo escaso y en punta, engominado como cresta de gallo
	2	gallina	Mi padre era guardia civil en un pueblo en los años del hambre. Cada día se robaba. Gallinas. Trigo. Conejos. Patatas.
	3	hoja	Un silencio sepulcral lo dominaba, parecía no moverse allí ni una hoja de árbol
	4	hombre	El hombre es el único animal que tropieza dos veces
	5	habla	Yo, que hacía de intérprete, no entendía el habla de algunos payeses
<i>homonimia-polisemia</i>	1	caña	Gregorio, vamos a tomarnos algo, y al principio dices que no, y luego que bueno, que una caña y nada más.
	2	palo	Antes de que entraras aquí había salido, invertido, el siete de espadas, después de un caballo del mismo palo y un dos de copas.
	3	cubo	La mensajera fue una de las mujeres de la limpieza, una de las que transitan por los corredores de los hospitales con guantes de goma, un cubo y una fregona.
	4	cono	Diego seguía sorbiendo su cono con almendras. "Déjalo", dijo al fin.
	5	nota	Son niños mimados y consentidos, que atribuyen las malas notas del colegio a la manía de los profesores
	6	tono	En ese preciso momento, apareciste tú. Vestías pantalones azules de tono oscuro.
	7	pendiente	Hacían colas durante horas, se sentaban en sus asientos, en esos teatros de madera con pendiente hacia el escenario
	8	colgante	Se debe atravesar un puente colgante que desemboca frente a la torre
	9	pico	Si el envoltorio es lo bastante sólido, el pico de una urraca será difícil que lo atraviese.
	10	cumbre	Se encontró en la cumbre de la fama de la ciudad y del país, rodeado a todas horas de gentes

Tabla 4.5 Oraciones del CREA compatibles con una única palabra de las parejas

Así, para el experimento se contaba con 65 oraciones diferentes. Algunas de ellas eran compatibles con las dos palabras de la pareja (20 oraciones, o 40 teniendo en cuenta el desdoble) y otras, solo con una de las palabras (25 oraciones).

3.2.3. Dibujos y priming

Los estímulos lingüísticos recogidos en los apartados anteriores iban acompañados de un estímulo visual que actuaba como *priming*, como se detallará a continuación. De cada palabra ambigua se elaboraron dos dibujos que representaran cada uno de los significados balanceados. Por ejemplo, para la palabra *chorizo* se hizo un dibujo con el sentido de ‘alimento’ y otro con el de ‘ladrón’. En total se obtuvieron 35 dibujos. Todos ellos fueron diseñados por la misma persona para que no hubiera variaciones significativas que pudieran producir un sesgo.⁹⁵ En la tarea se utilizaron en blanco y negro y con un tamaño similar. Presentamos aquí una muestra de estos dibujos. Se pueden consultar todos ellos en el ANEXO 14.


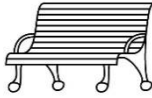
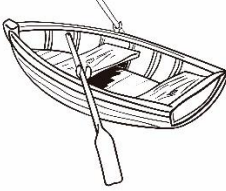


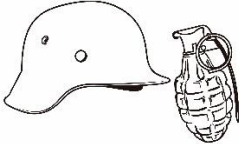



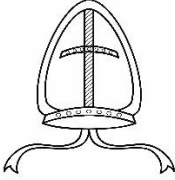
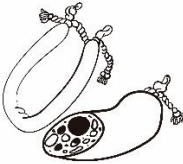

			
Banco 1	Banco 2	Bote 1	Bote 2
			
Cabo 1	Cabo 2	Caña 1	Caña 2
			
Cardenal 1	Cardenal 2	Chorizo 1	Chorizo 2

Tabla 4.6 Muestra de los dibujos utilizados en el trabajo experimental

La finalidad de estos dibujos era actuar como *priming*. Como se ha explicado anteriormente, el *priming* es un efecto que supone la influencia que tiene un estímulo en el procesamiento de un estímulo posterior. En nuestro trabajo, el *priming* nos permite

⁹⁵ Desde aquí agradecemos su trabajo a Guillermo Blanco, quien elaboró todos los dibujos.

valorar qué efecto tiene en el procesamiento de la ambigüedad la percepción de un estímulo previo, consistente en estos dibujos.

En el experimento se usó, así, un *priming* visual que se presentaba a 50 ms antes del texto a leer, siguiendo otros modelos experimentales como Draine y Greenwald (1998) u Ortells et al. (2006). Además, el *priming* podía ser positivo-facilitador o negativo-distractor. Se consideró como *priming* positivo aquel dibujo que representara el significado recogido en la oración presentada a continuación y como *priming* negativo el que representara el significado no recogido en la oración.

Así, en una oración como *Es usted un lince, reverencia. Llegará usted lo menos a cardenal o a papa*, donde la palabra homónima *cardenal* se usa con el sentido de ‘miembro de la iglesia’, se consideró *priming* positivo el dibujo que representa este sentido y *priming* negativo el que representa el sentido de ‘herida’. Sin embargo, con la oración *Nada más entrar tropezó con la esquina de una mesa. Era el primer moratón, un cardenal anunciado*, donde el sentido utilizado es el de ‘herida’, los dibujos tenían la clasificación contraria, como se muestra en la Tabla 4.7:



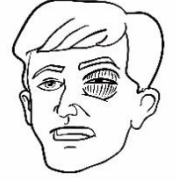
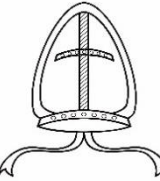
PRIMING POSITIVO	PRIMING NEGATIVO	ORACIÓN
		Es usted un lince, reverencia. Llegará usted lo menos a cardenal o a papa.
		Nada más entrar tropezó con la esquina de una mesa. Era el primer moratón, un cardenal anunciado

Tabla 4.7 Muestra de los dos tipos de *priming* en dos oraciones con la misma palabra

Así, se esperaba que el *priming* produjera un efecto en el procesamiento tanto de la homonimia como de la polisemia. Lo esperado era que si una palabra (homónima o polisémica) estaba precedida por un *priming* positivo, se diera un efecto positivo en el procesamiento y, si estaba precedida, por el contrario, por un *priming* negativo, se diera un efecto negativo. Se ha de tener en cuenta que esta hipótesis va en contra de la teoría de Swinney (1979), puesto que, si consideramos el *priming* como un elemento contextual,

se está esperando algún tipo de efecto del contexto, al contrario de los resultados de Swinney (1979).

3.2.4. Distribución del material

Los distintos materiales de la tarea experimental (palabras homónimas, polisémicas, monosémicas, oraciones y dibujos) se organizaron en cuatro grupos experimentales:





(i) Grupo 1: oración con palabra ambigua frente a la misma oración con palabra monosémica. Ambas tenían el mismo *priming* (positivo/facilitador o negativo/distractor).

(ii) Grupo 2: oración con palabra homónima frente a la misma oración con palabra polisémica. Ambas tenían el mismo *priming* (positivo/facilitador o negativo/distractor).

(iii) Grupo 3: oración con palabra homónima con *priming* positivo frente a la misma oración con *priming* negativo.

(iv) Grupo 4: oración con palabra polisémica con *priming* positivo frente a la misma oración con *priming* negativo.

De esta manera, los estímulos del grupo 1 permitieron comparar el comportamiento de ambigüedad frente a monosemia, los del 2 el de homonimia frente a polisemia y los del 3 y 4 el efecto del *priming* dentro de un mismo tipo de ambigüedad. Toda esta información queda recogida, junto con ejemplos que facilitan la comprensión, en la Tabla 4.8.

	PRIMING 1	ORACIÓN 1	PRIMING 2	ORACIÓN 2
<i>Ambigüedad/ Monosemia. Mismo priming</i>		El chorizo , la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos.		El jamón , la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos.
<i>Homonimia/ Polisemia. Mismo priming</i>		Sonaron con fuerza los bravos incluso antes de que la soprano emitiese la primera nota musical.		Sonaron con fuerza los bravos incluso antes de que la soprano emitiese el primer tono musical.




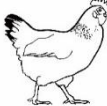
<p><i>Homonimia/ Homonimia, Distingo priming</i></p>		<p>El chorizo, la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos.</p>		<p>El chorizo, la morcilla y el tocino son ingredientes básicos de una multitud de potajes y cocidos.</p>
<p><i>Polisemia/ Polisemia. Distinto priming</i></p>		<p>Siempre fui muy gallina, es verdad. Pero ha llegado el día de demostrar al mundo la hiena que hay en mí.</p>		<p>Siempre fui muy gallina, es verdad. Pero ha llegado el día de demostrar al mundo la hiena que hay en mí.</p>

Tabla 4.8 Organización de los materiales del experimento

El experimento se preparó de manera que los participantes pasaran por todas condiciones, pero sin repetir estímulos. Para ello, se distribuyeron los sujetos en tres condiciones experimentales (v. Tabla 4.9, en donde +/- simboliza el tipo de *priming* que acompañaba a la palabra): en cada una de ellas había oraciones de los cuatro grupos de estímulos, pero estaban seleccionadas de manera que los sujetos no tuvieran que leer varias veces la misma palabra ni la misma oración. Por ejemplo, como se refleja en la Tabla 4.8, de esta manera se obtuvieron datos tanto de la palabra *banco* con priming positivo y negativo como de su pareja monosémica (*silla*). Cada condición fue completada por 8 sujetos. La distribución de los participantes se realizó de manera aleatoria.

CONDICIÓN 1		CONDICIÓN 2		CONDICIÓN 3	
Tipo	palabra	tipo	palabra	tipo	palabra
homónima +	<i>banco</i>	homónima -	<i>banco</i>	monosémica +	<i>silla</i>
homónima -	<i>bote</i>	monosémica -	<i>lata</i>	homónima +	<i>bote</i>
monosémica +	<i>jefe</i>	homónima +	<i>cabo</i>	homónima -	<i>cabo</i>
homónima +	<i>cardenal</i>	homónima -	<i>cardenal</i>	monosémica -	<i>obispo</i>
homónima -	<i>chorizo</i>	monosémica +	<i>jamón</i>	homónima +	<i>chorizo</i>
monosémica -	<i>furia</i>	homónima +	<i>cólera</i>	homónima -	<i>cólera</i>
homónima +	<i>estación</i>	homónima -	<i>estación</i>	monosémica +	<i>invierno</i>
homónima -	<i>estado</i>	monosémica -	<i>país</i>	homónima +	<i>estado</i>
monosémica +	<i>fármaco</i>	homónima +	<i>heroína</i>	homónima -	<i>heroína</i>
homónima +	<i>ladrón</i>	homónima -	<i>ladrón</i>	monosémica -	<i>asesino</i>
polisémica -	<i>cresta</i>	monosémica +	<i>espuma</i>	polisémica +	<i>cresta</i>
monosémica -	<i>cobarde</i>	polisémica +	<i>gallina</i>	polisémica -	<i>gallina</i>
polisémica +	<i>hoja</i>	polisémica -	<i>hoja</i>	monosémica +	<i>lápiz</i>
polisémica -	<i>hombre</i>	monosémica -	<i>gente</i>	polisémica +	<i>hombre</i>
monosémica +	<i>voz</i>	polisémica +	<i>habla</i>	polisémica -	<i>habla</i>
homonimia +	<i>caña</i>	homónima +	<i>caña</i>	polisémica +	<i>palo</i>
homonimia -	<i>cubo</i>	polisémica +	<i>cono</i>	polisémica -	<i>cono</i>

polisémica +	<i>tono</i>	polisémica -	<i>tono</i>	homónima +	<i>nota</i>
polisémica -	<i>colgante</i>	homónima +	<i>pendiente</i>	homónima -	<i>pendiente</i>
homónima +	<i>pico</i>	homónima -	<i>pico</i>	polisémica +	<i>cumbre</i>
homónima +	<i>banco</i>	homónima -	<i>banco</i>	homónima +	<i>banco</i>
homónima -	<i>bote</i>	homónima +	<i>bote</i>	homónima -	<i>bote</i>
homónima +	<i>cabo</i>	homónima -	<i>cabo</i>	homónima +	<i>cabo</i>
homónima -	<i>cardenal</i>	homónima +	<i>cardenal</i>	homónima -	<i>cardenal</i>
homónima +	<i>chorizo</i>	homónima -	<i>chorizo</i>	homónima +	<i>chorizo</i>
homónima -	<i>cólera</i>	homónima +	<i>cólera</i>	homónima -	<i>cólera</i>
homónima +	<i>estación</i>	homónima -	<i>estación</i>	homónima +	<i>estación</i>
homónima -	<i>estado</i>	homónima +	<i>estado</i>	homónima -	<i>estado</i>
homónima +	<i>heroína</i>	homónima -	<i>heroína</i>	homónima +	<i>heroína</i>
homónima -	<i>ladrón</i>	homónima +	<i>ladrón</i>	homónima -	<i>ladrón</i>
polisémica +	<i>cresta</i>	polisémica -	<i>cresta</i>	polisémica +	<i>cresta</i>
polisémica -	<i>gallina</i>	polisémica +	<i>gallina</i>	polisémica -	<i>gallina</i>
polisémica +	<i>hoja</i>	polisémica -	<i>hoja</i>	polisémica -	<i>hoja</i>
polisémica -	<i>hombre</i>	polisémica +	<i>hombre</i>	polisémica +	<i>hombre</i>
polisémica -	<i>habla</i>	polisémica -	<i>habla</i>	polisémica -	<i>habla</i>
homónima -	<i>caña</i>	homónima +	<i>caña</i>	homónima +	<i>caña</i>
polisémica +	<i>palo</i>	polisémica -	<i>palo</i>	polisémica -	<i>palo</i>
homónima -	<i>cubo</i>	homónima +	<i>cubo</i>	homónima +	<i>cubo</i>
polisémica +	<i>cono</i>	polisémica -	<i>cono</i>	polisémica -	<i>cono</i>
homónima -	<i>nota</i>	homónima +	<i>nota</i>	homónima +	<i>nota</i>
polisémica +	<i>tono</i>	polisémica -	<i>tono</i>	polisémica -	<i>tono</i>
homónima -	<i>pendiente</i>	homónima +	<i>pendiente</i>	homónima +	<i>pendiente</i>
polisémica +	<i>colgante</i>	polisémica -	<i>colgante</i>	polisémica -	<i>colgante</i>
homónima -	<i>pico</i>	homónima +	<i>pico</i>	homónima +	<i>pico</i>
polisémica +	<i>cumbre</i>	polisémica -	<i>cumbre</i>	polisémica -	<i>cumbre</i>

Tabla 4.9 Distribución de los estímulos en tres condiciones experimentales

3.3. Procedimiento

3.3.1. Herramientas

La tarea de lectura se monitorizó utilizando un *eye-tracker*. De esta manera pudimos estudiar los movimientos oculares de los participantes a la hora de leer los textos en los que aparecían las palabras monosémicas, homónimas y polisémicas.

El comportamiento de los ojos puede darnos información sobre el procesamiento del lenguaje a tiempo real. Esta idea proviene de la hipótesis del *ojo-mente*, según la cual el comportamiento de los ojos refleja los procesos cognitivos que se están llevando a cabo (Just y Carpenter, 1980). Existen numerosas evidencias experimentales de que los movimientos oculares están estrechamente relacionados con el procesamiento (para una revisión, v. Rayner, 1998). Algunos ejemplos recientes de uso de *eye-tracker* para el

estudio del procesamiento del léxico son Siyanova-Chanturia et al. (2011), Foucart y Frenck-Mestre (2012), Godfroid et al. (2013) o Bisson et al. (2014).⁹⁶

En nuestro caso, se utilizó un *eye-tracker* remoto, modelo SMI Red250mobile (v. Figura 4.3), así como el software a él vinculado: el SMI Experiment Center 3.5 (que permite diseñar y pasar la tarea experimental) y el iView X System (que sirve para acceder a los datos grabados por el aparato).



Figura 4.3 Foto del *eye-tracker*, modelo SMI RED250 mobile⁹⁷

A la hora de pasar la tarea, la interfaz que el investigador utiliza es la del SMI Experiment Center 3.5 (v. Figura 4.4). A la derecha se ve la lista de estímulos y a la izquierda se muestra lo que el sujeto está viendo en la otra pantalla, así como el movimiento de sus ojos.

Además, en la parte inferior de la pantalla (señalada en la Figura 4.4 con una estrella) se puede acceder a una simulación de los ojos del participante en tiempo real, lo que permite comprobar si está bien posicionado. Si el sujeto se colocaba de manera que el *eye-tracker* no reconocía sus ojos, aparecían unas flechas para indicar la postura adecuada, tal y como queda reflejado en la Figura 4.5.

⁹⁶ Otra línea de estudio relacionada con el comportamiento ocular es la de la pupilometría, consistente en el estudio del comportamiento de la pupila (para una revisión, v. Schmidtke, 2018). Se ha demostrado que es un índice eficaz del reconocimiento de palabras (Haro, Guasch et al., 2017). La idea clave es que cuánto mayor esfuerzo cognitivo se haya de realizar en una tarea, más se dilatará la pupila. La pupilometría se ha utilizado para estudiar el procesamiento de otros fenómenos lingüísticos en español (Guasch et al. 2017) y se está empezando a aplicar al estudio de las palabras ambiguas en aislado (López-Cortés et al., 2020, 2021).

⁹⁷ Todas las fotos de este apartado, así como la de la Figura 4.6, están extraídas de la web de la empresa responsable del diseño del *eye-tracker* (<https://www.smivision.com/>)

A la hora de realizar el experimento, se utilizó un portátil donde estaban instalados todas las herramientas del *eye-tracker*. La tarea se llevó a cabo utilizando dos pantallas: la del portátil, donde estaba colocado el dispositivo *eye-tracker*, era frente a la que se sentaban los sujetos y donde se proyectaban, por tanto, los estímulos. Por otro lado, en otra pantalla se monitorizaba a tiempo real el transcurso de la prueba, para comprobar que todo estaba en orden y corregir la postura de los participantes en caso de que fuera necesario.



Figura 4.4 Interfaz del SMI Experiment Center 3.5



Figura 4.5 Simulación de los ojos de los participantes en el SMI Experiment Center

3.3.2. Variables experimentales

Nuestro estudio tiene tres variables dependientes: el tiempo de lectura del texto, el número de fijaciones de los ojos y el número de movimientos sacádicos hacia atrás.⁹⁸ El tiempo de lectura se midió en milisegundos, utilizando las herramientas del software SMI Experiment Center 3.5. Se consideraron fijaciones oculares los momentos en los que el sujeto mantenía la mirada en un punto concreto, valor que el SMI Experiment Center 3.5 también determinaba. El movimiento de los ojos desde una fijación hasta otra es lo que se conoce como movimiento sacádico. En este trabajo solo se tuvieron en cuenta los movimientos sacádicos hacia atrás. En la Figura 4.6 se refleja cómo el programa SMI BeGaze 3.5 muestra las fijaciones (representadas por unos círculos) y los movimientos sacádicos (representados con unas líneas que marcan el desplazamiento de los ojos)

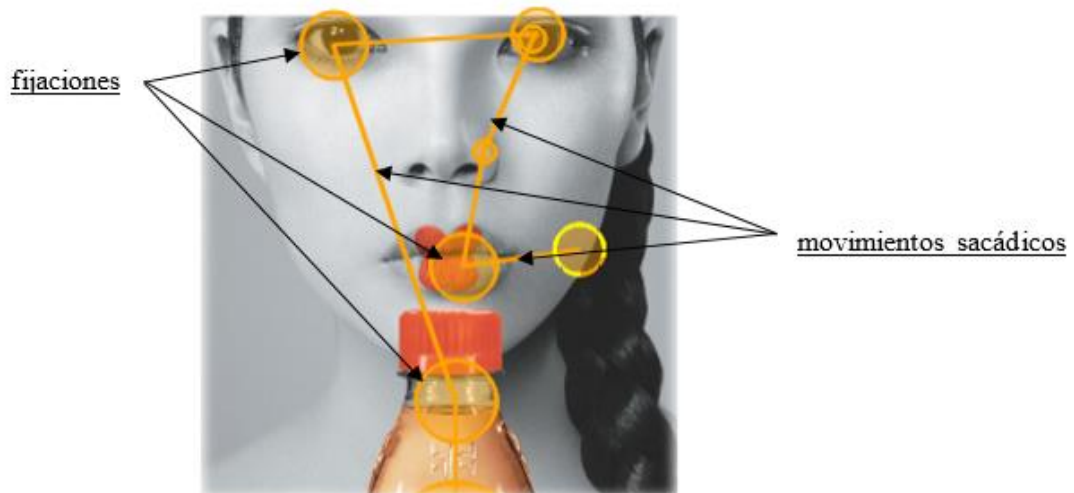


Figura 4.6 Representación de las fijaciones y los movimientos sacádicos

En nuestro trabajo se midieron las fijaciones que se daban en la palabra objeto de estudio y en su entorno inmediatamente posterior. Por ejemplo, en una oración como *Me senté en un banco hasta que los huesos se quejaron de la humedad* se tenían en cuenta las fijaciones producidas en la palabra ambigua *banco* y en lo que la seguía, en este caso la palabra *hasta* (v. Figura 4.7).

⁹⁸ Una de las vías de futuro de este trabajo es ampliar las variables dependientes estudiadas a otras como la duración de la fijación y la lectura hacia delante acumulada, así como controlar las distinciones entre variables de acceso temprano y acceso tardío. En esta línea, a raíz de la colaboración *online* con el HULC Laboratory de Heidelberg Universität, la autora está diseñando una nueva tarea experimental sobre ambigüedad en contexto en donde se introducirá el estudio de todas estas variables.

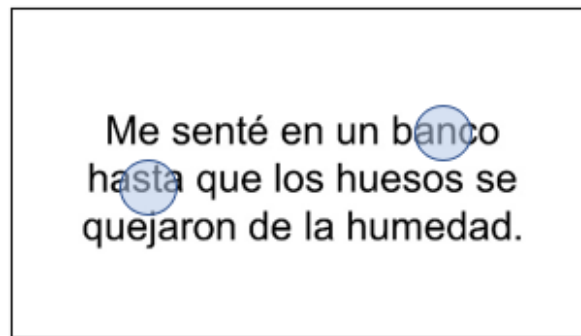


Figura 4.7 Recreación de unas posibles fijaciones en la palabra y su entorno posterior

Los movimientos sacádicos que se estudiaron fueron los que se daban hacia atrás desde la palabra objeto de estudio y desde su entorno inmediatamente posterior. Siguiendo con el mismo ejemplo, se medirían los movimientos sacádicos producidos desde *banco* y *hasta* hacia elementos anteriores (v. Figura 4.8).

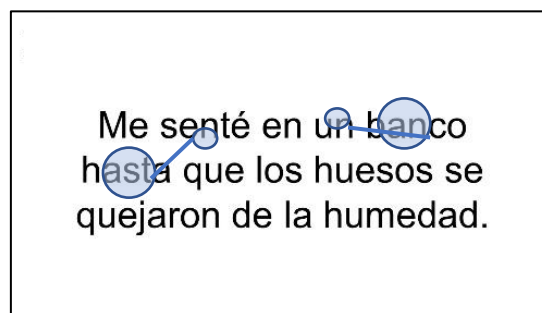


Figura 4.8 Recreación de posibles movimientos sacádicos hacia atrás desde en la palabra y desde su entorno posterior

Por otro lado, las variables independientes son el tipo de palabra objeto de estudio (esto es, homónima, polisémica o monosémica) y el tipo de *pri ming* que la precedía que, como ya se ha comentado, podría ser facilitador o no.

3.3.3. Participantes

La tarea fue realizada por 33 sujetos, pero fue necesario eliminar a 9 de ellos por problemas a la hora de la recogida de datos. Así, un total de 24 sujetos llevó a cabo el experimento. Los participantes eran en todos los casos hablantes nativos del español y todos tenían una visión normal o corregida, de manera que podían realizar la tarea de

lectura sin problema. El perfil de los participantes se correspondía al de estudiantes de los grados de Filología Hispánica y Estudios Clásicos de la Universidad de Zaragoza, con una edad comprendida entre 18 y 25 años y residentes en la provincia de Zaragoza.

3.3.4. La sesión experimental

El primer paso de la sesión experimental era un ejercicio de calibración y validación, indispensable para un correcto funcionamiento del *eye-tracker*. En este ejercicio, el sujeto tenía que seguir un punto que se desplazaba por la pantalla. Esta tarea estaba configurada en su totalidad por el programa SMI Experiment Center 3.5. El objetivo era calibrar el aparato para que detectara correctamente los movimientos oculares. Al acabar esta fase, que no solía durar más de un minuto, el propio programa mostraba unos valores que tenían que ser menores de 1 para poder continuar con el experimento (v. Figura 4.9). En el caso de que los valores fueran superiores, se realizaba de nuevo el ejercicio de calibración.



Figura 4.9 Muestra de los resultados del ejercicio de calibración

A continuación, se presentaba una diapositiva en donde aparecían las instrucciones del experimento. Los participantes recibían una explicación más detallada de manera oral por parte de la investigadora responsable de la sesión.⁹⁹ Tras eso, se les anunciaba que iban a

⁹⁹ La recogida de datos fue llevada a cabo tanto por la autora de esta tesis como por la directora de la misma. Se distribuyeron las sesiones de manera alterna, para evitar el cansancio y poder monitorizar a todos los sujetos con igual atención.

comenzar con cuatro sets de entrenamiento, para que pudieran familiarizarse con el procedimiento a seguir.

Después se pasaban 45 sets de estímulos, que fueron diseñados siguiendo el trabajo de Ortells et al. (2006). Cada set se presentaba de la siguiente manera:

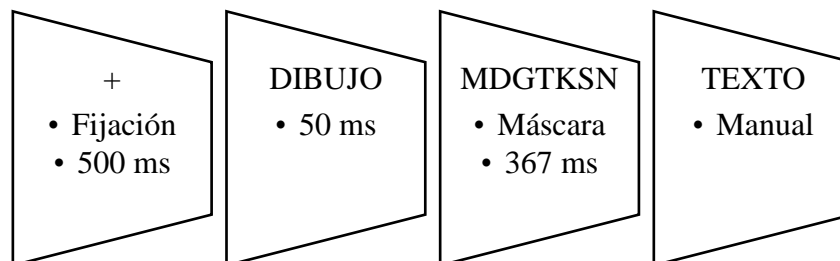


Figura 4.10 Distribución del set de estímulos

En primer lugar, aparecía una fijación durante 500 ms. De esta manera el sujeto centraba la mirada en la pantalla. A continuación, se presentaba el dibujo, que dependía de la oración y de la condición experimental. Este dibujo actuaba como *priming* semántico visual. Este *priming* se presentaba con un tiempo de exposición de 50 ms y precedido una máscara, consistente en un conjunto de letras, con una exposición de 367 ms.¹⁰⁰ A los participantes se les explicaba que la cruz, el dibujo y las letras eran un mecanismo para fijar su atención antes de la tarea de lectura.

El último componente del set eran los estímulos objeto de estudio, esto es, la oración con la palabra ambigua o monosémica insertada. El texto se presentaba con la fuente en negro sobre fondo blanco, como queda reflejado en la Figura 4.11. Los sujetos se auto-administraban la presentación de los estímulos: cuando acababan el texto, los sujetos tenían que pulsar la barra espaciadora.

A los sujetos el experimento se les presentaba como una tarea de lectura. Por ello, se intercalaron entre los sets de estímulos algunas preguntas de control de lo leído. Estas preguntas tenían un formato de *verdadero/falso*. El propio programa SMI Experiment Center 3.5. permitía elaborar e insertar estas preguntas.

¹⁰⁰ Los valores de exposición fueron extraídos de Ortells et al. (2006). Solo se modificó el relativo al *priming*, ya que los autores utilizaban una medida subliminal de 33 ms; sin embargo, el SMI Experiment Center 3.5. no permitía introducir un valor menor a 50 ms.

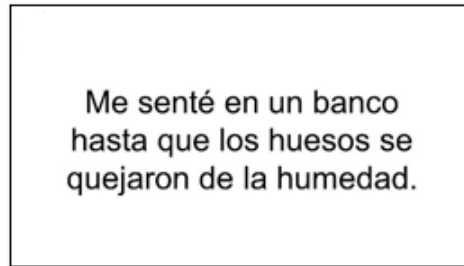


Figura 4. 11 Muestra de una de las oraciones proyectadas en el experimento

La sesión experimental duraba entre 10 y 15 minutos, dependiendo de la velocidad de lectura de cada participante.

3.4. *Resultados*

En este apartado se van a presentar los resultados de la tarea experimental. Para el análisis de datos se utilizó el programa R Commander (Fox y Bouchet-Valat, 2018). Se distribuyeron los datos atendiendo a las tres hipótesis del estudio. Los pasos que se siguieron fueron igual en los tres casos y se explican a continuación. Se pueden consultar los datos brutos resultantes de las tareas en el ANEXO 15.

En primer lugar, a través de un test de normalidad de Shapiro-Wilk se comprobaba la distribución de cada grupo de estímulos presentado en el apartado 3.3 (monosemia-ambigüedad; homonimia-polisemia; homonimia con *priming* positivo-homonimia con *priming* negativo; polisemia con *priming* positivo-polisemia con *priming* negativo). No se alcanzó en ningún caso un valor de p superior a 0,05 por lo que no se pudo rechazar la hipótesis nula de distribución no normal. Así, al no tener los datos una distribución normal, se optó por un test no paramétrico para estudiar las diferencias entre los grupos de estímulos. Se utilizó la prueba de Wilcoxon para muestras pareadas. El nivel de significación se estableció en p valor $< 0,05$.

En este apartado presentamos los resultados organizados a través de las hipótesis de estudio (v. apartado 3.1). Las variables dependientes que se tuvieron en cuenta fueron el número de fijaciones, el número de movimientos sacádicos hacia atrás y el tiempo de lectura.

Tal y como se ha comentado anteriormente, el número de fijaciones corresponde a la fijación de la mirada y se midió tanto en la palabra ambigua objeto de estudio como en el entorno posterior, para comprobar si había algún efecto retardado. Los movimientos

sacádicos, es decir, el movimiento de la mirada hacia atrás desde una fijación, también se midieron atendiendo a estos parámetros (la palabra en sí y su entorno posterior). Además, el programa SMI BeGaze 3.5. ofrecía datos relativos al número de fijaciones y de movimientos sacádicos de todo el texto presentado, sin tener en cuenta las regiones de interés. Estos datos, aunque más generales puesto que no se centraban en la palabra ambigua, también se tuvieron en cuenta para el análisis.

Por tanto, el número de fijaciones y de movimientos sacádicos hacia atrás se estudió en los dos grupos de estímulo de cada hipótesis de tres maneras diferentes: (i) de manera general, teniendo en cuenta toda la oración; (ii) en la misma palabra objeto de estudio y (iii) en la post-palabra o en el entorno inmediatamente posterior. Los datos de (i), tal y como se ha comentado arriba, los daba automáticamente el programa de SMI BeGaze 3.5., mientras que los de (ii) y (iii) fueron analizados de manera manual por las investigadoras partiendo de la visualización obtenida por el mismo programa. Por otro lado, el tiempo de lectura se midió en milisegundos teniendo en cuenta el tiempo que el sujeto tardaba en leer cada texto.

3.4.1. Hipótesis 1: Monosemia frente a ambigüedad

Se analizaron un total de 15 parejas monosemia-ambigüedad, que se recogen en (1). Entre paréntesis se indica el *priming* que tenían ambas palabras de la pareja. Como se puede ver, en este caso, todos los estímulos tenían el mismo *priming* (ya fuera negativo o positivo).

- (1) silla-banco (+); invierno-estación (+); lápiz-hoja (-); lata-bote (-); país-estado (-); gente-hombre (-); jefe-cabo (+); fármaco-heroína (+); voz-habla (+); jamón-chorizo (+); espuma-cresta (+); furia-cólera (-); cobarde-gallina (-); asesino-ladron (-); obispo-cardenal (-)

En la Tabla 4.10 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Hipótesis 1. Estos datos reflejan cuántas fijaciones y cuántos movimientos sacádicos se realizan en el texto en general, en la palabra objeto de estudio y en el entorno inmediatamente posterior (en la tabla, *post.*) En la última columna aparecen el tiempo que se tarda en leer el texto entero (medido en milisegundos). Las palabras monosémicas generan más fijaciones y más movimientos sacádicos en el texto en general. Los datos se invierten en el caso de las

palabras ambiguas: los participantes hacen más fijaciones y producen más movimientos sacádicos desde estos ítems. Además, el texto con palabras monosémicas se lee más lento que el texto con palabras ambiguas.

	NÚMERO DE FIJACIONES		NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS		TIEMPO DE LECTURA	
	Monosemia	Ambigüedad	Monosemia	Ambigüedad	Monosemia	Ambigüedad
<i>General</i>	46,39	44,98	45,27	44,01	5554,01	5372,46
<i>Palabra</i>	1,62	1,69	2,03	2,32		
<i>Post.</i>	0,60	0,39	0,53	0,69		

Tabla 4.10 Resumen de las medias de la Hipótesis 1

La Hipótesis 1 quedaba formulada de la siguiente manera: «Existe un procesamiento diferencial entre palabras ambiguas y palabras monosémicas: las palabras ambiguas se procesan más lentamente que las palabras no ambiguas en tareas en contexto». Por ello, se esperaba algún comportamiento diferencial en alguna de las variables objeto de estudio. En la Tabla 4.11 se recogen los resultados de la comparación entre las dos oposiciones. Todas las tablas recogidas en esta sección de resultados tienen el mismo formato: se presentan los estadísticos de análisis según las tres variables de estudio y las tres regiones donde se midieron. El valor de p va acompañado de * cuando su valor implica una tendencia y de ** cuando refleja significación.

	NÚMERO DE FIJACIONES	NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS	TIEMPO DE LECTURA
	<i>General</i>	0,66 (v=3123,5)	0,76 (v=3168,5)
<i>Palabra</i>	0,28 (v=1787,5)	** 0,04 (v= 1989,5)	
<i>Post.</i>	* 0,05 (v=745,5)	* 0,05 (v=552,5)	

Tabla 4.11 Resultados de la Hipótesis 1

Como vemos en la Tabla 4.11, no se encontraron resultados significativos ni en la oración en general ni en la post-palabra en ninguna de las variables estudiadas, así como tampoco en el número de fijaciones en la palabra objeto de estudio. En todos los casos se encontró un valor de p mayor de 0,05, si bien es verdad que en el caso del ámbito de la post-palabra se podría hablar de una tendencia en los datos, puesto que el valor está cercano a 0,05 (0,051 en el número de fijaciones y 0,055 en el número de movimientos sacádicos hacia

atrás). Esta tendencia puede ser resultado de un efecto de arrastre del valor significativo que se explica a continuación.

Sí que se encontraron resultados estadísticamente significativos en el número de movimientos sacádicos hacia atrás en el ámbito de la palabra objeto de estudio (p valor = 0,04; $0,04 < 0,05$). El hecho de que estos datos sean significativos quiere decir que, entre las medias de la monosemia y la ambigüedad en cuanto a número de movimientos sacádicos hacia atrás, existen posibles diferencias extrapolables a otros grupos de estímulos de la misma categoría. Según estos datos, una oración con una palabra monosémica genera menor número de movimientos sacádicos hacia atrás desde la palabra monosémica (2,03) que la misma oración con una palabra ambigua (2,32). En otras palabras, a la hora de leer un texto con una palabra ambigua los sujetos mueven sus ojos hacia atrás desde esa palabra ambigua con más frecuencia que en una palabra monosémica.

3.4.2. Hipótesis 2: Homonimia frente a polisemia

Se analizaron un total de 5 parejas homonimia-polisemia. Se controló la variable *priming*, de manera que todos los estímulos tuvieran el mismo *priming* (ya fuera negativo o positivo).

- (2) Caña-palo (+); cubo-cono (-); pico-cumbre (+); nota-tono (+); pendiente-colgante (-)

En la Tabla 4.12 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Hipótesis 2. Las palabras homónimas generan más fijaciones y más movimientos sacádicos en el texto en general. Con respecto a las palabras polisémicas, los participantes hacen más fijaciones y producen más movimientos sacádicos desde este tipo de unidades. En el entorno de la post-palabra, las palabras polisémicas generan más fijaciones y más movimientos sacádicos. El texto con palabras homónimas se lee más lento que el texto con palabras ambiguas.

	NÚMERO DE FIJACIONES		NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS		TIEMPO DE LECTURA	
	Homonimia	Polisemia	Homonimia	Polisemia	Homonimia	Polisemia
<i>General</i>	48,37	47,72	47,75	46,75	5648,92	5531,53
<i>Palabra</i>	1,55	1,65	0,50	0,62		
<i>Post.</i>	0,85	1,05	0,20	0,37		

Tabla 4.12 Resumen de las medias de la Hipótesis 2

La Hipótesis 2 estaba formulada de la siguiente manera: «Existe un procesamiento diferencial de la homonimia y la polisemia». Esta hipótesis deriva de los resultados presentados en el CAPÍTULO III: al no encontrar diferencias significativas entre homonimia y polisemia en las tareas de decisión léxica, se esperaba que estas pudieran salir a la luz en una tarea con mayor carga semántica. En la Tabla 4.13 se recogen los resultados de la comparación entre las dos oposiciones.

	NÚMERO DE FIJACIONES	NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS	TIEMPO DE LECTURA
<i>General</i>	0,89 (v=341,5)	0,95 (v=415)	0,94 (v=416)
<i>Palabra</i>	0,69 (v=125)	0,32 (v=79,5)	
<i>Post.</i>	0,13 (v=29)	** 0,04 (v= 12)	

Tabla 4.13 Resultados de la Hipótesis 2

Como se ve en la Tabla 4.13, no se encontraron resultados significativos ni en la oración en general ni en la palabra objeto de estudio en ninguna de las variables contempladas, así como tampoco en el número de fijaciones en el ámbito de la post-palabra. En todos estos casos se encontró, como queda reflejado en la tabla, un valor de p mayor a 0,05. En esta Hipótesis no se encontró ninguna tendencia, al contrario de lo que ocurría en la hipótesis anterior.

Sin embargo, se encontraron resultados estadísticamente significativos en el número de movimientos sacádicos hacia atrás desde la post-palabra (p valor = 0,04; $0,04 < 0,05$). Así, se puede afirmar que se encontró un comportamiento diferencial entre homonimia y polisemia en este aspecto: según estos datos, los hablantes realizan mayor número de movimientos sacádicos hacia atrás desde el entorno posterior de la palabra polisémica que en la misma oración con una palabra homónima (0,37 frente a 0,2).

3.4.3. Hipótesis 3: Priming positivo frente a priming negativo

En el caso de la Hipótesis 3 se hizo distinción entre el efecto del *priming* para las palabras homónimas y para las palabras polisémicas.

En primer lugar, se analizaron un total de 27 parejas homonimia con *priming* positivo-homonimia con *priming* negativo.

- (3) banco-‘asiento’, bote-‘tarro’, cabo-‘soldado’, cardenal-‘sacerdote’, chorizo-‘ladrón’, cólera-‘enfado’, estación-‘del año’, estado-‘país’, heroína-‘droga’, ladrón-‘criminal’, pendiente-‘joya’, pico-‘montaña’ // banco-‘institución’, bote-‘barco’, cabo-‘cuerda’, cardenal-‘herida’, chorizo-‘embutido’, cólera-‘enfermedad’, estación-‘de tren’, estado-‘situación’, heroína-‘héroe’, ladrón-‘enchufe’, pendiente-‘bajada’, pico-‘de animal’ // caña-‘bebida’, cubo-‘recipiente’, nota-‘calificación’

En la Tabla 4.14 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Hipótesis 3 para la homonimia. En general, el *priming* positivo favorece un procesamiento más rápido, pues se encuentra menor número de fijaciones, menor número de movimiento sacádicos y menor tiempo de lectura en las oraciones precedidas por *priming* facilitador que aquellas precedidas por *priming* inhibidor.

	NÚMERO DE FIJACIONES		NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS		TIEMPO DE LECTURA	
	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>
<i>General</i>	46,86	50,02	46,03	49,42	5593,68	6028,24
<i>Palabra</i>	1,68	1,90	0,68	1,01		
<i>Post.</i>	0,95	0,98	0,35	0,34		

Tabla 4.14 Resumen de las medias de la Hipótesis 3 (homonimia)

La Hipótesis 3 se formulaba, de manera general, como sigue: «El *priming* positivo produce una facilitación y el *priming* negativo, una ralentización. Estos resultados se esperan tanto para la homonimia como para la polisemia». Por ello, se esperaba encontrar un efecto positivo en el procesamiento de la homonimia con el *priming* positivo o facilitador pero un efecto negativo en el procesamiento de la homonimia con el *priming* negativo o distractor. En la Tabla 4.15 se recogen los resultados de la comparación entre las dos oposiciones.

	NÚMERO DE FIJACIONES	NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS	TIEMPO DE LECTURA
<i>General</i>	** 0,03 (v=9224,5)	** 0,04 (v=9124,5)	** 0,01 (v=9277)
<i>Palabra</i>	** 0,03 (v=6605)	0,20 (v=3210)	
<i>Post.</i>	0,73 (v=3878,5)	0,92 (v= 1369)	

Tabla 4.15 Resultados de la Hipótesis 3 (homonimia)

No se encontraron resultados significativos en el ámbito de la post-palabra en ninguna de las variables contempladas, así como tampoco en el número de movimientos sacádicos hacia atrás en el ámbito de la palabra objeto de estudio. En todos estos casos se encontró, como queda reflejado en la Tabla 4.15, un valor de p mayor a 0,05 y no se puede, en ninguno de estos casos, hablar de una tendencia.

Sin embargo, se encontraron resultados estadísticamente significativos en dos ámbitos diferentes: por un lado, en lo relativo al texto general, se obtuvieron valores significativos en todas las variables estudiadas (número de fijaciones, p valor = 0,03; $0,03 < 0,05$; número de movimientos sacádicos hacia atrás, p valor = 0,04; $0,04 < 0,05$; tiempos de lectura, p valor = 0,01; $0,01 < 0,05$); por otro lado, en el ámbito de la palabra objeto de estudio, se encontraron resultados significativos en el número de fijaciones (p valor = 0,03; $0,03 < 0,05$). Los hablantes generan menos fijaciones cuando la oración va precedida por un *priming* positivo, tanto en la palabra homónima (46,85 frente a 50,02 con *priming* negativo) como en el texto en general (1,68 frente a 1,90 con *priming* negativo). Además, los participantes generan un mayor número de tiempos sacádicos en el texto con el *priming* negativo (49,42 frente a 46,03 con *priming* positivo) y obtienen unos tiempos de lectura mayores (6028,24 ms frente a 5593,68 ms con *priming* positivo).

En cuanto a la polisemia, se analizaron un total de 16 parejas polisemia con *priming* positivo-polisemia con *priming* positivo.

- (4) cono-‘figura’, cresta-‘de gallo’, gallina-‘animal’, habla-‘voz’, hombre-‘varón’, hoja-‘de papel’, tono-‘musical’ // cono-‘de helado’, cresta-‘de una ola’, gallina-‘cobarde’, habla-‘idioma’, hombre-‘persona’, tono-‘de color’ // colgante-‘suspendido’, cumbre-‘fama’

En la Tabla 4.16 se presentan las medias obtenidas en el análisis de la Hipótesis 3 para la polisemia. En general, el *priming* negativo favorece un procesamiento más rápido, pues se encuentra menor número de fijaciones, menor número de movimiento sacádicos y menor tiempo de lectura en las oraciones precedidas por *priming* inhibitor que aquellas precedidas por *priming* facilitador. Estos datos son sorprendentes, aunque pueden ser resultado del diseño experimental, por lo que hay que comprobar si son estadísticamente significativos.

	NÚMERO DE FIJACIONES		NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS		TIEMPO DE LECTURA	
	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>	<i>Priming+</i>	<i>Priming-</i>
<i>General</i>	45,84	42,26	45,47	41,44	5536,27	5131,01
<i>Palabra</i>	1,65	1,54	0,99	0,57		
<i>Post.</i>	1,33	1,17	0,62	0,29		

Tabla 4.16 Resumen de las medias de la Hipótesis 3 (polisemia)

Recordemos que la Hipótesis 3 se formulaba, de manera general, como sigue: «El *priming* positivo produce una facilitación y el *priming* negativo, una ralentización. Estos resultados se esperan tanto para la homonimia como para la polisemia». Por ello, se esperaba encontrar un efecto positivo en el procesamiento de la polisemia con el *priming* positivo o facilitador pero un efecto negativo en el procesamiento de la polisemia con el *priming* negativo o distractor. Estos resultados serían coherentes con lo encontrado en la homonimia. En la Tabla 4.17 se recogen los resultados de la comparación entre las dos oposiciones.

	NÚMERO DE FIJACIONES	NÚMERO DE MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS	TIEMPO DE LECTURA
	<i>General</i>	0,19 (v=3460,5)	0,10 (v=3306,5)
<i>Palabra</i>	0,42 (v=1739)	0,22 (v=1166,5)	
<i>Post.</i>	0,30 (v=1341,5)	** 0,0006 (v= 570,5)	

Tabla 4.17 Resultados de la Hipótesis 3 (polisemia)

No se encontraron resultados significativos en el ámbito de la palabra ni en el texto en general en ninguna de las variables contempladas, así como tampoco en el número de fijaciones en el ámbito de la post-palabra. En todos estos casos se encontró, como queda

reflejado en la Tabla 4.17, un valor de p mayor a 0,05 y no se puede, en ninguno de estos casos, hablar de una tendencia.

Sin embargo, se encontraron resultados estadísticamente significativos el número de movimientos sacádicos hacia atrás en el ámbito de la post-palabra (p valor = 0,0006; $0,0006 < 0,05$). Los hablantes generan mayor número de movimientos sacádicos desde el ámbito de la post-palabra cuando el texto va precedido de un *priming* positivo que de un *priming* negativo (0,62 con *priming* positivo frente a 0,29 con *priming* negativo).

3.5. Discusión

En la Tabla 4.18 se presenta un resumen de los datos obtenidos, teniendo en cuenta los cuatro grupos de estudio y las tres variables dependientes analizadas. En esta tabla se indica en dónde se da el resultado significativo, de haberlo.

	FIJACIONES	MOVIMIENTOS SACÁDICOS HACIA ATRÁS	TIEMPO DE LECTURA
<i>Monoemia-Ambigüedad</i>	No	Palabra	No
<i>Homonimia-Polisemia</i>	No	Post-palabra	No
\pm <i>Priming en homonimia</i>	Texto + palabra	General	General
\pm <i>Priming en polisemia</i>	No	Post-palabra	No

Tabla 4.18 Resumen de los resultados obtenidos

En primer lugar, los datos presentados en la Tabla 4.18 muestran que una oración con una palabra monosémica genera menor número de movimientos sacádicos hacia atrás desde la palabra monosémica que la misma oración con una palabra ambigua. Esto se traduce en un mayor coste de procesamiento de las palabras ambiguas en contexto.¹⁰¹ Los movimientos sacádicos hacia atrás indican una re-lectura del texto precedente. Además, el hecho de que se produzcan más desde las palabras ambiguas puede ser una señal de que esta re-lectura es necesaria para llevar a cabo el proceso de desambiguación, esto es, de selección entre los distintos significados posibles.

Mientras que en el acceso léxico tener varios significados almacenados facilitaba el acceso, puesto que se producía una activación más consistente y rica, en el caso de las

¹⁰¹ Como ya se ha comentado anteriormente (v. apartado 3.3.1), según la teoría ojo-mente (Just & Carpenter, 1980) y partiendo de evidencias experimentales anteriores (Rayner, 1998), se puede afirmar que la duración de las fijaciones oculares y la frecuencia de los movimientos sacádicos reflejan la carga cognitiva realizada para el procesamiento del ítem.

tareas con contexto los resultados siguen la tendencia contraria: la selección de uno de esos significados genera un punto de complejidad en el procesamiento, puesto que hay una activación mayor en el lexicón y el hablante ha de decidirse por un significado único de entre todos los posibles. La monosemia, en cambio, produce un acceso léxico y semántico directo: solo se activa un significado y a ese significado se accede. Así, si un hablante lee una oración con una palabra monosémica como *Me senté en una silla hasta que los huesos se quejaron de la humedad*, se produce un acceso directo a una única entrada del lexicón mental.

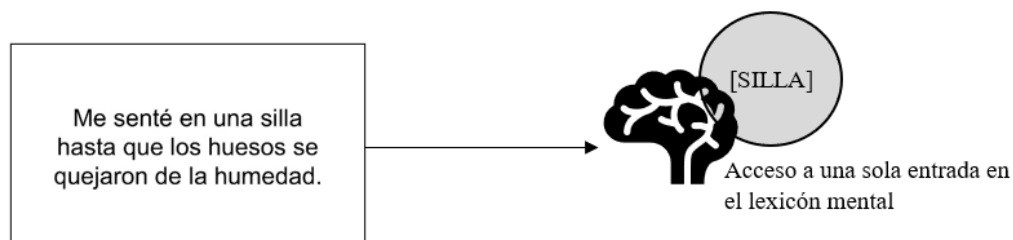


Figura 4.12 Acceso semántico a palabra monosémica

Por tanto, el acceso semántico en la ambigüedad es más complejo y menos directo que el de la monosemia. Esta idea, como se puede observar, es coherente con lo propuesto por Swinney (1979), puesto que se parte de la base de que todos los significados están activados independientemente del contexto: en el caso de las palabras ambiguas son varios los significados que compiten por el acceso semántico, ya estén contenidos en una única entrada o en varias. Se ha de tener en cuenta que si no estuvieran activados todos los significados, no se tendrían que encontrar diferencias entre la monosemia y la ambigüedad, ya que en ambos casos el acceso sería directo y único.

A continuación, veremos qué comportamiento presentaron en la tarea experimental los distintos tipos de palabras ambiguas. En este sentido, los datos de la Hipótesis 2, que compara palabras homónimas y polisémicas, muestran que los hablantes realizan mayor número de movimientos sacádicos hacia atrás desde el entorno posterior de la palabra polisémica que en la misma oración con una palabra homónima, lo que implica un comportamiento diferencial de la homonimia y la polisemia.

Creemos que el hecho de que la polisemia genere mayor número de movimientos sacádicos que la homonimia tiene que ver con la naturaleza del almacenamiento de estas

unidades. Si abogamos por un almacenamiento diferencial, las palabras polisémicas están almacenadas en una entrada única (Klepousniotou y Baum, 2007) o en una región con diferentes vasijas atractoras (Rodd et al., 2004). Si, siguiendo a Swinney (1979), todos los significados se activan (ya sea a partir de un *core meaning* o a partir de una activación de varias vasijas atractoras), el procesamiento de la polisemia en contexto ha de ser necesariamente doble (Klepousniotou y Baum, 2007): el primer paso es esa activación total y, el segundo paso, la selección de un significado adecuado al contexto. Siguiendo la propuesta de Rodd et al. (2004), el estado mixto que caracteriza al almacenamiento de las palabras ambiguas habría de superarse para el acceso semántico de la polisemia.

Además, los datos de la Hipótesis 2 indican que los movimientos sacádicos hacia atrás no se producen desde la propia palabra polisémica sino desde el entorno inmediatamente posterior. La idea que proponemos es que el significado base (ya sea un *core meaning* o una gran vasija atractora) hace posible una lectura de la palabra polisémica sin que esta sea desambiguada. Es por esto por lo que los movimientos sacádicos no se producen desde la palabra polisémica en sí. Sin embargo, para leer el texto de manera completa, sí que se ha de seleccionar un sentido concreto. Así, desde lo que hemos llamado post-palabra, se produce un movimiento ocular bajo el que creemos que subyace el proceso de desambiguación. Estos datos, tomados en conjunto, pueden ser un indicio de que la polisemia en contexto produce un mayor coste de procesamiento que la homonimia.

La pregunta que surge a continuación es qué ocurre con las palabras homónimas. ¿Acaso no necesitan ser desambiguadas? Sí que hace falta una desambiguación, pero es una desambiguación totalmente diferente. De nuevo, partiendo de los modelos más extendidos, la respuesta reside en la naturaleza del almacenamiento de estas unidades. Las palabras homónimas se almacenan en entradas separadas, independientes y excluyentes. Al no existir relación entre los significados, no es posible en ningún caso trabajar con los diferentes significados activados al mismo tiempo, puesto que no tienen nada en común. Por tanto, es imposible leer un texto, encontrarse una palabra homónima y continuar leyendo sin seleccionar un significado concreto, ya que en este caso no existe un significado base coherente, como sí que puede ocurrir con las palabras polisémicas. El procesamiento de las unidades homónimas y la selección semántica han de ser

inmediatos. Así, las fijaciones reflejan este proceso de desambiguación de las palabras homónimas.

En este sentido, el estado mixto de las palabras homónimas difiere del de las polisémicas: el estado mixto ha de ser superado en ambos tipos de unidades, pero en el caso de la homonimia el proceso de estabilización ha de darse inmediatamente. Recordemos que era de esta manera como en Rodd et al. (2004) se explicaba la desventaja de la homonimia en las tareas de decisión léxica (que nuestros datos no han podido replicar): esta propuesta puede ser válida, sin embargo, para las tareas en contexto, aunque los efectos siguen la tendencia contraria (el superar el estado mixto de manera inmediata parece ser más eficaz que hacerlo de manera retardada).

Por último, en cuanto al efecto del *priming* según el tipo de ambigüedad, los datos relativos a la homonimia muestran que los hablantes generan menos fijaciones cuando la oración va precedida por un *priming* positivo, así como un mayor número de movimientos sacádicos y un mayor tiempo de lectura en el texto con el *priming* negativo. Estos datos permiten corroborar la hipótesis de partida, ya que existe un procesamiento de la homonimia que varía según el tipo de *priming* que precede al estímulo.

Así, si el hablante lee una oración con una palabra homónima precedida por un *priming* visual, como *Unos hombres corrieron detrás de un joven al que llamaban ladrón*, nos encontramos con dos posibles opciones: por un lado, si el *priming* es positivo o facilitador (dibujo de *ladrón*-‘criminal’) se ha encontrado una facilitación, puesto que en este tipo de oraciones se producen un número significativamente menor de fijaciones y de movimientos sacádicos hacia atrás, así como también se recogen menores tiempos de lectura. Por otro lado, si el *priming* es negativo o distractor (dibujo de *ladrón*-‘enchufe’) se produce una ralentización, ya que se ha comprobado que los sujetos producen un número significativamente mayor de fijaciones y de movimientos sacádicos hacia atrás, así como mayores tiempos de lectura.

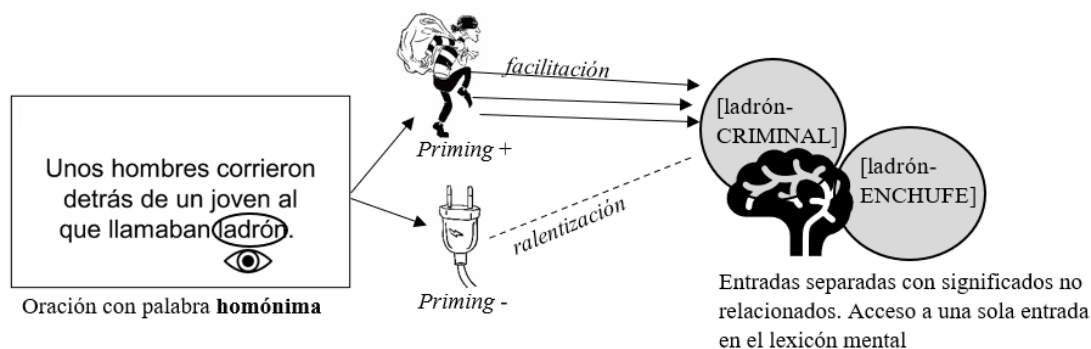


Figura 4.13 Acceso semántico a palabra homónima

En cuanto a la polisemia, los datos indican que los hablantes generan mayor número de movimientos sacádicos desde el ámbito de la post-palabra cuando el texto va precedido de un *priming* positivo que de un *priming* negativo. Por tanto, parece que, en el caso de la polisemia, el *priming* o el elemento contextual está añadiendo algún tipo de complejidad al procesamiento.¹⁰²

Al leer una oración con una palabra polisémica, como *Un silencio sepulcral lo dominaba, parecía moverse allí ni una hoja de árbol*, nos encontramos de nuevo ante dos posibilidades distintas: si el *priming* es positivo o facilitador (dibujo de *hoja*-‘de árbol’), los datos apuntan a un mayor coste de procesamiento, al producirse un número significativamente mayor de movimientos sacádicos hacia atrás. Este efecto negativo del *priming* positivo es sorprendente e inesperado. Sin embargo, si el *priming* es negativo o distractor (dibujo de *hoja*-‘de papel’) se produce un número significativamente menor de movimientos sacádicos hacia atrás.

¹⁰² Una posible explicación podría ser el hecho de que, aunque el *priming* sea coherente (positivo) la comprobación del contexto para el significado adecuado se tuviera que realizar obligatoriamente. Esto podría ser la causa de ese elevado coste de procesamiento. Sin embargo, esta explicación no es del todo satisfactoria, puesto que se han encontrado resultados significativamente distintos al trabajar con *priming* negativo. Se necesitarían investigaciones futuras para esclarecer este efecto, que quizá pueda deberse a algún fallo en el diseño de los materiales o de la tarea experimental.

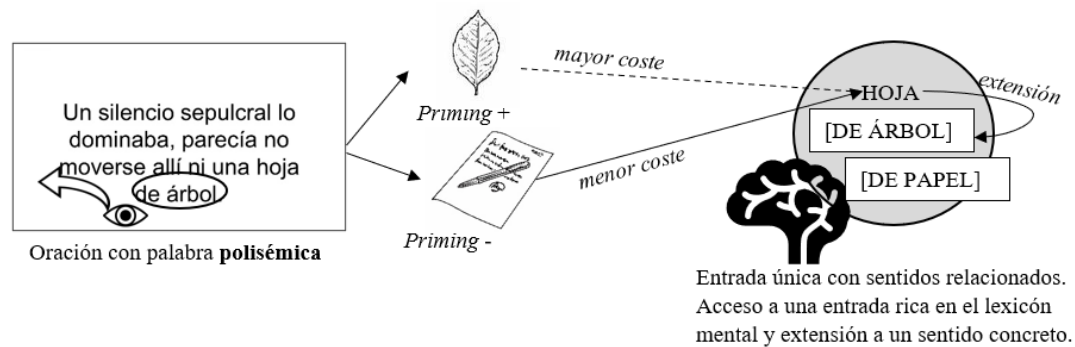


Figura 4.14 Acceso semántico a palabra polisémica

En cuanto al trabajo de Swinney (1979), como ya se ha explicado anteriormente, al no haber en sus materiales distinción entre los tipos de ambigüedad, no podíamos elaborar predicciones claras sobre los resultados esperados. Una vez analizados, nuestros datos sobre homonimia suponen ir en contra de los resultados de Swinney (1979). Este autor afirmaba que el contexto no producía ningún tipo de facilitación, lo que parecía indicar que todos los significados de la palabra ambigua se activan independientemente del contexto. Sin embargo, este no es el caso de nuestro experimento. Si tomamos el *priming* como un elemento contextual, el modelo de Swinney (1979) no es aplicable a los estímulos homónimos, puesto que se ha encontrado un efecto diferencial según el tipo de *priming*.

En concreto, los datos parecen apuntar a que el modelo de acceso propuesto por Swinney (1979) de manera general para el fenómeno de la ambigüedad es tan solo coherente con la polisemia, pero no con la homonimia. Según esta idea, la palabra homónima no activaría todos sus significados, sino que el acceso semántico estaría modulado por el contexto. Sin embargo, la polisemia sí que parece activar todos sus significados, produciéndose una desventaja en términos de procesamiento.

Una posible explicación de la falta de efecto del contexto y del *priming* podría encontrarse en la misma naturaleza las palabras polisémicas: precisamente porque sus significados están relacionados resulta más sencillo activarlos todos de vez que hacer una discriminación entre los mismos. En términos del modelo de Rodd et al. (2004), las vasijas atractoras generan una activación de todos los significados y desactivar las vasijas no necesarias es más costoso. En las palabras homónimas, en cambio, al estar las vasijas en regiones diferentes, ese proceso de discriminación sería más fácil de realizar.

En cualquier caso, estos datos son suficientes para afirmar que se está produciendo un comportamiento diferencial de homonimia y polisemia en lo referente al *priming*. En el caso de la homonimia, la hipótesis inicial es corroborada por nuestros datos, puesto que sí que se ha encontrado un efecto del *priming*. Sin embargo, en el caso de la polisemia, no se ha podido corroborar la hipótesis inicial, ya que el *priming* no ha producido el efecto esperado. Todo ello parece un indicio a favor de que el acceso léxico se da antes del acceso semántico, produciéndose así el acceso en dos estadios diferenciados. El acceso léxico no parece estar modulado por el contexto, pero el acceso semántico sí, al menos en el caso de la homonimia. Que la homonimia y la polisemia no se comporten igual en lo que acceso semántico se refiere es una prueba más a favor de que la ambigüedad léxica dista de ser un fenómeno homogéneo (Klepousniotou y Baum, 2007).

Este comportamiento diferencial que se ha encontrado entre las palabras homónimas y polisémicas parece indicar que la elección de la tarea (y, en concreto, de la carga semántica de la misma) favorece el acceso a los significados en concreto y, por tanto, es clave a la hora de estudiar las diferencias entre la homonimia y la polisemia. Estos resultados corroboran la hipótesis planteada de que tareas que trabajan el acceso semántico son mejores herramientas para estudiar posibles diferencias entre los tipos de ambigüedad, pues parece que los participantes sí que necesitan acceder a significados concretos. Así, a diferencia de lo presentado en el CAPÍTULO III, este estudio experimental sí que ha podido encontrar comportamiento diferencial de las palabras homónimas y las polisémicas, en términos de diferentes movimientos oculares y diferentes efectos del *priming*.

4. Conclusiones

El objetivo de este capítulo ha sido estudiar el acceso semántico a las palabras homónimas y polisémicas y comprobar si existen diferencias (i) con respecto a las unidades monosémicas y (ii) entre los tipos de ambigüedades. Este estudio ha surgido a partir de los resultados de las tareas de decisión léxica presentadas en el CAPÍTULO III: puesto que no se encontraron diferencias entre las palabras polisémicas y homónimas, se quiso determinar si con una tarea que activara necesariamente los distintos significados de las palabras (y no solo su forma fonológica) se podía encontrar algún comportamiento

diferencial entre ambos tipos de unidades. En concreto, se esperaba encontrar diferencias en los movimientos oculares de los participantes y en el efecto del *priming*.

Además, hasta la fecha no existía ningún trabajo sobre ambigüedad en contexto que partiera de una distinción subjetiva entre homonimia y polisemia. Con el fin de suplir este nicho de estudio, se ha desarrollado una tarea de lectura con palabras ambiguas y monosémicas en español y se han estudiado los movimientos oculares de los participantes (las fijaciones y los movimientos sacádicos), el tiempo de lectura de las oraciones y el efecto del *priming* sobre el procesamiento. Los resultados obtenidos apuntan a un procesamiento más costoso de las palabras ambiguas frente a las monosémicas y de las polisémicas frente a las homónimas. Además, el comportamiento ocular de los participantes no es igual ante las palabras homónimas (en las que se producen más fijaciones) que ante las polisémicas (desde las que se generan más movimientos sacádicos). Tampoco es igual el efecto del *priming*, puesto que solo se ha encontrado una facilitación del mismo en el caso de las oraciones con palabras homónimas.

Estos datos, tomados en conjunto, presentan indicios a favor no solo de un comportamiento diferencial según el tipo de ambigüedad en tareas con mayor carga semántica sino también para una representación igualmente diferencial en la memoria a largo plazo.

CAPÍTULO V: LA HOMONIMIZACIÓN DE LA POLISEMIA

1. Introducción

A lo largo de esta tesis se ha comprobado que hay diferencias entre el procesamiento de los tipos de ambigüedad en la fase del acceso semántico. Las diferencias entre homonimia y polisemia se basan en una distinción subjetiva y sincrónica, pues en estas tareas experimentales se ha partido de una clasificación según el grado de relación entre los significados percibidos por hablantes nativos.

Desde un punto de vista histórico, las palabras polisémicas son más numerosas que las homónimas, debido a que el proceso por el que surgen es muy común: normalmente generamos nuevos significados para nombrar nuevas realidades y los conectamos entre sí. De esta manera, los significados no surgen, en la mayoría de los casos, por casualidad, sino que la relación entre ellos y los conceptos a los que nombran se basa en la motivación. Estos procesos de motivación son parte de nuestro día a día como hablantes y, por tanto, son mucho más comunes que el proceso por el que se genera la homonimia: hay que tener en cuenta que una palabra homónima requiere de varios accidentes históricos que deriven en una convergencia formal entre palabras totalmente independientes y sin nada en común.

Sin embargo, desde un punto de vista sincrónico y teniendo en cuenta la organización interna de los significados, muchas palabras en origen polisémicas son interpretadas en la actualidad como unidades con significados no relacionados. Este es el caso de una gran parte de las palabras de nuestro corpus. Así, si redefinimos la homonimia como la ambigüedad de las palabras con significados no relacionados (en oposición a la polisemia como la ambigüedad de las palabras con significados relacionados), se ha de desechar la noción de que es un fenómeno residual y escaso. Por el contrario, nuestros datos apuntan a una tendencia a desconectar en español los significados polisémicos, fenómeno al que hemos denominado *homonimización de la polisemia*.

Por tanto, las preguntas de investigación que queremos responder con el análisis recogido en este capítulo son, principalmente, dos: (i) ¿existen pautas lingüísticas que expliquen la creación de ambigüedad por polisemia? y (ii) de existir estas pautas, ¿tienen alguna correlación con las distintas interpretaciones sincrónicas de la ambigüedad? En

otras palabras, en este capítulo queremos descubrir cómo se crean los significados ambiguos y si existen diferencias entre las palabras interpretadas como polisémicas y como homónimas. Así, queremos investigar dos asuntos: (i) cómo, desde un significado único, se han ido creando los distintos significados que conocemos en la actualidad (polisemia y homonimia histórica) y (ii) si existe algún rasgo lingüístico que haga que pasemos de significados relacionados a una interpretación desligada de los mismos (homonimización de la polisemia).

El objetivo de este capítulo es estudiar este fenómeno y encontrar la clave de la desconexión entre los significados. Para ello, en el apartado 2 se hace un breve análisis sobre los procesos que dan lugar a palabras polisémicas. El objetivo es utilizar esta reflexión como punto de partida del verdadero objeto de estudio de este capítulo (la desmotivación del significado), que se tratará en el apartado 3 en general y en los apartados 4 y 5 atendiendo a los diferentes procesos por los que se genera. El capítulo se cierra con unas conclusiones (apartado 6).

2. Motivación del significado: ambigüedad histórica

El estudio semántico ha estado interesado en entender los procesos por los cuales una palabra ambigua desarrolla varios significados y por los que diferentes conceptos se conectan bajo una misma expresión lingüística. Estos procesos son los que se corresponden con la *motivación del significado*.

Como ya se ha comentado en el CAPÍTULO I (apartado 6.1), se suelen oponer erróneamente los conceptos de *motivación* y *arbitrariedad*, puesto que el lenguaje puede ser arbitrario y tener diferentes grados de motivación: en esta línea, recordemos a autores estructuralistas como Ullmann (1976), que propuso explicaciones basadas en la motivación para las conexiones entre los significados de las palabras ambiguas. Para ciertas corrientes, como la Lingüística Cognitiva, el concepto de motivación es esencial y se alza como uno de los pilares básicos del estudio del lenguaje (para una revisión, v. Radden y Panther, 2004). Así, para los autores cognitivistas, la conexión entre significante y significado no sería arbitraria y convencional sino que vendría dada por el carácter simbólico de las lenguas y, en concreto, por el proceso de corporeización (Johnson, 1987).

Estos fundamentos teóricos han influido sobremanera en el estudio de la ambigüedad léxica y, en concreto, de la polisemia (para una revisión, v. Gries, 2019). Al ser esta definida como una palabra con varios significados relacionados entre sí, es un caso óptimo para estudiar los procesos de motivación: ¿cómo pasa una palabra a denotar varios referentes distintos? Por ejemplo, si queremos utilizar una palabra ya existente para nombrar una nueva realidad, ¿por qué seleccionamos esa palabra y no otra? ¿y por qué seleccionamos determinados rasgos de una palabra y no otros? (v., por ejemplo, la aplicación de esto al estudio de los verbos de percepción en Ibarretxe-Antuñano, 1999).

Para responder a las preguntas expuestas, se ha realizado un estudio de las palabras de origen polisémico que se interpretan actualmente como ambiguas. El objetivo en este caso era comprobar cómo se han creado los nuevos significados que generan la ambigüedad. Para ello se ha hecho un trabajo de corpus (apartado 2.1), a partir del cual se han identificado distintos patrones a la hora de crear unidades ambiguas (apartado 2.2).

2.1. *Trabajo de corpus*

Del corpus presentado en el CAPÍTULO II se seleccionaron las palabras que cumplieran los siguientes requisitos: (i) eran palabras que, en nuestros cuestionarios, habían sido clasificadas como ambiguas (o bien como polisémicas, o bien como homónimas) y (ii) el origen etimológico de estas palabras era único, es decir, eran unidades diacrónicamente polisémicas.

En primer lugar se excluyeron del estudio aquellas palabras que procedían de una orígenes etimológicos distintos (es decir, las homonimias históricas). Se utilizaron para ello el *DLE* y del *DCECH*. En la Tabla 5.1 se recogen estas palabras, junto con sus significados y sus respectivos orígenes etimológicos.

PALABRA	SIGNIFICADO 1	ORIGEN	SIGNIFICADO 2	ORIGEN
<i>Banda</i>	grupo musical	<i>bandwō</i> 'signo' (got.)	orla	<i>bīnda</i> 'lazo' (fr. ant)
<i>Bolsa</i>	recipiente	<i>bursa</i> (lat.)	dinero	familia Van der <i>Bourse</i>
<i>Bota</i>	calzado	<i>botte</i> (fr.)	de vino	<i>buttis</i> 'odre' (lat.)
<i>Bote</i>	recipiente	<i>pote</i> (cat.)	barco	<i>bāt</i> (ing. ant.)
<i>Cardenal</i>	de la iglesia	<i>cardinālis</i> 'fundamental' (lat.)	herida	<i>cárdeno</i> (esp.)
<i>Chorizo</i> ^{*103}	embutido	<i>*sauricium</i> (lat. vulg.)	ladrón	<i>chori</i> (git.)
<i>Colonia</i>	perfume	<i>Köln</i> (alem.)	asentamiento	<i>colōnus</i> 'labrador' (lat.)
<i>Coma</i>	puntuación	<i>comma</i> 'corte' (lat.)	estado médico	<i>κῶμα</i> 'sueño profundo' (gr.)
<i>Concierto</i> *	de música	<i>concerto</i> (it.)	acuerdo	<i>concertā re</i> (lat.)
<i>Cubo</i>	recipiente	<i>cuppa</i> (lat.)	geométrico	<i>cubus</i> (lat.)
<i>Duelo</i>	dolor	<i>dolus</i> 'dolor' (lat.)	combate	<i>duellum</i> 'combate' (lat.)
<i>Ficha</i> *	de juego	<i>fish</i> 'pez' (ing.)	documento	<i>fiche</i> 'estaca' (fr.)
<i>Golfo</i>	sinvergüenza	<i>golfín</i> 'salteador' (cast. ant.)	geografía	<i>colphus</i> (lat.)
<i>Heroína</i>	droga	<i>héroïne</i> (fr.)	mujer	<i>ἡρωίνη</i> (gr.)
<i>Jota</i>	baile	<i>*šáwta</i> 'salto' (moz.)	letra	<i>iota</i> (lat.)
<i>Lima</i>	fruta	<i>līmah</i> (ár.)	de uñas	<i>lima</i> (lat.)
<i>Lira</i>	instrumento	<i>lyra</i> (lat.)	moneda	<i>lira</i> (it.)
<i>Mango</i>	fruta	<i>mango</i> (ing.)	agarre, asa	<i>*manīcus</i> (lat. vulg.)
<i>Media</i>	prenda	expresión <i>media calza</i>	aritmética	<i>medius</i> (lat.)
<i>Monitor</i>	pantalla	<i>monitor</i> (ingl.)	persona	<i>monītor, -ōris</i> (lat.)
<i>Muelle</i>	objeto elástico	<i>mollis</i> (lat.)	embarcadero	<i>moll</i> (cat.)
<i>Piñón</i>	fruto	<i>piña</i> (esp.)	de la bici	<i>pignon</i> (fr.)
<i>Pompa</i>	burbuja	<i>bombus</i> 'ruido' (lat.)	fúnebre	<i>pompa</i> 'procesión' (lat.)
<i>Radio</i>	aparato	<i>radiorreceptor</i> (esp.)	de circunferencia	<i>radius</i> (lat.)

Tabla 5.1 Homonimias históricas

Al descartar estas 24 homonimias históricas, el material para el análisis etimológico se redujo a 145 palabras ambiguas con un único origen etimológico, de las cuales 90 estaban clasificadas como polisémicas en nuestro corpus y 55 como homónimas. Se recogen estas palabras en (1) y (2), respectivamente:

- (1) acento, administración, agitación, aire, ampolla, árbol, armonía, asilo, baño, barra, bestia, billete, boca, bombón, borrador, brote, burbuja, busto, cabecera, cabeza, cabina, caja, canasta, canguro, capa, carnicería, carta, choque, cinturón, circulación, círculo, claustro, código, consejo, corazón, corteza, cresta, cumbre, dama, depósito, destino, disco, dominio, emisora, empresa, enchufe, equipo, escena, estancia, estrella, etiqueta, exposición, fiera, fiesta, fila, fin, fortaleza, fortuna, gemelos, globo, guardia, historia, hoja, hombre, inclinación, juicio, lengua, letra, manto, mañana, margen, misión, mundo, pastor, película, perfil, producto, proyección, puente, rama, red, representación, serie, sierra, teatro, terreno, tierra, tono, tráfico, vaso

¹⁰³ Las palabras que aparecen con asterisco son aquellas en las que la información del *DLE* era inconsistente con lo que aparecía en el *DCECH*. En estos casos se recoge la información de esta última fuente.

- (2) artículo, banco, cabo, cámara, campaña, caña, carrera, catarata, chisme, chuleta, clase, coco, cola, cólera, compañía, cura, esposa, estación, estado, figura, flamenco, función, gato, genio, grado, grano, gravedad, guion, hábito, ladrón, lata, línea, marca, medio, mina, mono, muñeca, nota, obra, palma, palo, papel, parábola, parte, partido, pasta, piña, pluma, programa, pupila, segundo, servicio, tapa, tela, tienda

A continuación, se recogieron del corpus los dos significados más frecuentemente recuperados por nuestros participantes.¹⁰⁴ Tal y como se explicó en el CAPÍTULO II, los significados se ordenaron teniendo en cuenta la frecuencia de recuperación por parte de los participantes de los cuestionarios. Por ejemplo, un 86,67 % de los participantes señaló que ‘vara, (barra) de metal’ era uno de los significados de la palabra *barra*, así como un 77,33 % indicó que ‘(barra) de bar’ era otro.¹⁰⁵ Pese a que los participantes señalaron otros posibles significados (‘de labios’, ‘de pan’) el porcentaje de recuperación era menor por lo que, aunque se reflejaron en el corpus, no se tuvieron en cuenta para el análisis de este capítulo. En el ANEXO 1 se pueden consultar estos datos, con el resto de información recogida en el corpus.

Una vez delimitado el corpus de análisis (tanto en lo relativo a las palabras como a sus significados), se procedió a estudiar el origen de la polisemia de estas unidades. Para ello, se utilizó como fuente principal el trabajo de *DCECH*. No obstante, en esta obra solo en el 12,84 % de los casos se explica de manera explícita cómo se creó la ambigüedad partiendo de un significado para llegar al otro. Por ello, en muchas ocasiones tuvimos que complementar esta información con otros estudios (p. ej., Monlau y Roca, 1856) o incluso hipótesis propias, puesto que no hemos encontrado información explícita sobre las evoluciones semánticas.¹⁰⁶ A modo de ejemplo, el caso de *lata* es una de las palabras de

¹⁰⁴ Se seleccionaron los dos significados más frecuentes y no todos los recuperados con el objetivo de facilitar el análisis. Hasta donde tenemos conocimiento, no se ha realizado un análisis de este tipo con homonimia y polisemia en español; por tanto, lo que nos interesaba era descubrir ciertas pautas generales que pudieran servir de base a análisis posteriores. Una vía de futuro de este trabajo sería, sin duda, ampliar el análisis no solo a más palabras sino también a más significados.

¹⁰⁵ En los trabajos de disponibilidad léxica (v. Hernández Muñoz, 2005) se suele tener en cuenta, además, el orden de aparición de los significados en las pruebas de elicitación. Esta es una de las vías de mejora de cara a la ampliación del corpus en el futuro.

¹⁰⁶ Tomando como referencia el *DCECH*, un 24,32 % de las palabras analizadas hacían referencia explícita a los dos significados estudiados. El número de unidades con información etimológica sobre significados aumenta hasta un 68,24 % si añadimos las entradas en las que se menciona solo uno de los significados, tal y como sucede con *gato*, en cuya entrada no hay mención al significado de ‘herramienta’.

las que sí que encontramos toda la información etimológica de interés en el *DCECH*. Se reproduce parcialmente esta entrada del diccionario a continuación:

LATA, ‘vara o palo largo’, del b. lat. ant. LATTA; (...) En el sentido de ‘discurso o cosa fastidiosa’ *lata* se documenta por primera vez en 1882-3 (...) y deriva probablemente de *lata* ‘varal, palo largo’, en cuanto se empleaba para golpear.

En el ANEXO 2 se presenta el análisis etimológico completo, en el que se trata de dar respuesta a las preguntas de (i) ¿cuál es el significado original de esta unidad? y (ii) ¿qué relación hay entre los significados más frecuentes de esta unidad?

Por ejemplo, de la palabra *ampolla* se recogen los siguientes datos, que presentamos a modo de ejemplo en la Tabla 5.2: cuál es su origen etimológico (la palabra latina *ampulla*, que significaba ‘redoma, recipiente de vidrio’), cuáles son los dos significados que se van a estudiar (‘herida’ y ‘recipiente’) y si derivan el uno del otro (sí, el significado va desde ‘recipiente’ hasta ‘herida’). Esta información se muestra o bien como 1 > 2 (el significado recogido como 1 en el corpus es el original y el recogido como 2, el extendido) o bien como 2 > 1 (el significado 2 es el original, desde el que se extiende el 1).¹⁰⁷ Además, se aportan comentarios en los que se explica la relación entre ambos significados (en este caso, «se llega a ‘herida’ a través de la forma de ‘recipiente’»). Por tanto, en la segunda columna se está respondiendo a la pregunta (i) (¿cuál es significado original de esta unidad?) y en las columnas quinta y sexta a la pregunta (ii) (¿qué relación hay entre los significados más frecuentes de esta unidad?)

PALABRA	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	¿DERIVAN EL UNO DEL OTRO?	COMENTARIOS
Ampolla	<i>ampulla</i> 'redoma' (‘recipiente de vidrio’)	herida	recipiente	Sí (2>1) [Ext] ¹⁰⁸	Se llega a 'herida' a través de la forma de 'recipiente'.

Tabla 5.2 Análisis de la palabra *ampolla*

¹⁰⁷ Recordemos que el asignar 1 o 2 a los significados del corpus tiene que ver con la frecuencia con la que son recuperados por nuestros participantes: esto significa que el significado más común no tiene por qué ser el original históricamente.

¹⁰⁸ La información recogida entre corchetes tiene que ver con los resultados del análisis, que se presentan en el apartado 3.2

A la hora de realizar este análisis, se encontraron 11 palabras que no se pudieron clasificar, debido a la falta de información etimológica clara. Estas unidades son las recogidas en (3):

- (3) billete, carnicería, código, dama, flamenco, genio, letra, medio, mono, parte, servicio

Además, se encontró un único caso de creación de ambigüedad por elipsis en la palabra *mañana*, de la que se recogen los significados ‘opuesto a la tarde’ y ‘día siguiente’. Como se explica en el *DCECH*, en la Edad Media sólo se utilizaba esta palabra en el sentido de ‘parte del día opuesto a la tarde’, mientras que para referirse a ‘día siguiente’ se utilizaba la unidad *cras*. Sin embargo, se fue generalizando el uso de *cras mañana* (que sería algo así como ‘mañana por la mañana’) y, al final, esta expresión se abrevió a *mañana*, adquiriendo esta unidad ese nuevo significado. Esta palabra no se tuvo en cuenta para el análisis de los apartados siguientes, por ser el único caso de este tipo.

Tras descartar estas 12 unidades, se obtuvo el corpus final de análisis: 133 polisemias históricas (de las cuales 84 están clasificadas como palabras con significados relacionados y 49 como palabras con significados desconectados). Al estudiar las relaciones entre los significados de estas unidades se encontraron ciertos patrones, que se recogen en el apartado siguiente.

2.2. Resultados

El análisis de las 133 unidades seleccionadas nos permitió descubrir que existen dos tipos fundamentales de procesos. En primer lugar, hay palabras polisémicas cuya ambigüedad tiene que ver con un cambio en la denotación. Esta ambigüedad ha resultado ser más residual, en el sentido de que explica pocos ítems del corpus. Este tipo de relación entre significados es el que hemos denominado *actualización del referente*. Las tres palabras clasificadas en esta categoría se recogen en (4):

- (4) banco, pluma, tienda

En estos casos, se utiliza una palabra para designar un referente concreto. Este referente varía y se actualiza, hasta tal punto que se convierte en un referente nuevo, que los hablantes perciben como tal. Sin embargo, se sigue utilizando la misma palabra para

referirse a él, de modo que surge la ambigüedad. Un ejemplo de esto es el de la palabra *banco* en sus significados de ‘asiento’ e ‘institución’. Así, el referente original único era el del banco para sentarse, en donde se realizaban también transacciones económicas en la Antigüedad clásica. Sin embargo, el lugar donde se realizan esas transacciones se traslada y se moderniza, pero se le sigue llamando *banco* en referencia a su origen. En nuestro corpus, además de *banco*, contamos con otros dos casos de actualización de referente: la palabra *tienda* en sus significados de ‘establecimiento comercial’ y ‘de campaña’ y la palabra *pluma*, como ‘de ave’ y ‘estilográfica’. Con estas unidades sucede lo mismo: el referente original tiene una función secundaria (para escribir y para hacer intercambio de productos, respectivamente) que acaba ganando relevancia y se estabiliza como un referente desligado del original, al que seguimos denominando con el sustantivo inicial, ahora ambiguo.

Como vemos, estos casos no tienen tanto que ver con la evolución del sistema lingüístico sino más bien con el cambio de la realidad extralingüística que nos rodea. Estos procesos de actualización de referente dependen totalmente del proceso denotativo y referencial y, por tanto, desde un punto de vista lingüístico no son tan interesantes como los procesos que veremos a continuación. Esto explica, además, que sea un proceso más reducidos: los casos de actualización de referente representan únicamente el 2,25 % del corpus.

Por otra parte, hay polisemia basada en procesos semánticos, por los cuales a partir de un significado original se crea un significado nuevo. En la Figura 5.1 se representa, de manera muy sencilla, lo que es una extensión de significado. Se parte de un significado original del que, mediante varios posibles mecanismos, se crea un significado nuevo. Este sería el caso, por ejemplo, de *grano*: a partir del significado de ‘semilla’ se crea el de ‘de la piel’, a través de un proceso por el que se compara la similitud física de ambos referentes. En este sentido, estos procesos de extensión nos dicen mucho sobre cómo los hablantes conceptualizamos y categorizamos el mundo y son clave para entender los procesos de motivación de los que se hablaba en apartados anteriores.

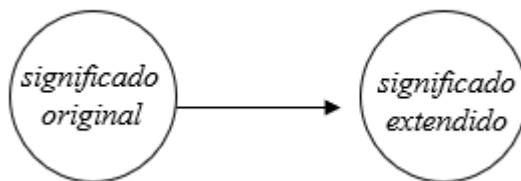


Figura 5.1 Representación de las extensiones de significado

Tal y como ya se ha comentado, la extensión de significado es un proceso muy común en la creación de ambigüedad y, de hecho, la mayor parte de nuestros datos reflejan este tipo de proceso: el 95,95 % de las palabras ambiguas recogidas en nuestro corpus de análisis se han formado a través de una extensión. En (5) se recogen los ítems que muestran este tipo de extensión:

- (5) acento, administración, agitación, aire, ampolla, árbol, armonía, artículo, asilo, barra, baño, bestia, boca, bombón, borrador, brote, burbuja, busto, cabecera, cabeza, cabina, cabo, caja, cámara, campaña, canasta, canguro, caña, capa, carrera, carta, catarata, chisme, choque, chuleta, cinturón, círculo, clase, claustro, coco, cola, cólera, compañía, consejo, corazón, corteza, cresta, cumbre, cura, depósito, destino, disco, dominio, emisora, empresa, enchufe, equipo, escena, esposa, estación, estado, estancia, estrella, etiqueta, exposición, fiera, fiesta, figura, fila, fin, fortaleza, fortuna, función, gato, gemelos, globo, grado, grano, gravedad, guardia, guion, hábito, historia, hoja, hombre, inclinación, juicio, ladrón, lata, lengua, línea, manto, marca, margen, mina, misión, mundo, muñeca, nota, obra, palma, palo, papel, parábola, partido, pasta, pastor, película, perfil, piña, producto, programa, proyección, puente, pupila, rama, red, representación, segundo, serie, sierra, tapa, teatro, tela, terreno, tierra, tono, tráfico, vaso.

Todos estos ítems tienen en común que desde un significado surge un significado nuevo, a través de diferentes procesos: puede ser que pasemos de un significado a otro a través de una comparación por su forma (*ratón*-‘animal’ > *ratón*-‘de ordenador’) o que el significado original sirva como base para una metáfora (*cumbre*-‘de una montaña’ > *cumbre*-‘éxito’); puede ocurrir que un matiz del significado se especifique dando lugar a un nuevo significado (*cabina*-‘espacio cerrado’ > *cabina*-‘de teléfono’) o que un mismo significado sea contemplado desde diferentes ópticas, favoreciendo así una interpretación de múltiples significados (*asilo*-‘lugar’ > *asilo*-‘acción’), entre otras muchas

posibilidades. Lo interesante es saber si estas reglas son consistentes, es decir, si podemos encontrar regularidades a la hora de estudiar los sustantivos ambiguos en español.

3. Desmotivación del significado: ambigüedad sincrónica

El estudio de la motivación del significado ha sido extenso y ha generado numerosa bibliografía. Sin embargo, el estudio del proceso contrario (esto es, la desmotivación del significado) no ha merecido tanta atención: el objetivo de este capítulo es presentar la homonimia como un caso de desmotivación de los significados polisémicos. Esto es lo que hemos denominado *la homonimización de la polisemia*, proceso que da título a este capítulo y del que hemos dado cuenta en otros trabajos previos (López-Cortés, 2015, 2017, 2021a; López-Cortés y Horno-Chéliz, en prensa).

La homonimización de la polisemia se produce cuando una palabra históricamente polisémica (es decir, con un único origen etimológico) se interpreta como homónima por los hablantes. En estos casos, los hablantes no son conscientes de la relación existente entre los significados polisémicos y se pierde, por tanto, la transparencia de la polisemia.

Para presentar este fenómeno, partamos de los datos del corpus presentado en el CAPÍTULO II. En la Figura 5.2 se recogen los datos relativos a la homonimia del corpus. Como se puede observar, 79 palabras fueron clasificadas como homónimas en los cuestionarios. De esas unidades, tan solo 24 se correspondían a homonimias históricas (es decir, tenían dos orígenes diferentes) mientras que 55 provenían de una polisemia histórica (es decir, tenían un único origen etimológico).

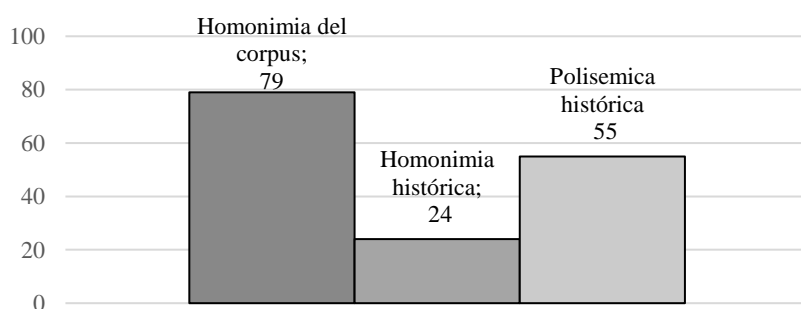


Figura 5.2 Distintos orígenes de la homonimia en el corpus

Por tanto, la homonimia sincrónica o la polisemia homonimizada representan casi el 70 % de la homonimia del corpus. Estos datos van en contra de lo establecido por la bibliografía general, que suele pasar por alto la homonimia considerándola un fenómeno residual: como ya se ha señalado anteriormente, según Rodd et al. (2002) solo un 7 % de las palabras más comunes en inglés son homónimas. Sin embargo, desde un punto de vista sincrónico, separar los significados y considerarlos independientes parece más común, al menos partiendo de nuestros datos en español.

Por tanto, el origen de la homonimia, entendida como una palabra ambigua con significados no relacionados, puede ser doble. Por un lado, puede ser el resultado de una homonimia diacrónica; es decir, tenemos una unidad históricamente homónima que sigue considerándose como tal por los hablantes en la actualidad. Este sería el caso de *cardenal*, cuyo significado ‘miembro de la iglesia’ proviene del latín *cardinālis* y el de ‘herida, moradura’, de la palabra *cárdeno* (que a su vez deriva del latín *cardīnus*). Esta homonimia histórica es considerada como tal en nuestros cuestionarios (con un grado de acuerdo superior al 90 %).¹⁰⁹

Por otro lado, tal y como muestran los datos de la Figura 5.2, la homonimia sincrónica puede derivar de una polisemia (estos son los casos de *homonimización de la polisemia*). Así, partiríamos de una polisemia diacrónica (una palabra con varios significados pero con un único origen etimológico) que en un primer momento se interpreta como tal por los hablantes pero que acaba convirtiéndose en una homonimia sincrónica, puesto que los hablantes dejan de ser conscientes de la relación entre los significados. Sirva como ejemplo la palabra *gato*: nuestros participantes la consideran homónima con un 95,5 % de acuerdo pero tiene un único origen etimológico (el latín *cattus*).

Así, tal y como se refleja en la Figura 5.3, la homonimia sincrónica tiene un doble origen: o bien deriva de una palabra históricamente homónima que sigue percibiéndose como tal en la actualidad, o bien deriva de una palabra en origen polisémica, cuya relación

¹⁰⁹ En nuestro corpus no encontramos en ningún caso el proceso contrario, es decir, que una homonimia histórica produzca una conexión entre sus significados y pase a interpretarse como polisemia a través de procesos como las etimologías populares. Un ejemplo de este fenómeno se recoge en Ibarretxe-Antuñano (1999, p. 28): la palabra inglesa *ear* con sus significados de ‘oreja’ y ‘mazorca’, entre los cuales los hablantes actuales han encontrado relación, pese a que sus orígenes etimológicos son independientes.

entre significados se va difuminando hasta llegar a una interpretación de los significados como no relacionados.

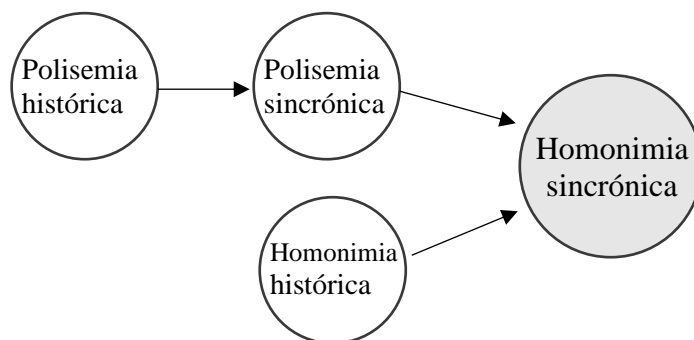


Figura 5.3 El doble origen de la homonimia sincrónica

Estos datos parecen indicar que la ambigüedad surge normalmente como una polisemia (puesto que es mucho más eficiente cognitivamente y mucho más común históricamente que una única unidad desarrolle varios significados siguiendo ciertas pautas sistemáticas) pero hay cierta tendencia (al menos en español) a que los significados polisémicos se acaben desligando para ser percibidos como homónimos.

Este proceso se puede poner en relación con el marco teórico de la gramaticalización (Heine et al., 1991): según esta teoría, los elementos léxicos pueden fosilizarse y pasar a desarrollar funciones puramente gramaticales (para un estado de la cuestión al respecto, v. Garachana, 2015). En Heine et al. (1991, p. 71-72) ya se teoriza que la gramaticalización puede favorecer la convencionalización de un significado de una palabra ambigua, haciendo que se produzca una desconexión semántica. A continuación, presentamos los estados que estos autores proponen, partiendo de una palabra (*F*) con varios significados (*A* y *B*):

Stage I: In addition to its focal or core sense A, a given linguistic form F acquires an additional sense B when occurring in a specific context C. This can result in semantic ambiguity since either of the senses A or B may be implied in context C. [...]

Stage II: The existence of sense B now makes it possible for the relevant form to be used in new contexts that are compatible with B but rule out sense A.

Stage III: B is conventionalized [...] with the effect that F now has two "polysemes," A and B, which may develop eventually into "homophones."

[Etapa I: además de su significado central A, una forma lingüística F adquiere un significado adicional cuando aparece en un contexto específico C. Esto puede resultar en una ambigüedad semántica, ya que cualquiera de los significados A o B puede interpretarse en el contexto C. [...]

Etapa II: La existencia del sentido B hace que sea posible utilizar la forma F en nuevos contextos que sean compatibles con B pero que descarten el sentido A.

Etapa III: B se convencionaliza [...] con el efecto de que F tiene ahora dos significados polisémicos, A y B, que podrían convertirse en homófonos.] (Traducción propia).

Los datos sobre homonimia, presentados en la Figura 5.2 y que van a ser analizados en profundidad a lo largo de este capítulo, son un indicio a favor de la propuesta de Heine et al. (1991): un significado polisémico se convencionaliza (como se menciona arriba, a través de la ocurrencia en contextos diferentes) y se desliga de su significado original, perdiéndose la relación entre los significados.

La homonimia, por tanto, está más presente de lo que en un principio podría parecer (puesto que el porcentaje de unidades interpretadas como homónimas en nuestro corpus es elevado si se compara con el resto de bibliografía) y los datos indican que bajo un mismo fenómeno se esconden diferentes orígenes y procesos semánticos (ya que no todas las homonimias son iguales). A esto se suma el hecho de que existen diferencias entre homonimia y polisemia, no solo a nivel de procesamiento y almacenamiento (CAPÍTULOS III y IV), sino también a la hora de interpretarlas como hablantes nativos.

En este sentido, si se están interpretando polisemias históricas como homonimias, ¿quiere decir que existe una direccionalidad sistemática, de tal modo que las polisemias van a acabar convirtiéndose en homonimias de manera frecuente? ¿Por qué se produce este cambio en la interpretación de la relación entre significados en las palabras ambiguas en español? La pregunta relevante, entonces, es qué produce esa desconexión de los significados polisémicos o, en otras palabras, ¿qué hace que se pierda la polisemia? ¿qué provoca la desmotivación de los significados? Y, por otro lado, encontramos la otra cara de la moneda: ¿por qué la polisemia se mantiene en otras unidades y los hablantes siguen encontrando relación entre significados? ¿Es una cuestión temporal? ¿O interviene algún rasgo o mecanismo lingüístico en todo este proceso?

Para contestar a estas preguntas, debemos analizar en primer lugar el estado de los distintos tipos de palabras polisémicas. En concreto, revisaremos si los hablantes consideran homónimas o polisémicas las palabras generadas por los distintos procesos

que se han comentado en el apartado 2.2. En primer lugar, en cuanto a la polisemia generada por actualización del referente, los tres casos presentados en (4) fueron clasificados en los cuestionarios como palabras homónimas. Esto puede ser debido a que la actualización del referente conlleva una desconexión entre la nueva realidad denotada y aquella de la que originalmente parte. Si retomamos el ejemplo de *banco*, al haberse desarrollado el referente de ‘institución financiera’ deja de ser relevante para nosotros que antiguamente esa función la cumpliera el *banco*-‘asiento’.

Una prueba a favor de que en estos casos se considera la palabra como homonimia sincrónica por la desvinculación de los referentes es que se trata de un proceso gradual. Para ejemplificar bien esta gradualidad es interesante el caso de *pluma*. Esta palabra se interpreta como homónima pero con un porcentaje de acuerdo más bajo (*banco* con un 95,3 % de acuerdo y *pluma* con un 69 %). Pensemos en la actualización del referente de *pluma*, que va desde la pluma de las aves, que se usaron como herramienta de escritura, para llegar a desarrollar una herramienta estilográfica concreta que adoptó este mismo nombre. Esta actualización es (al menos por el momento) mucho más transparente que la de *banco*. Por ello, tiene sentido que la palabra *pluma* tienda a un punto medio entre homonimia y polisemia (hay hablantes que todavía perciben la relación entre sus significados), mientras que *banco* se considera homónima casi de manera unánime (pocos hablantes ponen en relación ambos referentes).

En segundo lugar, en los procesos de extensión se dan dos estados en la actualidad: aquellas palabras que presentan el significado original y su extensión como los dos significados principales (lo que en adelante se llamará simplemente *extensión de significado*) y aquellas unidades que conservan dos extensiones distintas del significado original pero no éste (lo que se ha denominado *pérdida del núcleo semántico*¹¹⁰). Tanto en las extensiones como en las pérdidas del núcleo hay un significado original desde el que se crean nuevos significados; sin embargo, en el caso de la pérdida del núcleo semántico lo que ha pervivido son los distintos significados creados y el significado original se ha perdido o desdibujado, mientras que en la extensión se mantienen tanto el significado original como el resultante del proceso.

¹¹⁰ En estudios preliminares, este fenómeno ha sido denominado *sentidos independientes un core* (López-Cortés, 2021a).

Un ejemplo de extensión es el de la palabra *gato*: los significados recuperados son ‘animal’ e ‘hidráulico’, siendo el segundo una extensión del primero. Un ejemplo de *pérdida de núcleo semántico* es el del proceso que se da en la palabra *lata*. Los significados recuperados en el corpus son dos: ‘envase’ y ‘algo aburrido’. La extensión no se da de uno al otro, si no que ambos vienen de un significado anterior (‘varal o palo largo’), tal y como se explica en el *DCECH* (se puede consultar la entrada citada en el apartado 2.1).

Por tanto, en el caso de la pérdida del núcleo semántico la relación entre los significados no es directa, como sí que ocurre en las extensiones. Así, tal y como se puede ver en la Figura 5.4, tenemos un significado del que se parte, pero lo que perdura son los significados creados a partir de él. Entre estos significados los hablantes pueden ver una relación (ya que tienen un origen común) o no: es decir, pueden interpretarse como los de una unidad polisémica o homónima.

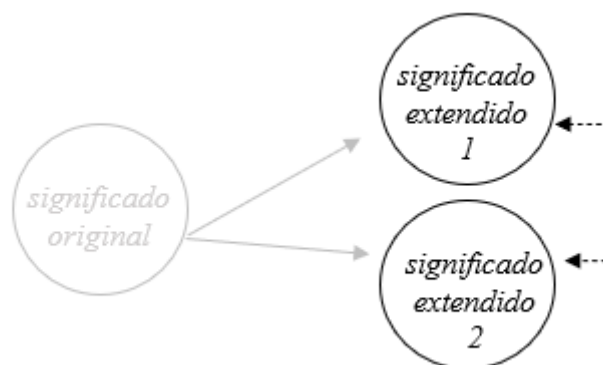


Figura 5.4 Representación de la pérdida del núcleo semántico

En general, son más frecuentes los ejemplos de extensiones, recogidos en (6), que los de pérdida de núcleo semántico. Estos representan un 33,54 % de las unidades del corpus y se recogen en (7).

- (6) administración, agitación, aire, ampolla, árbol, asilo, baño, bestia, boca, bombón, brote, burbuja, busto, cabeza, cabina, caja, cámara, campaña, canasta, canguro, capa, carrera, choque, chuleta, círculo, coco, cola, cólera, consejo, corazón, cresta, cumbre, cura, depósito, destino, disco, dominio, enchufe, escena, esposa, estancia, estrella, etiqueta, fiera, fiesta, fin, fortuna, gato, gemelos, grano, hábito, historia, hoja, hombre, inclinación,

juicio, ladrón, lengua, línea, manto, marca, mina, misión, mundo, palma, palo, papel, pastor, perfil, programa, puente, pupila, rama, red, segundo, serie, sierra, tapa, teatro, tela, terreno, tierra, vaso

- (7) acento, armonía, artículo, barra, borrador, cabecera, cabo, caña, carta, catarata, chisme, cinturón, circulación, clase, claustro, compañía, corteza, emisora, empresa, equipo, estación, estado, exposición, figura, fila, fortaleza, función, globo, grado, gravedad, guardia, guion, lata, margen, muñeca, nota, obra, parábola, partido, pasta, película, piña, producto, proyección, representación, tono, tráfico

A continuación, se presentan los principales estados actuales de las polisemias históricas, prestando atención a la distribución de cada proceso según el tipo de ambigüedad.

	AMBIGÜEDAD	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>Ítems totales</i>	133	49	84
<i>Actualización del referente</i>	3	3	0
<i>% del corpus</i>	2,25 %	6,12 %	0 %
<i>Extensión de significado</i>	83	24	59
<i>% del corpus</i>	62,41 %	48,98 %	70,24 %
<i>Pérdida del núcleo semántico</i>	47	22	25
<i>% del corpus</i>	35,34 %	44,90 %	29,76 %

Tabla 5.3 Distribución según el tipo de ambigüedad

Debido a que los fenómenos de las extensiones y las pérdidas de núcleo semántico son los más frecuentes en nuestro corpus, como se refleja en la Tabla 5.3, nos pueden dar información sobre los procesos de creación de ambigüedad y sobre la distinción homonimia-polisemia. Por ello, se les dedican los siguientes apartados, con el objetivo de poder estudiarlos en profundidad y tratar de descubrir si pueden aportar datos sobre el proceso de homonimización de la polisemia.

4. Extensiones de significado

Este apartado se dedica al estudio de las extensiones de significado de los ítems recogidos en (6). Si partimos de estas unidades, en todos los casos las relaciones entre el significado original (en el ANEXO 2, el significado a la izquierda del >) y el extendido (el significado a la derecha del >)¹¹¹ parecen bastante transparentes, por lo que lo esperable sería que

¹¹¹ El primer paso que dimos en el análisis de las extensiones fue determinar la dirección, es decir, cuál era el significado original y cuál el extendido. Para ello se partió del estudio etimológico recogido en el apartado

fueran interpretadas como polisémicas. Sin embargo, ya se ha adelantado en la Tabla 5.3 que encontramos casos de homonimia en esta categoría.

El objetivo de este apartado es tratar de descubrir si las tendencias a crear significados mediante una extensión son diferentes en las unidades homónimas y en las polisémicas, puesto que, de serlo, podrían ser una clave para entender y sistematizar la interpretación subjetiva de las palabras ambiguas como homónimas o polisémicas. En concreto, el objetivo final era determinar los rasgos responsables de que los hablantes consideren que están ante dos significados distintos, es decir, los responsables de los procesos de homonimización.

Las hipótesis de partida fueron las siguientes:

(i) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva una subcategorización (apartado 4.1)

(ii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva diferencias en rasgos relacionados con los papeles temáticos (apartado 4.2)

(iii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes a nivel cognitivo (apartado 4.3)

(iv) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes para la denotación (apartado 4.4)

4.1. *Subcategorización*

Puesto que todas las palabras analizadas en esta tesis pertenecen a la categoría de los sustantivos, el primer paso de este análisis fue estudiar si los distintos significados de una palabra ambigua correspondían a distintos tipos de sustantivos. Los sustantivos¹¹² establecen la «pertenencia de las entidades a ciertas clases» (Bosque, 1999, p. 6), así que podría suceder que los significados de una misma palabra denotaran distintas clases. Para el análisis se parte de Bosque (1999), que establece las siguientes clases de sustantivos:

2 y realizado siguiendo el *DCECH*. En el ANEXO 2 se muestra esto en la columna 5 de la siguiente manera: o bien 1 > 2 (el significado recogido como 1 en el corpus es el original y el recogido como 2, el extendido) o bien como 2 > 1 (el significado 2 es el original, desde el que se extiende el 1). Recordemos que el asignar 1 o 2 a los significados del corpus tiene que ver con la frecuencia con la que son recuperados por nuestros participantes: esto significa que el significado más común no tiene por qué ser el original históricamente.

¹¹² En todo momento nos estamos refiriendo a sustantivos comunes, dejando de lado a los sustantivos propios.

sustantivos contables y no contables (epígrafe 4.1.1), sustantivos individuales y colectivos (epígrafe 4.1.2), sustantivos abstractos y concretos (epígrafe 4.1.3) y sustantivos eventivos y no eventivos (epígrafe 4.1.4).¹¹³

Este primer análisis de los significados de nuestro corpus se enmarca, por tanto, en una perspectiva gramatical: así, se quiere comprobar si los distintos significados suponen (o no) cambios a nivel sintáctico.

4.1.1. Sustantivos contables o no contables

El rasgo [\pm contable] determina si un sustantivo categoriza una entidad discreta, que puede dividirse (y, por tanto, cuantificarse) o si, por el contrario, denota entidades continuas, indivisibles y que no se pueden cuantificar (correspondientes a las nociones de «materia, masa o sustancia» (Bosque, 1999, p. 7)). Así, un sustantivo contable en español es *manzana* y un sustantivo no contable, *azúcar*.

Este rasgo es especialmente relevante para la sintaxis, ya que determinará si el sustantivo puede combinarse con otras categorías funcionales como ciertos tipos de determinantes. Es el responsable, por tanto, de ciertas restricciones de combinatoria.

En el caso de los sustantivos ambiguos, podría suceder que un significado denotara a una entidad continua y otro, a una discontinua. Partiendo de la hipótesis (i), este cambio en la clase del sustantivo podría ser el responsable de la desmotivación de los significados. Para comprobar esta hipótesis, se analizaron los significados de las unidades ambiguas, prestando atención a la distinción entre homonimia y polisemia y aplicando las pruebas sintácticas propuestas por Bosque (1999). Estas pruebas, que nos permiten determinar si un sustantivo (o, en nuestro caso, un significado) tiene el rasgo de [\pm contable], se recogen en la Tabla 5.4.

¹¹³ Debido a las características del corpus, se ha eliminado la clasificación de sustantivos ennumerables y *pluralia tantum*.

CONTABLE/DISCONTINUOS ¹¹⁴	INCONTABLE/CONTINUOS
Con determinante como complemento verbal <i>Esto es un libro/*libro</i>	Sin determinante como complemento verbal <i>Esto es pan</i>
Complemento preposicional con determinante <i>Un pastel hecho con un puerro/*puerro</i>	Complemento preposicional sin determinante <i>Un pastel hecho con azúcar</i>
Cuantificadores indefinidos y cardinales <i>Dos libros; pocos árboles</i>	Cuantificadores indefinidos pero no cardinales <i>Poco tiempo/*dos tiempos¹¹⁵</i>
No admite <i>qué de</i> <i>*¡Qué de manzana!</i>	Admite <i>qué de</i> <i>¡Qué de agua!</i>
Admite <i>cualquier, todo y cada</i> <i>Cualquier/todo/cada niño</i>	No admite <i>cualquier, todo y cada</i> <i>*Cualquier/todo/cada aire</i>
Rechazan la estructura pseudopartitiva <i>*un poco de libro</i>	Admiten la estructura pseudopartitiva <i>un poco de arroz</i>
No admiten el cuantificador nominal <i>una cierta cantidad de</i> <i>*una cierta cantidad de libro</i>	Admiten el cuantificador nominal <i>una cierta cantidad de</i> <i>una cierta cantidad de leche</i>
Admiten el cuantificador <i>medio</i> <i>media silla</i>	No admiten el cuantificador <i>medio</i> <i>*medio aire</i>

Tabla 5.4 Pruebas sintácticas para la oposición contable-no contable

Se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Tras aplicar las pruebas (v. ANEXO 16), se encontraron en total 13 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [\pm contable]. Estas palabras se recogen en (8), con los significados entre paréntesis:

- (8) administración (‘acción’-‘institución’), asilo (‘edificio’-‘acción’), cabeza (‘parte del cuerpo’-‘posición’), choque (‘colisión’-‘shock’), corazón (‘órgano’-‘núcleo’), destino (‘llegada’-‘objetivo’), dominio (‘control’-‘destreza’), enchufe (‘eléctrico’-‘favoritismo’), fiesta (‘celebración’-‘día libre’), fortuna (‘riqueza’-‘suerte’), historia (‘disciplina’-‘narración’), juicio (‘acto legal’-‘raciocinio’), teatro (‘edificio’-‘género literario’)

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron 6 casos de ambigüedad de rasgo [\pm contable], recogidos en (9):

¹¹⁴ Resulta especialmente relevante que el plural haga que los nombres discontinuos actúen como continuos: *Un pastel hecho con un puerro/*puerro/pueros*. Puesto que en nuestro análisis todos los sustantivos aparecen en singular, solo se han contemplado las características de los sustantivos contables en singular.

¹¹⁵ Partiendo de un nombre incontable se puede producir una recategorización o interpretaciones recategorizadas (Bosque, 1999), lo que hace que se interpreten como contables: *Tomé cinco cervezas*. Esta recategorización puede tener la base en un proceso de metonimia, por el que se identifica la sustancia *cerveza* con el recipiente en el que se toma (p.ej. *vaso de cerveza*).

- (9) coco ('fruta'-'cabeza'), hábito ('costumbre'-'ropa'), palo ('vara'-'disgusto'), papel¹¹⁶ ('material'-'rol'), programa ('televisión'-'evento'), tela ('material'-'dificultad')

En la Tabla 5.5 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [\pm contable] según el tipo de ambigüedad. Se recoge el total de ítems clasificados como extensión (fila 1), el total de ítems que presentan esta oposición en sus significados (fila 2) y el porcentaje que estos representan del total de las extensiones (fila 3). Estos datos se muestran para las palabras clasificadas como polisémicas (columna 1) y las clasificadas como homónimas (columna 2). Todas las tablas presentadas a partir de aquí tienen la misma estructura.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición contables/incontables</i>	13	6
<i>% del total de extensiones</i>	22,03 %	25 %

Tabla 5.5 Oposición [\pm contable] según el tipo de ambigüedad

4.1.2. Sustantivos individuales o colectivos

Los sustantivos individuales designan, en singular, una única entidad (*libro*) mientras que los sustantivos colectivos se refieren a un conjunto de entidades (*arboleda* 'conjunto de árboles'). Tal y como señala Bosque (1999) existe confusión a la hora de determinar si un sustantivo es colectivo, puesto que para ello se suele recurrir a la realidad extralingüística (y pensar, ejemplo, si el objeto denotado se compone de distintas partes). Sin embargo, la pregunta que hay que responder es «¿qué propiedades gramaticales caracterizan a los nombres colectivos como clase lingüística?» (Bosque, 1999, p. 34).

Para evitar así la confusión *nombre-objeto* (Bosque, 1999), hay que estudiar el comportamiento sintáctico de los sustantivos. Por tanto, lo esencial es entender que hay sustantivos que, aunque sean interpretados por los hablantes como con diferentes partes o componentes, no son gramaticalmente interpretados como colectivos. En la Tabla 5.6 se recogen las pruebas sintácticas propuestas por Bosque (1999) para la distinción entre sustantivos colectivos e individuales.

¹¹⁶ El caso de *papel* como 'material' se puede producir una recategorización que fomenta la interpretación como discontinuo: *Esto está hecho con un papel precioso* (donde *papel* denota 'trozo de papel'). Lo mismo ocurre con *tela*.

INDIVIDUAL	COLECTIVO
Ambigüedad entre interpretación colectiva o distributiva del plural <i>Los novios se compraron un coche</i> ('uno para los dos' o 'uno para cada uno')	No hay ambigüedad: solo es posible la lectura colectiva <i>La pareja se compró un coche</i> ('uno para los dos')
Admiten adjetivos simétricos en plural <i>Los niños eran parecidos</i>	No admiten adjetivos simétricos en singular <i>*La pareja era parecida</i>
No admiten la preposición <i>entre</i> en singular <i>*La nota estaba entre el libro</i>	Admiten la preposición <i>entre</i> en singular <i>El mago estaba entre el público</i>
No admite predicados como <i>reunir, combinar, juntar</i> (que seleccionan plurales colectivos) en singular <i>*El padre se reunió ayer</i> ¹¹⁷	Admite predicados como <i>reunir, combinar, juntar</i> en singular <i>La familia se reunió ayer</i> ('los unos con los otros', interpretación distributiva)
No admite el adverbio <i>por unanimidad</i> en singular <i>*El director acordó el despido por unanimidad</i>	Admite el adverbio <i>por unanimidad</i> en singular <i>La dirección acordó el despido por unanimidad</i>
No admite el adjetivo <i>numeroso</i> en singular <i>*pared numerosa</i>	Admite el adjetivo <i>numeroso</i> en singular <i>familia numerosa, público numeroso</i>

Tabla 5.6 Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo

Así, partiendo de estas pruebas, se comprobó si en nuestro corpus de análisis había sustantivos que ambigüedad en el rasgo [\pm individual] en sus distintos significados. Esta oposición no es productiva, puesto que de un total de 166 significados analizados solo se han encontrado 8 significados que presenten esta oposición. En (10) las palabras cuyos significados presentan esta oposición:¹¹⁸

- (10) círculo ('figura geométrica'-'de gente'), mundo ('planeta'-'personas'), programa ('de televisión'-'de un evento'), serie¹¹⁹ ('de televisión'-'de elementos')

Entre estas unidades tan solo hay una palabra homónima: *programa* ('de televisión'-'de un evento'). El significado de 'de un evento' tiene un matiz colectivo puesto que puede referirse a 'conjunto de cosas programadas' (siguiendo la tendencia de los nombres de resultado, v. Bosque, 1999, p. 41). El resto de los significados con esta oposición son polisémicos.

¹¹⁷ Se ha de descartar en este caso la interpretación de *reunirse* como 'tener una reunión (laboral)': *El Presidente se reunió ayer para debatir las nuevas medidas* (en donde se interpreta que estuvo reunido pero no se especifica con quién).

¹¹⁸ Debido al reducido número de elementos, no se aporta en el ANEXO 16 la comprobación de las pruebas. Todos los sustantivos aquí recogidos admiten la combinación con *numeroso* solamente en uno de sus significados (p.ej. *El círculo en el que te mueves es numeroso* vs **El círculo que has dibujado es numeroso*).

¹¹⁹ En Bosque (1999) *serie* aparece como ejemplo un nombre colectivo, es decir, es un sustantivo que designa grupos cuyos componentes podemos desconocer. Además no es numeral, puesto que se opone a otros como *millar* o *docena* (*una serie de personas* vs *una docena de personas*).

Aunque los datos obtenidos son escasos, en la Tabla 5.7 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [\pm individual] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición individual/colectivo</i>	3	1
<i>% del total de extensiones</i>	5,08 %	4,17 %

Tabla 5.7 Oposición [\pm individual] según el tipo de ambigüedad

4.1.3. Sustantivos concretos o abstractos

La oposición entre concreto-abstracto desde un primer momento se presenta esencial a la hora de estudiar la ambigüedad: varios de los casos que hemos ido presentado a lo largo de capítulos anteriores recogen, al menos desde un punto de vista intuitivo, un matiz abstracto (por ejemplo, *cumbre*: ‘de la montaña’ y ‘fama’). De hecho, es clásica la distinción entre polisemia metonímica y polisemia metafórica (para una revisión, v. Bartsch, 2002), esta última normalmente ligada a la designación de referentes abstractos.

No obstante, tal y como dice Bosque (1999, p. 45) la oposición entre sustantivos concretos y abstractos es «una oposición conflictiva». De hecho, la descripción del término *sustantivo abstracto* que se presenta en la mayoría de las gramáticas tradicionales es, en palabras de Bosque (1999, p. 45), «escurridiza»:

Designan a entidades separadas de las cosas mismas, esto es, características o propiedades suyas relativas a su forma, tamaño, color, composición, uso, valor, apreciación, interpretación y otras muchas nociones igualmente predicables de los objetos. (Bosque, 1999, p. 45)

Siguiendo esta definición se proponen ejemplos de sustantivos abstractos como *altura*, *admiración* o *verdor*. Estos ejemplos se basan en la noción de *dependencia*, puesto que designan conceptos que no tienen existencia por sí solos, sino que han de estar necesariamente ligados a una entidad (por ejemplo, si pensamos en *verdor* tiene que referirse a ‘algo que sea verde’, no podemos definirlo sin ponerlo en conexión con otra entidad). Sin embargo, esta definición del rasgo [+abstracto] es excesivamente vaga como para poder aplicarla de manera sistemática a la clasificación de los sustantivos y, sobre

todo, para hacerlo de manera que pruebe que la gramática de las lenguas es sensible a ella.

Bosque (1999, p. 47) afirma que lo esencial es «determinar si la clase de los nombres abstractos tiene entidad gramatical delimitada, eso es, si se trata o no de una clase asimilable a otras clases de sustantivos o a otras interpretaciones semánticas que no constituyen necesariamente clases léxicas». Aunque existen propuestas de pruebas sintácticas para determinar esta oposición (García Meseguer, 2007), la línea propuesta por Bosque (1999), que cree que los nombres abstractos no tienen entidad gramatical, nos parece la más adecuada para el análisis de los sustantivos ambiguos. La propuesta de Bosque (1999) es buscar otro tipo de rasgos más específicos que sí que puedan ser explicados mediante pruebas sintácticas (como veremos en el epígrafe siguiente).

Esto no quiere decir que el rasgo [\pm concreto] no sea relevante, simplemente que el sistema gramatical no es sensible a la distinción (o al menos, entendida de una manera tan amplia). Así, cuando decimos que un nombre es abstracto nos estamos refiriendo a asuntos que no tienen que ver con lo gramatical sino con cómo los hablantes conceptualizamos lo que nos rodea. En esta línea, el principal problema es, como ya se ha adelantado en otros apartados, imaginar que la gramática va a verse afectada por una característica propia de un referente extralingüístico y que, por tanto, nada tiene que ver con la lengua.

Así, siguiendo a Bosque (1999), creemos el análisis de los significados de nuestro corpus, en cuanto a la oposición [\pm concreto], no puede basarse en pruebas sintácticas como las utilizadas en las secciones anteriores. Por tanto, esta oposición se retoma más adelante, en el apartado 4.4, a partir de la variable de la imaginabilidad.

4.1.4. Sustantivos eventivos o no eventivos

Esta sección dedicada a la subcategorización (cambio de tipo de sustantivo) termina con la alternancia de los sustantivos como eventivos o no eventivos. Un nombre eventivo es aquel que designa acontecimientos o sucesos. Estos sustantivos pueden derivar de un verbo (y ser por tanto, deverbales, como *celebración*) o no (*fiesta*). En la clasificación de tipos de nombres propuesta por Bosque (1999) esta oposición no se presenta en un primer momento, aunque más adelante se propone como una solución al problema de distinguir lingüísticamente entre sustantivos concretos y abstractos. De hecho, Bosque (1999)

afirma que en muchas ocasiones se dice que ciertos sustantivos son abstractos cuando, en realidad, son eventivos. Es por ello que se ha incluido como parte del presente análisis.

Por tanto, siguiendo la línea de todo lo presentado en este capítulo, la pregunta pertinente es si el rasgo [\pm eventivo] es relevante a la hora de interpretar las unidades como polisémicas u homónimas.¹²⁰ Así, en esta parte del análisis se estudiaron las palabras ambiguas del corpus para tratar de descubrir sustantivos con ambigüedad en el rasgo [\pm eventivo].

Resnik (2010)¹²¹ propone cuatro tipos de pruebas para la distinción entre los rasgos: relativas a la denotación, relativas a la estructura argumental, relativas a la estructura eventiva y relativas a la numerabilidad. En la Tabla 5.8 se muestran una selección de estas pruebas, cuya aplicación se puede ver en el ANEXO 16.

NO EVENTIVO	EVENTIVO
No puede ser argumento del verbo <i>presenciar</i> * <i>Los asistentes presenciaron la casa de madera</i>	Puede ser argumento del verbo <i>presenciar</i> <i>Los asistentes presenciaron la construcción de la casa</i>
No permite paráfrasis con <i>hecho/actividad/evento/proceso + SD</i> * <i>El evento de la casa se llevará a cabo mañana</i>	Admite paráfrasis con <i>hecho/actividad/evento + SD</i> <i>El evento de la celebración se llevará a cabo mañana</i>
No puede ser sujeto de predicados como <i>ocurrir o empezar</i> * <i>La construcción de piedra empezó a las 10</i> ¹²²	Puede ser sujeto de predicados como <i>ocurrir o empezar</i> <i>La construcción del puente empezó a las 10</i>
No aparece con <i>durante</i> * <i>Dormí durante la casa</i> * <i>Dormí durante la película</i> ¹²³	Aparece con <i>durante</i> <i>Dormí durante la clase</i>
Se modifica con adjetivos de resultado <i>Una construcción sólida, una casa sólida</i>	No puede modificarse con adjetivos de resultado * <i>La construcción sólida del puente</i>

Tabla 5.8 Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo

¹²⁰ Nos podemos preguntar si esta ambigüedad es un asunto perceptible solo para los lingüistas o si, por el contrario, los hablantes somos conscientes de ella. En esta línea, v. nota 124.

¹²¹ Bosque (1999) ya propone un par de pruebas sintácticas para la localización del rasgo [+eventivo]; sin embargo, para este análisis hemos partido del trabajo de Resnik (2010). Esto se debe, por un lado, a su actualidad y exhaustividad y, por otro lado, a que esta autora se centra en nombres no deverbales, que son los más comunes en nuestro corpus.

¹²² En este ejemplo se ha seleccionado un sustantivo ambiguo, que puede tener una lectura resultativa ('objeto construido') o eventiva ('acción de construir').

¹²³ En este caso, *película* es un nombre no eventivo pero los hablantes somos capaces de realizar una lectura eventiva porque podemos recuperar el verbo omitido (*durante el visionado de la película*). Como señala Bosque (1999), cuando esto sucede con un sustantivo verdaderamente eventivo, se interpreta semánticamente el predicado verbal *tener lugar* (*durante la cena* > 'la cena tuvo lugar').

Antes de pasar al análisis, es necesario mencionar que existen bastantes casos de ambigüedad en este tipo de sustantivos, puesto que la interpretación puede darse o bien hacia el evento en sí (*La evaluación de los datos tuvo lugar ayer*) o bien hacia el resultado de la acción (*La evaluación de los datos se consideró incorrecta*; ejemplos extraídos de Picallo, 1999).

Partiendo de las pruebas de la Tabla 5.8, se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se encontraron en total 13 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [\pm eventivo]. Estas palabras se recogen en (11), con los significados entre paréntesis:

- (11) administración ('acción'-'institución'), asilo ('edificio'-'acción'), baño ('acción'-'cuarto'), burbuja ('de jabón'-'inmobiliaria'), brote ('planta'-'enfermedad'), choque ('colisión'-'shock'), consejo ('reunión'-'recomendación'), depósito ('almacén'-'acción'), escena ('secuencia'-'escenario'), estancia ('habitación'-'periodo'), fiesta ('celebración'-'día libre'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'), puente ('construcción'-'vacaciones')

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron 4 casos de ambigüedad de rasgo [\pm concreto], recogidos en (12):

- (12) cólera ('enfermedad'-'ira'), cura ('sanación'-'sacerdote'), programa ('de televisión'-'de un evento'), segundo ('ordinal'-'tiempo')¹²⁴

En la Tabla 5.9 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [\pm individual] según el tipo de ambigüedad.

¹²⁴ Como se puede comprobar en (10) y (11), no todos los sustantivos estudiados son ambiguos entre un significado resultativo y otro eventivo: son, más bien, nombres que tienen dos significados que se diferencian porque uno tiene un matiz temporal claro del que el otro carece (por ejemplo, *cura* tiene un significado con el rasgo [+eventivo] de 'sanación' y otro con el rasgo [-eventivo] de 'sacerdote', pero este último no es un nombre resultativo). De hecho, esto muestra que, al menos en nuestros datos, los rasgos de eventivo y resultativo no son lo suficientemente prominentes para que se recuperen como significados diferentes. Por ejemplo, en la palabra *juicio* el significado de 'acto legal' en nuestro corpus no se ha desdoblado en dos: 'acto legal que tiene lugar ante un juez' (*durante el juicio hablaron cinco testigos*, rasgo eventivo) y 'resultado del acto legal' (*el juicio se retransmitió por televisión*). Por tanto, puede ser que los hablantes sí puedan percibir esta distinción pero de manera más pasiva (por ejemplo, al leer la palabra en contexto) pero que no la puedan recuperar de manera activa por pruebas de elicitación como los cuestionarios llevados a cabo para la elaboración del corpus.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición eventivo/no eventivo</i>	13	4
<i>% del total de extensiones</i>	22,03 %	16,67 %

Tabla 5.9 Oposición [\pm eventivo] según el tipo de ambigüedad

4.1.5. Resumen de los datos

En la Figura 5.5 se muestra un resumen de los datos del análisis. En el gráfico se recoge el porcentaje de presencia de los rasgos estudiados ([\pm contable], [\pm colectivo] y [\pm eventivo]) según el tipo de ambigüedad.¹²⁵ Este porcentaje se ha calculado partiendo del total de palabras analizadas (59 polisémicas y 24 homónimas) y del total de sustantivos con un significado con un rasgo [+] y otro con un rasgo [-].

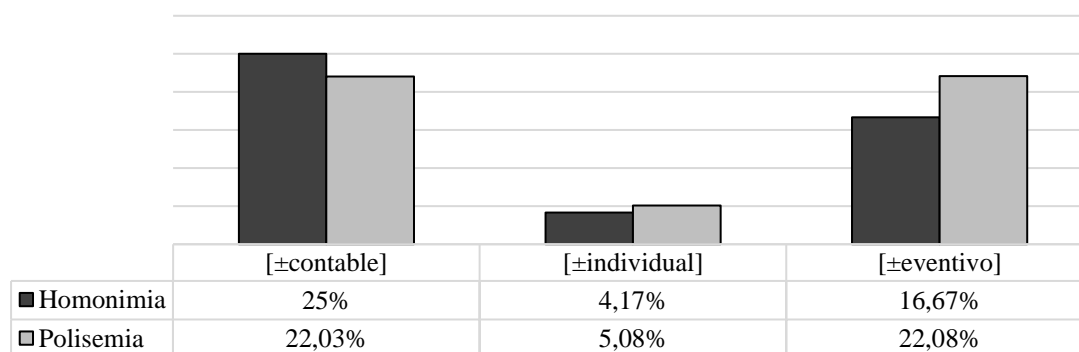


Figura 5.5 Resumen de los datos relativos la subcategorización

Como se puede observar, hay una mayor presencia de oposición en las palabras polisémicas para el rasgo [\pm eventivo]. En el caso de los rasgos [\pm contable] y [\pm individual], la distribución es muy similar. Así, la oposición en donde más distancia se observa entre homonimia y polisemia es en la del rasgo [\pm eventivo].

La hipótesis de partida para este análisis era que la homonimización de la polisemia se produciría cuando la extensión de significado conllevara una subcategorización. Sin embargo, al no encontrar una presencia mayor de un determinado

¹²⁵ Tal y como se ha explicado en el epígrafe 4.1.3, se ha renunciado a la oposición [\pm abstracto].

tipo de rasgos en las palabras clasificadas como homónimas, estos datos no permiten corroborar la hipótesis. Así, el hecho de que cada significado se vincule a dos tipos de palabras distintas desde el punto de vista gramatical no implica que los hablantes los interpreten como significados no relacionados: es decir, la ambigüedad entre rasgos gramaticales no parece ser la razón de la homonimización de las polisemias históricas. De hecho, puesto que las palabras polisémicas muestran mayor número de sustantivos con oposición de estos rasgos, estos datos podrían ser un indicio a favor de que la subcategorización ayuda a mantener la conexión entre los significados (o, al menos, no favorece su desconexión).

4.2. *Rasgos relacionados con los papeles temáticos*

En el apartado anterior hemos comprobado que la oposición de rasgos derivada de procesos de subcategorización no implica la desmotivación de los significados. En este apartado, retomamos la segunda hipótesis, que tiene que ver con los rasgos semánticos con relevancia gramatical. Seguimos, por tanto, en el ámbito de lo gramatical como posible factor de la homonimización de la polisemia, pero, en este caso, ya no se estudian las clases de sustantivos sino los rasgos semánticos que pueden afectar a ciertos procesos sintácticos (en concreto, los papeles temáticos).

Al igual que en el apartado anterior, en esta sección se estudia si la presencia o ausencia de rasgos relevantes para la gramática puede explicar la distinción entre homonimia y polisemia. Para ello, el análisis se centra en los sustantivos cuyos significados presentan una oposición de rasgos, con el objetivo de descubrir si hay una mayor presencia de rasgos en las palabras homónimas (posibles causantes de la desconexión entre sus significados).

Los rasgos semánticos que hemos considerado gramaticalmente relevantes son aquellos que pueden afectar a la estructura temática de los predicados. La selección semántica de los argumentos tiene que ver, en ciertos casos, con los papeles temáticos. Así, hay rasgos semánticos que son necesarios (o, al menos, relevantes) para la sintaxis. Los rasgos que hemos analizado son [\pm agente], [\pm instrumento] y [\pm locativo]. En este sentido, la información que hace referencia a quién realiza la acción, con qué instrumento y en qué lugar conecta tanto con lo semántico (puesto que configura el significado de las unidades léxicas y las conecta con la realidad extralingüística) como con lo gramatical

(puesto que afecta a la selección y saturación argumental a través de los papeles temáticos).

En esta línea, la estructura temática de un predicado da información sobre su valencia argumental y sobre su contenido semántico (Mendikoetxea, 2009:312): por ejemplo, el verbo *comer* tiene una estructura temática {agente, tema}, a partir de la cual sabemos que su valencia es biargumental (necesita obligatoriamente dos argumentos) y que estos argumentos han de recibir los papeles temáticos relativos a quién come y a qué es comido. Así, la teoría de los papeles temáticos indica que «el valor semántico de un lexema que funciona como predicado tiene conexión íntima con el número de los constituyentes con que se combina en la oración» (Schroten, 199, p. 234).

Esta restricción de los papeles temáticos también se refleja en aspectos morfológicos: esto es lo que sucede en algunos casos de subcategorización, en concreto los que tienen que ver con la creación de nuevas palabras pero sin cambio de categoría (*zapato* [N] > *zapatero* [N] frente a *hospital* [N] > *hospitalizar* [V]). Horno-Chéliz (2007) demuestra que estos procesos de subcategorización están restringidos también por la sintaxis, puesto que, aunque no se produzca un cambio de categoría, sí se producen cambios en los rasgos gramaticales (entre ellos, en los papeles temáticos).

Así, en estos casos de extensión de significado, si bien es verdad que la palabra no cambia porque nos encontramos ante un sustantivo formalmente único (de ahí la ambigüedad) el hecho de que sus significados se interpreten como diferentes puede venir restringido por la sintaxis: esto implicaría que los significados de una palabra ambigua no se pueden crear de cualquier manera, sino que hay ciertas restricciones o pautas que precipitan la existencia de la ambigüedad.

Por tanto, estos casos de extensión de significado podría ser una especie de recategorización semántica: se añade o se elimina un papel temático que es lo suficientemente relevante (tanto a nivel cognitivo como a nivel de representación y de organización léxica¹²⁶) y esto desencadena que los hablantes interpreten dos significados

¹²⁶ Esta influencia de rasgos sintácticos, como la importancia de los papeles temáticos a la hora de crear ambigüedades, probablemente tenga que ver con la organización de la información léxica (a la hora de organizar los significados en el lexicon, el filtro sintáctico puede ayudar) y con la existencia de pautas universales para la creación de nuevos significados (que ayudaría, de nuevo, a la organización del lexicon: si hay ciertos cambios sintácticos que se pueden hacer de manera sistemática, almacenar un significado original y desde ahí aplicar una regla es más eficiente que almacenar significados creados a partir de procesos no predecibles ni productivos).

como suficientemente distinguibles, considerando el sustantivo como ambiguo. Como la pregunta que tratamos de responder aquí es si hay rasgos que hacen que la polisemia se considere homónima, si estos rasgos son lo suficientemente prominentes podrían favorecer no solo que los significados se constituyan como distinguibles (surgimiento de la ambigüedad) sino también como totalmente independientes y sin relación alguna entre sí (proceso de homonimización).

Para el análisis se estudiaron los rasgos de [\pm agente], [\pm locativo] y [\pm instrumento], que conectarían con los papeles temáticos del mismo nombre. Para definir estos rasgos partimos de la conceptualización de la información semántica: así, el rasgo [+agente] se reservó para aquellos significados que se describen como *persona que hace algo*: *hombre* ‘varón’ no recibe el rasgo [+agente] porque en su conceptualización no hay información de acción, mientras que *canguro* ‘niñera’ sí, porque no se puede describir el concepto sin remitir a una acción (‘persona que cuida a niños’). El rasgo [+locativo] se aplicó a aquellos sustantivos cuya información se conceptualizara como lugar: *teatro* ‘edificio’ tendría el rasgo [+locativo] puesto que su definición necesita información locativa (‘lugar donde se representan obras de teatro’), mientras que *cola* ‘fila’, pese a poder transmitir información locativa en determinados contextos (*Estoy en la fila para las entradas*), no necesita definirse partiendo de información de lugar (‘conjunto de personas que esperan’).¹²⁷ Por último, el rasgo [+instrumento] se aplicó a sustantivos cuya información semántica está basada en la función del referente al que denotan y suele expresarse a través de un circunstancial de finalidad, como ocurre con *red* (‘malla para pescar’). Para estudiar estas conceptualizaciones se partió del *DLE*.

Es necesario entender que los rasgos semánticos no son los papeles temáticos en sí, puesto que los papeles temáticos se realizarán una vez el sustantivo se inserte en una estructura sintáctica. Sin embargo, creemos que estos rasgos semánticos pueden favorecer que un sustantivo (o, en este caso, uno de sus significados) sea más prominente a la hora de ser seleccionado para recibir un papel temático: es decir, si *pastor* tiene un rasgo semántico [+agente], en tanto que denota a un referente humano y volitivo, es más probable que sea seleccionado para formar parte de un sintagma que reciba el papel temático de agente. De esta manera, una vez más, habría una mediación semántica en lo

¹²⁷ Sobre la polisemia regular de los nombres locativos, v. Adelstein et al. (2012).

sintáctico (y viceversa, puesto que los rasgos sintácticos podrían estar determinando qué rasgos semánticos son relevantes a la hora de almacenar el significado).¹²⁸

Se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se encontraron en total 21 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en 2 sustantivos hay ambigüedad [\pm agente], en 14, [\pm locativo] y en 5, [\pm instrumento] Estas palabras se recogen en la Tabla 5.10, con los significados entre paréntesis.

[\pm AGENTE]	canguro ('animal'-'niñera'), estrella ('astro'-'famoso')
[\pm LOCATIVO]	administración ('acción'-'institución'), ampolla ('herida'-'recipiente'), asilo ('edificio'-'acción'), baño ('habitación'-'acción'), cabeza ('parte del cuerpo'-'primera posición'), caja ('recipiente'-'registradora'), depósito ('almacén'-'acción'), destino ('llegada'-'objetivo'), escena ('secuencia'-'escenario'), estancia ('habitación'-'periodo'), mundo ('planeta'-'personas'), teatro ('edificio'-'género literario'), tierra ('planeta'-'suelo'), vaso ('recipiente'-'vena')
[\pm INSTRUMENTO]	caja ('recipiente'-'registradora'), enchufe ('eléctrico'-'favoritismo'), gemelos ('hermanos'-'de la camisa'), red ('malla'-'internet'), sierra ('montaña'-'herramienta')

Tabla 5.10 Papeles temáticos y polisemia

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron en total 11 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en 3 sustantivos hay ambigüedad [\pm agente], en 2, [\pm locativo] y en 6, [\pm instrumento]. Estas palabras se recogen en la Tabla 5.11, con los significados entre paréntesis:

[\pm AGENTE]	cura ('sacerdote'-'sanación'), ladrón ('criminal'-'enchufe'), pupila ('del ojo'-'alumna')
[\pm LOCATIVO]	cámara ('de fotos'-'habitación'), mina ('cueva'-'de lápiz')
[\pm INSTRUMENTO]	cámara ('de fotos'-'habitación'), chuleta ('carne'-'de examen'), esposa ('mujer'-'manillas'), gato ('animal'-'hidráulico'), ladrón ('criminal'-'enchufe'), tapa ('cobertura'-'comida')

Tabla 5.11 Papeles temáticos y homonimia

En la Figura 5.6, se recoge un resumen de los datos y de la comparación entre palabras polisémicas y homónimas. Aunque la incidencia sea similar a nivel general, sí que

¹²⁸ A todo esto se suma la problemática de lo difícil que es delimitar los papeles temáticos, puesto que parten de definiciones intuitivas y poco sistemáticas, y de los desacuerdos que existen sobre la lista de papeles temáticos. Es por esto que Dowty (1991) propone reducir los papeles temáticos a dos prototipos que engloban rasgos básicos: el proto-agente y el proto-paciente.

encontramos diferencias al fijarnos en los distintos tipos de rasgos. Así, la información de agente e instrumento parecen ser relevantes a la hora de lexicalizar significados como diferentes y generar, así, una homonimia. Por otro lado, el rasgo [+locativo] está más presente en las unidades polisémicas, lo cual indica que la desmotivación de los significados no es sensible a esta información semántica (e, incluso, puede ser un rasgo favorable para interpretar los significados como relacionados). Por tanto, estos datos son un indicio a favor del hecho de que, a la hora de separar significados, resultan más prominentes las informaciones relativas a agentes y a instrumentos, mientras que las relacionadas con lugares permiten mantener la transparencia más tiempo.

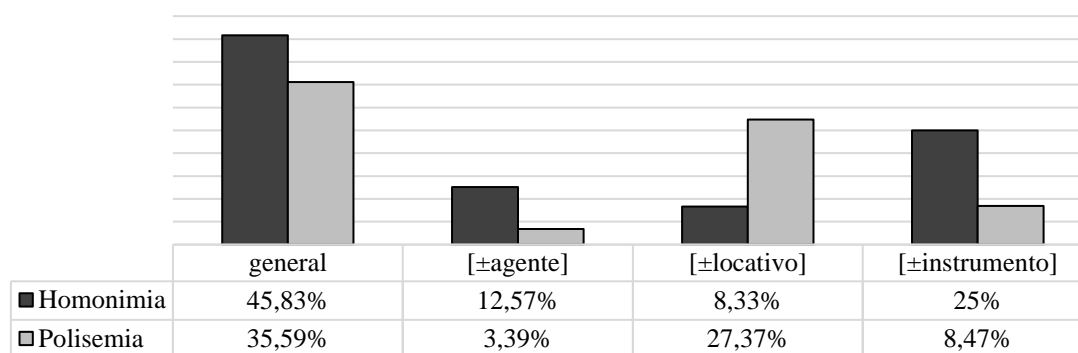


Figura 5.6 Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con papeles temáticos

Resulta llamativo que los datos de homonimia más prominentes ([+agente] y [+instrumento]) puedan ponerse en relación directa con otros rasgos semánticos relevantes para la cognición, como se verá en el apartado siguiente. De esta manera, que en este análisis encontremos diferencias entre homonimia y polisemia en esos rasgos en concreto no apuntaría a una intervención de la gramática sino a una contaminación del papel temático con información semántica relevante para nuestra conceptualización del mundo (como, por ejemplo, el rasgo [+humano]).

Estos datos, tomados en conjunto con los presentados en la sección anterior, apuntan a que la información gramatical no interviene de manera general en la interpretación de la ambigüedad. Sin embargo, sí que indican que ciertas informaciones semánticas están más presentes en las palabras interpretadas como homónimas, por lo que podrían ser un motor de desmotivación. Como estas informaciones ([+agente] y

[+instrumento]) conectan con otros rasgos semánticos que se van a analizar en profundidad en los apartados siguientes, volveremos sobre su importancia más adelante.

4.3. *Rasgos relevantes para la cognición*

Una vez estudiados los rasgos gramaticalmente relevantes, nos centramos en la cognición. Así, en esta parte del análisis de las extensiones, hemos buscado particularidades semánticas que fueran relevantes para los hablantes desde un punto de vista cognitivo, a la hora conceptualizar el mundo que nos rodea. Partamos de un ejemplo: la palabra *boca* presenta en nuestro corpus dos significados ('parte del cuerpo' y 'entrada'). Sabemos que la extensión se ha producido por una vía metafórica (se compara la forma de la entrada a un lugar con la parte del cuerpo), pero creemos que lo que provoca que ese proceso metafórico triunfe como ambigüedad estable es el hecho de que uno de sus significados sea relativo al cuerpo: ese significado es lo suficientemente relevante desde un punto de vista cognitivo como para que se mantenga como un significado único, independiente del significado metafórico de 'entrada'. Es decir, los rasgos semánticos prominentes son entendidos como significados formalizados mediante categorías que son relevantes para nuestra conceptualización del mundo.

Por definición, una palabra ambigua debería tener rasgos semánticos distintos, que expliquen, precisamente, el hecho de que tenga varios significados. En otras palabras, en la interpretación de una unidad léxica como ambigua han de intervenir ciertos rasgos distintivos que nos hagan percibir significados diferenciados. De hecho, si esto no ocurre nos encontramos ante otros fenómenos como la vaguedad (v. CAPÍTULO I, apartado 2). Otro asunto distinto es si la presencia de ciertos rasgos favorece la desconexión entre los significados, tal y como se proponía en Heine et al. (1991) con los fenómenos de gramaticalización. Así, si las palabras homónimas tienen una mayor presencia de ciertos rasgos semánticos, estos podrán ser indicadores del proceso de homonimización.

La pregunta clave es, entonces, qué rasgos consideramos relevantes para la cognición. En este sentido, creemos que esta sección del análisis conecta con la teoría de los primitivos semánticos. Se considera un primitivo semántico «una unidad de significado que no se puede descomponer en otras unidades» (Ruiz de Mendoza y Pérez Hernández, 2000, p. 81). Estos primitivos semánticos son esenciales a la hora de conceptualizar la realidad y se relacionan con la teoría del metalenguaje semántico,

propuesta por Wierzbicka (1972)¹²⁹: dentro de este marco teórico, se trata de buscar primitivos semánticos irreductibles, presentes en todas lenguas y que puedan combinarse para explicar cualquier otro concepto.¹³⁰ En un primer momento se propusieron 14 primitivos semánticos, aunque en la actualidad la lista se ha ampliado hasta 60 (Goddard, 2018).¹³¹ Partiendo de estos primitivos semánticos se han determinado una serie de palabras universales, presentes en todas (o casi todas) las lenguas del mundo, que actúan como “moléculas” semánticas. Goddard y Wierzbicka (2017) proponen, por ejemplo, *niño, hombre, mujer, cabeza, agua*, entre muchos otros.

Si bien en este análisis no se ha tenido en cuenta la extensa lista propuesta por Goddard (2018), ya que el objetivo de nuestro análisis difiere del suyo¹³², sí que creemos que nuestro estudio de rasgos relevantes a la cognición entronca en cierta manera con estos estudios previos, puesto que hemos buscado, en nuestro corpus de análisis, conceptos básicos que son relevantes a la hora de categorizar lo que nos rodea. En concreto, los rasgos semánticos que hemos encontrado en el análisis de las palabras de nuestro corpus son los recogidos en (13).

(13) alimento, animado, corporal, emocional, humano

Los rasgos analizados conectan, por tanto, con categorías básicas con las que conceptualizamos el mundo. Como se puede ver, están relacionados con nosotros mismos: qué necesitamos para vivir (*alimento*), qué otros seres nos rodean, ya sean iguales a nosotros (*humano*) o no (*animado*), y qué ocurre con nuestro propio cuerpo (*corporal* y *emocional*). Estos rasgos están relacionados, en tanto que entroncan con la experiencia del hablante, con los propuestos por Levisen y Waters (2017) para el español (v. nota 131).

¹²⁹ Esta teoría, como comenta Fernández (2019), se ha puesto en relación con otros esfuerzos por conseguir determinar conceptos semánticos base, como el propuesto por la semántica conceptual de Jackendoff (1990)

¹³⁰ Resultan esencial en esta línea los estudios de tipología (v. por ejemplo Goddard y Wierzbicka, 1994, donde se estudian los primitivos semánticos en 14 lenguas distintas).

¹³¹ Los primitivos semánticos se ponen en relación con categorías gramaticales y, en el caso de los sustantivos, encontramos ejemplos como *yo, tú, alguien, cosa, algo, cuerpo, gente* (v. Levisen y Waters, 2017, p. 10).

¹³² Estos estudios persiguen objetivos como la creación de un metalenguaje para el estudio de todas las lenguas del mundo así y para la intercomprensión entre hablantes. En esta línea, surge el *minimal English* o *inglés mínimo* (para una introducción, v. Goddard & Wierzbicka, 2017), que también se ha extendido a otras lenguas como ocurre con el *español mínimo* (para un repaso bibliográfico, v. Fernández, 2019).

El objetivo de este análisis fue, como en los casos anteriores, encontrar los sustantivos en los que uno de esos rasgos estuviera presente solo en uno de los significados. Se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se encontraron en total 22 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en solo 1 sustantivo hay ambigüedad [\pm alimento], en 8 del rasgo [\pm corporal], en 4 del rasgo [\pm emocional] y en 8 del rasgo [\pm humano]¹³³. Estas palabras se recogen en la siguiente tabla, con los significados entre paréntesis:

[\pm ALIMENTO]	bombón ('dulce'-'persona')
[\pm CORPORAL]	aire ('oxígeno'-'viento'), ampolla ('herida'-'recipiente'), boca ('parte del cuerpo'-'entrada'), busto ('escultura'-'pecho'), cabeza ('parte del cuerpo'-'primera posición'), corazón ('órgano'-'núcleo'), lengua ('músculo'-'idioma'), vaso ('vena'-'recipiente').
[\pm EMOCIONAL]	choque ('shock'-'colisión'), fortuna ('riqueza'-'suerte'), inclinación ('pendiente'-'preferencia'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'),
[\pm HUMANO]	bestia ('animal'-'persona'), bombón ('dulce'-'persona'), canguro ('animal'-'niñera'), círculo ('figura'-'de gente'), estrella ('astro'-'famoso'), fiera ('animal'-'persona'), gemelos ('hermanos'-'de la camisa'), mundo ('planeta'-'personas'),

Tabla 5.12 Rasgos relevantes para la cognición y polisemia

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron en total 17 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, encontramos 4 sustantivos con ambigüedad en el rasgo [\pm alimento], solo 1 en el rasgo [\pm animado], 5 en el rasgo [\pm corporal], 3 en el rasgo [\pm emocional] y 4 en el rasgo [\pm humano]. Estas palabras se recogen en la siguiente tabla, con los significados entre paréntesis:

[\pm ALIMENTO]	chuleta ('carne'-'de examen'), coco ('fruta'-'cabeza'), grano ('piel'-'semilla'), tapa ('cobertura'-'comida'),
-------------------	--

¹³³ No se han encontrado casos de oposición [\pm animado], por lo que este rasgo no se recoge en la Tabla 5.12.

[±ANIMADO]	gato ('animal'-'hidráulico')
[±CORPORAL]	coco ('fruta'-'cabeza'), cólera ('ira'-'enfermedad'), grano ('piel'-'semilla'), palma ('de la mano'-'planta'), pupila ('del ojo'-'alumna')
[±EMOCIONAL]	cólera ('ira'-'enfermedad'), palo ('vara'-'disgusto'), tela ('material'-'dificultad')
[±HUMANO]	cura ('sacerdote'-'sanación'), esposa ('mujer'-'manillas'), ladrón ('criminal'-'enchufe'), pupila ('del ojo'-'alumna'),

Tabla 5.13 Rasgos relevantes para la cognición y homonimia

En la Figura 5.7 se recogen los datos obtenidos. Si estos datos se toman en conjunto, se observa una mayor presencia de este tipo de rasgos en las palabras sincrónicamente homónimas (es decir, aquellas que han perdido la conexión original entre sus significados). Los rasgos de este tipo están presentes en un 70,83 % de las palabras homónimas analizadas, mientras que solo en un 37,28 % de las palabras polisémicas.

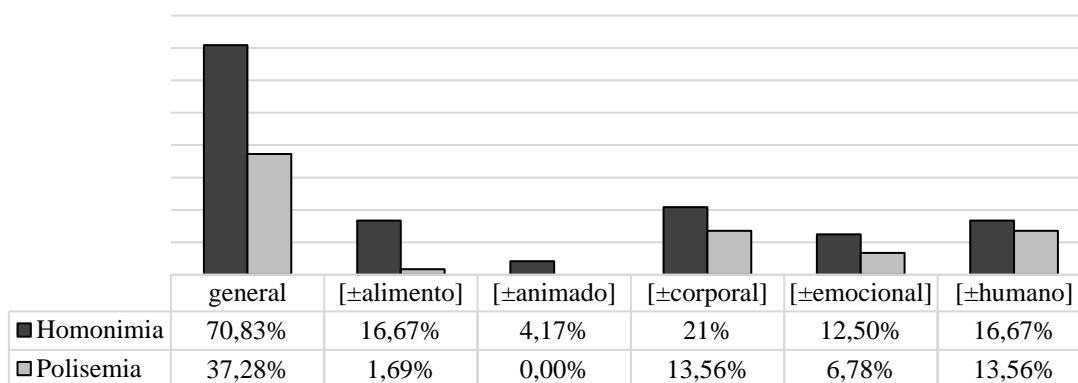


Figura 5.7 Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con la cognición

Por tanto, estos datos apuntan a que la intervención de este tipo de rasgos puede ser esencial en el proceso de homonimización de la polisemia. Estos datos siguen la tendencia contraria a lo que ocurría con los rasgos gramaticales, de los que encontrábamos una mayor presencia en la polisemia (es decir, en la interpretación de los significados como relacionados). Parece que lo puramente semántico es lo responsable de la estabilización de un significado como independiente, mientras que lo gramatical favorece, de hecho, la unión ente significados. Esta idea se retomará en la discusión (apartado 4.5).

4.4. Rasgos relevantes para la denotación

Hasta aquí hemos repasado las hipótesis que establecían como motor de la homonimización o bien procesos gramaticales como la subcategorización (v. apartado 4.1) o bien el cambio en rasgos semánticos relevantes, tanto para los papeles temáticos (v. apartado 4.2) como para la cognición (apartado 4.3). En este apartado, se retoma la última hipótesis presentada al inicio de esta sección: «la homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes para la denotación».

Si bien en el apartado anterior estudiábamos rasgos cognitivamente relevantes (es decir, rasgos que nos ayudan a conceptualizar el mundo atendiendo a características importantes para los seres humanos como especie), en este apartado nos centramos en cambios en los rasgos que nos hacen percibir al referente como nuevo o diferente al referente del significado original. Así, en este apartado los rasgos están relacionados con cómo conceptualizamos al referente al que denotamos (y no tanto con que este referente tenga rasgos relevantes para nosotros). En este sentido, podemos explotar la ambigüedad para nombrar referentes abstractos (epígrafe 4.4.1) y referentes nuevos, vinculados con la actualidad (epígrafe 4.4.2). La pregunta es si estos procesos de ambigüedad son lo suficientemente transparentes como para mantener la polisemia o si, por el contrario, suponen una delimitación tan estricta de los referentes que los significados acaban desconectándose.

4.4.1. Referentes imaginables

Aunque la oposición [\pm concreto] suele vincularse con procesos de subcategorización, Bosque (1999) cree que no son rasgos que impliquen cambios gramaticales (como sí que sucedía con el resto de los rasgos recogidos en el apartado 4.1). Por tanto, como ya se ha adelantado, se ha reservado esta oposición para el estudio de la conceptualización del referente, puesto que creemos que el cambio de concreto a abstracto tiene que ver con cómo denotamos y cómo percibimos la realidad extralingüística.

Precisamente por no ser una oposición puramente gramatical, no podemos partir de pruebas sintácticas para la detección de los rasgos de los significados. Es por ello que, a la hora de enfrentarnos a esta parte del análisis, se decidió partir de variables subjetivas que tuvieran que ver con la interpretación subjetiva que los hablantes hacen de los

significados. En concreto, partimos de los datos de imaginabilidad¹³⁴ como base para clasificar si un significado era abstracto o concreto. Esta variable recoge información sobre cómo de fácil resulta formarse una imagen mental de un concepto: así, lo esperable es que los significados más abstractos tengan una imaginabilidad baja (pues resulta difícil formarse esa imagen) y los concretos, una imaginabilidad alta (pues resulta fácil hacerlo). Recordemos que los datos del corpus no son los datos de la imaginabilidad del sustantivo en general, sino el dato específico de cada uno de los significados, ya que se les preguntaba a los hablantes por un significado en concreto (*banco* ‘asiento’) y no por el sustantivo en general (*banco*): esto es esencial puesto que el objetivo de este análisis era encontrar sustantivos con oposición en el rasgo [\pm concreto]. De esta manera, se pudieron clasificar los 166 significados atendiendo a su imaginabilidad.

Los datos de imaginabilidad, como se explica en el apartado 5.4 del CAPÍTULO II, se extrajeron de la puntuación media de una escala de siete puntos: por tanto, son valores que fluctúan del 1 al 7. El límite que se estableció fue 3,5 puntos (la mitad de la escala): los significados con valores de imaginabilidad por debajo de 3,5 fueron considerados abstractos; los significados con valores superiores, concretos. Por ejemplo, *tela* tiene un significado concreto (‘material’) con una puntuación de imaginabilidad de 6,23 y un significado abstracto (‘dificultad’) con una puntuación de 1,86.

Se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Tras estudiar los valores de imaginabilidad de cada significado, se encontraron en total 22 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [\pm concreto]. Estas palabras se recogen en (14), con los significados entre paréntesis:

- (14) administración (‘acción’-‘institución’), aire (‘oxígeno’-‘viento’), asilo (‘edificio’-‘acción’), brote (‘de una planta’-‘de una enfermedad’), burbuja (‘de jabón’-‘inmobiliaria’), cabeza (‘parte del cuerpo’-‘primera posición’), choque (‘colisión’-‘shock’), círculo (‘figura geométrica’-‘de gente’), corazón (‘órgano’-‘núcleo’), cumbre (‘de una montaña’-‘fama’), enchufe (‘eléctrico’-‘favoritismo’), estancia (‘habitación’-‘periodo’), etiqueta (‘de producto’-‘clasificación’), historia (‘disciplina’-‘narración’),

¹³⁴ Tal y como explicamos en el CAPÍTULO II, se utilizó la variable *imaginabilidad* y no la variable *concreción* porque, desde un punto de vista metodológico, es más sencillo más sencillo responder a la pregunta *¿cómo de fácil te resulta imaginarte esta palabra?* que a *¿cómo de concreta crees que es esta palabra?* Además, se ha probado en varias ocasiones que estas dos variables tienen un alto nivel de correlación (a mayor imaginabilidad, mayor concreción).

inclinación ('pendiente'-'preferencia'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'), lengua ('músculo'-'idioma'), puente ('construcción'-'vacaciones'), rama ('del árbol'-'del saber'), serie ('de elementos'-'de televisión'), teatro ('edificio'-'género literario'), terreno ('parcela'-'ámbito')

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron 7 casos de ambigüedad de rasgo [\pm concreto], recogidos en (15):

- (15) campaña ('electoral'-'militar'), cura ('sacerdote'-'sanación'), hábito ('costumbre'-'ropa'), palo ('vara'-'disgusto'), papel ('material'-'rol'), segundo ('ordinal'-'tiempo'), tela ('material'-'dificultad')

En la Tabla 5.14 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [\pm individual] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición concreto/abstracto</i>	22	7
<i>% del total de extensiones</i>	37,29 %	29,17 %

Tabla 5. 14 Oposición [\pm concreto] según el tipo de ambigüedad

Como se puede ver, la oposición [\pm concreto] es más prominente en las palabras polisémicas que en las homónimas (representa un 37,29 % de las palabras polisémicas analizadas frente a un 29,17 % de las homónimas). Por tanto, este rasgo no parece ser pertinente en el desligamiento de significados polisémicos hacia la homonimia histórica, pero nuestros datos apuntan a que sí que es esencial a la hora de estudiar el fenómeno de la polisemia, sobre todo en cuanto a que los hablantes perciben la relación entre los significados. Es decir, el rasgo [\pm concreto] parece ser bastante transparente para los hablantes de español. Estos datos se retomarán en la discusión (v. apartado 4.5).

4.4.2. Referentes vinculados a la actualidad

La ambigüedad es un mecanismo muy presente para nombrar nuevos referentes. La lengua, como sabemos, es un organismo vivo y como hablantes creamos nuevos

elementos léxicos que sirven para dar respuesta a nuestra necesidad denotativa y semiótica. Cuando los hablantes necesitamos nombrar una nueva realidad, tenemos varias opciones: podemos, por un lado, crear una palabra nueva palabra (los llamados *neologismos*; para un estado de la cuestión en español, v. Díaz, 2008), valiéndonos a veces de recursos morfológicos (Valera, 2005). Otra posibilidad a nuestro alcance es reutilizar una palabra de nuestra lengua, produciendo así un reciclaje de elementos léxicos que genera ambigüedades (López-Cortés, 2018). Esto tiene ventajas cognitivas, que ya hemos comentado en el CAPÍTULO I.

Esta última, de hecho, es la aproximación más clásica a la polisemia: una palabra (en principio monosémica) extiende su significado para nombrar un nuevo concepto o una nueva entidad. El resultado es que, tras producirse esta extensión, tenemos dos significados cuya relación debería ser transparente. En el momento en que se pierde esa transparencia, los hablantes interpretan la palabra como homónima.

En esta sección se plantea si los procesos de homonimización pueden tener que ver con el hecho de que uno de los significados se utilice para nombrar a un referente relevante en la actualidad. Introducimos, por ello, un rasgo nuevo, al que hemos denominado [+actualidad]. Todos los sustantivos en los que hemos localizado este rasgo tienen un significado relacionado directamente con la actualidad y con nuestro modo de vida consumista: son, por tanto, significados más modernos. No creemos que este sea un rasgo equivalente al resto de rasgos estudiados en esta sección (puesto que no es un rasgo binario en el que podamos descomponer de manera sistemática los sustantivos), pero lo denominamos así por coherencia en el análisis y de cara a realizar la comparación de manera más sencilla. Por tanto, este “rasgo” no es sino una manera de señalar que uno de los significados de la palabra ambigua nombra referentes muy prominentes en la actualidad (y, por tanto, en la contemporaneidad de los hablantes).

Por ejemplo, una de estas palabras es *marca*, que tiene el significado ‘señal’ como original (y es del que parte la extensión) y el significado ‘comercial’, que no se puede explicar sin tener en cuenta el estilo de vida contemporáneo. Según el *DCECH*, el origen etimológico de la palabra *marca* es de origen germánico, pero se toma a través del verbo italiano *marcare*, con el significado de ‘señalar una persona o cosa (especialmente una mercancía) para que se distinga de otras’. Vemos que esta definición puede aplicarse tanto a la idea de ‘señal’ como algo general (en, por ejemplo, *He hecho una marca en mi libro*

para saber que es el mío) o a la de ‘marca comercial’ (*Tu polo es de marca*). La cuestión es que la palabra no se ha interpretado como monosémica sino como ambigua: la hipótesis de la que partimos es que el significado de ‘marca comercial’ es relevante para el modo de vida actual (tiene, así, el rasgo que hemos llamado [+actualidad]) y esto es lo que provoca que los hablantes interpreten esta palabra como con varios significados diferenciados. Esta influencia del rasgo [+actualidad] en la estabilización de la ambigüedad sería una prueba de que la cultura es un filtro de qué rasgos son importantes a la hora de conceptualizar el mundo y almacenar la información léxica en nuestra memoria a largo plazo.

La pregunta es, entonces, si la vinculación del significado a la actualidad es un factor a favor de la homonimización de la polisemia. Hasta ahora, hemos visto que los rasgos más relacionados con la gramática están más presentes en la polisemia (v. apartado 4.1), mientras que los rasgos relacionados con lo semántico sí que parecen tener mayor presencia en la homonimia (v. apartado 4.3): por tanto, lo esperable sería encontrar un mayor número de homonimias históricas con incidencia del rasgo [+actualidad], ya que este está más relacionado con los procesos de conceptualización y denotación que con cambios gramaticales.

Para comprobar esto, se analizaron 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se encontraron en total 8 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [±actualidad]. Estas palabras se recogen en (16), con los significados entre paréntesis:

- (16) cabina (‘de teléfono’-‘espacio cerrado’), caja (‘recipiente’-‘registradora’), canasta (‘baloncesto’-‘recipiente’), disco (‘CD’-‘objeto deportivo’), etiqueta (‘de producto’-‘clasificación’), fiesta (‘día libre’-‘celebración’), perfil (‘de lado’-‘de redes sociales’), puente (‘construcción’-‘vacaciones’)

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se analizaron 24 palabras, es decir, 48 significados. Se encontraron 6 casos de ambigüedad de rasgo [±actualidad], recogidos en (17):

- (17) cámara ('de fotos'-'habitación'), campaña ('electoral'-'militar'), carrera ('deportiva'-'universitaria'), línea ('raya'-'de transporte'), marca ('señal'-'comercial'), programa ('de televisión'-'de un evento')

En la Tabla 5.15 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [\pm actualidad] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición actualidad/no actualidad</i>	8	6
<i>% del total de extensiones</i>	13,56 %	25 %

Tabla 5.15 Oposición [\pm concreto] según el tipo de ambigüedad

El rasgo [+actualidad] tiene una incidencia, por tanto, de un 16,87 % en el total del corpus analizado. Aunque este número no es elevado, sí que resulta interesante si comprobamos la distinción entre homonimia y polisemia: en el análisis de la polisemia, la oposición [\pm actualidad] supone solo un 13,56 %, pero en el caso de la homonimia este número asciende hasta 25 %. Un dato reseñable, y que tendrá que ser comprobado con un corpus más extenso de datos, es que las palabras que tienen el rasgo de nuevo referente tienen un grado de acuerdo menor que las que son generadas por el cambio de otro tipo de rasgo (67,58 % frente a 78,71 %): esto podría indicar que su interpretación es menos estable porque son significados más recientes y modernos.

Al encontrar una mayor presencia de estos rasgos en las homonimias sincrónicas, se puede afirmar que estos datos son un indicio más a favor de que la información semántica es la responsable de la homonimización de la polisemia, es decir, del desligamiento de significados polisémicos y de la estabilización de estos como significados independientes. En el caso del rasgo [+actualidad], estos datos apuntan a que la transparencia de la relación entre significados queda relegada a favor de la interpretación del significado moderno (con el rasgo [+actualidad]) como un significado independiente y único. Es decir, la denotación a referentes relevantes para nuestro día a día tiene más peso que el proceso de creación del significado.

Sin embargo, si comparamos estos datos con los relativos al rasgo [\pm concreto], observamos que la tendencia es totalmente opuesta, puesto que la presencia de la oposición [\pm concreto] es mayor en las palabras polisémicas, como se puede observar en la Figura 5.8.

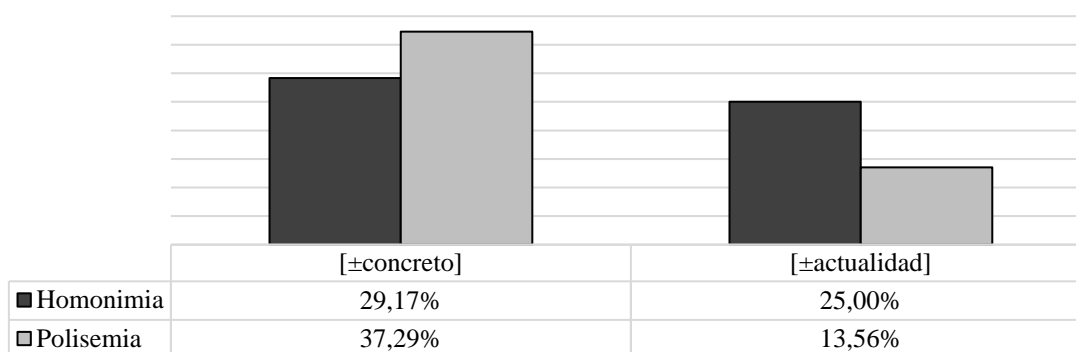


Figura 5.8 Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con la denotación

Por tanto, según qué aspecto sea más prominente a la hora de denotar el referente, la relación entre los significados puede mantenerse o no: en concreto, parece que los hablantes somos bastante sensibles a la transparencia de la relación concreto-abstracto, mientras que en el caso de nombrar un referente muy distinguible por su uso o presencia en nuestro día a día, tendemos a dejar de lado la relación entre los significados a favor de una independencia del significado actual. Todos estos datos se retoman en el apartado siguiente.

4.5. *Discusión*

El objetivo de este apartado era tratar de descubrir, partiendo de los datos de extensión de significado, aquellos rasgos que podrían ser responsables del desligamiento de los significados de las polisemias históricas. Por ello, queríamos comprobar si algún tipo de rasgo estaba más presente en las homonimias sincrónicas (en comparación con la polisemia) puesto que esto querría decir que es un rasgo relevante a la hora de interpretar los significados como no relacionados. Estos rasgos recogerían información lingüística que favorecería la estabilización de un significado como independiente: es decir, estos rasgos podrían reflejar información que es prominente para los hablantes y que, por tanto, puede provocar la separación y la estabilización de un significado como información lingüística independiente.

Para ello, se han analizado los ítems del corpus producidos por extensión del significado para obtener aquellos sustantivos con oposición de rasgos (es decir, presencia de un rasgo en solo uno de sus significados). En la Figura 5.9 se presenta un resumen de

los rasgos analizados en este apartado. En ella se recogen todos los rasgos estudiados y su incidencia en los dos tipos de ambigüedad.

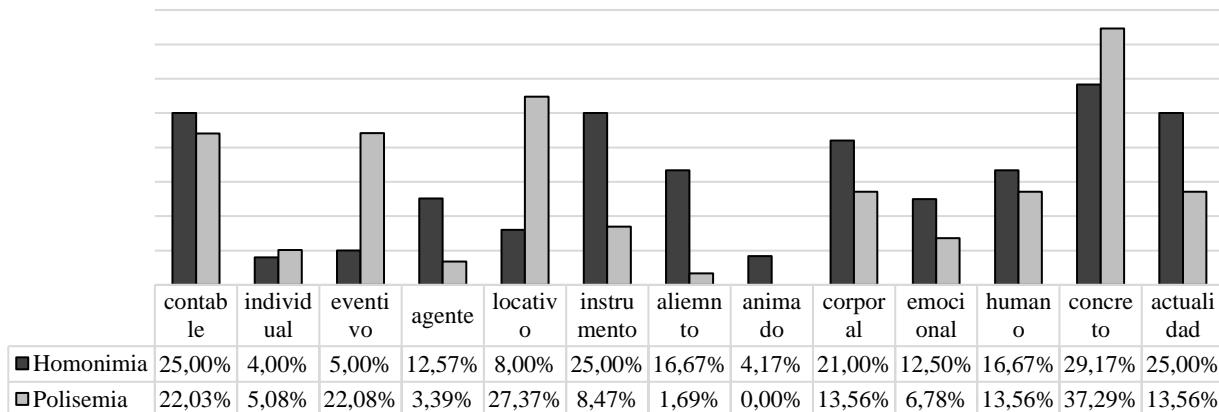


Figura 5.9 Resumen del análisis de las extensiones

Si dejamos de lado los casos en los que la distribución es muy similar ([±contable] [±individual] y [±humano]) o con una presencia residual ([±animado]), los casos en los que la incidencia es mayor en las palabras homónimas son los de los rasgos [±instrumento], [±alimento], [±corporal], [±emocional] y [±actualidad]. Estos rasgos podrían ser los responsables o, al menos, los facilitadores de los procesos de desmotivación. Así, cuando un significado de una polisemia histórica adquiere uno de estos rasgos puede ayudar a que el significado se estabilice y se independice, generando una interpretación de la palabra como homónima.

Por el contrario, las palabras polisémicas tienen mayor presencia de los rasgos [±eventivo], [±locativo] y [±concreto]. Estos datos apuntan a que cuando una palabra polisémica desarrolla un nuevo significado en el que se oponen este tipo de rasgos, la desmotivación de los significados no se dará o, al menos, no se verá favorecida por esto. De hecho, este tipo de oposiciones podrían ser una ayuda para mantener la transparencia entre los significados: en este sentido, podríamos decir que los hablantes somos sensibles a las relaciones entre significados que basan su extensión en asuntos relativos a eventos o lugares y a los procesos de metaforización desde un significado concreto a otro abstracto.

Las hipótesis que hemos planteado al inicio de este apartado eran las siguientes:

(i) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva una subcategorización

(ii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva diferencias en rasgos relacionados con los papeles temáticos

(iii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes a nivel cognitivo

(iv) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes para la denotación.

Si partimos de los cuatro grupos analizados siguiendo las hipótesis de partida, encontramos los datos reflejados en la Figura 5.10. El caso de la denotación, relativo a la última hipótesis, ha sido dividido en los dos subgrupos de análisis puesto que cada uno de ellos refleja resultados en direcciones opuestas.

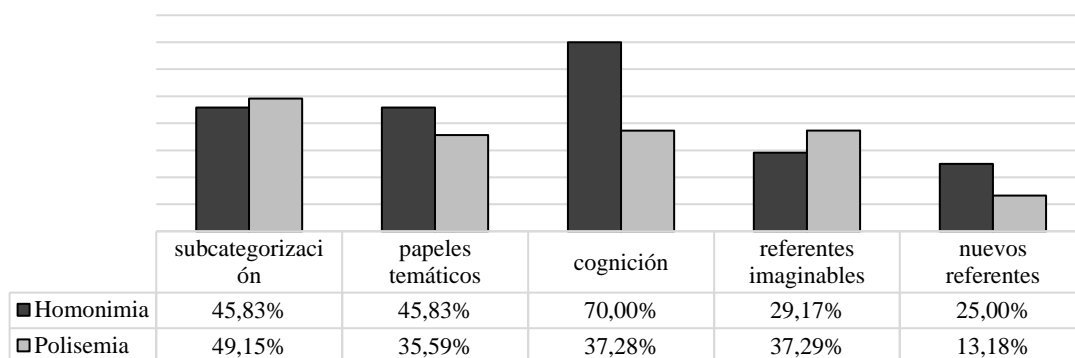


Figura 5.10 Resumen del análisis de las extensiones partiendo de las hipótesis

Los casos de subcategorización son muy similares en ambos grupos de ambigüedad, aunque como hemos visto en el apartado 4.1.5 cada rasgo tiene una incidencia diferente (con la oposición [\pm eventivo] como la que presenta mayor distancia entre homonimia y polisemia, como se puede ver en la Figura 5.9). Al ser la distribución similar, no podemos afirmar que la homonimización de la polisemia se dé a través de estos procesos, por lo que la hipótesis (i) no puede ser demostrada con nuestros datos.

En el caso de la incidencia de los rasgos semánticos relacionados con papeles temáticos, encontramos una mayor presencia en la homonimia, aunque la distribución vuelve a ser muy similar. Por ello, tampoco se puede probar la hipótesis (ii). Aun así,

encontramos datos diferentes según el rasgo analizado: la presencia en la homonimia es mayor cuando el rasgo está relacionado con el papel temático agente y con el papel temático instrumento, mientras que los locativos siguen la tendencia contraria. En este sentido, podríamos encontrar una tendencia a desmotivar significados cuando el referente al que nombran se relaciona con un agente o con un instrumento con una función determinada, pero no al nombrar un lugar.

En los rasgos relativos a la cognición y que hemos puesto en relación con la idea de los primitivos semánticos sí que encontramos una distribución muy diferenciada según el tipo de ambigüedad. En concreto, las palabras homónimas presentan un mayor número de sustantivos con oposición en estos rasgos. Por ello, estos datos podrían ser un indicio de que este tipo de rasgos que nos ayudan a conceptualizar nuestro medio externo favorecen la estabilización de un significado como independiente y, por tanto, parecen ser una muestra a favor de la hipótesis (iii). Así, la homonimización de la polisemia se produciría cuando uno de los significados de la palabra polisémica presenta un rasgo relevante para los hablantes: en este sentido, para los hablantes parece ser más importante estabilizar como único un significado que nombre, por ejemplo, un alimento o una parte del cuerpo, que mantener su conexión con otros significados.

Esto se relaciona necesariamente con el rasgo de [+actualidad], puesto que es una manera de nombrar referentes cuya prominencia está relacionada con nuestro día a día como seres humanos que vivimos en una sociedad consumista y capitalista. Debido a la modernidad de estos referentes, no podemos incluirlos en el grupo anterior, puesto que no sabemos si a la larga estos significados seguirán siendo tan frecuentes como en la actualidad, pero la interpretación de estos datos sí que es similar: como hablantes, nos interesa que el significado con el rasgo [+actual], muy presente en nuestra contemporaneidad, esté accesible y sea independiente, de manera que este tipo de significado tenderá a desligarse y a generar una homonimización.

La hipótesis (iv), como ya se ha adelantado, se ha dividido en la Figura 5.10 en los dos grupos de análisis: el rasgo [+actualidad], como se acaba de ver, sí que parece estar en relación con los procesos desmotivación, mientras que en el caso de la oposición [\pm concreto] se encuentra una tendencia a una mayor incidencia en las palabras polisémicas. Así, el nombrar a referentes abstractos utilizando un sustantivo originalmente concreto (generando, por tanto, una ambigüedad) no favorece la

homonimización. Por ello, la hipótesis (iv) solo puede ser afirmada en parte y necesitaría ser reformulada: la homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión conlleva cambios en rasgos en la denotación de nuevos referentes pero no de referentes abstractos, pues en este último caso se mantiene la polisemia.

Estos datos, tomados en conjunto, apuntan a que es la información semántica (y no los rasgos vinculados a los distintos tipos de información gramatical) la que está detrás del proceso de la homonimización de la polisemia y de la consiguiente creación de la homonimia sincrónica. Por tanto, los hablantes consideran que están ante dos palabras cuando estas difieren de manera importante en lo semántico. En concreto, este análisis parece indicar que para separar dos significados y considerarlos significados independientes la información relevante es la semántica: que un significado transmita información relevante para cómo conceptualizamos el medio extralingüístico es lo que provoca que perdamos la conexión con el significado original (y, por tanto, la polisemia). De hecho, este análisis muestra que el proceso de homonimización de palabras polisémicas puede ser una manera de dar relevancia cognitiva a conceptos que interesan a los hablantes. Todo esto sigue el hilo conductor que hemos presentado a lo largo de la presente tesis: la homonimia, interpretada desde un punto de vista sincrónico, es un proceso mucho más complejo y mucho más relevante que lo que se ha dado a entender en las investigaciones previas sobre ambigüedad.

5. Pérdida del núcleo semántico

Hasta ahora se han analizado las palabras que presentan un proceso de extensión de significado, es decir, aquellas de las que los participantes de nuestros cuestionarios recuperaron tanto el significado original como el extendido. Sin embargo, tal y como hemos comentado en el apartado 3, en el corpus están presentes otro tipo de unidades: aquellas cuyos significados son sentidos independientes de un núcleo semántico, que se han recogido en (7). La particularidad de este tipo de creación de significado es el hecho de que el significado original se ha perdido; por ello, la relación que se encuentra entre los significados extendidos a partir de él es singular, puesto que es menos directa que en los casos de las extensiones.

Las hipótesis de partida con respecto a este tipo de unidades fue la siguiente: la pérdida del núcleo semántico es un motor para la homonimización. Así, este proceso es

más común en las palabras homónimas, puesto que la relación entre sus significados no es directa. Por consiguiente, la homonimización de la polisemia se produce en el momento en que el significado original se pierde o deja de ser accesible a los hablantes.

Para encontrar indicios a favor de esta hipótesis, se realizó un estudio sobre el grado de desaparición de los significados originales para comprobar (i) si hay distintos grados y (ii) si, de haber diferencias, estos nos dan información sobre la interpretación subjetiva de las relaciones entre significado (y, en particular, sobre la homonimización de la polisemia). Así, en el epígrafe 5.1 se presenta una clasificación de las palabras según su significado original y se estudia la distribución de estos datos según los tipos de ambigüedad. Todos estos datos se retoman en la discusión (apartado 5.2).

5.1. Grado de desaparición del núcleo

En primer lugar, existe la posibilidad de que la polisemia sea heredada. Es decir, que la palabra ambigua proceda de una palabra polisémica ya en latín. Así, de cada uno de los significados polisémicos latinos surgen nuevos significados que, en la actualidad, son interpretados como homónimos. Por ejemplo, la palabra *caratata* deriva de *caracta*, que en latín ya tenía dos significados: ‘cascada’ y ‘rastrillo que cierra una puerta’. Del primero deriva el significado de *catarata*-‘de agua’ y del segundo, el significado de *catarata*-‘enfermedad’.

PALABRA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	SIGNIFICADO ORIGINAL
<i>catarata</i>	de agua	de los ojos	cascada y rastrillo que cierra una puerta (<i>caracta</i>)
<i>figura</i>	forma, silueta	estatua, objeto	configuración, estructura y figura, imagen (<i>figūra</i>)

Tabla 5.16 Sentidos independientes de una polisemia latina

En segundo lugar, se presentan los casos en los que el significado original se ha perdido del todo. El ejemplo de *lata* que hemos presentado en el apartado 3 encaja en esta categoría (puesto que ya no utilizamos la palabra *lata* para referirnos a ‘varal o palo largo’, significado original desde el que se extienden el resto de los significados recuperados).

En la Tabla 5.17 se recogen los ítems que pertenecen a esta categoría, junto con los significados recuperados por nuestros participantes y el significado original. Son 21 palabras (casi la mitad de los ítems de este proceso de cambio).

PALABRA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	SIGNIFICADO ORIGINAL
<i>acento</i>	tilde	deje al hablar	musical (<i>accentus</i> , derivado de <i>cantare</i>)
<i>artículo</i>	elemento lingüístico	del periódico	articulación de los huesos, miembro o división (<i>artīcŭlus</i>)
<i>armonía</i>	paz	musical	juntar, unir (<i>harmonīa</i>)
<i>barra</i>	de metal	de bar	barrera (or. prerromano)
<i>cabo</i>	soldado	accidente geográfico	cabeza (<i>caput</i>)
<i>carta</i>	de correo	de la baraja	papel (<i>charta</i>)
<i>chisme</i>	cotilleo	objeto	niñería, cosa despreciable (<i>cīmex</i> , <i>-īcis</i>)
<i>claustro</i>	patio	de profesores	cerradura, cierre (<i>claustrum</i>)
<i>estación</i>	del tren	del año	permanencia, lugar de estancia (<i>statio</i> , <i>-onis</i>)
<i>estado</i>	de una persona	gobierno, país	estar (<i>stare</i>)
<i>fila</i>	cola	opuesto a columna	hilera, término militar (fr. <i>file</i>)
<i>función</i>	papel, objetivo	de teatro	cumplimiento, ejecución de algo (<i>fŭnctio</i> , <i>-ōnis</i>)
<i>grado</i>	unidad de medida	estudios universitarios	peldaño (<i>gradus</i> , <i>-us</i>)
<i>lata</i>	envase	algo aburrido	vara o palo largo (<i>lata</i>)
<i>margen</i>	de la hoja	límite	borde (<i>margo</i> , <i>-gīnis</i>)
<i>muñeca</i>	juguete	articulación	bulto (or. prerromano)
<i>parábola</i>	historia	curva	comparación, símil (<i>parabōla</i>)
<i>pasta</i>	dinero	comida	masa, mezcla de harina (<i>pasta</i>)
<i>película</i>	de cine	capa	pielecita (<i>pēllis</i>)
<i>tono</i>	musical	de voz, entonación	tensión (<i>tonus</i>)
<i>tráfico</i>	de coches	contrabando	mover vino de un lado a otro (it. <i>trafficare</i>)

Tabla 5. 17 Sentidos independientes de un núcleo semántico perdido

En tercer lugar, se han encontrado ítems cuyos significados derivan de un significado original que aparece en nuestro corpus (no se ha perdido, por tanto), pero de manera menos frecuente: en estos casos, los significados más comunes derivan de un significado recuperado por nuestros participantes menos comúnmente. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con *piña*: sus significados más frecuentemente recuperados son ‘fruta’ y ‘gente unida’ y ambos derivan de ‘fruto de pino’, también recuperado por nuestros sujetos pero con un porcentaje de respuestas casi residual (tan solo 17,39 % de los participantes).

En la Tabla 5.18 se recogen las 5 palabras del corpus que cumplen estas características, acompañadas de sus significados y sus frecuencias. En la última columna se indica el significado original, así como el porcentaje de respuesta (igualmente presente en el corpus, v. CAPÍTULO II):

PALABRA1	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	SIGNIFICADO ORIGINAL
<i>caña</i>	de pescar (67,44 %)	cerveza (56,49 %)	planta, junco (48,84 %)
<i>clase</i>	aula (54,35 %)	social (50 %)	tipo, categoría (45,65 %)
<i>nota</i>	calificación (67,44 %)	musical (60,47 %)	escrito (48,84 %)
<i>obra</i>	construcción (90 %)	de arte (70 %)	acción, trabajo (26,67 %)
<i>piña</i>	fruta (95,65 %)	gente unida (43,48 %)	fruto del pino (17,39 %)

Tabla 5.18 Sentidos independientes de un núcleo menos frecuente

Por último, se ha de señalar que no se han tenido en cuenta una serie de unidades: aquellas que, aunque sabemos que los significados no derivan el uno del otro, es difícil determinar el núcleo semántico del que parten. Esto es porque este significado original es muy amplio y con límites difusos. La idea común a las palabras que conforman esta categoría es que los sentidos derivan de un significado que no se puede fijar a una etimología latina clara, sino que más bien es un núcleo más cercano históricamente. Este es el caso, por ejemplo, de la palabra *fortaleza*, con los significados de ‘fuerza’ y ‘edificio’. Ambos derivan de la cualidad de ‘fuerte’ pero no hay ninguna información que nos indique si un significado vino antes que otro y, ni siquiera, si el uno deriva del otro.

Debido precisamente a que no se puede trazar la historia de estos significados, estas palabras no se han tenido en cuenta para el análisis de las distribuciones según el tipo de ambigüedad, porque en realidad no podemos afirmar con certeza que no se traten de extensiones de significado sobre la que nos falte información para su desarrollo. Aun así, recogemos estos datos en la Tabla 5.19, para que puedan ser tenidos en cuenta en investigaciones futuras.

Aun así, cabe destacar que en este caso, excepto dos unidades, todas las palabras fueron clasificadas como polisemia: por lo tanto, este tipo de conexión, en la que es más difícil establecer los límites, es más transparente para los hablantes, puesto que tienden a encontrar relación entre los significados; sin embargo, no son ítems interesantes para el objetivo de este capítulo (es decir, los procesos de desmotivación del significado). De hecho, podría ocurrir que estos significados fueran especificaciones de un significado único, y que este fenómeno fuera más cercano a la vaguedad.

PALABRA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	“SIGNIFICADO ORIGINAL”
<i>borrador</i>	boceto	objeto	borrar
<i>cabecera</i>	de la cama	títular	que encabeza
<i>cinturón</i>	prenda	del coche	ceñir
<i>circulación</i>	de los coches	de la sangre	movimiento, circular
<i>corteza</i>	del árbol	de los alimentos	capa, que cubre
<i>emisora</i>	de radio	persona	que emite
<i>empresa</i>	negocio	tarea	acción considerable
<i>equipo</i>	grupo de personas	grupo de elementos	agrupar
<i>exposición</i>	de un trabajo	artística, exhibición	enseñar, mostrar
<i>fortaleza</i>	fuerza	edificio	fuerte
<i>globo</i>	de plástico, juguete	aerostático	esfera
<i>gravedad</i>	ley física	importancia	grave, que pesa
<i>guardia</i>	policía	turno	acción de guardar
<i>guion</i>	de una película	ortográfico	lo que quía
<i>partido</i>	deportivo	político	partir, dividir
<i>producto</i>	objeto a la venta	resultado de multiplicación	resultado de producir
<i>proyección</i>	de una película	de futuro	echar adelante, proyectar
<i>representación</i>	obra de teatro	esquema	simbolizar, representar

Tabla 5.19 Ítems con núcleo semántico difuso

Si tenemos en cuenta los diferentes grados de desaparición del núcleo, una vez eliminados los ítems de la Tabla 5.19, la distribución es la que se presenta en la Tabla 5.20. Como se puede observar, en el caso de los núcleos perdidos, la distribución entre tipos de ambigüedad es muy similar. Los casos más residuales (núcleos poco frecuentes o núcleos polisémicos ya en latín) coinciden con la homonimia.

	TOTAL	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>Núcleo polisémico latino</i>	2	2	0
<i>Núcleo perdido</i>	21	11	10
<i>Núcleo poco frecuente</i>	5	5	0

Tabla 5.20 Distribución según tipo de núcleo

5.2. *Discusión*

Puesto que esta pérdida del núcleo semántico es un proceso que se caracteriza porque los significados derivados tienen más prominencia que el significado original, que se ha perdido o se recupera con menos facilidad, la hipótesis de la que partimos al analizar este tipo de unidades fue que dentro de esta categoría sería esperable encontrar más palabras clasificadas como homónimas que como polisémicas. Esto sería debido a que la desconexión semántica entre significados no tiene que ver solo con la interpretación subjetiva de los hablantes sino también con el hecho de que, históricamente, el significado original está ya muy lejos. Esto podría explicar, por tanto, los procesos de desmotivación:

se pierde el nexo de unión ente los significados y esto favorece la interpretación de la palabra como homónima.

Sin embargo, los datos analizados muestran que hay casos que en los que las palabras se interpretan como polisémicas, a pesar de no recoger el significado nuclear. De hecho, como se ve en la Tabla 5.20, en el grupo de los núcleos ausentes tenemos casi el mismo número de unidades interpretadas como homónimas que como polisémicas. Estos datos resultan sorprendentes: si se pierde el núcleo que aúna los dos significados, ¿cómo son los hablantes capaces de ponerlos en relación? Ha de haber, así, algún mecanismo que haga que los significados independientes de un núcleo perdido se pongan de nuevo en relación por los hablantes.

En total, encontramos 10 casos de palabras con núcleos semánticos ausentes que se interpretan como polisémicas, que se recogen en (18).

(18) acento, armonía, barra, carta, claustro, fila, margen, película, tono, tráfico

En primer lugar, consideramos que es necesario descartar aquellas palabras cuyo grado de acuerdo no sea estable, puesto que los datos podrían estar mostrando un paso progresivo desde la polisemia a la homonimia. Si se descartan las palabras cuyo grado de acuerdo es menor de 70 % (*barra, claustro, película y tono*), todavía quedan 6 unidades. Aunque sean pocos casos, creemos pertinente tratar de explicar por qué estas palabras se interpretan como con significados relacionados.

Nuestra propuesta es que una vez perdido el significado original, pueden existir mecanismos para recuperarlo.¹³⁵ Tras estudiar las palabras de (18), creemos que existen dos tipos diferentes de procesos para conectar estos sentidos independientes de un core. El primero tiene que ver con los referentes a los que los significados nombran: los hablantes encuentran similitudes entre los referentes y, por tanto, conectan los significados (aunque el núcleo original se haya perdido).

¹³⁵ Una vía de futuro de esta investigación sería retomar las propuestas que se presentan en este apartado y aplicarlas a un corpus de estudio mayor.

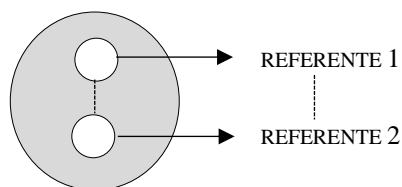


Figura 5.12 Conexión polisémica a través de los referentes

Los casos que encontramos entre nuestros datos son *carta* y *fila*. En ambas palabras, los significados remiten a referentes que son comparables por su forma (en *carta*: materiales similares sobre el que está escrito algo, forma rectangular...; en *fila*: manera de organizar, formada por distintos elementos...). Así, encontramos una intervención del conocimiento extralingüístico y, por tanto, es un proceso que se puede poner en relación con lo denotativo.

El segundo tipo de proceso mediante el que conectamos significados con un origen perdido sí que tiene que ver con la propia configuración de nuestro lexicón. Así, en la entrada polisémica habría algún tipo de información semántica que conectara los significados independientes, una especie de significado básico que aglutinara todos los demás, como se refleja en la Figura 5.13.

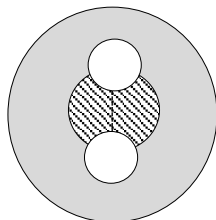


Figura 5.13 Conexión polisémica a través de un significado básico

Un ejemplo de esto sería, por ejemplo, el de la palabra *armonía*, cuyos significados recuperados con mayor frecuencia son ‘paz’ y ‘concepto musical’. Ambos se engloban bajo un significado base¹³⁶ *juntar, unir de manera agradable*. Este significado base es

¹³⁶ En ocasiones, tal y como se ha comentado en 5.1 puede ser que este significado base sea recuperado, de manera residual, en los cuestionarios.

información semántica latente¹³⁷ que hace que los significados más específicos (como los recuperados en los cuestionarios) sean puestos en relación. En la Tabla 5.21 se recogen estas palabras, junto sus significados recuperados y el significado básico que los aglutina.

PALABRA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	SIGNIFICADO BÁSICO
<i>acento</i>	tilde	deje al hablar	acento musical
<i>armonía</i>	paz	musical	juntar, unir
<i>margin</i>	de la hoja	límite	borde
<i>trafico</i>	de coches	contrabando	movimiento

Tabla 5.21 Listado de polisemias conectadas por significado básico

Teniendo todo esto en cuenta, se podría reformular la hipótesis de partida. Así, la homonimización de la polisemia se produce en el momento en que el significado original se pierde o deja de ser accesible a los hablantes; sin embargo, podría aparecer polisemia si el núcleo semántico todavía fuera recuperable por los hablantes a través de una conexión entre los referentes o a través de una especificación de un significado básico general, aplicable a ambos sentidos. Por tanto, la cercanía histórica del significado original, así como su accesibilidad para los hablantes, tendría que ver con la interpretación de las unidades ambiguas como homónimas o polisémicas: cuánto más lejano o inaccesible el núcleo, más desconexión entre significados (homonimia); cuánto más cercano o más fácilmente recuperable (a través de diferentes mecanismos), más conexión entre los significados (polisemia).

6. Conclusiones

El objetivo de este capítulo era estudiar un fenómeno muy presente en nuestros datos, la homonimización de la polisemia. Esta se produce cuando una palabra históricamente polisémica pierde la conexión ente sus significados y es, por tanto, un fenómeno opuesto a la motivación (pero igual de interesante, ya que nos da información sobre cómo los hablantes hacemos que la información semántica evolucione y cambie).

¹³⁷ Esta idea puede ponerse en relación con las teorías psicolingüísticas del *core meaning* (Klepousniotou y Baum, 2007) o con las aproximaciones teóricas de la infraespecificación de las entradas léxicas (Pustejovsky, 1995).

Para este análisis se ha partido de las palabras históricamente polisémicas de nuestro corpus y se ha llevado un estudio histórico sobre el desarrollo de sus dos significados más comunes, para determinar cuál era el origen de su motivación semántica. En concreto, se han encontrado casos de palabras cuyos significados más frecuentes derivaban el uno del otro (extensión del significado) y otros en los que los significados más comunes partían de un significado previo, en ocasiones perdido (pérdida del núcleo semántico). Así, la relación entre los significados no siempre es directa.

Una vez se ha determinado esto, se ha estudiado la otra cara de la moneda: una vez conectados, ¿qué factores favorecen su desconexión? Para tratar de responder a esta pregunta, se han analizado tanto las extensiones como la pérdida del núcleo semántico. En el caso de las extensiones, se han estudiado una serie de rasgos (relacionados con lo gramatical, lo semántico y lo denotativo) para descubrir si en las palabras clasificadas como homónimas había un predominancia de algún rasgo en concreto, al que se pudiera achacar el proceso de homonimización. Nuestro análisis es un indicio a favor de que la información semántica que nos ayuda a conceptualizar el mundo es la más relevante a la hora de desconectar significados (homonimia), mientras que las informaciones gramaticales podrían servir de ayuda para mantener la conexión (polisemia). En lo relativo a la denotación, los datos siguen la misma línea: para nombrar a nuevos referentes se prefiere desconectar significados (homonimia) mientras que para guardar la relación entre referentes concretos y abstractos, se mantiene la polisemia.

En el caso de la pérdida del núcleo semántico, se ha comprobado que es un fenómeno que tiende a estar más presente en las palabras homónimas, ya que la relación entre los significados es más difusa. En concreto, el hecho de perder el significado original es un motor para la desmotivación de los significados. Sin embargo, se ha visto que este núcleo puede recuperarse a través de diferentes mecanismos, lo que favorece la interpretación de la unidad como polisémica.

Todos estos datos, tomados en conjunto, muestran que la homonimia es un proceso más complejo de lo que podría parecer a simple vista, así como que el estudio de la desmotivación de los significados puede darnos información sobre cómo los hablantes interpretamos la información semántica (en concreto, sobre a qué factores prestamos atención para interpretar las relaciones entre significados).

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores se ha presentado un estudio sobre los sustantivos ambiguos en español, clasificados como tales desde una perspectiva subjetiva y analizados desde un punto de vista tanto teórico como experimental. El objeto de estudio ha sido, por tanto, una serie de sustantivos con varios significados, recogidos en un corpus de diseño propio, que han sido clasificados como con significados relacionados (palabras polisémicas) y con significados no relacionados (palabras homónimas). Partiendo de este corpus de materiales, hemos desarrollado diferentes tareas experimentales y un análisis de los rasgos de los significados más prominentes para estudiar el procesamiento, almacenamiento y configuración de este tipo de unidades.

En esta sección se van a retomar las preguntas de investigación planteadas en la introducción y se van a plantear las futuras vías de estudio y posibles aplicaciones del presente trabajo.

(i) ¿Qué entendemos por palabras ambiguas? ¿Son todas las ambigüedades iguales?

Las palabras ambiguas suelen ser definidas en oposición a las palabras monosémicas, es decir, aquellas que tienen un único significado. Sin embargo, creemos que encontrar sustantivos verdaderamente monosémicos es muy difícil, precisamente porque, como se ha visto a lo largo de la tesis, que una palabra tenga varios significados es ventajoso a nivel de almacenamiento. Ante la escasez de palabras monosémicas en sentido estricto, en esta tesis consideramos *palabras monosémicas* a aquellas con un significado tan prominente que oculta el resto de significados posibles.

Por otro lado, las palabras ambiguas pueden ser polisémicas u homónimas, en función de varios factores. Desde un punto de vista diacrónico, la definición de estos fenómenos se basa en el origen etimológico, de manera que las palabras homónimas tienen diferentes orígenes mientras que las polisémicas, uno único. El problema de esta aproximación es que esta información etimológica no es psicológicamente relevante, puesto que los hablantes no tenemos acceso a ella y, por tanto, no puede reflejarse a nivel de representación.

Es por ello que la homonimia y la polisemia se define también atendiendo a métricas subjetivas, que sí que puedan ser accesibles a los hablantes (ya que surgen, de hecho, de su interpretación). La medida más extendida para distinguir entre ambos tipos de ambigüedades es la relación entre los significados: así, los significados de las palabras homónimas no guardan relación entre sí y los de las polisémicas, sí. Aunque esta concepción de la ambigüedad puede estar relacionada con la historia etimológica, no tiene por qué darse en todos los casos: hay palabras con un único origen etimológico cuyos significados se interpretan como no relacionados, de manera que la transparencia de la relación semántica se ha perdido.

Precisamente porque ambas definiciones no coinciden, es importante utilizar métricas subjetivas para garantizar la validez de tareas experimentales como las realizadas en este trabajo. En esta investigación se ha diseñado un corpus de sustantivos ambiguos en donde se da cuenta de las relaciones entre significados de las palabras ambiguas desde un punto de vista subjetivo. Estos datos se han obtenido a través de una serie de cuestionarios realizados a hablantes nativos del español.

Al partir de la interpretación subjetiva, nos encontramos con cierto grado de variabilidad que resulta interesante. Así, que una persona interprete una palabra como ambigua no significa que esa interpretación sea general, puesto que existen diferencias entre hablantes. Es por ello que en el corpus hemos introducido la variable *grado de acuerdo*, que refleja esta variabilidad e indica la consistencia de la interpretación entre las respuestas de todos los participantes. La metodología utilizada para el diseño del corpus supone, por tanto, una manera de objetivar una medida subjetiva, lo que tiene sus ventajas (obtenemos una medida estándar que sirve para el diseño de materiales) y sus desventajas (aparecen ítems cuya clasificación no es estable).

(ii) ¿Tienen las palabras ambiguas alguna ventaja a nivel cognitivo?

Que las palabras tengan varios significados es relevante a nivel cognitivo, si entendemos el lenguaje como un sistema de pensamiento. En este sentido, las palabras ambiguas favorecen la estructura del lexicón mental, pues son un medio de reutilización de significantes y de conexión de distintos significados. En concreto, reutilizar palabras para nombrar nuevos referentes supone ahorrar espacio de almacenamiento y facilitar la adquisición de lenguas; además, conectar significados favorece que el lexicón se

convierta en una red compleja, con la propiedad del mundo pequeño. A efectos prácticos, esto supone un manejo más eficaz de la información almacenada en el lexicón.

Esta idea se ha puesto, además, en relación con el estudio del origen del lenguaje. Se ha propuesto que el surgimiento de la ambigüedad supondría, en un primer momento, una solución al aumento crítico de las unidades léxicas y que podría ser previo al surgimiento de la sintaxis jerarquizada. Más adelante, cuando esto último ya se produce, las palabras ambiguas, aunque siguen manteniendo esa función económica, se convertirían en lo que son en la actualidad: herramientas de estructuración del lexicón a través de las conexiones entre nodos de significados y vías para conceptualizar lo que nos rodea. En este sentido, se ha propuesto que la polisemia metonímica y la metafórica podrían haber estado presentes en fases diferentes del surgimiento del lenguaje humano articulado.

Por otro lado, en relación con el lenguaje como sistema de comunicación, las palabras ambiguas podrían suponer un problema, puesto que pueden llevar a malentendidos en las interacciones. Sin embargo, el hecho de que la ambigüedad no se haya reducido a lo largo de la evolución es un indicio de que estamos dotados de mecanismos muy eficientes para sortearla. En este sentido, creemos que el Principio Cognitivo de la Relevancia nos capacita para la desambiguación. Aun con todo, esto no implica que la ambigüedad no sea nunca un problema para la comunicación.

Para dar cuenta de esta doble naturaleza de la ambigüedad (eficiente e ineficiente a un mismo tiempo) partimos de una concepción asimétrica del lenguaje, según la cual este es más eficiente como gestor de pensamiento que como sistema de comunicación. En el mismo sentido, que las palabras tengan varios significados puede ser muy eficiente a nivel de representación y de conceptualización pero podría tener inconvenientes a la hora de procesar el lenguaje en tiempo real (como se comentará en las siguientes preguntas de investigación).

(iii) ¿Cómo lidiamos los hablantes con las palabras con varios significados? En concreto, ¿somos conscientes de las relaciones entre significados? ¿hay diferencias de procesamiento entre las palabras monosémicas y las ambiguas? ¿y entre las polisémicas y las homónimas? Este comportamiento diferencial, de haberlo, ¿es el mismo cuando la palabra aparece aislada que cuando aparece en un contexto?

Los datos del corpus muestran que los hablantes recuperamos varios significados de las unidades léxicas y que somos conscientes, por tanto, de la ambigüedad (que se opone a ciertas palabras de las que solo percibimos un significado prominente). Además, puesto que encontramos tanto palabras polisémicas como homónimas, los datos indican que en ocasiones somos conscientes de la relación entre los significados y en otras, no. Resultan especialmente interesantes los casos en los que palabras diacrónicamente polisémicas son interpretadas de manera generalizada como con significados no relacionados. Esta tendencia, a la que hemos denominado homonimización de la polisemia, está muy presente en el corpus, lo que propició el análisis específico de este fenómeno presentado en el CAPÍTULO V.

Por otra parte, para saber cómo se procesan las distintas palabras, se han diseñado dos tareas experimentales diferentes: la primera de ellas, una serie de tareas de decisión léxica, perseguía el objetivo de estudiar el acceso léxico a las palabras ambiguas (presentadas en aislado) y la segunda, una tarea de lectura monitorizada con *eye-tracker*, se ha utilizado para entender el acceso semántico a las palabras ambiguas (presentadas en contexto). Así, los resultados del CAPÍTULO III proporcionan indicios sobre cómo accedemos a la forma léxica de las palabras con más de un significado en español y los del CAPÍTULO IV, cómo accedemos a los significados de las palabras ambiguas. Pasamos a comentar brevemente los resultados obtenidos, con el objetivo de responder a la pregunta de investigación planteada.

Con relación a la oposición monosemia-ambigüedad, los datos experimentales indican diferencias significativas en el procesamiento de estas unidades. En concreto, en las tareas de decisión léxica, las palabras clasificadas como ambiguas generan tiempos de reacción significativamente menores que las palabras monosémicas, lo que parece indicar una ventaja de procesamiento. Por otro lado, en el caso de las tareas de lectura, el comportamiento de las palabras ambiguas va justo en la línea contraria: generan un mayor número de movimiento sacádicos hacia atrás y un mayor número de fijaciones, así como

un tiempo de lectura general también más elevado. Así, parece que el procesamiento en contexto de las palabras ambiguas es más costoso.

En cuanto a la homonimia y la polisemia, nuestros datos de tareas en aislado no encuentran comportamiento diferencial entre estos tipos de ambigüedad. De hecho, ambos tipos de unidades generan ventaja de procesamiento al compararlas con las unidades monosémicas. Estos datos refuerzan la ventaja de la ambigüedad frente a la monosemia pero van en contra de algunos de los resultados experimentales previos encontrados en inglés. Sin embargo, al introducir las unidades ambiguas en contexto sí que encontramos un comportamiento diferencial, reflejado tanto en los movimientos oculares (las palabras polisémicas generan más movimientos sacádicos hacia atrás y las homónimas, más fijaciones) como en el efecto del *priming* (las palabras homónimas se procesan más rápido al ir precedidas de *priming* facilitador, pero las polisémicas, no).

Por tanto, parece que las diferencias de procesamiento entre palabras homónimas y polisémicas solo se dan en el acceso semántico, es decir, al acceder a los significados concretos. Otro tipo de tareas, como las tareas de decisión léxica, no garantizan que los participantes accedan a los significados (ya que simplemente tienen que reconocer la palabra), por lo que se explica la modulación de los resultados según el tipo de tarea.

De esta manera, nuestros datos van en la línea de datos experimentales previos en español, pero rebaten los dos estudios clásicos que se han tomado como punto de partida. Sobre el acceso léxico, el trabajo de Rodd et al. (2002) encontraba efectos diferenciales para las palabras homónimas y las polisémicas (reflejados en desventaja y ventaja de procesamiento, respectivamente). Sin embargo, nuestros datos no pueden replicar estos resultados ya que, como se ha adelantado, ambos tipos de ambigüedad generan menores tiempos de reacción que las palabras monosémicas (encontrando, por tanto, una ventaja de procesamiento en ambos casos). Sobre el acceso semántico, el trabajo de Swinney (1979) apuntaba a que todos los significados de una palabra ambigua están activados independientemente del contexto en el que se inserte, ya sea o no facilitador. Nuestros datos apuntan a que este modelo solo es aplicable a las palabras polisémicas, puesto que el *priming* no afecta al procesamiento de las oraciones en las que aparecen (al contrario de lo que sucede en el caso de las homónimas, lo que indica una activación de los significados según el *priming* previo).

En general, los resultados presentados en esta tesis apuntan a un comportamiento diferencial de la ambigüedad y de la monosemia, así como de la homonimia y la polisemia, pero este está modulado según el tipo de tarea utilizada (en concreto, solo las tareas con carga semántica, que obligan a los participantes a acceder a los significados específicos de las unidades, son sensibles a los distintos tipos de ambigüedad).

Estas diferencias entre el acceso léxico y el acceso semántico pueden ponerse en relación con la asimetría comentada anteriormente: desde el punto de la ambigüedad en aislado, las palabras con varios significados suponen una ventaja clara para el procesamiento (como veremos a continuación, su presencia en el lexicón es más rica y produce, por tanto, una activación mayor); sin embargo, al introducir una palabra ambigua en un contexto (situación mucho más común y natural), la ambigüedad supone una desventaja, ya que la selección del significado puede ralentizar el procesamiento. En este sentido, podemos afirmar que volvemos a encontrar una asimetría entre pensamiento y comunicación, pues las palabras ambiguas son ventajosas para interconectar y enriquecer el lexicón pero producen una ralentización del procesamiento al presentarse en contexto, que es lo que ocurre cuando nos comunicamos.

(iv) ¿Cómo está almacenada toda esta información semántica en nuestra memoria a largo plazo, en nuestro lexicón mental?

Los resultados obtenidos en las tareas experimentales implican que la representación mental de las unidades ambiguas está marcada por la relación que existe entre sus significados: si se encuentran diferencias en el procesamiento, la explicación para estas ha de ser buscada en cómo se almacenan los significados en la memoria a largo plazo, es decir, en el lexicón mental.

En el CAPÍTULO I se han presentado los modelos del lexicón que se proponen desde la Psicolingüística con relación a las palabras ambiguas. El modelo localista propone una representación individual para cada significado, de manera que no habría ninguna distinción según el tipo de ambigüedad. El modelo interactivo o distribuido, en cambio, aboga por una representación de cada palabra basada en patrones de activación, compuestos a su vez de rasgos mínimos. Cada significado se compondría de estos rasgos mínimos, de manera que las palabras polisémicas, al presentar conexión entre los

significados, compartirían rasgos, mientras que los significados de las homónimas, al carecer de esa conexión, activarían rasgos diferenciados.

El modelo interactivo se detalla en la propuesta de Rodd et al. (2004), quienes apuestan por una representación basada en dos aspectos clave: las vasijas atractoras y los estados mixtos. Las palabras almacenan sus significados en diferentes entradas (en concreto, cada significado en una *vasija atractora*, llamada así porque “atrae” la activación). Al leer una palabra ambigua, se activan todas las entradas (esto es, todos los significados posibles de la palabra). El resultado es un *estado mixto*, en el que todos los significados están activados.

En el caso de la homonimia, las distintas entradas, al no tener rasgos en común, se sitúan en regiones distintas del lexicón. Por su parte, las palabras polisémicas presentan distintas entradas que se sitúan en una misma zona (por ser significados relacionados). La diferencia entre tener las distintas entradas más o menos cerca implica que la activación de las palabras polisémicas sea más consistente.

Las diferencias de almacenamiento no residen exclusivamente en el hecho de que los focos de activación se distribuyan de manera diferente en el lexicón, sino que también dependen de la superación de los estados mixtos: en concreto, la homonimia ha de superar obligatoriamente este estado, puesto que no existen rasgos en común entre los significados que permitan realizar una interpretación adecuada de la palabra; por otro lado, las palabras polisémicas pueden ser interpretadas aunque se mantengan en este estado mixto, debido a que el patrón de activación de los significados tiene muchos puntos en común. Esto se vincula con las propuestas de la existencia de un *core meaning* o un significado base que aúne todos los sentidos posibles de la palabra: siguiendo el modelo interactivo, este *core meaning* sería la suma de todos los rasgos comunes del patrón de activación.

Los resultados obtenidos en nuestros experimentos se acomodan a este modelo interactivo en lo que se refiere al acceso semántico: nuestros datos apuntan, como ya hemos comentado, a que las palabras homónimas necesitan ser desambiguadas (y por eso les afecta el *priming* y generan más fijaciones), mientras que las palabras polisémicas parecen activar siempre todos sus significados. Sin embargo, en lo referido al acceso léxico, nuestros resultados no reflejan las diferencias entre los dos tipos de palabras ambiguas. Esto es coherente con que la idea de que las diferencias entre ambas tienen que

ver con el significado, aspecto que no está involucrado en el acceso léxico: la activación de varias “entradas” diferentes, independientemente de si son cercanas o no las unas a las otras, es suficiente para generar la ventaja de procesamiento encontrada en nuestros datos.

En general, podemos afirmar que nuestros datos son un indicio a favor de un almacenamiento diferente según el tipo de ambigüedad, así como también parecen apoyar la idea de que la selección del significado adecuado se produce de manera diferente según si estos están o no relacionados.

(v) ¿Por qué se desconectan los significados de las unidades polisémicas? ¿Qué nos pueden decir las palabras homónimas sobre la construcción de los significados?

En el CAPÍTULO I, además de los modelos psicolingüísticos de representación mental, se ha presentado también un repaso por las propuestas teóricas de las diferentes corrientes lingüísticas para el estudio de las palabras ambiguas. Estas aproximaciones teóricas (el análisis de semas, el lexicón generativo o la teoría de prototipos) tienen en común que se deja de lado el fenómeno de la homonimia. Así, estas explicaciones se centran en estudiar cómo se conectan los significados y no por qué se separan. En otras palabras, los lingüistas se han interesado por los procesos de motivación, pero no tanto por qué factores provocan lo contrario, lo que podríamos llamar *desmotivación*.

Al encontrar un elevado número de unidades que eran interpretadas como homónimas por nuestros hablantes pero cuyo origen etimológico era único, se decidió dedicar el CAPÍTULO V al estudio de lo que se denominó, ya en trabajos anteriores propios, *la homonimización de la polisemia*. En concreto, la homonimia sincrónica o la polisemia homonimizada representa casi el 70 % de la homonimia de nuestro corpus.

En nuestros datos, toda la homonimia histórica es interpretada como tal (es decir, no se produce el fenómeno contrario de polisemización de la homonimia) pero no toda la polisemia histórica es interpretada como palabras con significados relacionados en la actualidad. La transparencia entre estos significados se ha perdido y eso fomenta que los hablantes interpreten la unidad como homónima. De algún modo, los procesos de creación de palabras ambiguas tienen que ver con la lexicalización, puesto que cada significado tiene un uso prominente y delimitado, que se “congela” como significado aislado. Así, estos procesos de homonimización no dejan de vincularse con fenómenos más generales como la gramaticalización.

La pregunta concreta que se ha tratado de responder con el análisis de la homonimización de la polisemia es qué fomenta que se separen los significados de una unidad polisémica. Para responderla, hemos partido del estudio de los dos significados más frecuentes de las palabras históricamente polisémicas de nuestro corpus. Al estudiar la relación histórica entre esos dos significados, se han encontrado dos grandes grupos de palabras en el corpus: aquellas en las que los hablantes recuperan tanto el significado original como el extendido (lo que hemos denominado *extensiones de significado*) y aquellas en las que se recuperan dos significados extendidos y no el original (lo que hemos denominado *pérdida del núcleo semántico*).

Teniendo en cuenta estos grupos, se han planteado las hipótesis de que se esperaría una mayor presencia de polisemia en los casos de extensiones (ya que está más accesible la relación entre el significado original y el extendido) y una mayor presencia de homonimia en los casos de pérdida del núcleo semántico (ya que la relación entre los significados es mucho menos directa). Nuestros datos muestran tendencia a cumplir estas hipótesis, aunque el análisis ha descubierto otros asuntos interesantes, que pasamos a comentar brevemente.

En el caso de las extensiones, se han estudiado distintos tipos de rasgos de los significados: en concreto, se han analizado rasgos relacionados con la subcategorización (p.ej. [\pm eventivo]), los papeles temáticos (p.ej. [\pm locativo]), la cognición (p.ej. [\pm humano]) y la denotación (p.ej. [\pm concreto]). El objetivo de este análisis era encontrar cuáles de estos rasgos estaban presentes en los procesos de homonimización de la polisemia, es decir, cuáles podrían ser los responsables de la desmotivación de los significados.

Nuestros datos muestran que los rasgos presentes en estos procesos son los relacionados con la cognición: hay un número significativamente mayor de palabras consideradas homónimas que presentan oposición de estos rasgos entre sus significados (en comparación con las polisémicas). De esta manera, estos resultados parecen indicar que los rasgos relativos a cómo conceptualizamos el mundo (qué asuntos son esenciales para nosotros como hablantes) pueden ser uno de los motores de la homonimización. En este sentido, estos datos apuntarían a que la homonimización podría ser un medio de dar relevancia cognitiva a un significado específico, que transmita algo que nos resulte especialmente interesante a los hablantes. Esta hipótesis se ve reforzada por los datos

relativos a la denotación de nuevos referentes, en los que también hay una presencia mayor de las palabras clasificadas como homónimas: así, para dar relevancia al referente nuevo que se quiere nombrar, se desconectarían los significados, produciéndose la homonimización.

En cuanto a los casos de pérdida del núcleo semántico, nuestros datos muestran que cuánto menos accesible está el significado original, más tendencia a homonimizar la polisemia se da. Aun así, se han encontrado excepciones a esta regla, que hemos tratado de explicar atendiendo a la existencia de ciertos mecanismos que permiten recuperar el núcleo perdido. Estos datos irían a favor de las propuestas teóricas de almacenamiento que abogan por una inclusión de ciertas reglas concretas que permiten predecir la creación de significados a través de un significado base: en este sentido, si ese significado se pierde, las reglas ya no se pueden aplicar y se produce la homonimización.

Todos estos datos, tomados en conjunto, apuntan a que la homonimización se produce como medio de dar relevancia cognitiva a un significado y como consecuencia de la pérdida del significado original. El estudio de estos procesos de desconexión y desmotivación son interesantes, ya que nos dan información sobre cómo el contenido semántico varía con el tiempo y cómo los hablantes lo moldeamos para nombrar nuestra realidad.

Las principales contribuciones de esta tesis, por tanto, son las siguientes:

- El estudio de las palabras ambiguas como un elemento cohesionador del léxico.
- El diseño de un corpus de datos sobre la interpretación subjetiva de los sustantivos polisémicos y homónimos en español.
- La refutación de dos estudios experimentales clásicos sobre el procesamiento de la ambigüedad tanto en aislado como en contexto.
- La consecuente aportación de nuevos datos experimentales para el estudio de los modelos de representación semántica.
- La reivindicación del estudio de la homonimia y, en concreto, del fenómeno de la homonimización de la polisemia.

La investigación presentada en esta tesis doctoral deja, aun así, varias vías de estudio abiertas, que esperamos retomar en el futuro. Estas vías van, sobre todo, en la línea de la ampliación de los datos estudiados. Así, en primer lugar, resultaría interesante ampliar el corpus para que recogiera más sustantivos. Además, de cara a mejorar diseños experimentales futuros, habría que desarrollar herramientas que permitieran controlar las variables no del sustantivo en sí sino de los significados concretos (al igual que aquí hemos hecho con la imaginabilidad y que se está haciendo con los datos relativos a emotividad en investigaciones como Huete et al., 2020).

En segundo lugar, habría que desarrollar más tareas experimentales para seguir estudiando el procesamiento de la ambigüedad, sobre todo en lo relativo al acceso semántico y al estudio en contexto. Si bien es verdad que en español hay varios trabajos con tareas de decisión léxica, utilizando medidas tanto conductuales como electrofisiológicas, sigue habiendo un nicho de estudio en lo relativo a las palabras ambiguas insertadas en un contexto. Teniendo en cuenta que según nuestros resultados las diferencias entre homonimia y polisemia solo afloran en el acceso semántico y no en el léxico, una vía de futuro sería realizar o bien tareas con palabras en aislado pero con mayor carga semántica, o bien tareas en las que las palabras se inserten en un contexto. Como se ha adelantado en el CAPÍTULO III, ya existen líneas de trabajo sobre la primera posibilidad (derivadas de la estancia de investigación en la Universitat Rovira i Virgili con referencia CH15/19 y del trabajo López-Cortés et al., 2020, 2021). En relación al contexto, la autora está desarrollando, gracias a la colaboración *online* con el doctor Óscar Loureda de la Universidad de Heidelberg, una serie de textos con diferentes tipos de palabras ambiguas, con el objetivo de replicar los efectos encontrados en el CAPÍTULO IV partiendo de un contexto más naturalista (la lectura de un texto más extenso, en el que todas las palabras estén relacionadas, en vez de oraciones breves desconectadas entre sí) y en el que se puedan introducir nuevas variables de estudio (como la duración de las fijaciones o el *first pass reading*).

En tercer lugar, resultaría interesante comparar los datos experimentales tanto con otras lenguas y con otras poblaciones (diferentes variedades de español, pacientes afásicos o distintos grupos de edad, por ejemplo). Con respecto a las lenguas, sería esencial llevar a cabo una replicación del estudio de Rodd et al. (2002) partiendo de una clasificación psicológicamente válida, para comprobar si los resultados obtenidos por

estos autores se producen en inglés y no en español o si son consecuencia de un mal diseño de los materiales. Como ya hemos comentado a lo largo de la tesis, descubrir si hay diferencias entre lenguas ayuda a determinar si los modelos de representación son o no universales.

En cuarto lugar y con respecto al análisis de la homonimización de la polisemia, los datos aquí presentados habrían de ser corroborados con el estudio de corpus más amplios, lo que podría hacerse una vez ampliado el corpus propio presentado aquí. De esta manera, se podría comprobar si, al aumentar el número de palabras, se siguen encontrando las mismas tendencias tanto en lo relativo a la distribución del tipo de ambigüedad (más polisemia en extensiones y más homonimia en los procesos de pérdida del núcleo semántico) como en el análisis de rasgos responsables de la homonimización (mayor presencia de oposición de rasgos relativos a la cognición en las palabras homónimas).

Por último, esta tesis es una aproximación a la ambigüedad léxica en sustantivos en español, pero la metodología utilizada, tanto en el diseño de materiales y de los procedimientos experimentales así como en el análisis lingüístico de los significados, podría retomarse para ser aplicado a otro tipo de ambigüedades. En concreto, creemos que es especialmente interesante el estudio de la ambigüedad categorial, que conecta en muchos aspectos con lo estudiado a lo largo de este trabajo, ya que bajo una misma palabra pueden esconderse no solo dos significados distintos sino también dos categorías gramaticales diferentes.

Para cerrar estas conclusiones, nos gustaría hablar brevemente sobre las posibles aplicaciones de esta tesis doctoral. El estudio de las palabras ambiguas se puede poner en relación con diferentes ramas de aplicación de los conocimientos lingüísticos. Las reflexiones que van en la línea de las relaciones entre los significados o la prominencia de los mismos desde el punto de vista del hablante pueden ser de interés para el desarrollo tanto de diccionarios como de materiales para la enseñanza del español como lengua extranjera (para una aproximación a esto, v. López-Cortés, 2019). En este sentido, partir de información psicológicamente relevante puede facilitar tanto la utilidad de ciertos tipos de diccionarios (como los escolares o los dedicados a la enseñanza de lenguas) como los procesos de adquisición de vocabulario.

El estudio de la ambigüedad léxica y, sobre todo, los procesos de desambiguación son de especial interés, así mismo, para el campo del Procesamiento del Lenguaje Natural. Ser capaces de programar herramientas que puedan desambiguar y seleccionar los significados adecuados de una palabra es uno de los mayores retos en este ámbito de estudio. Es por ello que en la actualidad lingüistas y programadores trabajan en equipo para tratar de superarlo. Un ejemplo de este esfuerzo es el software desambiguador *Babelfy* (Moro et al., 2014). Sin embargo, una investigación propia en desarrollo (López-Cortés, 2021b) indica que la desambiguación realizada por este tipo de herramientas dista todavía de parecerse a los procesos cognitivos inconscientes que llevamos a cabo los hablantes. Una aplicación práctica de los resultados obtenidos en esta tesis pasaría por incluir en estos modelos de programación la distinción entre los tipos de ambigüedades y el grado de relación ente los significados, de manera que la información a la que accediera el ordenador fuera lo más similar posible a nuestro lexicón mental.

Por último, el estudio sincrónico de la polisemia y de la homonimia, así como las reflexiones sobre los procesos de homonimización de la polisemia, pueden aportar mucho al estudio semántico en el aula de enseñanza obligatoria (para propuestas concretas al respecto, v. Horno-Chéliz y López-Cortés, 2020; Ariño-Bizarro y López-Cortés, en prensa). Precisamente porque el estudio presentado en esta tesis parte de la interpretación subjetiva que hacen los hablantes, revisar las definiciones de homonimia y polisemia en esta línea puede suponer un factor de motivación para los alumnos: en este sentido, una aproximación a la ambigüedad (y a cualquier otro fenómeno lingüístico) desde sus propios conocimientos favorece la reflexión metalingüística y les ayuda a ser conscientes de la información que ya tienen disponible por su condición de hablantes nativos.

El objetivo final de esta tesis doctoral era tratar de entender la naturaleza de la ambigüedad léxica, esto es, el fascinante hecho de que los sustantivos tengan varios significados. Las palabras ambiguas (que, como hemos visto, unifican nuestro lexicón, generan diferencias de interpretación y procesamiento y nos dan información sobre la historia de los significados), no dejan de ser, en última instancia, un recurso más con el que los hablantes damos nombre a aquello que nos rodea. Y es esta necesidad de nombrar el mundo a través de nuestro lenguaje y nuestras palabras lo que hace que los hablantes seamos singulares (en sus dos significados, ‘únicos’ y ‘extraordinarios’).

THE NATURE OF LEXICAL AMBIGUITY: RESEARCH OVERVIEW

1. Introduction

Sounds, morphemes, words, or even interactions between speakers can have more than one interpretation. Ambiguity is a common linguistic phenomenon that is part of our internalized linguistic knowledge. Its constant presence implies the existence of cognitive mechanisms that allow us to deal with it; furthermore, these processes are automatic, since we are not normally aware of the ambiguity of our own language. That is why reflecting on ambiguity can give us information about the cognitive processes that underlie language. In other words, disabling the automatic processes that allow us to assess and resolve ambiguity can contribute to the study of language processing.

This work focuses specifically on lexical ambiguity, produced when a word has more than one meaning. The study of lexical ambiguity is interesting for several reasons. Firstly, it is a type of ambiguity with clear limits, since the ambiguity arises within the borders of the word itself, under which several possible interpretations are hidden. Secondly, almost all words are ambiguous, which raises several interesting questions both from a theoretical point of view (how do meanings arise?) and from an applied point of view (how can we communicate if all words have various possible meanings?). Thirdly, and precisely because lexical ambiguity is the rule rather than the exception, its study can give us information on how we handle the lexical elements of our language and, specifically, how we store them in our long-term memory.

These various reasons justify the interest in the study of lexical ambiguity and have made it a fruitful field of research. Previous studies have discovered that not all ambiguous words are the same (and neither are the relations between their different meanings), that speakers behave differently when faced with a lexical unit depending on how many meanings it has or that ambiguous words create networks in our memory that make communication more efficient. However, there are questions yet to be answered and some pending issues that define the research gap of this work: namely, the scarcity of data in Spanish and the apparent lack of interest in the phenomenon of homonymy.

Regarding the first issue, in recent decades experimental studies on ambiguous words have gained importance, since they allow to test hypotheses about the cognitive

processes that intervene in their interpretation. However, most of the studies are based on English, so the results obtained need to be replicated in other languages. Therefore, this work aims to offer data on the processing of ambiguous words in Spanish, in order to check whether the results are in line with the experimental studies in English. This is not a trivial issue: since representation and storage models are designed based on experimental results, having data in different languages will help these models conform to reality as much as possible.

Concerning the second issue, the different types of ambiguous words have received unequal attention from researchers. Ambiguous words can be polysemous if their meanings are related (as it occurs with *sierra* ‘mountain’/‘saw’ in Spanish) or homonymous if their meanings are not connected (as it occurs with *llama* ‘llama’/‘flame’). This connection between the meanings is normally related to the etymological history of words. Research is mostly focused on polysemous words: from a linguistic point of view, they are an ideal starting-point to study how and why meanings are connected and to check if this relation has any effect on a cognitive level. However, homonymous words are often neglected and considered as an unimportant and casual historical accident. In this work, the phenomenon of homonymy is taken up and its definition expanded. In particular, we believe that studying how meanings are disconnected and individualized can give us information just as interesting as studying how they arise and are connected.

2. Research questions

Taking all of this into account, the research questions this work hopes to answer are the following:

- (i) What can be considered as ambiguous words? Are all ambiguous words the same?
- (ii) Do ambiguous words have any cognitive advantage?
- (iii) How do speakers deal with words with multiple meanings? Specifically, are speakers aware of the relation between meanings? are there processing differences between unambiguous and ambiguous words? and between polysemous and homonymous words? Is this differential behaviour, if any, the same when the word appears in isolation as when it appears in context?

(iv) How is this semantic information stored in our long-term memory, in our mental lexicon?

(v) Why are the meanings of polysemous units disconnected? What can homonymous words tell us about the construction of meanings?

To try to answer these questions, an investigation was carried out that has been collected in this work in five different chapters. Below a brief summary of each chapter is presented, along with its main conclusions.

3. Object of study

CHAPTER I is dedicated to reviewing the key concepts of this thesis. This chapter contains a general approach to the subject of words with multiple meanings from various perspectives. To do so, we have firstly reflected on how to define ambiguous words and, more importantly, the different types: it is not the same to consider historical characteristics in order to determine whether a word is polysemous or homonymous or to use a synchronic approach. In this work, polysemy and homonymy are determined by the subjective interpretation speakers make of ambiguous words and the relation between their meanings.

One of the main challenges of this chapter has been facing the question of what function (and possible advantages) ambiguity has within the organization of the mental lexicon. In this regard, we believe that ambiguous words make our lexicon (i) more economical (since they bring together several possible meanings under the same lexical form) and (ii) more connected (since they link different meanings). In this sense, words with more than one meaning help the mental lexicon to become a “small world”, a key property of complex networks.

The connection between ambiguous words and mental lexicon can also be studied in the field of the origin of language, since ambiguity could have been an economy mechanism that arose in response to the critical increase in lexical units: the more things we need to name, the more words we need, which would imply a cognitive cost for our memory. By making a word ambiguous, we would be minimizing this cognitive workload. Ambiguous words could therefore have played an important role in the origin of language.

Conversely, we are also aware of the difficulties that ambiguity can cause. For this reason, a section has been dedicated to ambiguous words in communication. We have argued that disambiguation is a very powerful mechanism that connects with the cognitive principle of relevance. Reusing this principle to resolve ambiguity makes it easy for speakers to deal with this type of words in our day-to-day lives and allows the existence of ambiguity in communication.

Ambiguous words have also been studied from a psycholinguistic point of view: specifically, how we process ambiguous lexical units gives us information about how meanings are organized in the linguistic system and in our long-term memory. For this reason, in this chapter, the different lexicon models proposed by Psycholinguistics have been presented. On the one hand, the localist model supports a representational model in which each meaning is listed in the lexicon: this would imply having a single, different entry for each meaning of an ambiguous word, whether it is polysemous or homonymous. On the other hand, the interactive model approaches representation differently: these studies believe that meanings correspond to activation patterns and the selection of the proper meaning would imply different processes depending on the type of ambiguity.

Another issue related to Psycholinguistics that has been addressed in this chapter is the different phases that we carry out to access meanings, regardless of how they are stored in our lexicon. Namely, lexical access would take place in the first place, followed by semantic access: that is, when facing an ambiguous word, speaker would first access the lexical form itself (and it would not be necessary to distinguish between the meanings) and then the specific, semantic information (when meanings would be considered). All these concepts will be taken up in the experimental studies presented in the following chapters.

The way in which meanings are organized has also been of interest to theoretical Linguistics. Thus, this chapter closes with a brief overview of the different linguistic theories, to check how lexical ambiguity has been addressed by structuralism, generativism and cognitivism.

4. Corpus design

The objective of CHAPTER II is to present the corpus of stimuli that has been designed as part of this doctoral thesis. The corpus was born in response to the need to study

ambiguous words from a subjective point of view. A psycholinguistic study, as the one presented in this work, needs to be based on the analysis of empirical data. In this specific case, a corpus of ambiguous words was needed. Since the data relating to lexical ambiguity in Spanish were insufficient, it was decided to build our own corpus for this research.

The corpus consists of 269 words (96 are unambiguous, 81 homonymous, and 92 polysemous). The corpus is divided into several sections, each of which provides different information of these words: the first of them collects the classification of nouns as unambiguous, polysemous and homonymous. This information was collected through questionnaires filled by Spanish speakers. Participants were asked how they interpreted different words, specifically how many meanings they thought the word to have (one or more than one) and whether those meanings were or not related to each other. This last question was used to determine the type of ambiguity of the word.

The second section of the corpus collects the values of different variables, that have been repeatedly proved to have an influence on experimental behavioural tasks and must therefore be controlled to achieve a proper experimental design. These variables are frequency, familiarity, concreteness, imaginability and valence; the values were extracted from different sources, all of them based on subjective metrics.

The third section of the corpus presents the meanings that the speakers retrieve from each of the ambiguous words: to obtain these data, another series of questionnaires were designed. In this case, participants were asked to list all the meanings of the words presented they could think of. From their answers, the two most common meanings were selected.

The degree of imaginability of these two meanings is also shown in the corpus. Imaginability is a subjective variable that refers to how easy it is for speakers to form a mental image of the concept a word transmits. This variable was added due to its relevance for the study presented in CHAPTER V. Since this information was not available in other sources, a new questionnaire was designed in order to gather these data: participants had to grade specific meanings using a scale from 1 to 7 (1 being *very difficult to imagine* and 7, *very easy to imagine*).

This corpus has been used (i) to support the theoretical study (CHAPTER V) and (ii) to design the experimental section of this research (CHAPTERS III and IV). Thus, all

the experiments presented in this thesis, as well as the subsequent linguistic analysis, are based on the units collected, studied, and classified in the corpus.

5. Lexical access

The objective of CHAPTER III is to study the lexical access to ambiguous units. Previous research has found an ambiguity advantage in processing when using tasks that deal with lexical access (such as lexical decision tasks, in which participants need to decide whether the stimulus presented on a screen is a word of their language or not, that is, they have to recognise words). Furthermore, some studies have stated that the behavioural responses (i.e. reaction times and percentage of errors) may vary depending on the type of ambiguity: if a word has related meanings (i.e. polysemy) it is recognised faster than an unambiguous words; if a word has unrelated meanings (i.e. homonymy) it is recognised slower than an unambiguous word.

Although the ambiguity advantage has been replicated plenty of times, there is no agreement on the existence of the advantage of polysemy/disadvantage of homonymy in the bibliography. It is especially relevant to mention that when using Spanish words these last phenomena cannot have been proved. Therefore, an experimental study such as the one presented in this chapter can help clarify some of the pending issues in relation to lexical access to ambiguity and, consequently, to the configuration of the lexicon.

In order to contribute new experimental data to this research gap, two lexical decision tasks in Spanish were designed. The material was taken from the corpus of Spanish nouns and consisted of homonymous, polysemous and unambiguous words (classified according to subjective measures). Data were gathered on and how long it took for speakers to recognize the different types of units, as well as how many errors they made in this recognition process. The results obtained in both tasks corroborate the existence of the advantage of ambiguity (since unambiguous units are linked with significantly longer reaction times than ambiguous units as well as a greater number of errors). However, no differences according to the type of ambiguity were found: that is, this experiment could not replicate an effect of the relatedness of meanings. Furthermore, the experimental data shows a processing advantage both for homonymous and polysemous words, when compared with unambiguous units. These results are in line

with previous studies in Spanish and pose a challenge for the storage models that predict differential behaviour according to the type of ambiguity.

Before rejecting the models that account for a representation based on the type of ambiguity, it is important to check whether this null effect is due to the experimental task used. In particular, a lexical decision task may imply lexical but not semantic access. That would explain why no differences between homonymy and polysemy arose: the participants did not need to access the different, specific meanings in order to recognise the word itself. That is why a new experimental task with a richer semantic engagement was designed.

6. Semantic access

The objective of CHAPTER IV is to study the semantic access to ambiguous units and to check if there are significant experimental differences according to the type of ambiguity. Since no differences were found between polysemous and homonymous words in the previous experiment, we wanted to determine if some differential behaviour could be found between both types of units using a task that would necessarily activate the different meanings of the words (and not only its phonological form).

To ensure access to the meanings of the ambiguous words, the items should be presented in a context (and not in isolation, as it occurs with lexical decision tasks). There are no works in Spanish with these characteristics thus far, but the results in English indicate that all meanings of an ambiguous word are activated, regardless of the context in which it is inserted, before the appropriate meaning is selected. However, as these studies have not established a distinction between homonymy and polysemy, it cannot be known whether these data can be extrapolated to both types of ambiguity.

A reading task with homonymous, polysemous and unambiguous words in Spanish was designed: words were inserted in different sentences and the design was done so that we could gather information on the processing of the same sentence but with different types of words. Before the sentence appeared on the screen, an image was presented: this drawing could facilitate (or not) one of the meanings of the ambiguous word. This stimulus worked as a prime and could either be facilitating or inhibitory. For example, if a sentence with the word *banco* with the meaning of 'bench' appeared, the image could show a bank (inhibitory priming) or a bench (facilitating priming).

Since the reading task was monitored using an eye-tracking device, it was expected to find differences in the eye movements of the participants and in the effect of priming. The variables that were studied were the eye movements of the participants (number of fixations and backwards saccades), the reading time of the sentences and the effect of priming on processing.

The results obtained point to a higher cost of processing in the case of ambiguous words compared to unambiguous and of polysemous words compared to homonymous. In addition, the ocular behaviour of the participants was not the same when faced with homonymous words (they produced significantly more fixations on the target word) than when faced with polysemous words (they produced significantly more backward saccades from the region following the target word). The effect of priming did also depend on the type of ambiguity that the stimulus presented, since a facilitation was found only in sentences with homonymous words (but not with polysemous).

These data, taken together, are an evidence in favour of a differential behavioural response depending on the type of ambiguity in tasks with greater semantic load and of a representational model that accounts for a different configuration for homonymous and polysemous entries.

7. Homonymization of polysemy

Throughout this research it has been found that there are differences between the processing of homonymy and polysemy in the semantic access phase. The differences between homonymy and polysemy are based on a subjective and synchronic distinction, since these experimental tasks have started from a classification according to the degree of relatedness of meanings as interpreted by native speakers.

From a historical point of view, polysemous words are more numerous than homonymous, because the process by which they arise is very common: we usually generate new meanings (and connect them to each other) to name new realities. Meanings do not therefore arise by chance: the relationship between them and the concepts they name is based on motivation. These processes are part of our day to day as speakers and, therefore, are much more common than the process by which homonymy is generated: it must be taken into account that a homonymous word requires several historical accidents

that result in a formal convergence between totally independent words with nothing in common.

However, from a synchronic point of view and taking into account the internal organization of meanings, many of the original polysemous words are currently interpreted as having unrelated meanings. This is the case for a large part of the words in the corpus presented in this work. Thus, if we redefine homonymy as the ambiguity of words with unrelated meanings (as opposed to polysemy as the ambiguity of words with related meanings), the notion that it is a residual and rare phenomenon has to be discarded. On the contrary, our data point to a tendency to disconnect polysemous meanings in Spanish, a phenomenon that we have called *homonymization of polysemy*.

Therefore, the research questions that the analysis presented in CHAPTER V tries to answer are mainly two: (i) are there linguistic patterns that explain the creation of ambiguity due to polysemy? and (ii) if these patterns exist, do they have any correlation with the different synchronic interpretations of ambiguity? In other words, in this chapter we want to find out how ambiguous meanings are created and if there are differences between polysemous and homonymous words. Thus, the objective of CHAPTER V is to reflect on (i) how, from a single meaning, the different meanings that we know today have been created (polysemy and historical homonymy) and (ii) if there is any linguistic feature that makes speakers interpret related meanings as unrelated (homonymization of polysemy).

For this study, the historically polysemous words of the corpus were selected and a historical study was carried out, focused on the development of their two most common meanings. This part of the analysis aimed to determine what the origin of their semantic motivation was. Two different results were found: one the one hand, cases of words whose most frequent meanings derived from each other (*meaning extension*) and, on the other hand, cases in which the most common meanings were based on a previous meaning, that sometimes was lost (*loss of the semantic core*). Thus, this study has found that the relationship between meanings is not always direct.

Once it was clear how the meanings were connected, the following question was what factors favour their disconnection. To try to answer this question, both the cases of extensions and loss of the semantic core were analysed. In the case of extensions, a series of features (both grammatical and semantic) were studied to discover if there was a

predominance of any specific feature in the words classified as homonymous. If this were true, these features could be responsible for the homonymization process. Our data show that semantic information that helps speakers conceptualize the world may be the most relevant when it comes to disconnecting meanings (homonymy), while grammatical information could help to maintain the connection (polysemy).

In the case of the loss of the semantic core, it was found that it is a phenomenon that tends to be more present in homonymous words, since the relationship between meanings is more diffuse. It may be stated that losing the original meaning could imply the disconnection (or demotivation) of the meanings. However, this core may be recovered through different mechanisms, which could result in the interpretation of the unit as polysemous.

All these data, taken together, show that homonymy is a more complex process than it might be at first expected, as well as that the study of the demotivation of meanings can give us information on how speakers interpret semantic information (in particular, on what factors we pay attention to when interpreting the relation between meanings).

8. Conclusions

(i) What can be considered as ambiguous words? Are all ambiguous words the same?

Ambiguous words are usually defined in opposition to unambiguous (or monosemic) words, that is, those that have one single meaning. However, we believe that finding truly unambiguous nouns is very difficult, precisely because a word having multiple meanings is advantageous for the mental lexicon. That is why, although this work has used unambiguous words in the experimental design, it is based on the idea that monosemic words are those with such a prominent meaning that it hides the rest of possible meanings.

In addition, ambiguous words can be polysemous or homonymous, depending on several factors. From a diachronic point of view, the definition of these phenomena is based on the etymological origin, so that the homonymous words have different origins while the polysemous, a unique one. The problem with this approach is that this etymological information is not psychologically relevant, since speakers do not have access to it and, therefore, cannot be reflected at the level of mental representation.

That is why homonymy and polysemy are also defined according to subjective metrics, which can be accessible to speakers (since they arise, in fact, from their interpretation). The most widely used measure to distinguish between both types of ambiguity is the relatedness of their meanings: thus, the meanings of the homonymous words are not related to each other and those of the polysemous words are. Although this conception of ambiguity may be related to etymological history, this is not always the case: there are words with a single etymological origin whose meanings are interpreted as unrelated, so that the transparency of the semantic relationship is lost.

Precisely because both definitions are not equal, it is important to use subjective metrics to guarantee the validity of experimental tasks such as those carried out in this work. In this research, a corpus of ambiguous nouns has been designed in which the relationships between meanings of ambiguous words are studied from a subjective point of view. These data have been obtained through a series of questionnaires filled by native Spanish speakers.

Considering the subjective interpretation, a degree of variability is found. Thus, that a person interprets a word as ambiguous does not mean that this interpretation is general, since there are differences between speakers. That is why in the corpus the variable *degree of agreement* was used, which reflects this variability and indicates the consistency of the interpretation, taking into account the responses of all the participants. The methodology used for the design of the corpus is a way to objectify a subjective measure, which has advantages (a standard measure is obtained, which is needed to design experimental tasks) and disadvantages (there are items whose classification is not stable).

(ii) Do ambiguous words have any cognitive advantage?

The fact that words have multiple meanings is relevant on a cognitive level if language is considered as a system of thought. In this sense, ambiguous words improve the structure of the mental lexicon since they are a mean of reusing lexical forms and connecting different meanings. Specifically, reusing words to name new concepts implies saving storage space and facilitating language acquisition. Furthermore, connecting meanings helps the lexicon become a complex network, with the small world property. This means handling more efficiently the information stored in the lexicon.

This idea has also been connected to the study of the origin of language. It has been proposed that the emergence of ambiguity would suppose, at first, a solution to the critical increase in lexical units and that it could be prior to the emergence of hierarchical syntax. On a second stage, ambiguous words, although they continue to maintain that economic function, would become what they are today: tools for structuring the lexicon through the connections between nodes of meanings and ways to conceptualize the world that surrounds us. In this sense, it has been proposed that metonymic and metaphorical polysemy could have been present in different phases of the emergence of articulated human language.

On the other hand, in relation to language as a communication system, ambiguous words could pose a problem, since they can lead to misunderstandings in interactions. However, the fact that ambiguity has not been reduced throughout evolution could show that speakers have very efficient mechanisms to face ambiguity (and, if needed, solve it). In this sense, we believe the Cognitive Principle of Relevance is closely related to our capacity for disambiguation. It could be stated that, without these disambiguating strategies, ambiguous words could be a problem when it comes to communicating.

This work is therefore based on an asymmetric conception of language: although it may be efficient as a manager of thought, it does not have to have the same degree of effectiveness at a communicative level. In relation to ambiguous words, something similar would happen: the fact that words have several meanings can be very efficient at the level of representation and conceptualization but could lead to problems when processing language and communicating.

(iii) How do speakers deal with words with multiple meanings? Specifically, are speakers aware of the relation between meanings? are there processing differences between unambiguous and ambiguous words? and between polysemous and homonymous words? Is this differential behaviour, if any, the same when the word appears in isolation as when it appears in context?

On the one hand, the corpus data show that speakers recognise multiple meanings from lexical units and are therefore aware of the ambiguity (as opposed to what it occurs with certain words of which only a prominent meaning is perceived). Furthermore, since in the corpus both polysemous and homonymous words are found, the data indicate that

sometimes speakers are aware of the relationship between meanings and sometimes are not. Especially interesting are cases in which diachronically polysemic words are interpreted in a generalized way as having unrelated meanings. This tendency, which we have called *homonymization of polysemy*, is very present in the corpus, which led to the specific analysis of this phenomenon presented in CHAPTER V.

On the other hand, in order to study the processing of ambiguous words, two experimental tasks were designed: firstly, a series of lexical decision tasks, which were used to study the lexical access to ambiguous words (presented in isolation) and secondly, a reading task monitored with an eye-tracker, which was used to understand semantic access to ambiguous words (presented in context). Thus, the results of CHAPTER III provide evidence on how we access the lexical form of words with more than one meaning in Spanish and the data of CHAPTER IV, on how we access the meanings of ambiguous words.

Regarding the opposition of ambiguous-unambiguous words, the experimental data show significant differences in the processing of these units. In particular, in lexical decision tasks, words classified as ambiguous generate significantly shorter reaction times than unambiguous words, which seems to indicate a processing advantage for ambiguity. On the other hand, in the case of reading tasks, the behaviour of ambiguous words goes just in the opposite line: they generate a greater number of backward saccades and a greater number of fixations, as well as longer reading times. Thus, it appears that in-context processing of ambiguous words has a greater cognitive cost.

Regarding homonymy and polysemy, our data on isolated tasks do not show differential behaviour between these types of ambiguity. In fact, both types of units generate a processing advantage when compared to unambiguous words. These data reinforce the advantage of ambiguity but go against some of the previous experimental results found in English. However, when introducing the ambiguous units in context, a differential behaviour is found, reflected both in eye movements (polysemous words generate more backward saccades and homonymous, more fixations) and in the effect of priming (homonymous words are processed faster when they are preceded by facilitating priming, but polysemic ones are not).

Consequently, it seems that the processing differences between homonymy and polysemy only occur in semantic access, that is, when accessing specific meanings. Other

types of tasks, such as lexical decision tasks, do not ensure that participants access the meanings (since they simply have to recognize the word). These results imply a modulation of the effect depending on the type of task.

Our data, on the other hand, are in line with previous experimental design in Spanish, but refute the two classic studies that have been taken as a starting point. On lexical access, the study by Rodd et al. (2002) found differential effects for homonymous and polysemous words (reflected in a processing disadvantage and a processing advantage, respectively). However, our data cannot replicate these results since, as it has been stated, both types of ambiguity generate lower reaction times than unambiguous words (which translates into a processing advantage for both cases). On semantic access, the work of Swinney (1979) pointed out that all the meanings of an ambiguous word are activated regardless of the context in which it is inserted, whether it is facilitating or not. Our data suggest that this model is only applicable to polysemous words, since priming does not affect the processing of the sentences in which they appear (contrary to what happens in the case of homonymy, where the activation of the meanings vary depending on the type of priming presented).

In general, the results of this work point towards a differential behaviour of ambiguity and monosemy, as well as between homonymy and polysemy. This behaviour is modulated according to the type of task used (in particular, it only emerges during tasks with semantic engagement, which will force participants to access the specific meanings of the units).

These differences between lexical and semantic access can be related to the aforementioned asymmetry of the linguistic system: if ambiguity takes place in isolation, words with several meanings represent a clear advantage for processing (as it will be seen below, their presence in the lexicon is richer and therefore produces a greater activation). However, when introducing an ambiguous word into a context (a much more common and natural situation), ambiguity is a disadvantage, since the selection of the meaning can slow down processing. In this sense, an asymmetry between thought and communication is again found, because ambiguous words are advantageous to interconnect and enrich the mental lexicon, but they cause a slowdown in processing when presented in context, which is what happens when communication takes place.

(iv) How is all this semantic information stored in our long-term memory, in our mental lexicon?

The results obtained in the experimental tasks imply that the mental representation of the ambiguous units is influenced by the relatedness of their meanings: if differences are found in processing, the explanation for these must be sought in how the meanings are stored in long-term memory, that is, in the mental lexicon.

In CHAPTER I the lexicon models for ambiguous words were presented. The localist model proposes an individual representation for each meaning, so that there would be no distinction according to the type of ambiguity. The interactive or distributed model, on the other hand, advocates for a representation of each word based on activation patterns, in turn composed of minimal features. Each meaning would be made up of these minimal features, so that polysemous words (that presents a connection between their meanings), would share features, while the meanings of homonymous words, lacking that connection, would activate independent features.

The interactive model is expanded by Rodd et al. (2004), who propose a representation based on two key aspects: attractor vessels and mixed states. Thus, words store each of their meanings in different attractor vessels. In the case of homonymy, the attractor vessels, having the meanings no features in common, are located in different regions of the lexicon, while those of the polysemous meanings are located in the same area (so their activation is much more consistent). When reading an ambiguous word, linked to an activation pattern, these attractor vessels are activated and a mixed state is produced, in which all possible meanings of the word are accessed at the same time.

The differences in storage do not reside exclusively in the fact that the activation vessels are distributed differently in the lexicon; they also depend on the overcoming of these mixed states. Homonymy must necessarily overcome this state, since there are no features in common between the meanings that allow an adequate interpretation of the word. Polysemous words, however, can be interpreted even if they remain in this mixed state, because the pattern of activation of meanings has many points in common. This is linked to the proposals for the existence of a core meaning or a base meaning that brings together all the possible meanings of the word: following the interactive model, this core meaning would be the sum of all the common features of the activation pattern.

The results obtained in our experiments conform to this interactive model with regard to semantic access: our data suggest, as it has been already commented, that homonymous words need to be disambiguated (and that is why they are affected by priming and generate more fixations), while polysemous units seem to always activate all their possible meanings. However, when it comes to lexical access, our results are problematic since storage differences are not reflected in processing. One possible explanation is that, precisely because it is not necessary to access the meanings to solve the lexical decision tasks, the activation of several attractor vessels, regardless of their location and their distance to one another, is enough to generate the processing advantage found in our data.

In general, we can say that our data contributes evidence for a storage based on the type of ambiguity, as well as for the idea that the selection of the appropriate meaning occurs differently depending on whether or not they are related.

(v) Why are the meanings of polysemous units disconnected? What can homonymous words tell us about the construction of meanings?

In CHAPTER I, in addition to the psycholinguistic models of mental representation, a review of some linguistic theories for the study of ambiguous words was also presented. These theoretical approaches (the analysis of semes, the generative lexicon or the theory of prototypes) all have in common that the phenomenon of homonymy is normally left aside. Thus, these explanations focus on studying how meanings are connected and not why they are separated. In other words, linguists have been interested in the processes of motivation, but not so much in what factors cause the opposite, what could be called *demotivation*.

When finding a high number of units that were interpreted as homonyms by our speakers but whose etymological origin was unique (and thus, polysemous), it was decided to dedicate CHAPTER V to the study of the homonymization of polysemy. This is not a trivial matter: in fact, synchronic homonymy or homonymized polysemy represents almost 70 % of the homonymy in our corpus.

In our data, all historical homonymy is interpreted as such but not all historical polysemy is interpreted as words with currently related meanings. The transparency between these meanings has been lost and this encourages speakers to interpret the unit

as homonymy. This can be related to the processes of grammaticalization: it is no longer efficient to maintain the relationship between meanings, because each meaning has a prominent and delimited use and is somehow “frozen” as an isolated meaning.

The specific question that this analysis has tried to answer is what encourages the separation of the meanings of a polysemic unit. To do so, only the historic polysemous units were selected, regardless of their current interpretation, along with their two most common meanings. Studying the historical relationship between these two meanings helped us determine what their etymological and semantic history was. Two different groups were found in the corpus: the cases where both the original meaning and the extended one were recovered by speakers (*extension of meaning*) and those cases in which two extended meanings are recovered but not the original one (*loss of semantic core*).

Considering these groups, the following hypotheses were established: (i) a greater presence of polysemy would be expected in the cases of extensions (since the relation between the original and extended meaning is more accessible) and (ii) a greater presence of homonymy would be expected in the cases of losses of the semantic core (since the relation between meanings is much less direct). Our data contributes evidence in favour of these hypotheses, although the analysis has uncovered other interesting issues, which will be briefly commented hereunder.

Regarding extensions, different types of features were studied: these features were related to subcategorization (e.g. [\pm eventive]), thematic roles (e.g. [\pm locative]), cognition (e.g. [\pm human]) and denotation (e.g. [\pm concrete]). It was expected that certain features would be found more consistently in words interpreted as homonymous. As a consequence, these features could be said to be responsible for the demotivation of meanings.

Our data show that there is a very clear difference between homonymous and polysemous words in the features related to cognition: there is a significantly higher number of homonymous words that present an opposition of these features between their meanings. These results therefore seem to indicate that features related to how we conceptualize the world (i.e., which issues are essential for us as speakers) may be one of the driving forces of homonymization. In this sense, these data would suggest that homonymization could be a way of giving cognitive relevance to a specific meaning, for instance because it transmits something that is especially interesting for speakers.

Regarding the independent meanings of a lost core, our data show that the less accessible the original meaning is, the higher the tendency to homonymize polysemy is. Even so, exceptions to this rule have been found, which we have tried to explain considering the existence of certain mechanisms that allow the lost core to be recovered. These data would go in favour of the theoretical storage proposals that advocate for the inclusion of rules for the creation of meanings through a basic core meaning: in this sense, if that meaning is lost, the rules can no longer be applied and homonymization occurs.

All these data, taken together, suggest that homonymization occurs as a means of giving cognitive relevance to a meaning and as a consequence of the loss of the original meaning. The study of these processes of disconnection and demotivation are interesting, since they contribute information about how semantic content varies over time and how speakers shape it to name our reality.

The main contributions of this thesis are the following:

- The study of ambiguous words as a cohesive element of the lexicon
- The design of a data corpus, based on the subjective interpretation of polysemous and homonymous nouns in Spanish
- The refutation of two classic experimental studies on the processing of ambiguity both in isolation and in context
- The consequent contribution of new experimental data for the study of semantic representation models
- The vindication of the study of homonymy and, specifically, of the phenomenon of homonymization of polysemy

The ultimate goal of this doctoral thesis was to try to understand the nature of lexical ambiguity, that is, the fascinating fact that words can have multiple meanings. Ambiguous words (which unify our lexicon, generate differences in interpretation and processing, and give us information about the history of meanings) are, ultimately, another resource with which speakers give name to what surrounds us. And it is this need to name the world through our language and our words what makes us speakers singular (both ‘unique’ and ‘extraordinary’)

BIBLIOGRAFÍA

- Adelstein, A. y Berri, M. (2013). Generación y desambiguación de sentidos en el ámbito nominal: aportes al Léxico Generativo. *Filología*, 45, 950-114.
- Adelstein, A., Berri, M. y Boschioli, V. (2012). Polisemia regular y representación lexicográfica: los nombres locativos en español. *Terminalia*, 5, 33-41.
- Aitchison, J. (1994). *Words in the mind: an introduction to the mental lexicon*. Blackwell.
- Al-Aziz, A. A. (2008). Un enfoque semántico-conceptual sobre la ambigüedad polisémica en El Otro, de Borges. *Revista de Investigación Lingüística*, 11, 309-338.
- Allerton, D. J. (1979). *Essentials of Grammatical Theory: a consensus view of syntax and morphology*. Routledge and Kegan Paul.
- Álvarez García, E. (2018). *Influencia léxico-semántica en el procesamiento sintáctico: un estudio con oraciones de relativo en español* [Tesis doctoral, Universidad de León]. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/9582>
- Amsel, B. D. (2011). Tracking real-time neural activation of conceptual knowledge using single-trial event-related potentials. *Neuropsychologia*, 49(5), 970-983. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2011.01.003>
- Amrhein, V., Greenland, S. y McShane, B. (2019). Scientist rise up against statistical significance. *Nature*, 567, 305-307. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-00857-9>
- Ariño-Bizarro, A. y López-Cortés, N. (en prensa). Reflexiones metodológicas en torno a la semántica: el caso de la ambigüedad y la sinonimia. *Didáctica. Lengua y Literatura*.
- Bartsch, R. (2002). Generating polysmy: metaphor and metonymy. En R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 49-74). De Gruyter Mouton.
- Battaner Arias, P. y López Ferrero, C. (2019). *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*. Cátedra.
- Benítez Burraco, A. y Barceló-Coblijn, Ll. (2015). *El origen del lenguaje*. Síntesis.
- Beretta, A., Fiorentino, R. y Poeppel, D. (2005). The effects of homonymy and polysemy on lexical access: an MEG study. *Cognitive Brain Research*, 24, 57-65. <https://doi.org/10.1016/j.cogbrainres.2004.12.006>

- Berri, M. (2014). *Polisemia regular en nombres locativos del español* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/4416/uba_ffyl_t_2_014_898762.pdf
- Bickerton, D. (1990). *Language and species*. University of Chicago Press.
- Bisson, M. J., Van Heuven, W., Conklin, K. y Tunney, R. J. (2014). Processing of native and foreign language subtitles in films: an eye tracking study. *Applied Psycholinguistics*, 35, 399-418. <https://doi.org/10.1017/S0142716412000434>
- Bosque, I. (1999). El nombre común. En I. Bosque. y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua español* (pp. 3-75). Espasa.
- Campillo Artero, C. (1996). Interpretaciones erróneas de los valores de p. *Atención Primaria*, 17(3), 221-224.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. Mouton.
- Chomsky, N. (1988). *Language and problems of knowledge*. MIT Press.
- Chomsky, N. (2002). *On Nature and Language*. Cambridge University Press.
- Chomsky, N. (2007). Approaching UG from below. En U. Sauerland y H. M. Gärtner (eds.), *Interfaces + recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from semantics* (pp. 1-30). Mouton de Gruyter.
- Christiansen, M. H. y Kirby, S. (2003). Language evolution: the hardest problem in Science?. En M. H. Christiansen y S. Kirby (eds.), *Language Evolution* (pp. 1-15). Oxford Universty Press.
- Clark, H. H. (1973). The language-as-fixed-effect fallacy: A critique of language statistics in psychological research. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 12(4), 335-359. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(73\)80014-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(73)80014-3)
- Citron, F. M., Weekes, B. S. y Ferstl, E. C. (2013). Effects of valence and arousal on written word recognition: time course and ERP correlates. *Neuroscience Letters*, 533, 90-95. <https://doi.org/10.1016/j.neulet.2012.10.054>
- Corominas-Murtra, B., Fortuny Andreu, J., y Solé, R. (2011). Emergence of Zipf's Law in the evolution of communication. *Physical Review E*, 83(3), 1-7. <https://doi.org/10.1103/physreve.83.036115>
- [CREA] Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es/rae.html>

- Cruse, A. (2000). *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford University Press.
- Cuetos, F., Domínguez, A. y de Vega, M. (1997). El efecto polisemia: ahora lo ves otra vez. *Cognitiva*, 9(2), 175-194. <https://doi.org/10.1174/021435597760392430>
- [DCECH] Corominas, J. y Pascual, J.A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos
- De Miguel, E. (2009). La teoría del lexicón generativo. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 338-368). Ariel.
- Díaz, M. T. (2008). La investigación lingüística de la neología léxica en España. Estado de la cuestión. *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 7, 5-60.
- Dixon, R. (1997). *The rise and fall of languages*. Cambridge University Press.
- [DLE] Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española* [versión electrónica 23.4]. <https://dle.rae.es/>
- Domínguez, A., Cuetos, F., y de Vega, M. (2001). 100 palabras polisémicas con sus acepciones. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 6(2), 63-84. <https://doi.org/10.17811/rema.6.2.2001.63-84>
- Dowty, D. R. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67, 547-619. <https://doi.org/10.2307/415037>
- Draine, S. C. y Greenwald, A. G. (1998). Replicable unconscious semantic priming. *Journal of Experimental Psychology: General*, 127(2), 286-303. <http://doi.org/10.1037//0096-3445.127.3.320>
- Duchon, A., Perea, M., Sebastián-Gallés, N., Martí, A. y Carreiras, M. (2013). EsPal: One-stop shopping for Spanish word properties. *Behavior Research Methods*, 45(4), 1246-1258. <https://doi.org/10.3758/s13428-013-0326-1>
- Duffy, S.A., Kambe, G. y Rayner, K. (2001). The effect of prior disambiguating context on the comprehension of ambiguous words: evidence from eye movements. En D.S. Gorfein (ed.), *On the consequences of meaning selection: perspectives on resolving lexical ambiguity* (pp. 27-43). American Psychological Association.
- Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition and Emotion*, 6, 169-200. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1080/02699939208411068>

- Eldredge, N. y Gould, S.J. (1972). Punctuated equilibria an alternative to phyletic gradualism (pp. 82-115). En T. J. M. Schopf (ed.), *Models in paleobiology*. Freeman, Cooper & Co.
- Emmorey, K. D. y Fromkin, V. A. (1998). The mental lexicon. En F. J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*. Cambridge University Press.
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- Escandell Vidal, M. V. (2008). *Apuntes de semántica léxica*. UNED.
- Estévez, A. (1991). Estudio normativo sobre ambigüedad en castellano. *Cognitiva*, 3(2), 237-271.
- Estévez, A. y de Vega, M. (1999). Procesamiento de las palabras ambiguas en contextos narrativos. *Cognitiva*, 11(1), 67-90.
- Evans, V. y Green, M. (2006). Word meaning and radial categories. En V. Evans y M. Green, *Cognitive Linguistics. An introduction* (pp. 328-362). Edinburgh University Press.
- Falkum, I. L. (2015). The how and why of polysemy: a pragmatic account. *Lingua*, 157, 83-99. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.11.004>
- Fellbaum, C. (1998). *Wordnet, an electronical lexical database for English*. MIT Press.
- Fernández, S. (2019). Una introducción a la teoría de la Metalengua Semántica Natrual (NSM) y su aplicación a la pragmática. *Pragmática Sociocultural*, 7(3), 397-420. <https://doi.org/10.1515/soprag-2019-0023>
- Ferré, P., Haro, J. e Hinojosa, J. A. (2018). Be aware of the rifle but do not forget the stench: differential effects of fear and disgust on lexical processing and memory. *Cognition and Emotion*, 32(4), 796-811. <https://doi.org/10.1080/02699931.2017.1356700>
- Ferré, P., Guasch, M., Martínez-García, N., Fraga, I. e Hinojosa, J. A. (2017). Moved by words: affective ratings for a set of 2266 Spanish words in five different categories. *Behavior Research*, 49, 1082-1094. <https://doi.org/10.3758/s13428-016-0768-3>
- Ferrer i Cancho, R. y Solé, R. (2001). The small world of human language. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 268(1482), 2261-2265. <https://doi.org/10.1098/rspb.2001.1800>

- Foraker, S. y Murphy, G. L. (2012). Polysemy in sentence comprehension: effects of meaning dominance. *Journal of Memory and Language*, 67(4), 407-425. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2012.07.010>
- Forster, K. I. y Forster, J. C. (2003). DMDX: A windows display program with millisecond accuracy. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 35, 116-124. <https://doi.org/10.3758/BF03195503>
- Foss, D. J. (1970). Some effects of ambiguity upon sentence comprehension. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 9, 699-706. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(70\)80035-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(70)80035-4)
- Foss, D. J. y Jenkins, C., (1973). Some effects of context on the comprehension of ambiguous sentences. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 12, 577-589. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(73\)80037-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(73)80037-4)
- Foucart, A. y Frenck-Mestre, C. (2012). Can late L2 learners acquire new grammatical features? Evidence from ERPs and eye-tracking. *Journal of Memory and Language*, 66(1), 226-248. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2011.07.007>
- Fox, J. y Bouchet-Valat, M. (2018). *Rcmdr: R Commander*. R package version 2.5-1.
- Fraga, I., Guasch, M., Haro, J., Padrón, I. y Ferré, P. (2018). EmoFinder: the meeting point for Spanish emotional words. *Behavior Research Methods*, 50, 84-93. <https://doi.org/10.3758/s13428-017-1006-3>
- Fraga, I., Padrón, I., Perea, M. y Comesaña, M. (2017). I saw this somewhere else. The Spanish Ambiguous Words (SAW) database. *Lingua*, 185, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2016.07.002>
- Garachana, M. (2015). Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión. En J. García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua española* (pp. 331-360). Iberocamericana Vervuert.
- García Meseguer, A. (2007). Nombres concretos y abstractos: una propuesta de definición basada en pruebas sintácticas. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 21, 137-170. <https://doi.org/10.14198/ELUA2007.21.08>
- Gaskell, M. G. y Marslen-Wilson, W. D. (1997). Integrating form and meaning: a distributed model of speech perception. *Language and Cognitive Processes*, 12(5-6), 613-656. <https://doi.org/10.1080/016909697386646>

- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to historical lexicology*. Oxford University Press.
- Geeraerts, D. (2009). *Theories of Lexical Semantics*. Oxford University Press.
- Gernsbacher, M. A. (1984). Resolving 20 years of inconsistent interactions between lexical familiarity and orthography, concreteness, and polysemy. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113(2), 256-281.
<https://doi.org/10.1037//0096-3445.113.2.256>
- Goddard, C. (2018). *Ten lectures on Natural Semantic Metalanguage. Exploring language, thought and culture using simple, translatable words*. BRILL.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (1994). *Semantic and lexical universals*. John Benjamins.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (2017). Minimal English and how it can add to Global English. En C. Goddard (ed.), *Minimal English for a global world: Improved communication using fewer words* (pp. 225-258). Palgrave Macmillan.
- Godforid, A., Boers, F. y Housen, A. (2013). An eye for words: gauging the role of attention in incidental L2 vocabulary acquisition by means of eye-tracking. *Studies in Second Language Acquisition*, 35(3), 483-517.
<https://doi.org/10.1017/S0272263113000119>
- Gómez-Veiga, I., Carriedo, N., Rucián, M. y Vila, J. O. (2010). Estudio normativo de ambigüedad léxica en castellano en niños y en adultos. *Psicológica*, 31, 25-47.
- Gries, S. (2019). Polysemy. En E. Dabrowska y D. Divjak (eds.), *Cognitive Linguistics. Key topics* (pp. 23-43). De Gruyter Mouton.
- Guasch, M., Boada, R., Ferré, P. y Sánchez-Casas, R. (2013). NIM: A Web-based Swiss Army knife to select stimuli for psycholinguistic studies. *Behavior Research Methods*, 44, 756-771. <https://doi.org/10.3758/s13428-012-0296-8>
- Guasch, M., Ferré, P. y Haro, J. (2017). Pupil dilation is sensitive to the cognate status of words: further evidence for non-selectivity in bilingual lexical access. *Bilingualism: Language and Cognition*, 20(1), 49-54.
<https://doi.org/10.1017/S1366728916000651>
- Guasch, M. y Ferré, P. (2020). Emotion and concreteness effects when learning novel concepts in the native language. [Manuscrito no publicado].
- Gutiérrez Ordoñez, S. (1989). *Introducción a la semántica funcional*. Síntesis.

- Hall, C. J. (1992). *Making the right connections: vocabulary learning and the mental lexicon*. <https://eric.ed.gov/?id=ED363128>
- Haro, J. (2018). *Semantic ambiguity: the role of number of meanings and relatedness of meanings in word processing* [Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/586087>
- Haro, J., Demestre, J., Boada, R. y Ferré, P. (2017). ERP and behavioral effects on semantic ambiguity in a lexical decision task. *Journal of Neurolinguistics*, 44, 190-202. <https://doi.org/10.1016/j.jneuroling.2017.06.001>
- Haro, J. y Ferré, P. (2018). Semantic ambiguity: Do multiple meanings inhibit or facilitate word recognition? *Journal of Psycholinguistic Research*, 47, 679-698. <https://doi.org/10.1007/s10936-017-9554-3>
- Haro, J., Ferré, P., Boada, R. y Demestre, J. (2015). Ambiguity advantage depends on how ambiguous words are classified: subjective norms vs dictionary approaches. En el *XII International Symposium of Psycholinguistics*, Universitat de Valencia, 3 de julio de 2015.
- Haro, J., Ferré, P., Boada, R. y Demestre, J. (2017). Semantic ambiguity norms for 530 Spanish words. *Applied Psycholinguistics*, 38(2), 457-475. <https://doi.org/10.1017/S0142716416000266>
- Haro, J., Guasch, M., Vallès, B. y Ferré, P. (2017). Is pupillary response a reliable index of word recognition? Evidence from a delayed decision task. *Behavior Research Methods*, 49(5), 1930-1938. <https://doi.org/10.3758/s13428-016-0835-9>
- Heine, B., Claudi, U. y Hünnenmeyer, F. (1991). *Grammaticalization: a conceptual framework*. Chicago University Press.
- Hernández Muñoz, N. (2005). La disponibilidad léxica: una herramienta fronteriza para el estudio del léxico en Lingüística y Psicología. En M. A. Mayor, B. Zubianz y E. Díez (eds.), *Estudios sobre la adquisición del lenguaje* (pp. 942-954). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hino, Y., Kusunose, Y. y Lupker, S. J. (2010). The relatedness-of-meaning effect for ambiguous words in lexical-decision tasks: when does relatedness matter? *Canadian Journal of Experimental Psychology*, 64(3), 180-196. <https://doi.org/10.1037/a0020475>

- Hino, Y. y Lupker, S. J. (1996). Effects of polysemy in lexical decision and naming: an alternative to lexical access accounts. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 22, 1331-1356. <https://doi.org/10.1037/0096-1523.22.6.1331>
- Hino, Y., Lupker, S. J. y Pexman, P. M. (2002). Ambiguity and synonymy effects in lexical decision, naming and semantic categorization tasks: Interactions between orthography, phonology and semantics. *Journal of Experimental Psychology: Learning Memory and Cognition*, 28, 686-713. <https://doi.org/10.1037/0278-7393.28.4.686>
- Hino, Y., Pexman, P. M. y Lupker, S. J. (2006). Ambiguity and relatedness effects in semantic tasks: are they due to semantic coding? *Journal of Memory and Language*, 55(2), 247-273. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2006.04.001>
- Hinton, G. E. y Shallice, T. (1991). Lesioning an attractor network: Investigation of acquired dyslexia. *Psychological Review*, 98, 74-95. <https://doi.org/10.1037/0033-295x.98.1.74>
- Hockett, C. (1960). The origin of speech. *Scientific American*, 203, 88-111.
- Horno-Chéliz, M. C. (2007). Sufijación no apreciativa y categorización. El problema de zapato > zapatero. En P. Cano López (coord.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General* (pp. 1673-1682). Arco Libros.
- Horno-Chéliz, M. C. e Igoa, J. M. (2018). ¿Podemos explicar la existencia de verbos alternantes como un problema de polisemia? Una aproximación experimental a la alternancia causativo-incoativa. *Signos*, 51(96), 82-106.
- Horno-Chéliz, M. C y López-Cortés, N. (2020). Polisemia y homonimia en la enseñanza no universitaria: revisión y propuesta didáctica. *ReGrOC. Revista de Gramática Orientada a Competencias*, 3, 37-53. <https://doi.org/10.5565/rev/regroc.26>
- Huete, D., Haro, J., Fraga, I. y Ferré, P. (2020). HEROÍNA: drug or hero? Meaning-dependent valence norms for ambiguous Spanish words. *Applied Psycholinguistics*, 41(2), 259-283. <https://doi.org/10.1017/S014271641900050X>
- Ibarretxe-Antuñano, I. (1999). *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study* [Tesis doctoral, University of Edinburgh]. <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/22334>

- Ibarretxe-Antuñano, I. (2013). La Lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la Lingüística. *RESLA: Revista Española de Lingüística Aplicada*, 26, 245-266.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2018). Significado y motivación: la importancia de la corporeización en la semántica. En A. A. Domingues Almeida y E. S. Santos (eds.), *Lingüística Cognitiva: redes de conocimiento d'aquém e d'além-mar* (pp. 37-52). EDUFBA.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2019). Semántica. En J. Muñoz-Basols, E. Gironzetti y M. Lacorte (eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching: Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español* (pp. 331-347). Routledge.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2012). Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 13-35). Antrophos.
- Igoa, J. M. (2009). El procesamiento del léxico. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 405-434). Ariel.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic Structures*. MIT Press.
- Jacobs, A. M. y Ziegler, J. C. (2015). Neurocognitive Psychology of visual word recognition. En J. D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences* (pp. 214-219). Elsevier.
- Jager, B. y Cleland, A. A. (2016). Polysemy advantage with abstract but not concrete words. *Journal of Psycholinguistic Research*, 45(1), 143-156. <https://doi.org/10.1007/s10936-014-9337-z>
- Jager, B., Green, M. J. y Cleland, A. A. (2016). Polysemy in the mental lexicon: relatedness and frequency affect representational overlap. *Language Cognition and Neuroscience*, 31(3), 425-429. <https://doi.org/10.1080/23273798.2015.1105986>
- Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Ariel.
- Jastrzemski, J. E. y Stanners, R. F. (1975). Multiple word meanings and lexical search speed. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14(5), 534-537. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(75\)80030-2](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(75)80030-2)
- Johnson, M. (1987). *The body in th emind: the bodily basis of meaning, imagination, and reason*. University of Chicago Press.

- Joordens, S. y Besner, D. (1994). When banking on meaning is not (yet) money in the bank – explorations in connectionists modeling. *Journal of Experimental Psychology: Learning Memory and Cognition*, 20, 1051-1062.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0278-7393.20.5.1051>
- Just, M. A. y Carpenter, P. A. (1980). A theory of reading: from eye fixations to comprehension. *Psychological Review*, 87(4), 329-354.
<https://doi.org/10.1037/0033-295X.87.4.329>
- Katz, J. J. (1972). *Semantic Theory*. Harper & Row.
- Katz, J. J. y Fodor, J. (1963). The structure of semantic theory. *Language*, 39, 170-210.
<https://doi.org/10.2307/411200>
- Kellas, G., Ferraro, F. R. y Simpson, G. B. (1988). Lexical ambiguity and the timecourse of attentional allocation in word recognition. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 14(4), 601-609.
<https://doi.org/10.1037//0096-1523.14.4.601>
- Keuleers, E. y Brysbaert, M. (2010). Wuggy: A multilingual pseudowrd generator. *Behavior Research Methods*, 42(3), 627-633.
<https://doi.org/10.3758/BRM.42.3.627>
- Klepousniotou, E. (2002). The processing of lexical ambiguity: Homonymy and polysemy in the mental lexicon. *Brain and Language*, 81, 205-223.
<https://doi.org/10.1006/brln.2001.2518>
- Klepousniotou, E. y Baum, S. R. (2007). Disambiguating the ambiguity advantage effect in word recognition: An advantage for polysemous but not homonymous words. *Journal of Neurolinguistics*, 20, 1-24.
<https://doi.org/10.1016/j.jneuroling.2006.02.001>
- Klepousniotou, E., Titone, D. y Romero, C. (2008). Making sense of word senses: the comprehension of polysemy depends on sense overlap. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 34(6), 1534-1543.
<https://doi.org/10.1037/a0013012>
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago University Press.
- Levisen, C. y Waters, S. (2017). *Cultural keywords in discourse*. John Benjamins.

- Lewandowska-Tomaszczyk, B. (2007). Polysemy, prototypes, and radial categories. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 139-169). Oxford University Press.
- Lin, C. y Ahrens, K. (2010). Ambiguity advantage revisited: Two meanings are better than one when accessing Chinese nouns. *Journal of Psycholinguistics Research*, 39, 1-19. <https://doi.org/10.1007/s10936-009-9120-8>
- Longa, V. M. (2001). Sciences of complexity and language origins: an alternative to natural selection. *Journal of Literary Semantics*, 30(1), 1-17. <https://doi.org/10.1515/jlse.30.1.1>
- Longa, V. M. (2011). La evolución del lenguaje desde la perspectiva chomskiana. *Revista UIS-Humanidades*, 39(2), 11-37.
- Longa, V. M. y Lorenzo, G. (2014). Self-organization and natural selection: the intelligent auntie's vademecum. *Biolinguistics*, 8, 130-140.
- López-Cortés, N. (2015). *La ambigüedad léxica: un estudio experimental sobre homonimia y polisemia* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/31953?ln=es>
- López-Cortés, N. (2017). *Monosemia, homonimia y polisemia: datos experimentales sobre el comportamiento de la ambigüedad léxica en contexto* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/64652?ln=es>
- López-Cortés, N. (2018). Reducir, reutilizar y reciclar las palabras, o de por qué existe la ambigüedad. *Ciencia Cognitiva*, 12(3), 67-69.
- López-Cortés, N. (2019). La interpretación subjetiva de la ambigüedad léxica: una aplicación lexicográfica. *LinRed: Lingüística en la red*, 17. <https://doi.org/10.37536/LINRED.2020.XVII.3>
- López-Cortés, N. (2020). Design of a corpus of stimuli for a psycholinguistic study of lexical ambiguity. *RiCL: Research in Corpus Linguistics*, 8(1), 1-16. <https://doi.org/10.32714/ricl.08.01.01>
- López-Cortés, N. (2021a). No todas las ambigüedades son iguales: un estudio sobre la homonimización de la polisemia. En Á. Moreno Moreno y M. Torres Martínez (coords.), *Investigaciones léxicas. Estados, temas y rudimentos* (pp. 302-312). Octaedro.

- López-Cortés, N. (2021b). Disambiguating a disambiguation tool: Babelfy from a linguistic point of view. En el 38º. *Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, Universidade da Coruña, 16 de abril de 2021.
- López-Cortés, N., Haro, J. y Ferré, P. (2020). ¿Es la pupila sensible al número de significados de las palabras? La ambigüedad léxica a través de la pupilometría. En el *XLIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), 22 de enero de 2020.
- López-Cortés, N., Haro, J. y Ferré, P. (2021). Meanings across tasks: behavioural and neurophysiological evidence on the processing of ambiguous words. En el *XV International Symposium of Psycholinguistics*, Universidad Nebrija (Madrid), 24 de junio 2021.
- López-Cortés, N. y Horno-Chéliz, M. C. (2020). La ambigüedad de las palabras complejas en español. Un análisis (psico)lingüístico (póster). En el *XVI Encuentro de Morfólogos La morfología y su didáctica*, Universidad Autónoma de Madrid, 22 de octubre de 2020.
- López-Cortés, N. y Horno-Chéliz, M. C. (en prensa). ¿Una palabra o dos? Un estudio experimental sobre la homonimia en español. *Sintagma*.
- Lorenzo, G. (2013). *Biolingüística. La nueva síntesis*. Open Libra.
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Paidós.
- Martinet, A. (1971). *La lingüística sincrónica: estudios e investigaciones*. Gredos.
- Maynard-Smith, J. y Szathmáry, E. (1995). *The major transitions in evolution*. W.H. Freeman.
- McClelland, J. L. y Rumelhart, D. E. (1981). An interactive activation model of context effects in letter perception: Part 1. An account of basic findings. *Psychological Review*, 88, 375-407. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.88.5.375>
- McClelland, J.L. y Elman, J.L. (1986). The TRACE model of speech perception. *Cognitive Psychology*, 18, 1-86. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(86\)90015-0](https://doi.org/10.1016/0010-0285(86)90015-0)
- Mendikoetxea, A. (2009). Modelos formales. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la Lexicología* (pp. 301-335). Ariel.
- Mendivil Giró, J. L. (2009). *Origen, evolución y diversidad de las lenguas: una aproximación biolingüística*. Peter Lang.

- Mendívil Giró, J. L. (2016). ¿Qué relación hay entre el cambio lingüístico y la evolución del lenguaje? *LinRed: Lingüística en la red*, 14.
- Mendívil Giró, J. L. y Moreno Cabrera, J. C. (2016). ¿Qué es una lengua? Biología, historia y cultura en el lenguaje humano. En M. C. Horno-Chéliz, I. Ibarretxe-Antuñano y J. L. Mendívil Giró (eds.), *Panorama actual de la ciencia del lenguaje: primer sexenio de Zaragoza Lingüística* (pp. 33-59). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Meyer, D. E. y Schvaneveldt, R. (1971). Facilitation in recognizing pairs of words: Evidence of a dependence between retrieval operations. *Journal of Experimental Psychology*, 90(2), 227-234. <https://doi.org/10.1037/h0031564>
- Milgram, S. (1967). The small-world problem. *Psychology Today*, 1(1), 61-67.
- Millis, M. L. y Button, S. B. (1989). The effect on lexical decision time: Now you see it, now you don't. *Memory and Cognition*, 17(2), 141-147. <https://doi.org/10.3758/BF03197064>
- Monlau y Roca, P. F. (1856). *Diccionario etimológico de la lengua castellana, precedido de unos rudimentos de etimología*. Versión digitalizada, disponible en <http://www.etimonlau.com/>
- Moreno Ortiz, A. (2000). Diseño e implementación de un lexicón computacional para la lexicografía y traducción automática. *Estudios de Lingüística del Español*, 9. <http://elies.rediris.es/elies9/>
- Moro, A., Raganato, A. y Navigli, R. (2014). Entity Linking meets Word Sense Disambiguation: a unified approach. *Transactions of the Association for Computational Linguistics (ACL)*, 2, 231-244. http://dx.doi.org/10.1162/tacl_a_00179
- Onifer, W. y Swinney, D. A. (1981). Accessing lexical ambiguities during sentence comprehension: Effects of frequency of meaning and contextual bias. *Memory & Cognition*, 9(3), 225-236. <https://doi.org/10.3758/BF03196957>
- Ortells J. J., Vellido, C., Daza, M. T. y Noguera, C. (2006). Semantic priming effects with and without perceptual awareness. *Psicológica*, 27, 225-242.
- Otáñez Durán, W. B. (2015). *Darwin y el lenguaje. Un estudio sobre la aplicabilidad del concepto teórico del pensamiento evolutivo darwiniano al origen y desarrollo*

- de lenguaje* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia].
<http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filologia-Wbotanez>
- Otaola Olano, C. (2004). *Lexicología y semántica léxica: teoría y aplicación a la lengua española*. Ediciones Académicas.
- Otero, C. (1990). The emergence of *homo loquens* and the laws of physics. *Behavioral and Brain Sciences*, 13, 747-750. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00081267>
- Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford University Press.
- Pastor Milán, M. A. (1998). Un enfoque lexemático de la homonimia, polisemia y sinonimia. *Revista española de lingüística*, 18(2), 299-316.
- Perea, M. y Rosa, E. (2003). Los efectos de facilitación semántica con las tareas de decisión léxica sí-no y sólo-sí. *Psicothema*, 15(1), 114-119.
- Pexman, P. M., Hino, Y. y Lupker, S. J. (2004). Semantic ambiguity and the process of generating meaning from print. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 30(6), 1252-1270. <https://doi.org/10.1037/0278-7393.30.6.1252>
- Piantadosi, S. T., Tily, H. y Gibson, E. (2012). The communicative function of ambiguity in language. *Cognition*, 122(3), 280-291.
<https://doi.org/10.1016/j.cognition.2011.10.004>
- Picallo, M. C. (1999). La estructura del Sintagma Nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 363-393). Espasa.
- Piercey, D. C. y Joordens, S. (2000). Turning an advantage into a disadvantage: ambiguity effects in lexical decision versus reading tasks. *Memory & Cognition*, 28(4), 657-666. <https://doi.org/10.3758/BF03201255>
- Pinker, S. y Bloom, P. (1990). Natural language and natural selection. *Behavioral and Brain Sciences*, 13(4), 707-784. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00081061>
- Plaut, D. C. (1997). Structure and function in the lexical system: Insights from distributed models of word reading and lexical decision. *Language and Cognitive Processes*, 12, 767-808. <https://doi.org/10.1080/016909697386682>
- Plaut, D. C. y Shallice, T. (1991). Effects on word abstractness in a connectionist model of deep dyslexia. En K. J. Hammond y D. Gentner (eds.), *Proceedings of the 13th*

Annual Conference of the Cognitive Science Society (pp. 73-78). Lawrence Erlbaum Associates.

- Pottier, B. (1963). *Recherches sur l'analyse sémantique en linguistique et en traduction mécanique*. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Nancy.
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon*. The MIT Press.
- Rabovsky, M., Sommer, W. y Rahman, R. A. (2012). Depth of conceptual knowledge modulates visual processes during word reading. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 24(4), 990-1005. https://doi.org/10.1162/jocn_a_00117
- Radden, G. y Panther, K. (2004). *Studies in linguistic motivation*. De Gruyter Mouton.
- Ratner, N. B. y Gleason, J. B. (2004). Psycholinguistics. En L. Squire (ed.), *Encyclopedia of Neuroscience* (pp. 119-1204). Elsevier.
- Rayner, K. (1998). Eye movements in reading and information processing: 20 years of research. *Psychological Bulletin*, 124(3), 372-422. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.124.3.372>
- Rayner, K. y Duffy, S. A. (1986). Lexical complexity and fixation times in reading: effects of word frequency, web complexity, and lexical ambiguity. *Memory & Cognition*, 14(3), 191-201. <https://doi.org/10.3758/BF03197692>
- Razumiejczyk, E., López, A.O. y Macbeth, G. (2008). El efecto de priming y sus variantes experimentales. *Psicología y Psicopedagogía*, 18, 1-13.
- Recio, G., Conrad, M., Hansen, L. B. y Jacobs, A. M. (2014). On pleasure and thrill: The interplay between arousal and valence during visual word recognition. *Brain and Language*, 134, 34-43. <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2014.03.009>
- Resnik, G. (2010). *Los nombres eventivos no deverbales en español* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/22647>
- Rodd, J. (2018). Lexical Ambiguity. En S. A. Rueschemeyer y M. G. Gaskell (eds.), *The Oxford Handbook of Psycholinguistics; 2 ed* (pp. 96-117). Oxford University Press.
- Rodd, J., Gaskell, M. G. y Marslen-Wilson, W. D. (2002). Making sense of semantic ambiguity semantic competition in lexical access. *Journal of Memory and Language*, 46, 245-266. <https://doi.org/10.1006/jmla.2001.2810>

- Rodd, J., Gaskell, M. G. y Marslen-Wilson, W. D. (2004). Modelling the effects of semantic ambiguity in word recognition. *Cognitive Science*, 28, 89-104. <https://doi.org/10.1016/j.cogsci.2003.08.002>
- Rodd, J., Lopez Cutrin, B., Kirsch, H., Millar, A. y David, M. H. (2013). Long-term priming of the meanings of ambiguous words. *Journal of Memory and Language*, 68(2), 180-198. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2012.08.002>
- Rosch, E. (1973). On the internal structure of perceptual and semantic categories. En T. E. Moore (ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language* (pp. 192-233). Academic Press.
- Rosch, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 192-233. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.104.3.192>
- Rubenstein, H., Garfield, L. y Millikan, J. A. (1970). Homographic entries in the internal lexicon. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 9(5), 487-494. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(70\)80091-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(70)80091-3)
- Rubenstein, H., Lewis, S. S. y Rubenstein, M. A. (1971). Evidence for phonemic recoding in visual word recognition. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 10(6), 645-657. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(71\)80071-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(71)80071-3)
- Ruhl, C. (1989). *On monosemy: a study in Linguistic Semantics*. State University of New York Press.
- Ruiz de Mendoza, F. y Pérez Hernández, L. (2000). Primitivos semánticos y modelos cognitivos en la organización del conocimiento. *Scire*, 6(2), 79-97.
- Santiago, J. (2019). Meta-análisis en las ciencias sociales. En el *V Seminario Internacional Psylex: De los datos empíricos a la teoría del lenguaje*, Universidad de Zaragoza, 24 de octubre de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=aVloiBHH0mo>
- Saussure, F. (1916 [1987]). *Curso de Lingüística General*. Alianza Editorial.
- Schmidtke, J. (2018). Pupillometry in linguistic research: an introduction and review for second language researchers. *Studies in Second Language Acquisition*, 40(3), 529-549. <https://doi.org/10.1017/S0272263117000195>
- Schroten, J. (1992). Estructura argumental y polisemia. En *Actas del IV Congreso Internacional de EURALEX* (pp. 233-243). Bibliograf.

- Seidenberg, M. S., Tanenhaus, M. K., Leiman, J. M. y Bienkowski, M. (1982). Automatic access of the meanings of ambiguous words in context: some limitations of knowledge-based processing. *Cognitive Psychology*, 14(4), 359-374. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(82\)90017-2](https://doi.org/10.1016/0010-0285(82)90017-2)
- Shannon, C. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal*, 27, 623-656. <https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x>
- Sidhu, D. M., Vigliocco, G. y Pexman, P. M. (2019). Effects of iconicity in lexical decision. *Language and Cognition*, 12(1), 164-181. <https://doi.org/10.1017/langcog.2019.36>
- Sigman, M. y Cecchi, G. A. (2002). Global organization of the Wordnet lexicon. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 3, 1742-1747. <https://doi.org/10.1073/pnas.022341799>
- Simarro Vázquez, M. (2017). Humor verbal basado en la ambigüedad léxica y competencia léxico semántica. *Pragmalingüística*, 25, 618-636.
- Simon, H. A. (1962). The architecture of Complexity. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 106(6), 467-482. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0718-9_31
- Singleton, D. (1999). *Exploring the Second Language Mental Lexicon*. Cambridge University Press.
- Siyanova-Chanturia, A., Conklin, K. y Schmitt, N. (2011). Adding more fuel to the fire: An eye-tracking study of idiom processing by native and non-native speakers. *SAGE Journals*, 27(2), 251-272. <https://doi.org/10.1177%2F0267658310382068>
- Skinner, F. (1957, [1981]). *Conducta verbal*. Trillas.
- Solé, R. (2009). *Redes complejas: del genoma a Internet*. Tusquets Editores.
- Solé, R., Corominas-Murtra, B., Valverde, S., y Steels, L. (2010). Language Networks: their structure, function and evolution. *Complexity*, 15(6), 20-26. <https://doi.org/10.1002/cplx.20305>
- Soriano, C. (2012). La metáfora conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 93-121). Antrophos.
- Spencer, A. (1991). *Morphological theory: an introduction to word structure in generative grammar*. Basil Blackwell.

- Sperber, D. y Wilson, D. (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Harvard University Press.
- Srinivasan, M. y Rabagliati, H. (2015). How concepts and conventions structure the lexicon: cross-linguistic evidence from polysemy. *Lingua*, 157, 124-152. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.12.004>
- Stadthagen-Gonzalez, H., Imbault, C., Pérez Sánchez, M. A., y Brysbaert, M. (2017). Norms of valence and arousal for 14,031 Spanish words. *Behavior Research Methods*, 49, 111-123. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0700-2>
- Stella, M., Beckage, N. M., Brede, M. y de Domenico, M. (2018). Multiplex model of mental lexicon reveals explosive learning in humans. *Scientific Reports*, 8, 1-11. <https://doi.org/10.1038/s41598-018-20730-5>
- Swinney, D. A. (1979). Lexical Access during during Sentence Comprehension. (Re)Consideration of Context Effects. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 18, 545-659. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(79\)90355-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(79)90355-4)
- Tokowicz, N. y Kroll, J. F. (2007). Number of meanings and concreteness: Consequences of ambiguity within and across language. *Language and Cognitive Processes*, 22(5), 727-779. <https://doi.org/10.1080/01690960601057068>
- Trujillo, R. (1976). *Elementos de Semántica lingüística*. Cátedra.
- Ullmann, S. (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar.
- Valenzuela, J., Ibarretxe-Antuñano, I. y Hilferty, J. (2012). La Semántica cognitiva. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 41-67). Antrophos.
- Vanlangendonck, F., Peeters, D., Rüschemeyer, S. A. y Dijkstra, T. (2020). Mixing the stimulus list in bilingual lexical decision turns cognate facilitation effects into mirrored inhibition effects. *Bilingualism: Language and Cognition*, 23(4), 836-844. <https://doi.org/10.1017/S1366728919000531>
- Varela, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabra*. Gredos.
- Vivanco Cervero, V. (2003). *Homonimia y polisemia: teoría semántica y aplicación lexicográfica*. Ediciones del Sur.
- Wasow, T., Perfors, A., y Beaver, D. (2005). The puzzle of ambiguity. En C.O. Orgun y P. Sell (eds.), *Morphology and the Web of Grammar: essays in memory of Steven G. Lapointe* (pp. 265-282). CSLI Publications.

- Wasserstein, R. L., Schirm, A. L. y Lazar, N. A. (2019). Moving to a world beyond $p < 0.05$. *The American Statistician*, 73, 1-19.
<https://doi.org/10.1080/00031305.2019.1583913>
- Werner, R. (1982). La definición lexicográfica. En G. Haensch, L. Wolf, S. Ettinger y R. Werner (eds.), *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía* (pp. 259-328). Gredos.
- Wierzbicka, A. (1972). *Semantic Primitives*. Athenäum.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 237-286.
- Yap, M. J., Lim, G. Y. y Pexman, P. M. (2015). Semantic richness effects in lexical decision: the role of feedback. *Memory & Cognition*, 43, 1148-1167.
<https://doi.org/10.3758/s13421-015-0536-0>
- Youn, H., Sutton, L., Smith, E., Moore, C., Wilkins, J. F., Maddieson, I., Croft, W. y Bhattacharya, T. (2016). On the universal structure of human lexical semantics. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(7), 1766-1771.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1520752113>
- Zipf, G. (1949). *Human behavior and the principle of least effort*. Addison-Wesley.

LISTA DE ANEXOS Y ACCESO

- Anexo 1.** Corpus de sustantivos
- Anexo 2.** Estudio etimológico
- Anexo 3.** Palabras dudosas no clasificadas
- Anexo 4.** Cuestionario de clasificación de ambigüedad
- Anexo 5.** Visualización de las respuestas de los cuestionarios
- Anexo 6.** Muestra de las respuestas de los cuestionarios de clasificación de ambigüedad
- Anexo 7.** Cuestionario de obtención de significados
- Anexo 8.** Muestra de las respuestas de los cuestionarios de obtención de significados
- Anexo 9.** Cuestionario de grado de imaginabilidad
- Anexo 10.** Muestra de las respuestas de los cuestionarios de grado de imaginabilidad
- Anexo 11.** Plantilla de la tarea de decisión léxica
- Anexo 12.** Datos de las tareas de decisión léxica (formato .azk)
- Anexo 13.** Datos de las tareas de decisión léxica (formato .das)
- Anexo 14.** Dibujos de la tarea de lectura
- Anexo 15.** Datos de la tarea de lectura
- Anexo 16.** Compendio de pruebas del análisis de los sustantivos

Los anexos pueden ser consultados en el siguiente link (<https://drive.google.com/drive/folders/12uJ7QD3bb1mqi5mRGtlwXn2zPQhgtlRx>) o a través del código QR recogido a continuación:



ANEXO 1: CORPUS DE ESTÍMULOS

A continuación, se recoge el corpus de estímulos, con un formato adaptado para su impresión. Se han abreviado algunas informaciones y redondeado algunos de los valores de las variables. En el enlace de la página anterior se puede acceder al corpus en formato Excel, lo que facilita su consulta y filtrado.

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Acento	89,2	P	77,8	21,5	1,35	121	5,74	5,14	4,94	6,35	Sí	tilde	64	6,31	deje al hablar	64	2,21	énfasis (32)
Administración	75,7	P	92,9	64,48	1,82	363	4,39	2,97	3,57	4,6	Sí	hecho de administrar	82,61	3,27	institución, entidad	56,22	4,55	edificio (39,13)
Afán	31	M	69	25,94	1,43	146	5,01	2,42	3,05	5,75	X	X	X	X	X	X	X	X
Agitación	96,9	P	83,9	8,349	0,97	47	5,12	4,48	4,03	4,35	Sí	acción de agitar	76	4,15	inquietud	68	4,21	revuelta (24)
Aire	66,7	P	83,3	208,6	2,32	1174	5,84	4,01	4,94	6,78	Sí	oxígeno	82,61	3,12	viento	60,87	5	parecido (34,78)
Albergue	37,8	M	62,2	2,84	0,58	16	5,51	6,41	5,51	6,2	X	X	X	X	X	X	X	X
Alfiler	28,1	M	71,9	3,90	0,69	22	6,09	6,22	6,34	4,6	X	X	X	X	X	X	X	X
Almohada	12,5	M	87,5	9,77	1,03	55	6,18	6,59	5,94	7,58	X	X	X	X	X	X	X	X
Alumna	2,2	M	97,8	4,44	0,74	25	6,57	6,11	5,73	6,5	X	X	X	X	X	X	X	X
Ámbito	25,9	M	74,1	40,68	1,62	229	4,51	1,96	2,42	5,6	X	X	X	X	X	X	X	X
Amistad	10,8	M	89,2	39,08	1,60	220	4,97	4,09	4,40	8,4	X	X	X	X	X	X	X	X
Ampolla	85,2	P	65,2	0,18	0,07	1	0	0	0	3,25	Sí	herida	96,67	6,23	recipiente	63,33	5,27	
Árbol	66,7	P	83,3	0,35	0,13	2	6,68	6,29	5,92	6,78	Sí	planta	91,3	6,5	esquema	39,13	6,33	
Armonía	70,3	P	84	85,09	1,93	479	4,97	4,40	3,52	8,1	Sí	paz	80	2,31	musical	60	2,88	
Arpa	0	M	100	17,41	1,26	98	0	0	0	6,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Arroz	2,3	M	97,7	28,6	1,47	161	5,98	5,44	6,36	6,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Artículo	93,8	H	87,5	4,07	0,71	23	5,53	4,22	3,35	5,65	No	determinante	72	3,58	del periódico	72	6,03	a la venta (28)
Asesino	11,8	M	88,2	14,74	1,20	83	4,79	4,71	5,79	2,03	X	X	X	X	X	X	X	X
Asilo	94,6	P	83,3	14,92	1,21	84	4,54	5,30	5,96	2,5	Sí	edificio	84	5,29	acción	24	3,3	
Avestruz	20	M	80	1,60	0,41	9	3,97	6,40	5,34	5,7	X	X	X	X	X	X	X	X
Ayudante	6,2	M	93,8	59,87	1,78	337	4,33	5,18	4,36	6,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Banco	100	H	95,3	18,12	1,28	102	6,37	5,71	4,86	4,33	No	asiento	83,72	6,71	de dinero	79,07	6,58	
Banda	100	H	81,3	102,5	2,01	577	6,03	4,99	4,03	6,4	Sí	grupo musical	80,43	6,5	orla	50	6,7	crimen (37), pelo (28)
Baño	83,3	P	91,4	37,48	1,585	211	6,31	6,32	5,43	6,93	Sí	cuarto	95,65	6,67	acción	82,61	5,48	
Barra	92	P	65,2	10,84	1,07	61	5,93	5,69	4,43	5,55	Sí	de metal, vara	86,67	6	de bar	73,33	6,27	pan (50), labios (26)
Bestia	62,5	P	90,5	330,59	2,52	1861	6,20	5,89	4,57	3,78	Sí	animal salvaje	91,3	2,71	persona bruta	60,87	4,97	
Billete	70,3	P	84,6	107,30	2,04	604	6,51	6,51	4,93	6,95	Sí	dinero	92	3,17	ticket	52	6,52	
Boca	73,8	P	90,9	12,26	1,12	69	6,52	6,22	6,01	7,05	Sí	parte del cuerpo	100	5,95	entrada	60,87	5,58	
Boceto	12,5	M	87,5	9,77	1,03	55	0,00	0,00	0,00	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Bolsa	89,2	H	84,8	21,14	1,35	119	6,42	5,04	4,72	4,75	Sí	recipiente	96	6,21	dinero	68		
Bolso	10,8	M	89,2	1,60	0,42	9	6,31	6,31	5,35	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Bombón	87,5	P	82,1	92,20	1,97	519	0,00	0,00	0,00	0	Sí	dulce	92	5,65	persona atractiva	48	4,73	
Borrador	92,6	P	64	18,30	1,29	103	0,00	0,00	0,00	4,9	Sí	boceto	93,33	6,75	objeto para borrar	90	6,42	
Bota	96,6	H	86,7	35,53	1,56	200	6,35	6,75	5,43	5,5	Sí	calzado	93,33	2	de vino	56,67		acción (36,67)
Bote	97,7	H	90,5	82,78	1,92	466	5,24	5,74	4,72	5,3	Sí	recipiente	83,72	X	barco	46,51	X	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Burbuja	73	P	74,1	227,92	2,36	1283	0,00	0,00	0,00	7,15	Sí	pompa de jabón	100	6,45	inmobiliaria, económica	36,67	2,33	aislamiento (20)
Busto	65,6	P	71,4	37,13	1,58	209	4,74	5,57	4,83	5,68	Sí	escultura	66,66	6,19	pecho	36,66	5,82	
Cabecera	90,6	P	75,9	12,08	1,12	68	5,22	5,58	5,16	6,05	Sí	de la cama	81,82	6,16	titular	59,09	6,39	
Cabeza	92,9	P	93,8	351,02	2,55	1976	6,21	6,03	4,95	5,95	Sí	parte del cuerpo	94,74	6,42	primera posición	50,88	3,27	
Cabina	80	P	100	13,86	1,17	78	0,00	0,00	0,00	5,1	Sí	de teléfono	60,84	6,31	espacio cerrado	43,48	5,03	de avión (30,43)
Cabo	97,7	H	85	89,53	1,96	504	5,00	4,95	3,95	5,65	No	soldado	62,79	5,29	geografía	48,84	4,61	cuerda (37), extremo (25)
Caja	93,8	P	66,7	44,77	1,66	252	5,81	3,21	2,67	5,95	Sí	recipiente	100	6,38	registradora	50	6,3	banco (36,66)
Cámara	100	H	78,1	39,61	1,61	223	6,23	6,26	4,43	6,55	No	de fotos	93,48	6,63	habitación	39,13	5,23	legislación (17)
Campaña	84	H	66,7	67,50	1,84	380,00	4,52	3,82	4,09	5,65	No	electoral	41,3	3,46	militar	28,26	3,74	publi. (23), movimien. (17)
Canasta	92,6	P	66,7	4,80	0,76	27,00	6,53	6,23	4,58	5,80	Sí	de baloncesto	90	6,52	recipiente	56,67	6,36	
Canguro	96	P	62,5	0,36	0,13	2,00	6,01	0,00	6,01	6,75	Sí	animal	96,49	6,54	niñera	94,77	4,5	prenda (8,77)
Caña	88,4	H	71,1	9,24	1,01	52,00	5,97	6,24	4,51	6,15	No	de pescar	67,44	6,63	cerveza	53,49	6,32	planta (48,84)
Capa	84,6	P	68,2	31,44	1,51	177,00	4,11	6,41	4,40	5,40	Sí	prenda	95,45	6,19	algo superpuesto	45,45	4,55	
Cardenal	93	H	77,5	13,68	1,17	77,00	3,42	5,90	3,55	3,30	Sí	de la iglesia	97,67	X	herida	83,72	X	
Carnicería	84,6	P	90,9	3,20	0,62	18,00	5,66	6,27	6,08	4,85	Sí	establecimiento	100	5,92	matanza	52,17	4,45	
Carrera	96,3	H	72	104,99	2,03	591,00	6,45	5,47	3,56	5,60	No	deportiva	95,35	5,29	universitaria	62,79	4,35	
Carta	88	P	72,7	83,85	1,93	472,00	6,61	6,05	5,73	6,75	Sí	de correo	84,48	6,4	de la baraja	46,55	6,52	
Cáscara	37,9	M	62,1	3,73	0,68	21,00	5,44	5,86	5,89	5,00	X	X	X	X	X	X	X	X
Castillo	32	M	68	19,72	1,32	111,00	4,60	6,35	5,91	6,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Catarata	72,4	H	81	2,31	0,52	13,00	0,00	0,00	0,00	5,55	No	de agua	91,3	6,29	de los ojos	76,09	4,52	
Cerebro	35,1	M	64,9	85,62	1,94	482,00	6,28	5,71	6,28	5,50	X	X	X	X	X	X	X	X
Ceremonia	35	M	65	28,60	1,47	161,00	5,83	5,86	4,39	7,30	X	X	X	X	X	X	X	X
Certamen	20	M	80	4,09	0,71	23,00				5,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Cesto	23,1	M	76,9	3,73	0,68	21,00	0,00	0,00	0,00	5,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Chisme	69	H	90	3,91	0,69	22,00	5,18	3,43	2,81	0,00	No	cotilleo	88	2,75	objeto	80	3,5	
Choque	67,5	P	85,2	14,92	1,20	84	5,81	5,17	4,92	3,15	No	colisión	100	5,64	shock, impacto	33,33	3,37	
Chorizo	88	H	92	6,40	0,87	36	6,06	6,34	5,18	5,15	Sí	embutido	92,98	X	ladrón	87,72	X	
Chuleta	100	H	100	0,53	0,19	3	0,00	0,00	0,00	0	No	carne	100	6,57	para un examen	96	5,52	
Cinturón	75,9	P	73,9	14,57	1,19	82	6,12	5,83	6,05	5,35	Sí	prenda	100	6,43	del coche	50	6,43	carretera (43), astros (17)
Circulación	78,4	P	82,1	23,63	1,39	133	6,69	6,61	5,40	5,1	Sí	de coches	88	4,62	de la sangre	56	4,09	movimiento (20)
Círculo	96	P	67	26,29	1,44	148	6,01	5,50	5,63	5,33	Sí	figura geométrica	100	6,62	de gente	40,82	3,39	
Ciudad	0	M	100	269,66	2,43	1518	6,57	6,19	5,34	5,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Clase	97,5	H	64,1	154,02	2,19	867	6,70	3,74	4,55	5,6	No	aula	54,35	6,5	social	50	3,71	tipo (46), alumnos (28)
Claustro	80	P	65	3,20	0,62	18	4,24	4,78	4,18	5,35	Sí	patio	79,59	5,58	de profesores	48,98	4,55	
Coco	89,7	H	88,5	5,86	0,84	33	6,72	6,71	5,55	5,9	No	fruta	100	6,67	cabeza	64	5,4	monstruo (44)
Código	68	P	64,7	25,76	1,43	145	4,67	4,20	3,86	5,05	Sí	contraseña	69,39	4,77	leyes	34,69	3,76	de barras (18,37)
Cola	100	H	71,3	36,77	1,58	207	6,44	5,93	4,01	4,5	No	rabo	60,47	6	fila	55,81	6,58	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Cólera	89,4	H	74,7	13,86	1,17	78	3,25	4,25	4,06	2,9	No	ira	89,66	2,71	enfermedad	75,86	2,25	
Collar	32	M	68	6,22	0,86	35	5,87	6,54	5,33	6,8	X	X	X	X	X	X	X	X
Colonia	100	H	91,4	16,70	1,25	94	6,40	5,85	5,10	7	Sí	perfume	92,98	X	asentamiento	42,11	X	campamentos (11)
Coma	93,1	H	96,4	8,17	0,96	46	5,93	5,54	3,74	3,75	Sí	puntuación	100	X	estado médico	68	X	
Compañía	96	H	64	80,65	1,91	454	6,16	4,41	3,16	7,35	No	estar acompañado	80,43	3,17	empresa	43,48	4,33	militar (13,04)
Concierto	67,5	H	66,7	12,44	1,13	70	5,98	6,53	5,30	7,7	Sí	de música	100	X	acuerdo	45,65	X	
Conclusión	20,7	M	79,3	41,92	1,63	236	6,15	3,17	4,54	5,7	X	X	X	X	X	X	X	X
Conferencia	12,5	M	87,5	21,14	1,35	119	6,05	5,07	5,58	6,3	X	X	X	X	X	X	X	X
Confusión	20,7	M	79,3	28,25	1,47	159	5,81	3,97	4,04	3,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Consejo	75,9	P	68,2	34,46	1,55	194	6,08	4,16	3,95	6,65	Sí	recomendación	100	2,32	reunión	73,33	3,83	
Constancia	16	M	84	23,27	1,39	131	4,22	3,30	3,68	6,4	X	X	X	X	X	X	X	X
Corazón	92	P	60,9	150,64	2,18	848	6,76	6,16	6,01	7	Sí	órgano	100	5,88	centro, núcleo	26,67	3,21	apelativo (10)
Corteza	65,5	P	89,5	16,17	1,24	91,00	4,91	5,67	4,77	5,15	Sí	del árbol	60,87	6,04	de los alimentos	52,17	5,06	pan (52), cerdo (39)
Costilla	40	M	60	1,24	0,35	7,00	0,00	0,00	0,00	0,00	X	X	X	X	X	X	X	X
Cotilleo	10,3	M	89,7	2,31	0,52	13,00	5,57	5,20	4,22	4,50	X	X	X	X	X	X	X	X
Cresta	100	P	92	4,80	0,76	27,00	4,25	5,78	4,89	5,55	Sí	de animal	67,24	5,85	de la montaña	44,83	5,82	pelo (31), ola (29,1)
Cubo	81,4	H	77,8	6,04	0,85	34,00	6,23	5,13	5,17	5,25	Sí	recipiente	86,05	X	geométrico	79,07	X	
Cumbre	72	P	77,9	17,41	1,27	98,00	4,39	5,87	4,65	6,45	Sí	de una montaña	96,67	5,77	éxito	56,67	3,09	
Cura	100	H	86	38,19	1,59	215,00	5,91	5,46	4,31	5,00	No	sacerdote	97,67	5,95	sanación	79,07	3,35	
Dama	80	P	65	36,77	1,58	207,00	3,61	5,47	4,59	7,05	Sí	mujer	87,75	5,96	ficha	67,35	6,45	de honor (10,20)
Debate	10	M	90	38,02	1,59	214,00	3,11		4,42	5,20	X	X	X	X	X	X	X	X
Depósito	86,2	P	88,5	8,53	0,98	48,00	4,86	4,67	3,65	5,30	Sí	almacén	78,26	4,96	de dinero	73,91	3,7	
Desasosiego	3,8	M	96,2	7,99	0,95	45,00	3,89	3,52	4,10	3,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Desfile	35	M	65	10,84	1,07	61,00	5,19	4,91	4,72	6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Desliz	36	M	64	3,38	0,64	19,00	4,68	0,00	4,36	4,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Destino	64	P	87,5	85,45	1,94	481,00	5,20	2,99	2,36	6,10	Sí	llegada, final	65,22	3,31	objetivo, propósito	56,52	3,03	sino (52,17)
Disco	88	P	72,7	22,38	1,37	126,00	6,07	5,84	5,19	7,20	Sí	CD, almacenamiento	93,33	6,58	objeto deportivo	36,66	5,79	discoteca (36,66)
Discurso	45	M	55	67,86	1,84	382,00	6,11	4,64	5,17	5,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Dolor	12	M	88	98,77	2,00	556,00	6,51	5,23	3,62	2,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Dominio	80	P	80	30,20	1,49	170	4,44	2,85	3,34	4	Sí	control	44	1,936	destreza	40	2,58	web (32), terreno (20)
Duelo	92	H	73,9	15,46	1,22	87	4,90	4,67	4,59	2,55	Sí	dolor, luto	73,54	X	lucha	65,24	X	
Elegancia	3,8	M	96,2	13,15	1,15	74	5,62	4,17	4,07	7,7	X	X	X	X	X	X	X	X
Emisora	76,9	P	90	13,86	1,17	78	5,70	4,72	5,05	5,2	Sí	de radio	95,65	3,46	persona	52,17	4,15	
Empresa	76	P	68,4	115,29	2,07	649	5,84	5,07	5,17	0	Sí	negocio	95,45	3,62	tarea	32	2,88	
Enchufe	98,6	P	66,7	1,60	0,42	9				3,97	Sí	eléctrico	89,47	6,38	favoritismo	85,96	2,76	
Enigma	12	M	88	10,13	1,05	57	4,20	3,57	3,48	6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Equipo	64	P	88,2	202,51	2,31	1140	5,65	5,64	4,02	6,1	Sí	grupo de personas	82,61	5,04	grupo de elementos	52,17	5,7	de deportistas (35)

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Escena	64	P	93,8	67,68	1,84	381	5,42	4,54	3,97	6,45	Sí	secuencia	82,61	3,91	escenario	43,48	5,42	
Espectáculo	35	M	65	59,87	1,78	337	4,48	4,89	4,35	7,65	X	X	X	X	X	X	X	X
Esposa	88	H	63,6	69,28	1,85	390	4,97	5,54	5,35	5,95	No	mujer casada	95,65	4,09	de la Pcía	76,09	6,61	
Espuma	37,2	M	62,8	12,79	1,14	72	5,18	6,35	5,04	6,1	X	X	X	X	X	X	X	X
Estación	92	H	76	53,29	1,74	300	6,33	5,38	3,85	5,75	No	del tren	89,47	6,21	del año	82,46	4,56	de esquí (12,82)
Estado	92,9	H	90	414,44	2,62	2333	5,86	2,90	3,57	5,1	No	país, gobierno	83,93	3,13	de una persona	35,71	3,26	
Estancia	75,9	P	65,2	24,34	1,40	137	4,90	4,31	3,95	6,1	Sí	habitación	77,27	5,39	periodo	59,09	2,38	
Estatua	8	M	92	14,03	1,18	79	4,58	6,05	6,04	5,25	X	X	X	X	X	X	X	X
Estrella	97,1	P	73,5	40,33	1,62	227	5,71	5,91	5,06	7,35	Sí	astro	86,21	5,65	famoso	48,28	4,81	
Etiqueta	84	P	66,7	8,17	0,96	46	6,24	5,14	4,72	4,4	Sí	de los productos	97,96	5,82	clasificación	32,65	2,75	normas (28,57)
Excursión	17,5	M	82,5	8,70	0,99	49	6,05	6,17	5,09	7,11	X	X	X	X	X	X	X	X
Exportación	18,5	M	81,5	7,46	0,93	42	3,85	2,86	3,92	4,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Exposición	68,6	P	95,8	31,62	1,51	178	5,56	5,98	4,60	4,85	Sí	de un trabajo	78,26	3,7	artística, exhibición	69,57	5,53	
Fama	22,2	M	77,8	40,15	1,61	226	5,58	4,17	4,11	5,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Fármaco	0	M	100	10,48	1,06	59	5,77	4,91	4,80	4,2	X	X	X	X	X	X	X	X
Faro	36	M	64	4,09	0,71	23	0,00	0,00	0,00	6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Favor	37	M	63	33,04	1,53	186,00	6,52	3,81	4,32	6,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Ficha	88	H	72,7	7,64	0,94	43,00	6,08	5,87	5,31	5,10	Sí	de juego	78,12	X	documento	46,87	X	tarjeta (21,87)
Fiera	66,7	P	68,4	8,17	0,96	46,00	5,18	5,59	4,32	4,55	Sí	animal	81,82	5,35	persona enfadada	45,45	4,69	persona hábil (1)
Fiesta	60	P	87,5	63,24	1,81	356,00	6,75	6,27	4,70	7,83	Sí	celebración	91,3	5,35	día sin trabajo	43,48	3,63	
Figura	96,6	H	60,7	92,02	1,97	518,00	5,39	5,30	3,18	5,55	No	forma, silueta	76,67	5,65	estatua, objeto	63,33	5,33	sobre una persona (53)
Fila	66,7	P	70	18,12	1,28	102,00	6,36	5,22	4,94	4,75	Sí	cola	93,33	6,61	opuesto a columna	30	4,97	
Fin	61,5	P	75	215,66	2,34	1214,00	6,30	4,20	4,54	3,60	Sí	final	64,29	2,52	objetivo	42,86	2,31	
Final	38,5	M	61,5	244,08	2,39	1374,00	6,71	3,55	3,90	4,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Flamenco	88	H	91,7	7,46	0,93	42,00	5,41	5,14	5,05	6,65	No	animal	88	6,75	baile	84	6,06	
Fortaleza	76	P	73,7	14,03	1,18	79,00	4,66	5,13	4,63	7,20	Sí	fuerza	86,63	2,52	edificio	54,54	5,59	
Fortuna	60	P	81,3	47,61	1,69	268,00	4,09	4,78	3,90	7,30	Sí	riqueza	72	3,11	suerte	56	2,72	
Función	71,4	H	68	102,50	2,02	577,00	4,92	2,84	2,83	5,33	No	papel, objetivo	83,33	2	de teatro	63,33	4,7	matemática (30)
Furia	27,7	M	71,3	17,59	1,27	99,00	4,34	4,29	3,57	3,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Gato	95,7	H	95,5	37,48	1,59	211,00	6,62	7,00	6,38	7,75	No	animal	89,47	6,71	hidráulico	84,21	5,35	
Gemelos	100	P	78,6	10,84	1,07	61,00	4,59	6,26	5,19	5,80	Sí	hermanos	89,47	5,61	de camisa	78,95	5,63	músculos (10,53)
Genio	96	H	79,2	21,14	1,35	119,00	5,67	3,76	4,75	6,50	No	persona inteligente	78,26	3,08	de la lámpara	58,7	6,37	humor (54,35)
Gente	11,8	M	88,2	276,77	2,44	1558,00	6,54	6,66	4,64	7,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Globo	72	P	72,2	10,13	1,05	57	5,56	6,24	5,94	6,55	Sí	de plástico, juguete	86,63	6,45	aerostático	40,91	6,28	terráqueo (36,36)
Gobierno	37,5	M	62,5	330,59	2,52	1861	6,28	4,21	4,12	2,9	X	X	X	X	X	X	X	X
Golfo	100	H	100	9,42	1,02	53	5,50	5,17	3,84	3,65	Sí	sinvergüenza	87,93	X	geografía	86,21	X	
Grado	96,6	H	71,4	53,65	1,74	302	5,61	2,91	3,21	5,5	No	unidad de medida	78,26	2,46	estudios	76,09	3,68	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Grano	93,1	H	63	8,88	1,00	50	6,16	6,26	4,95	2,95	No	de la piel	73,91	6,72	semilla	65,22	5,97	
Gravedad	93,1	H	77,8	31,98	1,52	180	5,35	4,67	4,12	4,45	No	ley física	86,96	2,21	importancia	86,96	2,84	
Grupo	26,8	M	73,2	225,78	2,36	1271	6,23	5,59	4,18	6,8	X	X	X	X	X	X	X	X
Guardia	80	P	90	42,99	1,64	242	5,74	5,41	4,80	4,9	Sí	Peña	78,26	5,78	turno	56,52	2,72	
Guión	93,1	H	74,1	17,59	1,27	99	5,23	5,28	5,08	5,3	No	de una película	89,13	4,88	signo ortográfico	71,74	6,55	a seguir (13,04)
Habitación	15,4	M	84,6	98,77	2,00	556	6,90	6,75	5,17	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Hábito	68	H	70,6	24,69	1,41	139	5,31	5,23	3,52	5,45	No	costumbre	97,83	2,08	sotana	63,04	5,03	
Herencia	24	M	76	26,11	1,43	147	5,69	4,56	5,12	5,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Heroína	88,4	H	97,4	13,68	1,17	77	5,41	4,97	5,45	3,58	Sí	droga	100	X	mujer	90,7	X	
Historia	82,9	P	96,6	331,13	2,52	1864	6,49	4,35	3,81	6,28	Sí	disciplina	86,96	2,48	narración	65,22	3,69	
Hoja	100	P	76	25,58	1,43	144	6,18	6,23	5,26	5,75	Sí	de papel	83,21	6,3	del árbol	77,59	6,38	
Hombre	73,2	P	82,1	686,23	2,84	3863	6,13	5,38	3,41	6,9	Sí	varón	83,93	5,78	personas	53,57	4,16	
Humor	24	M	76	40,86	1,62	230	6,17	4,21	3,14	7,93	X	X	X	X	X	X	X	X
Idea	20	M	80	194,70	2,29	1096	6,75	3,98	4,08	7	X	X	X	X	X	X	X	X
Inclinación	69	P	85,7	12,08	1,12	68	4,98	4,32	3,88	5	Sí	pendiente, cuesta	72	5,22	preferencia	44	2,06	acción (20)
Instante	9,7	M	90,3	83,85	1,93	472	5,37	2,12	4,38	6,1	X	X	X	X	X	X	X	X
Investigación	13,8	M	86,2	108,54	2,04	611	6,06	4,53	4,07	6,8	X	X	X	X	X	X	X	X
Invierno	14,9	M	85,1	50,10	1,71	282	0,00	0,00	0,00	5,75	X	X	X	X	X	X	X	X
Jamón	18,6	M	81,4	12,79	1,14	72	5,92	6,13	6,25	7,6	X	X	X	X	X	X	X	X
Jarra	20,7	M	79,3	3,91	0,69	22	5,87	5,83	6,26	5,75	X	X	X	X	X	X	X	X
Jefe	11,6	M	88,4	104,81	2,03	590,00	6,20	5,38	5,76	3,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Jota	93,1	H	96,3	1,07	0,32	6,00	0,00	0,00	0,00	6,20	Sí	baile	100	X	letra	96	X	
Juicio	93,1	P	85,2	70,88	1,86	399,00	5,69	5,41	4,41	3,10	Sí	acto legal	78,26	4,3	raciocinio	65,22	2,16	opinión (43,48)
Ladrón	84	H	80	12,61	1,13	71,00	6,31	5,44	5,52	2,85	No	criminal	98,28	5,92	del enchufe	77,59	5,64	
Lápiz	4,7	M	95,3	6,93	0,90	39,00	6,12	5,96	6,77	5,90	X	X	X	X	X	X	X	X
Lata	72,1	H	91,2	10,30	1,05	58,00	6,07	6,41	5,70	5,15	No	envase	93,35	6,76	algo aburrido	51,16	2,67	
Laurel	38	M	62	4,44	0,74	25,00	4,37	6,00	6,23	5,80	X	X	X	X	X	X	X	X
Lengua	100	P	72	101,26	2,01	570,00	5,61	6,41	5,44	5,70	Sí	músculo	84,48	6,3	idioma	70,69	3,44	
Lenguaje	27,6	M	72,4	81,89	1,92	461,00	6,28	5,14	3,88	6,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Letra	65	P	78,6	30,91	1,50	174,00	6,25	6,56	5,45	5,75	Sí	del alfabeto	92	5,65	deuda	32	2,56	de canción (24)
Lima	95	H	100	7,46	0,93	42,00	5,48	6,45	5,32	5,65	Sí	fruta	88	X	de uñas	76	X	
Línea	60	H	66,7	86,69	1,94	488,00	6,17	4,90	4,79	5,20	No	raya, trazo	45,65	6,76	de transporte	26,09	4,3	teléfono (19)
Lira	65,5	H	84,2	2,13	0,50	12,00	2,67	4,00	5,59	5,80	Sí	instrumento	95,35	X	moneda	30,23	X	métrica (27,91)
Lugar	35,7	M	64,3	367,72	2,57	2070,00	6,17	4,07	3,43	6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Maleta	20,7	M	79,3	17,41	1,27	98,00	5,84	4,87	6,12	6,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Manera	30,4	M	69,9	241,24	2,38	1358,00	6,27	2,05	1,99	5,50	X	X	X	X	X	X	X	X
Mango	90	H	94,4	4,80	0,76	27,00	5,40	5,76	5,11	5,60	Sí	fruta	96	X	agarre, asa	64	X	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Manto	80,8	P	81	12,79	1,14	72	2,77	5,46	4,53	5,4	Sí	prenda	72	5,87	de la Tierra	20	3,84	
Mañana	70	P	71,4	253,85	2,41	1429	6,45	5,06	4,86	6,2	Sí	opuesto a la tarde	77,27	3,13	día siguiente	72,72	3,06	futuro (13,64)
Marca	90	H	61,1	43,17	1,65	243	6,17	4,67	3,59	6,05	No	señal	65,22	4,16	comercial	65,22	4,43	
Margen	75	P	86,7	14,57	1,19	82	5,29	4,13	4,06	4,9	Sí	de la hoja	69,57	4,53	límite	43,48	4,23	de tiempo (34,78)
Media	96	H	80	161,12	2,21	907	6,15	5,30	2,96	4,9	Sí	prenda	77,59	X	aritmética	48,28	X	
Medio	91,1	H	70,8	256,69	2,41	1445	4,55	2,91	2,49	5,4	No	mitad	62,5	3,8	forma	33,93	2,13	hábitat (23), de común. (34)
Melodía	32	M	68	6,57	0,88	37	4,99	4,76	4,72	7,88	X	X	X	X	X	X	X	X
Mina	90	H	88,9	16,17	1,24	91	4,62	5,39	4,63	3,95	No	de minerales	88	6,08	del lápiz	64	6,3	bomba (28)
Misión	72,4	P	81,8	43,70	1,65	246	4,87	4,47	3,96	6,6	Sí	tarea	100	3,06	religiosa	40	3,2	
Misterio	20	M	80	36,42	1,57	205	5,35	3,86	4,04	5,6	X	X	X	X	X	X	X	X
Momento	20,9	M	79,1	472,00	2,68	2657	0,00	0,00	0,00	6,7	X	X	X	X	X	X	X	X
Moneda	28	M	72	19,54	1,31	110	6,22	6,30	5,87	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Monitor	85	H	70,6	2,49	0,54	14	5,46	5,16	4,44	5,75	Sí	pantalla	97,83	X	persona	89,13	X	
Mono	95	H	100	18,12	1,28	102	6,10	6,56	5,27	6,4	No	animal	100	6,87	vestimenta	86,67	6,1	abstinencia (27)
Muelle	100	H	95	12,26	1,12	69	5,47	6,34	5,21	5,05	Sí	objeto elástico	96	X	embarcadero	92	X	
Mujer	17,2	M	82,8	490,83	2,69	2763	6,72	6,62	6,55	7,28	X	X	X	X	X	X	X	X
Mundo	65,5	P	63,2	672,02	2,83	3783	6,54	5,58	5,23	6,43	Sí	planeta	67,86	5,74	personas	41,07	4,47	
Muñeca	100	H	95	14,39	1,19	81	6,33	6,68	5,52	6,48	No	juguete	100	6,6	articulación	92	5,97	
Niñera	17,2	M	82,8	0,71	0,23	4	0,00	0,00	0,00	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Nota	88,4	H	71	50,63	1,71	285	6,90	4,65	3,25	6,05	No	calificación	67,44	4,12	musical	60,47	4,83	escrito (48,84)
Novela	17,1	M	82,9	89,71	1,96	505	5,57	5,87	5,99	6,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Novia	25	M	75	30,91	1,50	174	6,07	5,66	5,84	7,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Obispo	7	M	93	22,92	1,38	129	3,54	4,93	6,68	3,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Obra	100	H	71,4	159,70	2,21	899	6,21	5,65	4,40	5,85	No	construcción	90	6	de arte	70	4,97	teatro (43), acción (27)
Ofensa	17,2	M	82,8	4,62	0,75	26,00	0,00	0,00	0,00	2,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Oficina	20	M	80	27,89	1,46	157,00	5,65	6,04	5,24	5,30	X	X	X	X	X	X	X	X
Orilla	26,2	M	73,8	18,65	1,29	105,00	5,95	6,03	5,41	6,25	X	X	X	X	X	X	X	X
País	33,9	M	66,1	308,74	2,49	1738,00	6,31	5,19	5,48	6,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Palma	80	H	80	13,68	1,17	77,00	5,33	6,42	4,05	5,40	No	de la mano	70,69	6,68	planta	55,17	5,31	
Palo	88,1	H	67,6	18,30	1,29	103,00	5,46	5,18	5,27	5,15	No	vara	95,45	6,68	disgusto	40,91	2,53	de la baraja (13,64)
Papel	90	H	83,3	182,62	2,26	1028,00	6,67	6,40	5,80	5,25	No	material	94,83	6,28	rol	70,89	3,27	
Parábola	65	H	69,2	3,91	0,69	22,00	4,57	5,05	4,64	5,05	No	historia	78,26	1,19	curva	56,52	5,2	trayectoria de objeto (17)
Parte	83,9	H	68	601,68	2,78	3387,00	5,69	3,50	2,35	4,95	No	porción	73,21	4,04	documento	21,43	4,97	informativo (18%)
Partido	96,4	H	76,9	258,65	2,41	1456,00	6,04	5,63	3,59	5,75	No	deportivo	78,57	5,12	político	69,64	4,27	
Pasta	100	H	96	16,88	1,25	95,00	5,70	5,65	4,07	7,25	No	comida	88,37	6,4	dinero	72,09	5,73	
Pastor	87,1	P	86,9	9,77	1,03	55,00	5,20	5,65	5,30	5,30	Sí	de ovejas	91,23	5,74	sacerdote	56,14	5,84	
Película	68,6	P	66,7	106,94	2,03	602,00	6,59	6,37	5,57	7,73	Sí	de cine	97,96	4,36	capa	36,73	4,03	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Perfil	80	P	75	25,23	1,42	142,00	5,41	4,30	4,06	5,30	Sí	de lado	86,36	4,86	de redes sociales	45,45	5,09	conjunto de rasgos (36)
Perfume	8	M	92	18,30	1,29	103,00	6,09	6,03	5,47	7,13	X	X	X	X	X	X	X	X
Piña	80	H	65	2,49	0,54	14,00	0,00	0,00	0,00	6,50	No	fruta	95,65	6,6	gente unida	43,48	4,52	golpe (19), del pino (17)
Piñón	90	H	69,8	1,60	0,42	9,00	0,00	0,00	0,00	0,00	Sí	fruto	92,98	X	de la bici	53,38	X	de un motor (10)
Pluma	96,6	H	69	15,81	1,23	89	5,81	5,96	4,82	6,55	No	de ave	93,02	6,42	estilográfica	81,39	6,4	tener pluma (28)
Pompa	92	H	82,6	3,38	0,64	19	3,27	5,70	3,91	6,75	Sí	burbuja	83,33	X	fúnebre	40	X	
Postín	17,2	M	82,8	0,71	0,23	4	0,00	0,00	0,00	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Presidente	19,6	M	80,4	249,94	2,40	1407	6,25	4,59	5,59	4,3	X	X	X	X	X	X	X	X
Prestigio	20	M	80	33,58	1,54	189	4,96	3,11	4,34	7,18	X	X	X	X	X	X	X	X
Producto	61,5	P	62,5	66,08	1,83	372	5,93	4,20	3,27	5,1	Sí	objeto elástico	93,88	4,17	de multiplicar	46,94	4,09	beneficio (16)
Programa	85,7	H	63,3	92,20	1,97	519	6,54	5,41	5,00	6	No	de televisión	86,67	5,35	de un evento	43,33	4,79	ordenad. (27), asignatu. (27)
Proyección	62,9	P	63,6	18,30	1,29	103	5,16	4,05	4,18	6,1	Sí	de película o imagen	86,67	4,97	de futuro	50	2,33	
Puente	98,6	P	85,7	35,53	1,56	200	5,44	5,70	5,71	6,25	Sí	construcción	96,49	6,09	vacaciones	52,63	3,28	prótesis dental (19)
Pupila	60	H	84	2,49	0,54	14	6,01	6,41	6,25	5,7	No	del ojo	96,55	6,12	alumna	60,34	4,66	
Radio	92,9	H	81,5	82,78	1,92	466	6,31	6,00	8,81	6,13	Sí	aparato transistor	98,47	X	de una circunferencia	33,33	X	hueso (30), química (26)
Rama	76,2	P	91,4	16,34	1,24	92	6,12	6,11	4,72	5,25	Sí	de árbol	86,96	6,41	del saber	65,22	2,31	
Recital	25,7	M	74,3	1,78	0,44	10				6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Red	90,2	P	78,8	42,81	1,64	241	3,31	5,91	4,70	5,45	Sí	malla	82,76	6,55	internet	62,07	2,94	
Representación	60	P	85,7	34,82	1,55	196	5,53	3,53	2,74	6,25	Sí	obra de teatro	78,26	4,18	esquema	47,83	4,42	delegación (34,78)
Resolución	40	M	60	26,29	1,44	148	4,44	3,44	4,34	6,1	X	X	X	X	X	X	X	X
Reunión	40	M	60	60,04	1,79	338	5,69	5,29	4,47	5,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Ritmo	27,6	M	72,4	65,37	1,82	368	5,16	4,33	4,17	6,2	X	X	X	X	X	X	X	X
Rumbo	16	M	84	25,05	1,42	141	5,31	3,53	3,40	6,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Segundo	84	H	84	203,93	2,31	1148	5,49	2,69	4,48	5,25	No	número	100	4	tiempo	72,41	2,47	
Serie	81,4	P	66,7	100,19	2,01	564	0,00	0,00	0,00	5,9	Sí	de elementos	88,37	3	de televisión	69,77	4,484	
Servicio	96	H	72	71,06	1,86	400	6,45	4,02	4,47	5,35	No	aseo	77,59	5,68	acción, favor	37,93	2,7	
Sierra	97,6	P	60	14,74	1,20	83	5,68	5,81	5,47	5,05	Sí	montaña	86,21	5,43	herramienta	86,21	6,31	
Silla	18,6	M	81,4	47,96	1,69	270	6,83	6,54	6,52	5,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Sopor	0	M	100	4,44	0,74	25,00	3,28	2,96	4,64	4,54	X	X	X	X	X	X	X	X
Tallo	40	M	60	3,55	0,66	20,00	0,00	0,00	0,00	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Tapa	72,1	H	71,9	9,59	1,03	54,00	5,63	5,36	4,89	5,50	No	cobertura	88,37	5,56	comida	46,51	6,38	
Teatro	68	P	94,1	67,68	1,84	381,00	5,92	6,03	6,03	7,25	Sí	edificio	78,26	5,73	género literario	43,48	3,97	
Tela	79,3	H	87	23,63	1,39	133,00	5,78	6,16	5,56	5,75	No	material	100	6,23	dificultad	26,67	1,86	mucho (23,33)
Terreno	68	P	76,5	72,30	1,87	407,00	5,96	5,45	3,98	5,40	Sí	parcela	100	5,3	ámbito	22,73	2,38	
Tienda	64	H	68,8	29,49	1,48	166,00	6,61	6,41	4,81	5,90	No	establecimiento	95,65	5,92	de campaña	50	6,41	
Tierra	90	P	84,1	227,92	2,36	1238,00	6,36	6,51	5,68	6,25	Sí	planeta	94,74	5,96	suelo	75,79	5,88	región, patria (9)
Tono	87,1	P	63,7	81,72	1,92	460,00	5,13	3,98	3,99	5,65	Sí	musical	83,72	2,43	de voz, entonación	27,91	2,94	

Palabra	Amb	Tipo	GdA	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Torso	26,9	M	73,1	4,97	0,78	28,00	3,24	3,93	5,15	5,80	X	X	X	X	X	X	X	X
Tráfico	88	P	81,8	42,28	1,64	238,00	5,85	5,88	5,23	3,20	Sí	de coches	100	5,13	contrabando	32	3,28	
Vaso	70	P	64	37,13	1,58	209,00	6,22	6,61	6,52		Sí	recipiente	96,49	6,3	vena	33,33	4,72	piscina (12,28)
Viento	28	M	72	70,17	1,85	395,00	6,11	5,97	5,26	5,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Voz	38,1	M	61,9	271,44	2,44	1528,00	6,21	4,91	5,17	6,90	X	X	X	X	X	X	X	X
Zapato	11,5	M	88,5	12,97	1,15	73,00	6,43	5,64	6,48	6,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Zumo	7	M	93	4,26	0,72	24,00	5,55	6,61	5,23	6,70	X	X	X	X	X	X	X	X

ANEXO 2: ESTUDIO ETIMOLÓGICO

Palabra	Etimología	Significado 1	Significado 2	¿Derivan el uno del otro?	Comentarios
Acento* ¹³⁸	<i>accentus</i> ¹³⁹ , derivado de <i>canere</i> 'cantar'	tilde	deje al hablar	No [PdNS]	Derivan ambos de <i>acento</i> 'musical'
Administración	[redir. ¹⁴⁰ <i>ministro</i> y <i>menester</i>] <i>ministerium</i> 'servicio, empleo'	hecho de administrar	institución, entidad	Sí (1>2) [Ext]	De la idea de 'oficio' se pasa a la entidad que lo realiza
Agitación	[redir. <i>acta</i>] <i>agĕre</i> 'mover'.	movimiento, acción de	nerviosísimo	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('movimiento') a algo abstracto ('nerviosismo')
Aire ⁺	<i>aer</i> , - <i>ĕris</i>	oxígeno	viento	Sí (2>1) [Ext]	De la idea de 'viento' se especializa el significado de 'oxígeno'.
Ampolla*	<i>ampulla</i> 'redoma' ('recipiente de vidrio')	herida	recipiente	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'herida' a través de la forma de 'recipiente'.
Árbol	<i>arbor</i> , - <i>ōris</i>	planta	esquema	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'esquema' a través de la forma de 'planta'. Hay también matiz de concreto/ abstracto
Armonía ⁺	gr. <i>ἀρμονία</i> 'juntura'.	paz	musical	No [PdNS]	Derivan ambos de la idea de 'juntar, unir' (armónicamente)
Artículo*	<i>articŭlus</i> 'articulación de los huesos', 'miembro o división'	determinante	del periódico	No [PdNS]	Derivan ambos de la idea de 'articular, dividir' (división del discurso y división del periódico)
Asilo	<i>asŷlum</i> 'sitio inviolable'	edificio	acción	Sí (2>1) [Ext]	De la idea de 'lugar donde se ofrece asilo' se pasa a la acción en sí
Banco*	germ. <i>bank</i>	asiento	de dinero	Sí (1>2) [ActRef]	El referente de 'asiento' se utilizaba ya en griego para referirse también al lugar donde se realizaban transacciones económicas.

¹³⁸ Si no se indica, toda la información etimológica proviene del *DCECH*. Los símbolos utilizados hacen referencia a lo siguiente: * = explicación de la evolución presente en *DCECH*; + = información etimológica de la página web *Etimologías de Chile*; ^ = información etimológica del *DLE*.

¹³⁹ Si no aparece referencia a otra lengua, nos referimos al latín.

¹⁴⁰ Se utiliza esta expresión para marcar que el *DCECH* redirige a otra entrada lexicográfica, donde la palabra objeto de estudio aparece como derivada.

					Hay una modernización del referente (que provoca que se desliguen los significados de 'asiento' y 'lugar para hacer transacciones')
Baño	<i>balneum</i>	cuarto	acción	Sí (1>2) [Ext]	Del locativo 'balneario, aseo' se pasa a la acción de 'bañarse'.
Barra	voz prerromana común a todas las lenguas romances	de metal	de bar	No [PdNS]	El significado original es 'trancas para asegurar una puerta'. Nuestra hipótesis es que debido a la forma de ese instrumento surgen el resto de significados, para referirse a referentes con distintas funciones.
Bestia	<i>bestia</i> (para criaturas o animales)	animal salvaje	persona bruta	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Billete	fr. <i>billet</i> 'documento', 'bula'	dinero	ticket	¿?	
Boca	<i>bucca</i> 'mejilla'	parte del cuerpo	entrada	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'entrada' a través de la forma de 'parte del cuerpo', mediante un proceso metafórico.
Bombón [^]	fr. <i>bonbon</i> ; literalmente 'bueno, bueno'	dulce	persona atractiva	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'dulce, caramelo' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Borrador	Derivado de <i>borrar</i> , y este a su vez de lat. <i>borra</i> , 'lana'	boceto	objeto para borrar	No [PdNS]	Ambos significados derivan del adjetivo <i>borrador</i> , 'que borra'. Así, un significado hace referencia al objeto que borra y otro al papel que se puede borrar (que no es definitivo).
Brote	gót. <i>*brūt</i> , hermano del alemán <i>sprosse</i> .	de una planta	de una enfermedad	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('de una planta') a algo abstracto ('de una enfermedad')
Burbuja	del verbo <i>*burbujar</i> y este del lat. vulg. <i>*bubullaire</i> .	pompa de jabón	inmobiliaria, económica	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('pompa de jabón') a algo abstracto ('económica, inmobiliaria')
Busto	<i>bustum</i> 'crematorio', 'sepultura',	escultura	pecho	Sí (1>2) [Ext]	El significado original latino (y en italiano, desde donde se incorporó probablemente al español) remitía a un tipo

	'monumento fúnebre'				concreto de monumento funerario. Nuestra hipótesis es que se especializa en castellano para nombrar a la 'escultura de la parte superior torso' y, desde ahí, a la parte del cuerpo representada en la estatua.
Cabecera	[redir. <i>cabeza</i>] No hay información concreta pero es un derivado de <i>cabeza</i>	de la cama	titular	No [PdNS]	Ambos significados parten de la idea de 'cabeza' como 'primera posición' o 'lo más elevado', pero no derivan el uno del otro.
Cabeza	lat. vulg. <i>capitia</i>	parte del cuerpo	primera posición	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('parte del cuerpo') pasa a aplicarse a 'primera posición' o 'lo más elevado', a través de un proceso metafórico.
Cabina^	fr. <i>cabine</i> 'cabaña'	de teléfono	espacio cerrado	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado de 'espacio cerrado' se especializa para nombrar un referente concreto ('de teléfono')
Cabo*	<i>caput</i> 'cabeza'	soldado	geografía	No [PdNS]	Las diferentes acepciones parten del concepto (ya en latín) de 'cabeza': 'extremo de tierra' y 'extremo de la jerarquía militar'.
Caja	cat. <i>caixa</i> o del occ. <i>caissa</i> .	recipiente	registradora	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado de 'recipiente' se da una especialización para nombrar un referente concreto ('caja registradora')
Cámara	lat. vulg. <i>camāra</i> 'bóveda' y éste del griego 'bóveda, cuarto abovedado'	de fotos	habitación	Sí (1>2) [Ext]	La hipótesis con la que se trabaja en la actualidad tiene que ver con la forma en que se hacían las fotos antiguamente: la cámara era una especie de espacio cerrado, por lo que se la nombra con el mismo sustantivo que a la habitación.
Campaña	[redir. <i>campo</i>] <i>campus</i> 'llanura, terreno extenso fuera del poblado'. Aparece	electoral	militar	Sí (2>1) [Ext]	Del significado original ('operaciones militares') pasa a aplicarse a 'operaciones electorales', a través de un proceso metafórico (que

	pronto la acepción de 'conjunto de operaciones de guerra', que parece ser la original				probablemente compare la política con la guerra).
Canasta	[redir. <i>canastillo</i>] <i>canistellum</i>	de baloncesto	recipiente	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'de baloncesto' a través de la forma de 'recipiente'.
Canguro	ing. <i>kanguroo</i>	animal	niñera	Sí (1>2)	Del significado original 'animal' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Caña	<i>canna</i>	de pescar	cerveza	No [PdNS]	Ambos significados derivan de uno anterior, <i>caña</i> 'planta'. Probablemente tuviera que ver la extensión desde ese significado a los dos recogidos con el hecho de que se utilizaba la caña como una medida (tal y como recoge Monlau y Roca, 1856)
Capa*	<i>cappa</i>	prenda	algo superpuesto	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el de 'prenda'
Carnicería	<i>carnicero</i>	establecimiento	matanza	¿?	
Carrera	<i>carraria</i> , proveniente del nombre <i>Via Carraria</i>	deportiva	universitaria	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('carrera deportiva') pasa a aplicarse a 'estudios universitarios', a través de un proceso metafórico (partiendo de la idea de 'recorrido')
Carta	<i>charta</i> 'papel'	de correo	de la baraja	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado latino de 'papel'. Parece un proceso metonímico
Catarata*	<i>cataracta</i> 'cascada' y del griego <i>καταράκτης</i> 'cascada' y 'rastrillo' que cierra un puente o puerta. Es de este último significado de donde deriva el	de agua	de los ojos	No [PdNS]	Cada significado deriva de un significado latino y griego diferente: 'de agua' de 'cascada' y 'enfermedad' de 'rastrillo', referente perdido en la actualidad.

	nombre de la enfermedad				
Chisme*	del antiguo <i>chisme</i> 'chinche', procedente del latín <i>cimex</i> , - <i>īcis</i> , en el sentido de 'niñería, cosa despreciable'.	cotilleo	objeto	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado (ya perdido) de 'chinche, niñería'.
Choque^	De <i>chocar</i> (voz onomatopéyica)	colisión	shock, impacto	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('colisión') a algo abstracto ('impacto emocional')
Chuleta	Del cat. de Valencia <i>xulleta</i> , diminutivo de <i>xulla</i> , 'chuleta'	carne	para un examen	Sí (1>2) [Ext]	No hay acuerdo sobre esta extensión. La idea principal es que la carne se utilizaba como medio para engañar a las autoridades en la época de las conversiones de los judíos. Desde esa idea, se desarrollaría el significado de 'medio para engañar'.
Cinturón	[redir. <i>cinta</i>] De <i>cincta</i> , participio pasivo femenino del verbo <i>cingere</i> . De ahí viene la palabra <i>cinto</i> (lat. <i>cinctus</i> 'acción de ceñir', 'cinturón').	prenda	del coche	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'ceñir'
Circulación	De <i>circulāre</i> 'redondear', 'formar grupo'	de coches	de la sangre	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'movimiento', 'redondear' (éste último sería lo más cercano a la etimología original).
Círculo	[redir. <i>cerco</i>] <i>circus</i> 'círculo', 'circo'.	figura geométrica	de gente	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('figura geométrica') pasa a aplicarse a 'grupo de gente', a través de un proceso metafórico.
Clase	<i>classis</i> 'clase, grupo, categoría'	aula	social	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'hacer grupos, clasificar' (o bien según nivel social o bien según grupo académico). Entre otros significados de la

					palabra sí que hay extensión (por ejemplo, <i>clase</i> 'aula' y <i>clase</i> 'grupo de alumnos')
Claustro	[redir. <i>clausura</i>] <i>claustrum</i> 'cerradura, cierre'.	patio	de profesores	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'clausurar', 'cerrar', o bien un espacio ('patio') o bien una reunión cerrada ('de profesores'). Este último además puede interpretarse o bien como la reunión en sí o bien como el conjunto (cerrado) de profesores.
Coco*	voz de creación expresiva, probablemente paralela pero no descendiente del griego 'grano, pepita'.	fruta	cabeza	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'cabeza' a través de la forma de 'fruta'.
Código	<i>codex</i> , - <i>icis</i> 'libro'. El significado original es el legislativo	contraseña	leyes	¿?	
Cola	lat. vulg. <i>coda</i> , del latín <i>cauda</i> .	rabo	fila	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'fila' a través de la forma de 'rabo'.
Cólera	<i>cholēra</i> , - <i>erum</i> 'bilis' y de ahí <i>cholēra</i> , - <i>erae</i> 'enfermedad causada por la bilis'.	ira	enfermedad	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a la idea de 'enfermedad' a través de 'ira' por un proceso metonímico. Está relacionado con la idea de que la 'ira' era un humor que afectaba a la salud. ¹⁴¹
Compañía	[redir. <i>compañero</i>]. <i>compaña</i> , que supone un lat. vulg. * <i>compaña</i>	estar acompañado	empresa	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'compañero'.
Consejo*	<i>consilium</i> 'deliberación, consulta', 'asamblea consultiva',	recomendación	reunión	Sí (1>2) [Ext]	Ambos significados ya están en latín. La extensión viene desde la idea de 'consulta, recomendación' hasta la asamblea donde, en la antigüedad, se hacían

¹⁴¹[https://dicciomed.usal.es/palabra/colera#:~:text=con%20significados%20de%20'bilis'%2C,significado%20de%20'ira'\).&text=La%20clave%20es%20que%20cholera,significar%20'bilis'%20en%20lat%C3%A9n](https://dicciomed.usal.es/palabra/colera#:~:text=con%20significados%20de%20'bilis'%2C,significado%20de%20'ira').&text=La%20clave%20es%20que%20cholera,significar%20'bilis'%20en%20lat%C3%A9n)

	'consejo, parecer'.				consultas, cercana por tanto a 'reunión'.
Corazón	<i>cor</i> (sería originalmente un aumentativo)	órgano	centro, núcleo	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'centro, núcleo' a través de 'parte del cuerpo', mediante un proceso metafórico.
Corteza*	<i>corticea</i> , adjetivo femenino aplicado a objetos que se hacen de corteza	del árbol	de los alimentos	No [PdNS]	Ambos significados nombran a la corteza de distintos referentes; no derivan el uno del otro si no que son distintas expresiones de un mismo hecho
Cresta	<i>crista</i>	de animal	de la montaña	Sí (1>2) [Ext]	No hay mucha información pero Corominas recoge el 'de animal' como significado original presente en latín, por lo que nuestra hipótesis es que de este derivan el resto de los significados.
Cumbre	<i>culmen, -inis</i> . El significado original es 'caballete del tejado', del que se extiende a la parte alta de una montaña.	de una montaña	éxito	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'de la montaña' pasa a aplicarse para hablar de 'éxito', a través de un proceso metafórico.
Cura*	<i>cura</i> 'cuidado, solicitud'	sacerdote	sanación	Sí (2>1)	Como explica Corominas, el significado original es el de 'sanación' y al párroco se le aplicó esta denominación al tener a su cargo la cura de las almas de los feligreses.
Dama	<i>domīna</i>	mujer	ficha	¿?	
Depósito	[redir. <i>poner</i>] derivado de <i>deponer, depositum</i>	almacén	de dinero	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el locativo y de ahí se genera una extensión para nombrar un tipo de acción de <i>deponere</i> específica ('de dinero').
Destino	<i>destināre</i> 'fijar', 'sujetar'	llegada, final	objetivo, propósito	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('final, meta') a algo abstracto ('objetivo, propósito')
Disco	<i>discus</i>	CD, almacenamiento	objeto deportivo	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'CD' a través de la forma de 'objeto deportivo'.
Dominio	[redir. <i>dueño</i>] <i>dominium</i>	control	destreza	Sí (1>2) [Ext]	No hay información específica pero puesto que deriva de <i>dueño</i> , parece más probable que el significado original sea de 'control' y

					que desde ahí se especifique para nombrar la 'destreza' (que no deja de ser control sobre una disciplina)
Emisora [^]	<i>emisor, -ōris</i>	de radio	persona	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'que emite' (ya sea una 'persona' o un 'objeto').
Empresa	[redir. <i>prender</i>] derivada de <i>emprender</i> , con el significado original de 'acción considerable'	negocio	tarea	No [PdNS]	No hay mucha información pero nuestra hipótesis es que ambos significados surgen de la noción de "llevar a cabo una acción", o bien en un sentido general ('tarea') o bien en un sentido concreto ('negocio')
Enchufe*	voz onomatopéyica	eléctrico	favoritismo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'eléctrico' pasa a aplicarse para hablar de 'favoritismo', a través de un proceso metafórico por el que se compara la conexión eléctrica y la conexión entre personas.
Equipo	fr. <i>equiper</i> . Originalmente voz náutica: 'proveer a un barco de todo lo necesario'.	grupo de personas	grupo de elementos	No [PdNS]	Ambos significados derivan del concepto de 'proveer, equipar', o bien en el sentido de agrupar elementos o bien en el de agrupar personas.
Escena	<i>scena</i> 'escenario'	secuencia	escenario	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado original de 'escenario' se produce un cambio de perspectiva y se nombra con el mismo sustantivo a la secuencia que se desarrolla sobre el mismo.
Esposa*	<i>sponsus</i> 'prometido', participio de <i>spondere</i> 'prometer'	mujer casada	de la policía	Sí (1>2) [Ext]	Se compara a través de un proceso metafórico, el instrumento con la mujer desde ya tiempos antiguos, como recoge Corominas.
Estación	<i>statio, -ōnis</i> , 'permanencia', 'lugar de estancia'.	del tren	del año	No [PdNS]	Ambos significados derivan de 'estar', alternando ente una visión locativa y otra temporal.
Estado	[redir. <i>estar</i>]	país, gobierno	de una persona	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'estar': organización de un gobierno o situación de una persona.

Estancia	[redir. <i>estar</i>]	habitación	periodo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original locativo deriva el significado temporal.
Estrella	<i>stella</i>	astro	famoso	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'astro' se llega, a través de un proceso metafórico, al significado de 'persona famosa'.
Etiqueta	fr. <i>étiquette</i> 'rótulo o marbete, especialmente el fijado a las bolsas donde se conservaban los procesos'.	de los productos	clasificación	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'etiqueta del producto' se llega, a través un proceso metafórico, al significado de 'clasificación' (como en <i>poner una etiqueta a alguien</i>)
Exposición	<i>expositio, -ōnis</i>	de un trabajo	artística, exhibición	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'mostrar, enseñar': desde ahí se concretan en referentes diferentes.
Fiera	<i>fera</i>	animal	persona enfadada	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'animal' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Fiesta*	<i>fésta</i>	celebración	día no laboral	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de día festivo. El significado de celebración probablemente surja del hecho de que en los días festivos se llevaban a cabo rituales, estrechamente relacionados con la idea de 'celebración'.
Figura	<i>figūra</i> 'configuración, estructura'	forma, silueta	estatua, objeto	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'imagen, estructura': de ahí surge el significado de 'forma, silueta' (de la imagen) o 'estatua' (partiendo del dominio físico de la estructura)
Fila	[redir. <i>hilo</i>] <i>fila</i> 'hilera, tomado probablemente como término militar, del francés <i>file</i> .	cola	opuesto a columna	No [PdNS]	Ambos significados derivan del concepto de 'hilera'.
Fin	descendiente del semiculto <i>finis</i> 'límite', 'fin'. Parece	final	objetivo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original locativo y concreto se crea el significado abstracto de 'objetivo, propósito'.

	que la acepción original es la física ('borde, frontera')				
Flamenco	neerlandés <i>flaming</i> 'natural de Flandes'	animal	baile	¿?	
Fortaleza*	[redir. <i>fuerte</i>] occit. <i>fortalessa</i> .	fuerza	edificio	No [PdNS]	Según Corominas, deriva del occitano y en esa lengua ya existen ambos significados. Por tanto, es difícil saber cuál es el original pero parece que ambos derivan del concepto de 'fuerte'.
Fortuna	<i>fortūna</i>	riqueza	suerte	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de 'suerte' (que en latín podía tener un matiz negativo) y desde ahí, a través de un proceso metafórico, se genera el significado de 'riqueza'
Función	<i>functio</i> , <i>-ōnis</i> 'cumplimiento, ejecución'	papel, objetivo	de teatro	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'ejecutar, llevar a cabo algo'.
Gato	<i>cattus</i>	animal	hidráulico	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'hidráulico' a través de la forma de 'animal. Hay también un matiz metafórico (porque el gato está debajo del coche)
Gemelos	[redir. mellizo] <i>gemelicus</i>	hermanos	de camisa	Sí (1>2)	Del significado original 'hermanos' pasa a aplicarse para hablar de 'de la camisa', a través de un proceso de comparación de forma.
Genio	<i>genius</i>	persona inteligente	de la lámpara	¿?	
Globo	<i>globus</i> , 'bola, esfera'	de plástico, juguete	aerostático	No [PdNS]	Ambos significados vienen del concepto de 'esfera' (objeto con forma de esfera)
Grado	<i>gradus</i> , <i>-us</i> , 'paso, marcha', 'peldaño', 'graduación'	unidad de medida	estudios	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'división escalonada' (de la escala de la temperatura o de los estudios).
Grano	<i>granum</i> 'semilla'	de la piel	semilla	Sí (2>1) [Ext]	Del significado original 'semilla' pasa a aplicarse para hablar de 'de la piel', a través de un proceso de comparación de forma.

Gravedad	[redir. <i>grave</i>] <i>gravis</i> <i>gravitas, -ātis</i> .	ley física	importancia	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'pesado, que es grave'. El significado de 'importancia' sí que surge por extensión metafórica con respecto al sentido físico de 'pesado', pero entre los dos significados recuperados no hay extensión.
Guardia*	gót. <i>wardja</i>	policía	turno	No [PdNS]	Corominas afirma que no hay manera de saber qué significado es el original. Por ello, nuestra hipótesis es que ambos derivan de la idea abstracta de 'guardar' (el que guarda y la acción derivada de ello)
Guion	[redir. <i>guiar</i>]. tomado del francés <i>guion</i> 'el que guía'	de una película	signo ortográfico	No [PdNS]	Ambos vienen de la idea de 'guiar', 'lo que guía'.
Hábito	<i>habitus, -us</i> , 'manera de ser, aspecto externo', 'vestido', 'disposición física o moral de alguien'.	costumbre	sotana	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de 'vestimenta' y de ahí se crea el significado de 'costumbre', a través de un proceso metafórico ("la ropa como una costumbre, una rutina").
Historia	<i>historia</i> y éste del gr. 'búsqueda, averiguación'	disciplina	narración	Sí (1>2) [Ext]	Corominas señala el significado de 'narración' como secundario, por lo que parece que éste deriva del significado original de 'disciplina', derivado a su vez de 'búsqueda' ('disciplina que busca en el pasado')
Hoja	<i>folia</i>	de papel	del árbol	Sí (2>1) [Ext]	Aunque no hay información muy clara sobre la extensión en sí, el significado original es el de 'de árbol' y a partir de ahí surge el de 'de papel, folio'.
Hombre	<i>homo, -īnis</i>	varón	personas	Sí (1>2) [Ext]	Este es un caso curioso, en el que el significado de 'varón' se toma como significado prototípico para describir a la humanidad ('personas').

Inclinación [^]	[redir. <i>inclinación</i>] <i>inclinatio</i> , <i>-ōnis</i>	pendiente, cuesta	preferencia	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('pendiente') a algo abstracto ('preferencia')
Juicio [^]	<i>iudicium</i> .	acto legal	raciocinio	Sí (1>2) [Ext]	Aunque no hay información muy clara sobre la extensión en sí, el significado original es el de 'acto legal' y a partir de ahí surge el de 'raciocinio'. Se pasa de un referente concreto a uno abstracto.
Ladrón	<i>latro</i> , - <i>ōnis</i> , 'guardia de corps, mercenario'. En Corominas solo se recoge este significado.	criminal	del enchufe	Sí (1>2) [Ext]	Al ser un referente relativamente moderno, no hay información puramente etimológica sobre la extensión. La hipótesis es que el 'enchufe' roba electricidad (puesto que antes el suministro se presupuestaba según el número de los puntos de corriente). Por tanto, se pasaría de un significado a otro por un proceso metafórico.
Lata	<i>lata</i>	envase	algo aburrido	No [PdNS]	Pese a que la etimología es discutida (así se recoge en el <i>DLE</i>), Corominas defiende que ambos significados vienen de un significado anterior, 'vara, palo'.
Lengua	<i>lingua</i> (ambos significados ya presentes en latín)	músculo	idioma	Sí (1>2) [Ext]	Del significado de 'músculo' se pasa el de 'idioma' por un proceso metafórico.
Letra	<i>littĕra</i>	del alfabeto	deuda	¿?	
Línea	<i>línea</i> 'hilo de lino', 'cordel', 'línea', 'rasgo', derivado de <i>linum</i> 'lino'	raya, trazo	de transporte	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('raya') se pasa al significado de 'de transporte', a través de un proceso metafórico basado en el concepto de 'sucesión de puntos'.
Manto	<i>mantum</i>	prenda	de la Tierra	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'prenda' se pasa al significado de 'parte de la Tierra', a través de un proceso metafórico ('capa que cubre la Tierra')
Mañana*	* <i>maneāna</i> '[a hora] temprana'.	opuesto a la tarde	día siguiente	Elipsis	El origen más tardío es el de 'temprano', 'por la mañana'. El otro significado

					es más moderno: antes se utilizaba <i>cras</i> , pero se hizo muy usual la combinación <i>cras mañana</i> 'mañana por la mañana' y abreviándola se tendió a decir adverbialmente <i>mañana</i> .
Marca	<i>marca</i>	señal	comercial	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'señal' se genera el de 'comercial', más específico y ligado a la realidad extralingüística actual.
Margen	<i>margo, -inis</i>	de la hoja	límite	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado original de 'borde, espacio'.
Medio	<i>medius</i>	mitad	forma	¿?	
Mina	fr. <i>mine</i>	de minerales	del lápiz	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el locativo, desde el que se deriva el material.
Misión	<i>missio, -ōnis</i>	tarea	religiosa	Sí (1>2) [Ext]	De un significado más general ('tarea') se crea otro más específico ('religiosa').
Mono	origen incierto	animal	vestimenta	¿?	
Mundo*	<i>mundus</i>	planeta	personas	Sí (1>2)	Corominas afirma que <i>todo el mundo</i> empieza siendo una expresión metafórica. Parece que el significado original es el de 'universo' y desde allí se especifica a 'planeta'. Desde este último se produce la metáfora para nombrar a los que lo habitamos.
Muñeca*	origen prerromano, relacionado con <i>muño</i> y <i>muñón</i>	juguete	articulación	No [PdNS]	La acepción original era 'hito, mojón'. De esta primera acepción se pasó – a través de la idea de protuberancia – a las demás.
Nota	<i>nota</i> 'mancha', 'signo'	calificación	musical	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la noción de 'signo' o 'marca', ya presentes en latín
Obra	<i>opus, -eris</i> 'obra, trabajo'	construcción	de arte	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones de un significado más general de 'trabajar', 'elaborar algo'.
Palma*	<i>palma</i>	de la mano	planta	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('de la mano') se pasa al significado de 'planta' por comparación de forma.

Palo	<i>palus</i> ‘poste’	vara	disgusto	Sí (1>2) [Ext]	Desde el significado de referente concreto se pasa al significado de ‘golpe que se da con un palo’ y desde ahí al significado abstracto de ‘disgusto’.
Papel	cat. <i>paper</i> , a través del latín <i>papyrus</i>	material	rol	Sí (1>2) [Ext]	De un significado concreto (‘material’) se pasa a uno abstracto (‘rol’)
Parábola	[redir. <i>palabra</i>] gr. <i>parabōla</i>	historia	curva	No [PdNS]	Ambos significados vienen de un significado original ‘comparación’. Para ‘narración’ se especifica desde este y la acepción matemática surge de la idea de ‘comparar diferentes puntos de una figura’.
Parte	<i>pars, partis</i>	porción	documento	¿?	
Partido	[redir. <i>partir</i>]	deportivo	político	No [PdNS]	Ambos significados derivan de un core ‘partir, dividir’, en el sentido de ‘agrupar’.
Pasta	<i>pasta</i>	comida	dinero	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado original de ‘masa’.
Pastor	<i>pastor, -ōris</i> .	de ovejas	sacerdote	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original pasa a aplicarse a ‘sacerdote’ a través de un proceso metafórico (‘que cuida de sus fieles’)
Película	<i>pellicūla</i> ‘pielecita’	de cine	capa	No [PdNS]	Ambos significados vienen de un core latino ‘piel’.
Perfil	occ. <i>perfil</i>	de lado	de redes sociales	Sí (1>2) [Ext]	Del significado ‘de lado’ se pasa por extensión metafórica a ‘conjunto de rasgos de una persona’. Esta noción se especifica en el significado de ‘perfil de redes sociales’. En este caso, el paso intermedio de la extensión no se recupera tan frecuentemente como los otros dos significados.
Piña	[redir. <i>pino</i>] <i>pinea</i>	fruta	gente unida	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción de ‘fruto’ (por similitud de forma en el caso de ‘fruta’ y por proceso metafórico en el caso de ‘gente unida’).
Pluma	<i>pluma</i>	de ave	estilográfica	Sí (1>2) [ActRef]	La evolución del referente original (<i>pluma</i> ‘de ave’) hacia un nuevo referente específico (‘utensilio para

					escribir’) origina la ambigüedad.
Producto	<i>productus</i>	objeto a la venta	resultado de multiplicar	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción de ‘resultado de producir algo’ (o bien físicamente o bien a través de una operación matemática).
Programa	<i>programma</i>	de televisión	de un evento	Sí (2>1) [Ext]	El significado original (‘de un evento’) se especifica para nombrar un nuevo referente (‘de televisión’).
Proyección	<i>proiectio, -ōnis</i>	de una película o imagen	de futuro	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la noción original de ‘echar hacia adelante’, ‘proyectar’, tanto desde un punto de vista concreto y literal (‘de una película’) como metafórico (‘de futuro’).
Puente	<i>pons, pontis</i>	construcción	vacaciones	Sí (1>2) [Ext]	Se llega al significado de ‘vacaciones’ a través de un proceso metafórico.
Pupila*	[redir. <i>pupilo</i>] <i>pupilla</i>	del ojo	alumna	Sí (2>1) [Ext]	Se nombra a la zona del ojo con el nombre dado a las ‘alumnas’ o ‘niñas’ por un proceso metafórico (<i>la niña de mis ojos</i>). Según Corominas, la ambigüedad ya existía en latín.
Rama	[redir. <i>ramo</i>] <i>ramus</i>	de árbol	del saber	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original (‘del árbol’) se crea el extendido por un proceso metafórico, por el que se oponen, además, un concepto concreto y otro abstracto.
Red	<i>rete</i>	malla	internet	Sí (1>2) [Ext]	A través del significado concreto ‘malla’ se genera un significado abstracto ‘internet’. Así, a través de un proceso metafórico se comparan ambos referentes.
Representación	<i>repraesentatio, -ōnis</i>	obra de teatro	esquema	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones del significado latino original, más amplio y general (‘simbolizar’, ‘exponer’).
Segundo	[redir. <i>seguir</i>] <i>secundus</i> , ‘el siguiente’.	número	tiempo	Sí (1>2) [Ext]	El significado relacionado con el tiempo deriva del número ordinal, a través de la noción de que el segundo

					temporal ‘sigue a’ el minuto (igual que el segundo sigue al primero).
Serie	<i>series</i>	de elementos	de televisión	Sí (1>2) [Ext]	El significado ‘de televisión’ es una especificación del significado original, más general.
Servicio	<i>servitium</i>	aseo	acción, favor	¿?	
Sierra	<i>serra</i>	montaña	herramienta	Sí (1>2) [Ext]	Se llega de un significado al otro a través de una comparación de forma de los referentes.
Tapa	gót. <i>tappa</i> , equivalente al alemán <i>zapfen</i> ‘tapón’, ‘tarugo, clavija’	cobertura	comida	Sí (1>2) [Ext]	Se extiende el significado para nombrar a la ‘comida’ puesto que antiguamente se servía de manera que cubría el vaso de la bebida.
Teatro	gr. <i>θέατρον</i> <i>théatron</i> , que viene así mismo de la idea de ‘mirar’	edificio	género literario	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original (‘edificio’) se crea el significado de ‘género’ (es decir, lo que se representa en el edificio).
Tela	<i>tela</i>	material	dificultad	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original se crea el extendido (‘dificultad’) a través de un proceso metafórico (que se refleja también en otras expresiones como ‘hay tela que cortar’ o ‘tela marinera’).
140Terreno	<i>terrēnus</i>	parcela	ámbito	Sí (1>2) [Ext]	De un significado concreto (‘parcela’) se pasa a uno abstracto (‘ámbito’), a través de un proceso metafórico.
Tienda	[redir. <i>tender</i>] * <i>tenda</i>	establecimiento	de campaña	Sí (2>1) [ActRef]	El lugar donde se realizaban transacciones comerciales estaba normalmente cubierto por telas (de donde surge el significado de ‘tienda de campaña’). El referente se actualiza hasta llegar a la noción actual de ‘establecimiento’ pero se le sigue nombrando de la misma manera.
Tierra	<i>terra</i>	planeta	suelo	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es ‘suelo’, desde el que se extiende ‘planeta’: en este caso, en vez de una especificación, se produce

					una generalización y se obtiene, por tanto, un significado más amplio.
Tono	<i>tonus</i>	musical	de voz, entonación	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción original, ya presente en latín, de 'tensión'.
Tráfico	it. <i>traffico</i>	de coches	contrabando	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones de un significado original más amplio, relacionado con la noción de 'mover de un sitio a otro'.
Vaso	<i>vasum</i>	recipiente	vena	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el de 'recipiente' desde el que se genera 'vena', por una comparación entre la función de contenedor de ambos referentes.